



***La lámpara
resplandeciente***

Comentario Coránico

Trigésima parte

Sheyj Habíb Al-Kazemí

Traducido por Raúl González Bórnez



نور المعارف

Titulo: *La lámpara resplandeciente. Comentario Coránico*

Autor: Sheyj Habíb Al-Kazemí

Traductor: Raúl González Bórnez

Editor:

Fecha: 2022

ISBN:



*En el nombre de Dios,
el Clemente, el Misericordioso.*

Sumario

Prólogo del autor	9
Prólogo del traductor.....	12
La noticia	23
Versículos 1-5.....	25
Versículos 6-16.....	28
Versículos 17-30.....	33
Versículos 31-38.....	39
Versículos 39-40.....	44
Los que arrancan	47
Versículos 1-14.....	49
Versículos 15-26.....	53
Versículos 27-36.....	61
Versículos 37-46.....	64
Frunció el ceño	69
Versículos 1-10.....	71
Versículos 11-23.....	74
Versículos 24-32.....	79
Versículos 33-42.....	81
El enrollamiento.....	85
Versículos 1-14.....	87
Versículos 15-29.....	94

La hendidura.....	99
Versículos 1-5.....	101
Versículos 6-12.....	105
Versículos 13-19.....	109
Los defraudadores.....	113
Versículos 1-6.....	115
Versículos 7-17.....	117
Versículos 18-28.....	120
Versículos 29-36.....	123
La ruptura	127
Versículos 1-6.....	129
Versículos 7-15.....	136
Versículos 16-25.....	139
Las constelaciones	145
Versículos 1-9.....	147
Versículos 10-22.....	152
La estrella nocturna	159
Versículos 1-8.....	161
Versículos 9-17.....	163
El Altísimo	167
Versículos 1-5.....	169
Versículos 6-13.....	174
Versículos 14-19.....	179
La que cubre	183
Versículos 1-16.....	185
Versículos 17-26.....	190
La aurora.....	195
Versículos 1-14.....	197
Versículos 15-20.....	202
Versículos 21-30.....	207

La ciudad.....	213
Versículos 1-7.....	215
Versículos 8-16.....	220
Versículos 17-20.....	223
El Sol.....	229
Versículos 1-10.....	231
Versículos 11-15.....	241
La noche.....	245
Versículos 1-11.....	247
Versículos 12-21.....	255
La mañana	263
Versículos 1-5.....	265
Versículos 6-11.....	271
La abertura	277
Versículos 1-4.....	279
Versículos 5-8.....	285
La higuera	289
Versículos 1-5.....	291
Versículos 6-8.....	295
Lo que está suspendido	299
Versículos 1-5.....	301
Versículos 6-8.....	307
Versículos 9-19.....	310
El decreto.....	317
Versículos 1-3.....	319
Versículos 4-5.....	327
La prueba clara	331
Versículos 1-5.....	333
Versículos 6-8.....	341

El terremoto	345
Versículos 1-5.....	347
Versículos 6-8.....	351
Los que galopan	355
La catástrofe	365
La rivalidad	373
La época.....	383
El difamador	393
El elefante.....	401
Los Quraysh.....	411
La ayuda.....	421
La abundancia	433
Los que no creen	439
El auxilio	447
El esparto	459
El monoteísmo	469
El alba.....	479
Los humanos	489

Prólogo del autor

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Las bendiciones de Dios Altísimo sean con aquel sobre quien descendió la Escritura Clarificadora, Muhammad el Elegido, y con su noble familia, a los cuales Dios Altísimo ha equiparado con Su Noble Escritura.

Querido hermano lector:

Cuando observamos los comentarios al Sagrado Corán, comprobamos que los enfoques desde los que se aborda la interpretación coránica son variados.

Algunos, se ocupan de los significados gramaticales y literarios. Otros, fundamentan su interpretación en los *hadices* proféticos. Algunos, se centran en destacar sus dimensiones espirituales y morales. Otros, se centran en los aspectos analíticos y en la reflexión intelectual. Y otros, combinan todos esos elementos.

Pero lo que lo que es común a todos ellos es lo extenso y detallado de sus análisis, lo cual obliga al lector a extraer por sí mismo los puntos relevantes presentes en estos comentarios e interpretaciones, que se encuentran justamente en lo más alto del patrimonio escrito de la humanidad.

Frente a todos estos diferentes enfoques, quisimos, con la ayuda de Dios Altísimo proceder de otra manera.

En primer lugar, dividiendo cada *súrah* en pequeños grupos de versículos que responden a un mismo tema y contexto.

A continuación, explicar aspectos específicos de ellos en forma de

puntos independientes, para ayudar al lector a meditar sobre ellos y facilitarle la reflexión, incluso cuando disponga de poco tiempo para hacerlo, mientras viaja o está en su casa, para que pueda, en definitiva, ser de aquellos que meditan sobre el Sagrado Corán y se benefician de sus versículos en su camino hacia Dios Altísimo, tal y como espera el Maestro Altísimo que hagan todos los seres, cuando dice:

¿Acaso no meditan el Corán? (4:82, 47:24)

Esto es una evidencia para toda la humanidad y una guía y una advertencia para los temerosos de Dios. (3:138)

Ciertamente, hemos hecho el Corán fácil de recordar. (54:17, 22, 32, 40)

Hicimos descender sobre ti la Escritura que explica claramente todas las cosas y que es guía, misericordia y buena nueva para los sometidos. (16:89)

Es un Corán que hemos dividido en pequeñas partes para que lo recites a la gente. (17:106)

Ésta es una Escritura bendita que Nosotros hacemos descender a ti para que mediten sobre sus signos y para que las gentes de entendimiento reflexionen. (38:29)

Éste es un aviso para la gente. Para que se den por advertidos. (14:52)

Todas estas noticias que te contamos de los profetas son para fortalecer con ello tu corazón y con ellas llega a ti la Verdad y una amonestación y un recordatorio para los creyentes. (11:120)

Ciertamente la hemos hecho una recitación árabe. Quizás así, razonéis. (43:3)

Éstos son los versículos de la Escritura clara. (12:1, 26:2, 28:2)

Este comentario pretende, por tanto, ser una ayuda para el lector en este sentido, para que el Libro de su Señor sea para él recordatorio, anuncio, guía, exhortación, esclarecimiento, criterio y explicación, pues todo ello es el néctar que se extrae de los versículos citados anteriormente.

Llegados a este punto, parece apropiado insistir en que este comentario coránico posee un tinte educativo y moral, pues hemos tratado de llevar, a quienes lo leen con atención, al mundo de la mejora y la purificación espiritual, razón por cual fue revelado el Libro Sagrado.

De ahí que, en algunos temas, nos hayamos centrado en aquellos aspectos que son más útiles para aplicar las enseñanzas de los versículos

en nuestras vidas, más que en parafrasear el significado aparente de los mismos, evitando así que los versículos parezcan estáticos, abstractos e inanimados y conseguir el propósito fundamental de este comentario, es decir, transformar el conocimiento obtenido de los versículos en actos cotidianos de nuestra vida.

Ello es posible si meditamos en los párrafos explicativos que acompañan cada versículo de este libro.

Hemos iniciado el trabajo, gracias a Dios Altísimo, por la última de las treinta partes (*yuz*) del Sagrado Corán, considerando que la mayoría de quienes leen el Libro de Dios Altísimo desde su infancia, están familiarizados con las *súras* de esta parte, entre otras cosas por haberlas recitado en sus oraciones y fuera de ellas, y deseando que el recitador del Corán esté mínimamente familiarizado con sus significados.

Por tanto, comenzamos este trabajo apresurándonos a realizar una buena obra con la esperanza de completar este comentario de todo el Corán, amparándome en la divina generosidad y otorgamiento, en los días y noches que me quedan de vida.

Para concluir, quiero agradecer al Señor Todopoderoso, que nos ha permitido lograr esto, porque sé que las horas dedicadas a recitar el Libro y a reflexionar sobre él, son de las horas más hermosas de la vida, ya que han sido dedicadas a meditar las palabras de Aquel a quien amamos, y quien ama a un ser querido ama hablar con él, entender lo que nos dice y comprender sus deseos.

No hay duda de que el mejor libro que se puede escribir, leer, estudiar o meditar, es aquel que trata de la mejor obra que existe, el Libro que está a salvo de falsedad y adulteración.

Nuestra última súplica es ésta:

Alabado sea Dios, Señor de los Mundos, y que las bendiciones y la paz sean con el Profeta Elegido, Muhammad, y con su familia pura.

Habíb Al Kazemí
Dul Qada 1435 h.

Prólogo del traductor

Con el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso

Las alabanzas son para Allah, Señor de los mundos, el Cual ha revelado el Sagrado Corán para que sirva de guía a sus criaturas.

La bendición de Allah sea sobre el Mensajero de Dios, a quien Dios Altísimo envió como, portador de la buena nueva, como amonestador y como una luz resplandeciente para guiar con su ejemplo y sus palabras hacia la Verdad Altísima.

Y las bendiciones de Dios sean sobre los Imames Purificados de la familia profética y sobre la hija pura del Mensajero, nuestra amada señora Fátimah Az-Zahara, pues Dios Altísimo apartó de ellos toda clase de imperfección y los purificó de manera absoluta.

El Sagrado Corán es la revelación divina transmitida al profeta Muhammad (570-632 a.C.) por el ángel Gabriel a lo largo de veintitrés años (610-632).

Es la palabra de Dios para la humanidad. ¹ Es la última de las Escrituras sagradas reveladas por Dios para guiar a los seres humanos a lo largo de todas las épocas, en todas las culturas y civilizaciones.²

Fue revelado en lengua árabe³ y memorizado y copiado por los discípulos del Mensajero de Dios.

A la muerte del Profeta, sus seguidores tomaron la decisión de fijarlo por escrito y, a tal efecto, crearon un grupo que se encargó de su recopilación.

1. *Sagrado Corán* (6:92)

2. *Ibíd* (4:82), (7:34)

3. *Ibíd* (13:37)

Los ejemplares en árabe que existen en la actualidad son copias de ese texto original. El Sagrado Corán es, posiblemente, la única revelación divina que la humanidad conserva completa en la lengua original en la que fue revelada. Todos los eruditos del mundo islámico sin excepción, desde el principio y hasta nuestros días, han estado y están de acuerdo en que el texto original árabe es absolutamente fiel a la palabra revelada y que no añade ni quita nada de ella.

Una palabra dirigida a quienes están vivos. Una guía para ayudar a los seres humanos que se interrogan sobre el sentido de la vida.¹ Una luz² con la que Dios guía a quienes buscan algo más que los efímeros placeres de este mundo.³ En eso no es una excepción. Todas la Escrituras Sagradas lo son.⁴ Su mensaje va dirigido a toda la humanidad sin diferencia de la religión que cada cual profese.⁵

El Sagrado Corán nos enseña que el alma que está viva es este mundo no muere jamás. Cada muerte supone un nacimiento a un plano superior de la vida,⁶ mientras que el alma que ignora estas verdades está condenada al fracaso.⁷

El Sagrado Corán ha sido revelado para enseñar a la humanidad cómo hacer un uso correcto de la libertad en la que Dios nos ha creado.⁸ Quienes desconocen el divino propósito con el que Dios nos ha creado y ha creado todo cuanto existe, viven como naufragos en un oscuro océano, sin faro y sin guía.⁹

Uno de los mayores objetivos de esta guía divina es el establecimiento y la defensa de la justicia.¹⁰ No existe injusticia ni desequilibrio en la Creación.¹¹ Es el ser humano quien la genera. Pero, finalmente, la injusticia y la opresión serán vencidas y los seres justos heredarán la Tierra.¹²

1. *Ibid* (7:54)

2. *Ibid* (4:174) (5:15) (7:157) (42:52) (64:8)

3. *Ibid* (29:64)

4. *Ibid* (5:44) (5:46) (6:91) (35:25)

5. *Ibid* (3:95) (6:83-87)

6. *Ibid* (6:98) (57:21)(58:11)

7. *Ibid* (6:122) (18:103-105)

8. *Ibid* (57:25)

9. *Ibid* (22:46) (21:30) (17:15)

10. *Ibid* (4:76) (4:85) (4:135)

11. *Ibid* (10:44)

12. *Ibid* (21:105) (5:64)

El Corán ofrece al ser humano desorientado y sin objetivo, cautivo de los valores materiales, indiferente ante la opresión y la injusticia, una meta.¹

El Corán es una escritura que habla de todo.² No se limita a las cuestiones relativas al culto divino, o al establecimiento de la justicia social.³ Todos los temas que trata se abren a una dimensión metafísica atemporal,⁴ sobre cuyas bases se asienta un modelo social volcado sobre todo hacia los más débiles, los más indefensos, los más necesitados.⁵

Nos llama a reflexionar sobre las señales que nos rodean.⁶

A lo largo de los siglos, los eruditos han escrito exégesis sobre este texto milagroso, cada cual, desde el campo de su especialidad, la gramática, la medicina, la metafísica, el derecho... sin que ninguna de ellas pueda agotar ni por asomo todas las enseñanzas que él encierra.

Lo que escribieron no es equivalente al Sagrado Corán ni representa una interpretación completa del Sagrado Corán y de todos sus significados. Sus niveles de lectura son infinitos y su comprensión guarda relación con el grado de erudición y de espiritualidad del lector.

Sus pasajes, aunque revelados en momentos específicos y adecuados a los acontecimientos que estaban ocurriendo, poseen un valor genérico y eterno, nos hablan de aquellas cosas que no cambian en el ser humano,⁷ y las circunstancias concretas en las que fueron revelados ejemplifican situaciones similares que tienen lugar continuamente en nuestra vida cotidiana y en la historia de la humanidad, por ello, sus versículos nos hablan directamente. Conectan con aquello que nos está sucediendo y nos responden a las preguntas que están golpeando nuestra mente y nuestro corazón en el mismo momento en el que lo estamos leyendo.⁸ El Corán es un texto antidogmático,⁹ que llama a la tolerancia,¹⁰ a la

1. *Ibíd* (4:75) (3:146) (57:28)

2. *Ibíd* (16:89)

3. *Ibíd* (42:41-42) (16:71)

4. *Ibíd* (5:32) (4:100) (4:111)

5. *Ibíd* (4:127)

6. *Ibíd* (3:191) (7:56) (7:57)

7. *Ibíd* (45:23)

8. *Ibíd* (4:94)

9. *Ibíd* (5:44) (5:46-47) (5:48)

10. *Ibíd* (16:125) (42-43)

modestia,¹ a la honradez,² al bien,³ a la justicia.⁴ y a la valentía.⁵

El Islam no se enfrenta al resto de las creencias transcendentales. Al contrario, considera todas las religiones parte de la Verdad revelada y reconoce a todos los profetas como parte de un solo espíritu y portadores de un mismo mensaje.⁶

No es un libro de historia, de manera que su redacción respete el orden de los acontecimientos, sino un libro para la educación, la guía y la construcción personal de los seres humanos, por lo cual vuelve una y otra vez sobre los mismos temas, observándolos desde distintos puntos de vista, enfocando distintos aspectos de los mismos e intercalando comentarios.⁷

Una de las primeras actividades académicas en el Islam es explicar el sentido de los versículos coránicos, clarificar su importancia y hallar su correcto significado, es decir, realizar su *tafsír* o exégesis.

La interpretación del Corán comenzó con su revelación, como queda claro de las palabras de Dios:

«Igual que os hemos mandado un Apóstol de entre vosotros para que os recite Nuestras aleyas, para que os purifique, para que os enseñe la Escritura y la sabiduría, para que os enseñe lo que no sabíais»⁸

Los primeros exégetas fueron Ali (a.s.) y algunos compañeros del Profeta, como Ibn Abbás, Abdullâh ibn Omar, Obayy ibn Ka'b y otros.

En esa época la exégesis estaba confinada a la explicación de aspectos literarios de los versículos, los fundamentos de su relevancia y ocasionalmente la interpretación de un versículo con la ayuda de otro. Si el versículo trataba de un suceso histórico o contenía las realidades del génesis, la resurrección u otro tema, a veces se narraban algunas tradiciones del Profeta para dejar en claro su sentido.

El mismo estilo fue usado por los discípulos de los compañeros, como Muyáhid, Qutádah, Ibn Abi Layla, ash-Sha'bi, as-Suddi y algunos más, que vivieron durante los dos primeros siglos de la hégira.

Durante el reino de los califas, cuando los países vecinos fueron conquistados, los musulmanes entraron en contacto con los pueblos

1. *Ibid* (17:37)

2. *Ibid* (17:34-35)

3. *Ibid* (5:2)

4. *Ibid* (5:8)

5. *Ibid* (5:44)

6. *Ibid* (3:84) (2:62) (4:163-165)

7. *Ibid* (4:171)

8. *Ibid* (2:151).

dominados y se vieron envueltos en discusiones religiosas con los estudiosos de otras creencias y sectas.

Antes de que transcurriese mucho del siglo segundo de la hégira, la sociedad musulmana se había dividido ampliamente en cuatro grupos: los teólogos, los filósofos, los sufis y la gente de la tradición. En la comunidad musulmana se produjo un caos intelectual. Discutían sobre los sentidos de los nombres y atributos de Dios como así también acerca de Sus acciones. Estaban en conflicto acerca de la realidad de los cielos y de la tierra y lo que hay en ellos y sobre ellos. Había controversias acerca del decreto de Dios y las disposiciones divinas. Diferían en sus opiniones en cuanto a si el ser humano es una herramienta impotente en manos divinas o si es un agente con libertad. Había disputas acerca de distintos aspectos del premio y el castigo.

En resumen, ninguna materia que tuviese alguna relevancia en religión dejó de intervenir en la discordia, de una u otra manera. Y esta divergencia, sin que resulte una sorpresa, aparecía en las exégesis del Corán.

Cada grupo quería apoyar sus puntos de vista y opiniones en el Corán. Y la exégesis tenía que servir a ese propósito.

Dios nos convoca a meditar sobre los versículos coránicos con el objeto de eliminar cualquier discrepancia aparente. Dios ha revelado el Corán como una guía y lo ha hecho una luz y explicación de todas las cosas. ¿Por qué debería una luz buscar el brillo de otra luz? ¿Por qué una guía debería ser conducida por la guía de otros? ¿Por qué una “explicación de todas las cosas” debería ser explicada por medio de las explicaciones de otros?

Hay dos formas de explicar un versículo. Preguntándose: “¿Qué dice el Corán?”, o preguntándose: “¿Cómo se puede explicar este versículo de manera que se adecue a mi creencia?”.

La diferencia entre los dos enfoques es muy evidente. La primera forma deja de lado toda idea preconcebida y se dirige a donde la conduce el Corán. La segunda forma ya ha decidido lo que cree y recorta los versículos coránicos para que se adecuen a sus conceptos. Esta última “exégesis” no es exégesis en absoluto.

El Profeta (s.) y los Imames (a.s.) dieron importancia tanto al exterior del Corán como a su interior. Se preocuparon tanto por su revelación como por su interpretación.

“Interpretación” no significa ir en contra del sentido manifiesto del versículo. El Corán ha sido enviado en un árabe claro y ningún

conocedor del idioma, nativo o no, puede experimentar dificultades en su comprensión. Asimismo, no hay un solo versículo, entre más de seis mil, que sea enigmático, obscuro o abstruso en su significado y tampoco hay una sola oración que lleve el pensamiento al extravío o la aberración respecto a su sentido. Después de todo, el Corán es reconocido como el mensaje más elocuente. Y uno de los ingredientes esenciales de la elocuencia es que lo transmitido no debe ser inasequible o impenetrable.

Incluso esos versículos que se ubican entre los “ambiguos” no tienen ninguna ambigüedad en su significado, pues siempre identifican la cosa o individuo particular al que se refiere la intención.

El exégeta explica el versículo con la ayuda de otro versículo relevante, medita sobre ambos, meditación que el propio Corán anima con énfasis a que se realice, e identifica la persona o la cosa individual por medio de los atributos y particularidades mencionados en el versículo. Sin lugar a duda, este es el único método de exegesis correcto.

Dios ha dicho: «Te **hemos revelado la Escritura como aclaración de todo...**» (16:89).

¿Es posible que un libro como el Corán no se explique él mismo?

Dios también ha descrito al Corán con las siguientes palabras: «... como **dirección para la humanidad y como pruebas claras de la Dirección y del Criterio.**» (2:185). Y dijo: «Y **os hemos hecho bajar una luz manifiesta**» (4:174).

El Corán es, en consecuencia, una guía, una evidencia, una discriminación entre lo correcto y lo erróneo y una luz manifiesta que orienta rectamente a la gente y la ayuda en todas sus necesidades. ¿Se puede pensar que el Corán dejaría de guiar correctamente respecto a él mismo, cuando ésta es la necesidad principal?

Dice también Dios: «A **quienes se hayan esforzado por Nosotros, hemos de guiarles por Nuestros caminos**» (29:69).

¿Hay esfuerzo más grande que el que se hace por comprender Su Libro? ¿Existe un camino más recto que el brindado por el Corán?

Y el Profeta (s.) y los Imames (a.s.) de su familia siempre usaron este método para explicar el Corán, como se puede ver en las tradiciones que han sido narradas de ellos sobre la exégesis. En esas tradiciones no se puede encontrar un solo ejemplo donde ellos recurran a una teoría académica científica o a un postulado filosófico para explicar un versículo.

Ha dicho el Profeta (s.) en un sermón: “Por lo tanto, cuando la cizaña llegue a confundiros como lo hace la noche oscura, sostened

con firmeza el Corán pues es el intercesor cuya intercesión será aceptada y es un defensor creíble. Conducirá al Jardín a quien lo tenga como su orientador y al Infierno a quien lo abandone. Es la guía que conduce al mejor sendero. Un Libro donde se encuentran explicaciones minuciosas y resumidas. Una palabra decisiva y no un juego. Posee un sentido manifiesto y otro esotérico, de modo que su sentido evidente es consistente y el recóndito es conocimiento. Su exterior es elegante y su interior es profundo. Tiene muchos niveles y éstos otros muchos más. Su portento no cesará y sus maravillas inesperadas no envejecerán. En él se encuentran las lámparas que guían, el faro de la sabiduría y la orientación al conocimiento para quien conoce sus atributos.

Por lo tanto, uno debería ensanchar la visión y permitir que los ojos alcancen sus atributos, de modo que quien está en la perdición pueda salvarse y quien está enredado pueda liberarse de esa situación, porque la meditación es la vida del corazón de quien ve, de la misma manera que el que tiene una luz camina fácilmente en la oscuridad. Por ello, debéis buscar la salvación sin mucha demora.”

El Imam ‘Ali (a.s.), al hablar acerca del Corán, dijo: “Algunas partes hablan con las otras y una parte del mismo sirve de prueba de la otra”.

Éste es el camino correcto y la manera justa que fue usada por los eximios creyentes del Corán y sus guías. ¡Que las bendiciones de Dios sean sobre todos ellos!¹

La explicación del Corán no es una cuestión que cualquiera pueda asumir fácilmente. A lo largo de la historia del Islam, sabios de primera línea, tanto sunnis como shías, han escrito numerosas obras sobre esta materia y sus esfuerzos han sido, por supuesto, muy valiosos y de agradecer. Pero cada uno de ellos ha escrito desde el punto de vista de su propia especialización y conocimiento y explicaron solamente algún velo de los muchos velos del Noble Corán, y no se puede saber si de manera completa.

Algunos gnósticos han escrito comentarios a lo largo de los siglos, por ejemplo, Muhyd-Din Ibn Arabi en algunas de sus obras, Abde Razzaq Kashani en Tawilat y Mullá Sultán Ali en su tafsír. Algunos de estos comentaristas escribieron bien, desde el punto de vista de su conocimiento. Pero lo que ellos escribieron no es equivalente al Corán; representan solamente unas pocas páginas y aspectos del Corán.

O, por ejemplo, Tantawi y otros como él, y también Sayyid bin Qutb,

1. Muhammad Husein at-Tabátábá’i. *Prólogo al Tafsír al-Mizán*

interpretaron el Corán de diferentes maneras, pero su trabajo tampoco representa una completa interpretación del Corán con respecto a todos sus significados. Repito, solamente tocan algunos aspectos del Corán.

Existen, además, otras interpretaciones que no pertenecen a ninguno de estos dos grupos, por ejemplo; el Maymá-al Bayan de Tabarsí, que nosotros los shías usamos. Es un buen comentario que incluye los pareceres de los comentaristas del Corán, tanto sunnis como shías, y el resto de los *tafsíres* que han sido escritos, pero que tampoco son exhaustivos.

El Corán no es un libro que nosotros o cualquier otro pueda explicar comprensible y exhaustivamente, pues sus ciencias son únicas y, en última instancia, por encima de nuestro entendimiento. Nosotros podemos comprender sólo algunos aspectos o dimensiones del Corán, la interpretación del resto depende de *Ahl ul-ismah* -es decir los Imames Purificados- que fueron los que expusieron sin adulteración las enseñanzas del mensajero de Dios (s.).

Por tanto, si yo expongo unas pocas palabras sobre ciertas aleyas del Corán, no puedo en ningún caso declarar que estoy exponiendo su último significado. Lo que yo diga representa una posibilidad, no una certeza. Yo no digo: «Éste y no otro, es el significado correcto.»¹

Es apropiado para todo musulmán verdadero, e incluso para todo pensador, ocuparse de entender el Corán, aclarar sus secretos y obtener sus luces, porque éste es el libro que garantiza la corrección de sus defectos a la persona, le provee de felicidad y lo auxilia.

Además, el Corán es la referencia del literato, la prueba del gramático, el argumento del jurista, el modelo del escritor, el objeto de búsqueda permanente del filósofo, el maestro del orador, la meta del moralista.

De él derivan las ciencias sociales y políticas para el gobierno de la sociedad. En él reposan los fundamentos de las ciencias religiosas y con su guía se descubren los secretos de la existencia y las leyes de la naturaleza. El Corán es el milagro eterno de la religión del Eterno y el sistema sublime y elevado de la normativa islámica sublime y elevada.

¿Cómo es posible que los intelectos acepten que lo imperfecto pueda abarcar lo perfecto?

A pesar de ello, debemos estar agradecidos a los sabios por sus esfuerzos. Pues el libro de Dios ha depositado en sus almas un destello de su luz y un rayo de su guía y no es justo esperar de ninguno de ellos,

1. Imam Jomeini (r.a.) *Tafsir de la surat ul-Hamd*.

posea lo que posea de conocimiento y profundidad, que pueda abarcar todos los sentidos y significados del Libro de Dios Inmenso.

Pero lo que se puede criticar a los exegetas coránicos es que limiten sus investigaciones a determinados aspectos fácilmente comprensibles, dejando de lado otras dimensiones más elevadas del Corán.

Así, algunos explican sus dimensiones gramaticales o literarias, otros explican sus aspectos filosóficos, otros lo analizan a la luz de las ciencias modernas... como si el Corán no hubiese sido revelado excepto con esa dimensión por la que éstos exegetas han optado y con esa única faceta que ellos observan.

Allí, un grupo de exegetas escriben comentarios coránicos en los que se puede encontrar muy poca exégesis y allá, otro grupo lo explica conforme a sus propias ideas y opiniones, sin referentes o tomando como referentes opiniones de individuos a los que Dios no ha designado como pruebas entre Él y Sus siervos.

La obligación del exegeta es ir allá donde el versículo le lleve, desvelar su significado donde quiera que apunte y aclarar sus indicaciones cuales quiera que sean. Deberá ser filósofo cuando el versículo trate de filosofía, un moralista cuando el versículo trate de ética, un doctor de la ley cuando exponga jurisprudencia, un sociólogo cuando hable de la sociedad...

La obligación del exegeta es aclarar la ciencia que el versículo muestra, las disposiciones que sus palabras manifiestan. Su obligación es elaborar una enciclopedia coránica si desea ser un exegeta coránico.¹

Debido a que en la recensión canónica del Corán las *súras* están dispuestas aproximadamente en orden de longitud decreciente, las primeras revelaciones son mencionadas al final, especialmente en la última de las treinta partes iguales denominadas *yuz*, con el fin de facilitar su memorización o recitación. Este libro comenta precisamente esta última trigésima parte.

Sheyj Habíb Kázemí, el autor de este comentario nació el año 1957 en Kuwait, donde realizó sus estudios secundarios, luego estudió en los seminarios de Nayáf y Qom, con maestros como Seyed Mahmúd Háshemí Shahrúdí, Sheyj Mírzá Háshem Ámulí, Sheyj Wahíd Jorásaní, Seyed Kázem Há'erí, Sheyj Mohammad Taqí Bahyat y Seyed Abd elKarím Kashemírí.

Ha creado dos seminarios, en Qom y Mashhad, el canal satelital *AlMa'áref* y el sitio web *alseraj.net*.

1. Ayatolah Jui, *Al-Bayán fí Tafsír il-Qur'an*

Su actividad internacional le llevó también a varios países de Europa, Norteamérica y el mundo árabe. Por último, interviene regularmente hoy en lugares prestigiosos, como el santuario de al-Kázimayn en Bagdad, el más concurrido del mundo después del santuario de Mashhad, donde participa en las actividades de las noches del mes de Ramadán.

Cualquiera que lea este comentario se dará cuenta fácilmente de que su autor no tiene un espíritu sectario y que casi todo lo que allí leemos está de acuerdo con lo que se puede encontrar en los exegetas sunitas, a quienes el autor consulta y cita.

Su enfoque responde, además, y este es el punto principal, a las enseñanzas de los maestros espirituales suníes y chiítas con respecto al Corán y su exégesis.

Cualquier comentario de la Escritura divina debe permitirnos comprender los objetivos de la revelación divina y no sólo las ocasiones en que descendió.

Para reforzar aún más las razones de su interés ya mencionadas, insistiremos en el hecho de que el criterio último es que apunte a lo esencial sin dejar de ser accesible a todos. No se pretende una exégesis esotérica o erudita reservada a un público restringido ni una interpretación nueva o audaz, sino un comentario didáctico accesible a todos aquellos a quienes va dirigido el Corán, reconocido y apreciado tanto por los eruditos como por la generalidad de los lectores y oyentes.

El objetivo no era tanto crear una obra de innovación o erudición, como llegar a todos aquellos, musulmanes o no, que tienen algún motivo para interesarse por el Corán o se preguntan sobre lo que los musulmanes encuentran en él, incluso sobre el interés que podría tener para la humanidad, esperando así ofrecer a su reflexión y meditación enseñanzas susceptibles de cambiar su visión, su persona y su vida.

Como este libro no está destinado a especialistas, las transcripciones de los términos árabes se han reducido y simplificado deliberadamente.

Doy gracias a Dios por haberme permitido completar la traducción al castellano de este comentario coránico y espero que sea un instrumento eficaz para familiarizarse con las enseñanzas y la guía del Sagrado Libro de Dios Altísimo.

Alabado sea Allah, Señor de los mundos.

Dabrownno
5 de Shaabán de 1443 h.q.
8 de marzo del 2022

La noticia

سُورَةُ النَّبَاِ

Súrah 78 * An-Naba'

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-5

عَمَّ يَتَسَاءَلُونَ ﴿١﴾ عَنِ النَّبِيِّ الْعَظِيمِ ﴿٢﴾ الَّذِي هُوَ فِيهِ مُخْتَلِفُونَ ﴿٣﴾
كَلَّا سَيَعْلَمُونَ ﴿٤﴾ ثُمَّ كَلَّا سَيَعْلَمُونَ ﴿٥﴾

Súrah 78

La noticia

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

¿Sobre qué se preguntan unos a otros? (1)

Sobre la noticia grandiosa (2)

Acerca de la cual ellos discrepan. (3)

¡Pero no! ¡Pronto van a saber! (4)

¡De nuevo, no! ¡Pronto van a saber! (5)

1. El carácter grandioso de la noticia.

Ciertamente, el caracterizar la noticia como grandiosa al referirse al Día del Levantamiento, conforme a una opinión, indica el lugar que ocupa la creencia en la Resurrección en el camino hacia la perfección del siervo, pues la creencia en la Resurrección obliga al siervo a vigilar su propio comportamiento, ya que, en verdad, el temor a la posición del Señorío no es costumbre de todo el mundo.

En otro versículo, el Día del Levantamiento ha sido calificado de grandioso: *¿Acaso no creen que serán resucitados para un día grandioso?*, (83:4 y 5) y también se ha calificado de grandiosa la noticia en las palabras del Altísimo: *Di: «Es una noticia grandiosa.»* (38:67).

2. Desacuerdos entre quienes no creen

Quienes no creen, aunque unidos en la incredulidad, difieren entre sí incluso en sus falsas creencias, como se deduce de la expresión *discrepan* (*mujtalifún*), pues quienes no creen en la Resurrección, en su verdadero sentido coránico, se dividen en varios grupos:

Quienes niegan la resurrección de los cuerpos: *Dice: ¿Quién dará vida a los huesos una vez descompuestos? Di: Les dará vida el mismo que los creó por primera vez* (36:78 y 79)

Quienes lo consideran inverosímil: *¡Qué lejos está de la verdad lo que se os promete!* (23:36)

Quienes dudan de ello: *Su conocimiento no alcanza a la otra vida. Tienen dudas sobre ella.* (27:66)

Y la frase *¿Sobre qué se preguntan?* (*yatasaalún*) indica que el tema era comentado entre ellos, aunque sólo fuera para burlarse de la idea de la resurrección.

3. Tipos de pregunta

Si la pregunta es verdaderamente inocente y busca un entendimiento verdadero ha lugar para una respuesta seria, como la pregunta sobre la existencia del espíritu, por ejemplo: *Te preguntan sobre el Espíritu, di: El Espíritu es una de las ordenes de mi Señor y no se os ha dado del conocimiento más que un poco.* (17:85), sobre el botín: *Te preguntan sobre los botines. Di: Los bienes excedentes pertenecen a Dios y a Su Mensajero.* (8:1), sobre el vino y los juegos de azar: *Te preguntan sobre los embriagantes y los juegos de azar. Di: En ambos hay un gran perjuicio y también un beneficio para la gente, pero el perjuicio que hay en ambos es mayor que el beneficio.* (2:219).

A diferencia de si la pregunta fuera intolerante y burlona, en ese caso la respuesta llevará implícita un tipo de amenaza como la que se percibe en el dicho del Altísimo: *¡Pero no! ¡Pronto van a saber!*

Añadiendo a eso que el cuestionamiento divino sobre la pregunta de los incrédulos: *¿Sobre qué se preguntan unos a otros?* (*An ma iatasaalún*) sugiere un cierto menosprecio hacia ellos, ya que no es apropiado preguntar sobre aquello cuya respuesta es evidente.

4. Disuasión sin cortesía

Los desafíos doctrinales deben ser confrontados con fuerza y

firmeza, sin cortesía, por eso el versículo repite la frase *De nuevo ¡No!* (*Kal la*) para negar explícitamente la pregunta de la gente que no cree.

Así, el noble versículo rechaza la pregunta de ellos en sí misma, como si no mereciera la pena responderla, pues, en verdad, quien vea los efectos del poder divino en este mundo ¿Cómo puede negar Su poder altísimo en el otro mundo? Y quien ve la sabiduría de la creación en la morada de la aniquilación ¿Cómo puede negar la sabiduría necesaria para hacer las cuentas y recompensar en la morada de la permanencia eterna?

5. Efecto de la fe en la resurrección

En verdad, la diferencia entre el destino de los creyentes en la resurrección y el de quienes dudan de ella es que el primer grupo vive con el conocimiento genuino de lo que se verificará después de este mundo, siendo como los describe el Comandante de los Creyentes cuando dice: *Ellos son respecto al Paraíso como quien ya lo ha visto.*¹ A diferencia de quienes no creen, que “*pronto van a saber*” (*saia lamún*), pero sólo después de la primera muerte, cuando los velos se les retiren y vean la verdad del asunto, pero sin que esta revelación les beneficie lo más mínimo.

6. Cercanía de la resurrección

Ciertamente, la expresión “*pronto van a saber*”, indica un futuro cercano. Indica que estamos suponiendo nuestra visión de la resurrección como si fuera un evento futuro lejano cuando, en verdad, aunque no lo sintamos así, está cercano a nosotros, porque no nos separa de él más que la muerte.

Tan pronto como el ser humano fallece, acontece, tal y como ha sido relatado que dijo el Mensajero: *A quien muere le ha llegado el momento de su resurrección.*²

Y el noble Corán confirma esa verdad en otro versículo: *En verdad, ellos lo ven lejano, pero Nosotros lo vemos cercano.* (70:6 y 7) estableciendo que la intención aquí al decir *cercano* es la cercanía temporal, para confirmar el hecho, no una proximidad posible.

1. *Nahy ul-Balága*, discurso 193.

2. *Bihár al-Anwár*, t. 58, p. 7.

Versículos 6-16

أَلَمْ نَجْعَلِ الْأَرْضَ مِهْدًا ﴿٦﴾ وَالْجِبَالَ أَوْتَادًا ﴿٧﴾ وَخَلَقْنَاكُمْ أَزْوَاجًا ﴿٨﴾ وَجَعَلْنَا نَوْمَكُمْ سُبَاتًا ﴿٩﴾
وَجَعَلْنَا اللَّيْلَ لِبَاسًا ﴿١٠﴾ وَجَعَلْنَا النَّهَارَ مَعَاشًا ﴿١١﴾ وَبَنَيْنَا فَوْقَكُمْ سَبْعًا شِدَادًا ﴿١٢﴾
وَجَعَلْنَا سِرَاجًا وَهَاجًا ﴿١٣﴾ وَأَنْزَلْنَا مِنَ الْمُعْصِرَاتِ مَاءً ثَمَجًا ﴿١٤﴾
لِنُخْرِجَ بِهِ حَبًّا وَنَبَاتًا ﴿١٥﴾ وَجَنَّاتٍ أَلْفَافًا ﴿١٦﴾

¿Acaso no hemos hecho de la Tierra una cuna? (6) ¿Y de las montañas éstacas? (7) ¿Y os hemos creado por parejas? (8) ¿E hicimos de vuestro sueño descanso? (9) ¿E hicimos de la noche vestidura? (10) ¿Y pusimos el día para ganar el sustento? (11) ¿Y construimos sobre vosotros siete firmes cielos? (12) ¿Y pusimos una lámpara radiante? (13) ¿E hicimos descender de las nubes agua a cántaros, (14) para hacer Nosotros surgir por medio de ella grano y plantas (15) y jardines frondosos? (16)

7. La mirada profunda

Ciertamente, el creyente ve las cosas en función de la relación que ellas mantienen con la Causa de las Causas, y es por eso que, al mirar Su obra, se vuelve directamente hacia el Hacedor, recordando las palabras de su Señor: *¿Acaso no hemos hecho... (A lam nay'al il arda mihádan)* cuando observa la Tierra como un lecho y las montañas como éstacas clavadas (*autádan*)?

La mirada de la persona perspicaz, por tanto, no se centra en el acto ni en aquello gracias a lo cual el acto se realiza, sino que se centra en el Agente que está al comienzo de la emanación más que en los efectos que ve de ella.

La atención a los monumentos aleja la llegada al lugar de peregrinación, se lee en la Súplica de Arafa¹ del Imam Huseyn (a.s.)²

1. *Bihár al-Anwár*, t. 95, p.225. - Arafa es una llanura cercana a La Meca donde se realiza la reunión que constituye la culminación de la gran peregrinación anual. El Imam Huseyn, nieto del Profeta y tercer Imam de la Casa Profética, martirizado en Karbalâ el año 680 d.C, rezó allí una larga oración conocida como la Súplica de Arafa, (NdT)

2. Abreviatura de *aleihis salám*, la paz sea con él.

8. Las señales en la creación

Mencionar las señales en la creación después de mencionar la resurrección puede ser una indicación de que una de las evidencias de la resurrección es lo que vemos manifestado del poder del Creador en esta primera creación, es decir, en este mundo, pues, quien posee este poder de iniciar algo, cómo no habrá de tener el poder para finalizarlo.

Y, por eso, estos versículos usan el plural de la primera persona; *Nosotros construimos...*, (*banainá*), *pusimos...* (*ya'alná*), *Hicimos descender...* (*Anzalná*), *para hacer salir...* (*li nujriya*), para hacernos recordar continuamente la fuerza actuante detrás de todas las cambiantes manifestaciones de esta existencia, que Quien habla se atribuye a Sí mismo en estos versículos que combinan negaciones y afirmaciones: (*¿Acaso no hemos hecho ...?*) (*Nosotros hicimos ...*).

9. La purificación previa a la iluminación

Después de que los primeros versículos negaran las falsas ideas, mencionaron las creencias verdaderas, aportando pruebas y argumentos lógicos, para reforzar el poder de negación y afirmación, ya que, de la misma manera en que la regla de “la purificación previa a la iluminación” (*at-tajliya zumma al-tayliya*) se aplica al mundo de la purificación espiritual, se aplica al mundo de la purificación intelectual, pues, sin liberar la mente del que escucha de falsas ideas no es posible convencerlo de las ideas verdaderas.

Un ejemplo de esto se verifica en el testimonio del monoteísmo (*La ilaha il la Allah. No hay nada digno de ser adorado excepto Dios.*)

10. La oscuridad de la obstinación

Si se elimina la obstinación y la terquedad de la persona y ésta observa los fenómenos materiales que la rodean, tanto si éstos parecen fijos, como la tierra y las montañas, o efímeros y cambiantes, como el descanso del sueño o la actividad diurna, todo nos habla de la obligada relación entre el origen y la resurrección, ya que la sabiduría manifestada en los fenómenos particulares de esta existencia no surge espontáneamente a partir de su materia inerte, por tanto, debe existir una fuerza sabia y poderosa exterior a ellos que actúa en toda esta creación sublime.

11. Semejanza de la Tierra con la cuna

Comparar a la Tierra con una cuna: *¿Acaso no hemos hecho de la Tierra una cuna?* nos hace recordar la cuna del recién nacido después de su nacimiento.

Esta cuna es un hogar temporal para él, porque pronto se trasladará a un lugar más amplio y sofisticado, como son los lujosos palacios.

Así, decimos que esta Tierra, con todo lo que hay en ella, en comparación con la otra vida, es como una pequeña cuna con respecto a esos palacios.

De hecho, la diferencia entre los dos es aún mayor, por ello, quien se aferra a esta Tierra es como el recién nacido que se aferra su cuna renunciando al gran castillo.

12. Aniquilación de las manifestaciones del poder

Dios Altísimo, Quien creó las montañas y las puso como estacas que fijan la tierra, es quien reducirá estas montañas algún día a dunas de arena,¹ lana cardada,² polvo disperso³ y tierra estéril,⁴ como recuerda el noble Corán.

Esto, a su vez, muestra que toda manifestación de belleza y majestuosidad de este mundo será aniquilada algún día y desaparecerá, y *sólo permanecerá el rostro de tu Señor, Dueño y Señor de la Majestad y la Nobleza.* (55:27)

13. La quietud después del esfuerzo

La salud del cuerpo está relacionada con la alternancia continua entre el movimiento y la quietud.

Dios Altísimo es quien puso el día para obtener el sustento después del descanso del sueño y la cobertura de la noche.

Por ello, quien no hace, después de su actividad diurna para ganar el sustento, una parada para el descanso en la noche, contraría la ley de la creación y, por ello, sufrirá el consiguiente perjuicio.

1. *El día que tiemblen la Tierra y las montañas y sean las montañas como arena que se desmorona.* (73:14)

2. *y las montañas como lana de colores deshilachada.* (101:5)

3. *y la dejaremos como polvo disperso en el aire.* (25:23)

4. *y las dejará como tierra estéril.* (20:106)

14. Semejanza entre el despertar y la resurrección

El acto de dormir y luego despertar es similar en gran medida al proceso de la muerte y la resurrección, por ello, el siervo vigilante de sí mismo recuerda la realidad de la resurrección venidera después de cada despertar.

Es necesario que él recuerde para que pueda proveer para ese día difícil. Por eso, la súplica prescrita para ser recitada después del despertar establece una conexión entre la vigilia y la resurrección: *Alabado sea Dios que me hizo vivir después de hacerme morir, hacia Él es el regreso y alabado sea Dios que hizo que mi alma volviera a mí para que pueda alabarle y adorarlo.*¹

15. El objetivo de la creación

El Todopoderoso y Sabio hizo que todo en esta existencia tuviera un objetivo específico, y a eso se refieren los versículos de esta *súrah*.

El sueño es el preludio de la relajación y el descanso: *E hicimos de vuestro sueño descanso.*

La actividad diurna es el medio para obtener la provisión: *pusimos el día para ganar el sustento.*

Emparejarse es el preludio de la descendencia y la multiplicación: *os hemos creado por parejas.*

La fuerza de atracción de los planetas, estrellas y galaxias del firmamento es la causa de la estabilidad de la Tierra, para que ésta sea una morada adecuada para la humanidad: *Y construimos sobre vosotros siete firmes cielos.*

El descenso de la lluvia es condición para que la tierra produzca cultivos y hermosa vegetación: *E hicimos descender de las nubes agua a torrentes para hacer surgir por medio de ella grano y plantas.*

Es sabido que el Altísimo, desde antes del origen de la existencia, tiene un objetivo para que esta vida no acabe con la muerte.

Él desea llevar a sus siervos a la perfección para la que fueron creados. Y ésta es también una de las evidencias de la Resurrección, porque los eventos que tendrán lugar allí representan la razón final para traer el Universo a la existencia.

1. *Bihár al-Anwár*, t. LXXIII, p. 204.

16. Un poder único

Esta *súrah*, después de mencionar la Resurrección, insiste en las señales de la creación, por ejemplo, la revivificación de la tierra y la germinación de las plantas y en cómo todas esas señales indican la existencia de un poder único en ambos mundos, capaz de crear la vida en todas sus formas y, por ello, se refiere a la revivificación con el término *hacer surgir* (*Ijray*), utilizándolo tanto para hablar del resurgimiento de las plantas como de la revivificación de los muertos que estaban enterrados.¹

17. Atribuyendo los actos al Señor y al siervo

El noble Corán, al denominar a las nubes *al-mu'sirát*, *las que exprimen*, atribuye a las nubes el acto de exprimir la lluvia: *E hicimos descender de las nubes agua a cántaros*.

Por otro lado, el Altísimo se atribuye el acto a Sí mismo: *wa anzalná, e hicimos descender*.

Luego, Dios Altísimo es el origen de esta agua como Causa de las Causas, y también lo es de todos los actos en los que Él actúa a través de intermediarios en este mundo, incluida la muerte.

Por ejemplo, algunas veces Dios Altísimo se atribuye la muerte a Sí mismo, como en: *Dios recoge las almas cuando les llega la muerte* (39:42) y en otras ocasiones se la atribuye al ángel de la muerte: *El ángel de la muerte, al cual habéis sido confiados, tomará vuestras almas*. (32,11)

18. La creación mediante la sabiduría del Creador

Debemos adornarnos con los modales de Dios Altísimo, ya que cada una de Sus acciones está imbuida de una inmensa sabiduría.

Así, el hacer descender la lluvia va seguido por el surgimiento de granos y plantas, por eso Él usa una *lam* de causalidad (*lam ta'líl*) para hacernos comprender ese significado: *li nujriya bi hi habban wa nabatan, para que Nosotros hagamos surgir granos y plantas*.

Asimismo, el siervo sabio, basándose en esta manera de obrar de Dios, no debe actuar al azar, porque hace de su esfuerzo en el mundo el preludio de la felicidad eterna y, por ello, su lema en él es: *En verdad, mi oración y toda mi adoración, mi vida y mi muerte, pertenecen a Dios, Señor del Universo*. (6:162)

1. cuando la Tierra haga surgir su carga (99:2)

Versículos 17-30

إِنَّ يَوْمَ الْفَصْلِ كَانَ مِيقَاتَنَا ﴿١٧﴾ يَوْمَ يُنْفَخُ فِي الصُّورِ فَنَأْتُونَ أَفْوَاجًا ﴿١٨﴾
وَفُتِحَتِ السَّمَاءُ فَكَانَتْ أَبْوَابًا ﴿١٩﴾ وَسُيِّرَتِ الْجِبَالُ فَكَانَتْ سَرَابًا ﴿٢٠﴾ إِنَّ جَهَنَّمَ كَانَتْ مِرْصَادًا ﴿٢١﴾
لِلطَّغْيِينِ مَتَابًا ﴿٢٢﴾ لَيْثِينَ فِيهَا أَحْقَابًا ﴿٢٣﴾ لَا يَذُوقُونَ فِيهَا بَرْدًا وَلَا شَرَابًا ﴿٢٤﴾ إِلَّا الْحَمِيمَ وَعَسَافًا ﴿٢٥﴾
جَزَاءً وَفَاقًا ﴿٢٦﴾ إِنَّهُمْ كَانُوا لَا يَرْجُونَ حِسَابًا ﴿٢٧﴾ وَكَذَّبُوا بِآيَاتِنَا كِذَابًا ﴿٢٨﴾
وَكُلَّ شَيْءٍ أَحْصَيْنَاهُ كِتَابًا ﴿٢٩﴾ فَذُوقُوا فَلَنْ نَزِيدَكُمْ إِلَّا عَذَابًا ﴿٣٠﴾

En verdad, el Día de la Separación ha sido fijado. (17) El día en el que soplen la trompeta y acudan en tropes (18) y se abra el cielo y sea todo puertas (19) y se desmoronen las montañas y parezcan un espejismo. (20) En verdad, el Infierno será una emboscada, (21) un lugar de regreso para los rebeldes, (22) en el que permanecerán indefinidamente. (23) Allí no probarán nada fresco ni bebida alguna, (24) excepto agua hirviendo y pus líquida. (25) Recompensa adecuada. (26) En verdad, ellos contaban con que no regresarían (27) y desmintieron Nuestras señales categóricamente. (28) Pero Nosotros hemos contabilizado todo por escrito (29) Probad pues. No os incrementaremos más que el castigo. (30)

19. La ruptura de los vínculos familiares

Utilizando para denominar al Día del Juicio la expresión *Día de la Separación (yauma l-fasl)* se alude a la ruptura de los lazos sociales, incluso entre un padre y su hijo, y esto es algo que fortalece los vínculos del siervo con su Señor, Quien no se separa de él en ninguno de los mundos, a diferencia del vínculo que pueda existir por ejemplo entre un siervo y otro siervo como él:

Ni vuestras familias ni vuestros hijos os serán de utilidad el Día del Levantamiento. Él os separará a unos de otros. (60:3)

y eso nos motiva a volvernos voluntariamente hacia nuestro Señor, antes de vernos obligados a volvernos hacia Él con el resto de la humanidad.

Por supuesto, lo que se acaba de decir no impide tener relaciones con las criaturas para lograr la satisfacción del Creador, manteniendo nuestros lazos con familiares y creyentes, ya que esos lazos son uno de los asuntos establecidos por nuestro Señor, Quien ha relacionado el

cuidado de los lazos de parentesco con el temor de Dios Altísimo:

Y temed a Dios, en cuyo nombre os pedís unos a otros y cuidado las relaciones familiares. (4:1).

20. El día de la venganza

A quien ha sufrido una injusticia, pero sabe que el tiempo de la Resurrección ha sido fijado, no le molestará demasiado demorar su venganza porque sabe que un día será vengado.

De la misma manera, quien piensa en cometer una injusticia contra una persona débil, no se animará a oprimirla si sabe que un día sus obras serán pesadas en la balanza de la equidad¹ y todas las disputas serán resueltas.

Todas estas son bendiciones que resultan de prestar atención al hecho de que el Día de la Resurrección es una cita fijada y que las personas en ese día estarán completamente separadas las unas de las otras: *En verdad, el Día de la Separación ha sido fijado.*

21. Los frutos del tiempo fijado

Cuando, para referirnos a una cita fijada, decimos que es un *miqát*, este término nos sugiere que el fruto de todos nuestros esfuerzos se manifestará en ese momento en el que seremos llamados a rendir cuentas y la persona inteligente, que tiene la certeza de que se cumplirá ese *miqát*, se preparará para no sufrir castigo ni reprimendas en el momento en que se produzca ese encuentro.

22. El efecto del conocimiento de la Resurrección

En verdad, quien tiene certeza de la realidad de la Resurrección, y conoce la cita que tiene para encontrarse con el Creador de los cielos y la Tierra, abandonará los placeres transitorios lícitos, y mucho más aquellos que están prohibidos, al comprender la futilidad de los mismos.

Es evidente que la amonestación por los excesos de la mirada y de la palabra es una forma de castigo para quien tiene clara la gravedad de estar ante su Señor en esta solemne circunstancia.

1. *Y colocaremos las balanzas equilibradas con precisión para el Día del Levantamiento y nadie será tratado injustamente en lo más mínimo. Y aunque sus actos tengan el peso de un grano de mostaza, les recompensaremos por ellos. Y Nosotros somos suficientes para llevar las cuentas. (21:47)*

23. Prestar atención a los finales

El encuentro del Día de la Resurrección fue fijado desde la eternidad, el día en que Dios creó los cielos y la Tierra y, por eso, la expresión usada por Él fue *kana* .(pasado del verbo ser).

El Sabio, desde el principio, llamó la atención sobre los finales, porque sin ese final la filosofía de la existencia y el encuentro no tendrían razón de ser y el obediente y el desobediente recibirían la misma recompensa.

24. Grupos e individuos

No existe contradicción entre la expresión *acudan en tropeles* (78:18) y la expresión *y todos ellos vendrán a Él el Día Del Levantamiento en solitario* (19:95).

Es posible decir que son expresiones para diferentes momentos de la Resurrección y que la salida de este mundo se verifica en grupos numerosos y el ajuste de cuentas de forma individual.

Lo cierto es que el aspecto exterior de la Resurrección es en grupos, como se entiende de la expresión *fauyiah* (*en oleadas*), pero interiormente cada individuo estará solo, porque cada persona estará ocupada consigo misma, ajena a los demás, hasta el punto de que la madre que amamanta se olvidará de su hijo recién nacido.

Y se debe saber que todo esto, es decir, tanto el grupo como el individuo, están destinados a ser agrupados con su pueblo bajo estandartes, conforme a lo que hicieron en este mundo, tal y como se entiende de las palabras del Altísimo: *el día en que convoquemos a todas las gentes junto con su autoridad espiritual* (Imam). (17.71)

25. Los cambios en las esencias

La naturaleza de los cielos es estar firmemente sellados por todos lados, sin grietas, y la naturaleza de las montañas es estar fijadas como estacas en la tierra, pero con la resurrección cambia la esencia de las cosas.

La puerta cerrada es abierta: *wa futihati s-samá, y será abierto el cielo*, y lo que era fijo se pondrá en movimiento: *wa suyirati l-yibálu, y se desmoronen las montañas*.

Y lo mismo sucederá con el balance de los actos, ellos se transformarán, lo que parecía cierto mostrará su falsedad y viceversa, por eso se ha calificado como *jáfidatun ráfi'atun, abatidor, exaltador* (56:3)

26. Irrealidad del mundo

Todas las formas de disfrute en esta vida mundana son como un espejismo fugaz, su apariencia exterior seductora no posee detrás de ella una realidad sólida, sino que este significado metafórico que posee en este mundo manifestará su realidad con claridad el Día de la Resurrección.

Así, las montañas, que son la manifestación más firme y la creación más imponente sobre la faz de la tierra, se convertirán, como dice el noble Corán, en un espejismo: *fa kánat sarában*, como metáfora de su desaparición real y no meramente de su apariencia visible por un efecto óptico.

27. Acechado por tiranos

La expresión *emboscada* en el dicho del Altísimo: *En verdad, el Infierno es una emboscada*, sugiere que alguien está allí al acecho para tender una emboscada al viajero, incluso si éste no lo percibe, como suele ser la práctica de los bandidos.

Por lo tanto, quien viva en este mundo sabiendo que el Infierno existe y que le acecha o que es un lugar desde el que se lanzará una emboscada contra él, de acuerdo con los dos significados de la palabra *mirsád*, vivirá con ese temor que lo disuadirá de cometer lo ilícito.

28. Cruzando el Infierno

El Infierno es semejante a un camino que hay que atravesar, es semejante a pasar por un camino en el que la gente es vigilada *Y todos vosotros entraréis en él.* (19:71)

Unos, los creyentes, lo atraviesan sin daño, y otros, los tiranos, caen en las manos de quienes lo vigilan.

29. Señales de la gente del fuego

Uno de los atributos de la gente del Infierno es la rebeldía, que significa exceder los límites de la moderación.

En consecuencia, toda rebeldía que saque al siervo de la moderación en todas las cosas, aunque sea poco, será el primer paso para la acumulación de pecados, hasta llevarle a convertirse en un tirano y en

una manifestación de la corrupción y la perversión.

30. El lugar de regreso natural para los infieles

El Infierno es el lugar al que los rebeldes regresan: *lil táguina maaban*. Es el lugar al que naturalmente ellos regresan, ya que estaban apegados él, aunque no sean conscientes de ello en este mundo, por ello, regresarán a él finalmente en la otra vida, ya que su naturaleza rebelde no es compatible excepto con su estadía permanente en esa morada.

Eso también resuelve el problema de su permanencia eterna en el Infierno, porque a su naturaleza rebelde permanente le corresponde un tormento también permanente, ya que la recompensa el Día de la Resurrección se corresponde con los actos del siervo (*yazá un wifáqan, recompensa adecuada*).

Por tanto, no tiene sentido pensar que el tormento que recibirá es excesivo una vez que se comprende el parentesco esencial entre el fuego y su gente. Por ello, el Recompensador es absolutamente justo y el más sabio de los jueces.

31. Una causa de pánico

Algunas personas en el Infierno no están condenadas a permanecer en él eternamente.

Por ejemplo, los pecadores entre los creyentes: *la vizina fihá ahqában, permanecerán en ella indefinidamente*.

La idea de permanecer en el fuego infernal durante un periodo interminable, como sugiere el término (*Ahqáb*), pretende inducir una gran consternación en el alma, de su dueño, pues ese es un castigo que jamás podría imaginar que recibiría en este mundo.

32. El castigo aplicable

El Infierno es una manifestación del castigo que será aplicado, ya que no hay en él nada para beber o algo con lo que saciar la sed, o una sombra en la que buscar un mínimo consuelo, y quien busque algo de frescor deberá saber que, como dice el Altísimo: *Allí no probarán nada fresco ni bebida alguna*.

De hecho, no hay nada que alivie a los habitantes del Infierno, ni siquiera un alivio pasajero o una esperanza fugaz.

Sabemos esto porque los términos *fríos (bard)* y *bebida (sharáb)* aparecen como sustantivos indefinidos en el contexto de una negación.

Más grave aún es que, en lugar de eso, se les suministrará agua hirviendo: *y encima de ello beberéis agua hirviente.* (56:54).

33. Negación práctica

Negar la resurrección es una de las necesidades de los rebeldes, porque así niegan cualquier castigo merecido por sus malos actos.

A ello se refiere el versículo: *lá iaryuna hisában, En verdad, ellos contaban con que no regresarían.*

Así, quien no espera ser castigado es como quien niega rotundamente su existencia, aunque en teoría la acepte.

34. La obligación de estar alerta

Una de las obligaciones del siervo en la vida es la vigilancia permanente. Esta vigilancia surge de dos fuentes.

La primera es el recuerdo del Día de la Recompensa:

el día en que vea el hombre lo que sus manos enviaron por delante. (78.40).

La segunda es la certeza de que Dios Todopoderoso lleva el registro de cada pequeña o gran cosa:

Pero Nosotros hemos contabilizado todo por escrito. (78.29)

En pocas palabras, la fuente de la vigilancia es el recuerdo del origen y del final, un recuerdo tal que penetre en las profundidades del alma.

35. La fuerza de la reprensión

La amonestación, cuando procede directamente de quien está en su derecho a hacerlo, es más dolorosa de escuchar por el amonestado, especialmente cuando el poder de hacerlo va unido a la verdad.

Así, el versículo llama la atención, habiendo hablado hasta ahora de quienes no creen en tercera persona, al dirigirse directamente a ellos de forma imperativa: *fa dúqú, Así que probad...*, incrementando con ello el grado de censura y reproche, ya que el mismo procede del Creador del Infierno y de sus fuegos.

36. Una aversión multiplicadora

El único efecto que tiene en este mundo el invitar a los rebeldes a la senda de Dios es incrementar su rechazo cuanto más se los invita a esa senda:

pero sólo incrementa su rechazo. (17:41)

Así que la recompensa en el Infierno se vuelve proporcional a tal estado y sus peticiones de ayuda sólo van seguidas de un aumento del castigo:

Saboread pues. No os incrementaremos más que el castigo. (78:30)

¡Del mismo modo que la invitación a Dios de los enviados divinos no tuvo otro efecto en ellos que incrementar su rechazo, sus súplicas en el Infierno no tienen otro efecto que aumenta su castigo!

Se narró que dijo el Profeta: *Este versículo es el más severo del Corán para la gente del Fuego.*¹

Versículos 31-38

إِنَّ لِلْمُتَّقِينَ مَفَازًا (٣١) حَدَائِقَ وَأَعْنَابًا (٣٢) وَكَوَاعِبَ أَزْوَاجًا (٣٣)
وَأَسَادَهَا قَاءً (٣٤) لَا يَسْمَعُونَ فِيهَا لَغْوًا وَلَا كِذَابًا (٣٥) جَزَاءً مِّن رَّبِّكَ عَطَاءً حِسَابًا (٣٦)
رَبِّ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَمَا بَيْنَهُمَا الرَّحْمَنُ لَا يَمْلِكُونَ مِنْهُ خِطَابًا (٣٧) يَوْمَ يَقُومُ الرُّوحُ وَالْمَلَائِكَةُ صَفًّا
لَّا يَتَكَلَّمُونَ إِلَّا مَن أذِنَ لَهُ الرَّحْمَنُ وَقَالَ صَوَابًا (٣٨)

En verdad, a los temerosos de Dios les aguarda una gran victoria. (31) Jardines y viñedos (32) y parejas vírgenes y hermosas de su misma edad (33) y copas desbordantes. (34) Allí no escucharán conversaciones vanas ni falsedades (35) Una recompensa de tu Señor. Un regalo calculado. (36) Señor de los cielos y la Tierra y de lo que entre ellos hay. El. No tendrán derecho a dirigirse a Él. (37) El día en que vengan las almas y los ángeles en filas, no hablará más que aquel a quien el Clementísimo le de permiso y dirá lo correcto. (38)

37. Alternar los estímulos y la intimidación

El método del noble Corán se basa en combinar la invitación al Paraíso y la intimidación con los castigos del Infierno.

Así, después de mencionar algunas variantes de castigos dolorosos:

1. Tafsír Al-Kasháf, t. IV, p. 690.

En verdad, el Infierno será un destino, un lugar de regreso para los rebeldes, en el que permanecerán indefinidamente. Allí no probarán nada fresco ni bebida alguna, excepto agua hirviendo y pus líquida. (78:21-25),

los versículos pasan a mencionar algunas de las bendiciones eternas:

En verdad, a los temerosos de Dios les aguarda una gran victoria. Jardines y viñedos y parejas vírgenes y hermosas de su misma edad y copas desbordantes. Allí no escucharán conversaciones vanas ni falsedades (35)

Una recompensa de tu Señor. Un regalo calculado. (78:31-36).

Y eso es también una lección práctica para quienes se dedican a difundir el mensaje divino en cualquier época:

Es necesario combinar los dos métodos para estimular la motivación espiritual.

Demasiada intimidación podría hacer que las personas caigan en la desesperación y demasiada esperanza podría llevarlos a sentirse excesivamente relajados y a creer que están a salvo de los castigos de Dios Altísimo.

38. Un pequeño Paraíso

Así como los jardines representan las bondades materiales en el Paraíso, la ausencia de habla vana y mentiras en él representan las bondades espirituales.

Por ello, en este mundo, una vida carente de habla vana y mentira es una bendición para la gente destinada al Paraíso, y esto sólo sucede en la vida de los hombres justos y las mujeres justas de las familias con fe.

39. Atentos al Señor

La naturaleza del disfrute en este mundo requiere eliminar inhibiciones entre aquellos que viven desenfadadamente, lo cual les lleva al habla ociosa y a la palabra vana.

Pero las gentes del Paraíso, que disfrutaban de los favores más elevados, permanecen atentas a su Señor y eso les impide caer en el habla vana y la mentira:

Allí no escucharán conversaciones vanas ni falsedades (78:35)

porque no existen conflictos entre ellos, como dice el Altísimo:

Extraeremos de sus pechos lo que quede de rencor o envidia. (7:43)

Y sabemos que toda clase de charla ociosa y mentira es aniquilada en el Jardín porque en el versículo citado: (*la iasma'úna fi há laguan wa la kiddában*) ambos términos: *laguan*, *habla vana* y *kiddában*, *mentiras*, aparecen como sustantivos indefinidos en el marco de una frase negativa, lo cual supone una negación absoluta.

40. Compensación celestial

La opción de no escuchar mentiras (*wa la kiddában*), es una de las bendiciones del Paraíso.

Puede que sea un tipo de compensación para los creyentes que han tenido que soportar en este mundo ser llamados mentirosos por los incrédulos, pues, es evidente que esas molestias fueron sufridas por seguir la senda de Dios Altísimo.

Es como si el versículo indicara que en el Jardín Eterno ya no sufrirán esa molestia después de haber tenido que soportarla en este mundo. Esta compensación sería una forma de recompensar sus actos, tal y como la sabiduría del Recompensador lo requiere.

41. Regalo y recuento

La recompensa del Día del Levantamiento es una combinación de dos atributos: primero un recuento y segundo un regalo, por eso el versículo los reúne diciendo: *Un regalo calculado*, ya que el asunto no deja de responder a un cálculo preciso, que es la característica de la existencia, y tampoco queda fuera del marco de la prodigalidad que es característica del Generoso. Si no fuera así ¿Cómo podrían unos pocos años de obediencia limitada equipararse con la recompensa eterna?

42. El equilibrio de la cuenta

El cálculo de la recompensa procedente del Señor Todopoderoso requiere que el siervo sea obediente, para que exista una cierta correspondencia entre la mucha obediencia y la ilimitada recompensa:

Allí habrá para ellos lo que deseen y junto a Nosotros más aún.
(50:35)

Por eso, nunca debemos sentirnos complacidos con un cierto nivel de obediencia, dando por sentada la magnanimidad de nuestro Señor, porque incluso Su magnanimidad es proporcional a los actos del siervo.

43. Diferencia en la recompensa de los dos grupos

Cuando consideramos la recompensa que reciben los creyentes y la retribución que reciben los que no creen, vemos una correspondencia entre los dos grupos opuestos, que refleja el destino de cada uno de ellos en ese día.

Así, a los creyentes:

su Señor les dará de beber una bebida pura (76:21)

mientras que quienes desmintieron beberán:

agua hirviendo y pus líquida. (78:25).

El final de los creyentes será *victoria y triunfo, mafázan (78:31)* mientras que el destino de los incrédulos será una *emboscada, mirsádan (78:21)*

La recompensa para los creyentes será un *regalo, 'atá`an (78:36)* refiriéndose a virtud y nobleza, y la retribución de los incrédulos será *adecuada wifáqan (78: 26)*, proporcional a sus fechorías en este mundo.

44. El Profeta equivale a todo lo existente

Dios Altísimo relacionó al Profeta con Él mismo al hablar de la recompensa, diciendo: *Una recompensa de tu Señor, para, a continuación, añadir: Señor de los cielos y la Tierra, como si toda la existencia estuviera en un platillo de la balanza y su amado, el Elegido, en el otro.*

Es como si el Universo todo hubiera sido creado debido a su existencia y a la existencia de los nobles Imames de su familia, la paz sea con todos ellos.

45. El día del silencio

Ordenarse en filas es un rasgo propio de gente disciplinada. Por ello, los ángeles, que: *No se adelantan a Él al hablar y actúan conforme a Sus órdenes. (21:27)* son organizados en sus asuntos y el Día de la Resurrección se ordenarán en filas y no hablarán excepto con permiso:

El día en que vengan las almas y los ángeles en filas, no hablará más que aquel que haya sido autorizado por el Clementísimo y no dirá más que la verdad. (78:38).

Así pues, la norma básica para todas las criaturas en el Día del Juicio será el silencio, y para poder hablar se necesitará tener el permiso divino.

46. La etiqueta en presencia del Señorío

En la presencia del Señorío reinan las buenas formas y la atención.

Por ello, a quien no ha de decir lo que es correcto no se le permite hablar ya que pierde la estima de su Señor.

Y aunque el marco de su verificación es la otra vida, como se establece en el versículo: *y dirá lo correcto*, (78:38) el creyente presta atención a esta norma también en la vida de este mundo pues sabe que si no habla lo que es correcto caerá a los ojos de su Señor. Y eso es lo más difícil de soportar para quien es un siervo atento a su Señor.

47. La intercesión verdadera

Este versículo indica que la intercesión del Día del Levantamiento se verificará con el permiso de Dios Altísimo, pues es parte del discurso correcto (*al jitáb as-sawáb*) que le será autorizado al intercesor.

El asunto remite a la sabiduría divina que dispone que de parte de Dios sólo se verifique lo que es verdadero y correcto.

Y ha sido narrado que cuando se le preguntó Imam As-Sádeq (a.s.) acerca de este versículo, dijo: *Nosotros, lo juro por Dios, somos los autorizados para interceder el Día del Levantamiento y quienes diremos lo correcto.*¹

48. Permiso para hablar

La mayor gloria del siervo es que se le permita hablar con su Señor en este mundo y en el otro.

Esto es posible para todos los que se vuelven dignos de ello. La forma de lograrlo es mantenerse en lo correcto (*wa qála sawában*).

Es evidente que quien desee mantenerse en lo correcto debe saber lo que es correcto, y es por eso que pedimos Su guía diciendo: *Guíanos al camino recto.* (1.6)

Luego, debe prepararse para entrar en la órbita de la atracción divina, para que Él le permita hablar: *man adina la hú ar Rahmán, a quien el Clementísimo le de permiso.* (78:38)

Cabe señalar la sutileza en la elección de la palabra *Rahmán, Misericordioso*. Es como si ella indicara que una de las condiciones para que el siervo obtenga esta gracia es que también posea esa cualidad.

1. *Al Kafi*, t. I, p. 435.

Versículos 39-40

ذَلِكَ الْيَوْمُ الْحَقُّ فَمَنْ شَاءَ اتَّخَذْ إِلَىٰ رَبِّهِ مَآبًا ﴿٣٩﴾
إِنَّا أَنْذَرْنَاكُمْ عَذَابًا قَرِيبًا يَوْمَ يَنْظُرُ الْمَرْءُ مَا قَدَّمَتْ يَدَاهُ وَيَقُولُ الْكَافِرُ يَا لَيْتَنِي كُنْتُ تُرَابًا ﴿٤٠﴾

¡Ese será el día de la Verdad! Así pues, quien quiera, que tome un camino de regreso hacia su Señor. (39) En verdad, os hemos advertido de un castigo cercano el día en que vea el hombre lo que envió por delante de sí mismo. Y el incrédulo dirá: “¡Ay de mí! ¡Ojalá fuese polvo! (40)

49. Tomar el camino

No se camina hacia Dios Altísimo coaccionado y obligado, de lo contrario no tendría sentido pedir un esfuerzo para acercarse a Él, lo cual, sin embargo, es condición para recibir Su guía:

Y a quienes se esfuerzan por Nosotros, ciertamente, les guiaremos a Nuestros caminos. (29,69)

En consecuencia, quien quiera volverse a Dios Altísimo debe primero quererlo: *man sha'a*, quien quiera, y, segundo: emprender resueltamente el camino que lleva a Él: *ittajada ila rabbihi maában*, que tome un camino de regreso hacia su Señor.

50. Extensión divina

Ciertamente, el advertidor original es el Señor de los mundos:
Inna andarnákum 'adában qaríban, *En verdad, os hemos advertido de un castigo cercano.*

En segundo lugar, lo son los mensajeros:
rusulan mubashshirína wa mundirína, *Mensajeros portadores de buenas nuevas y advertidores*, (4.165),

tras ellos, los sabios:
wa li iundirú qaumahum, *para que amonesten a su pueblo* (9.122).

Por ello, es sabida la gran importancia de los sabios y su eminente posición, ya que, de un lado, se han convertido en una extensión de la voluntad divina y, del otro, en protectores de los dichos y hechos de los profetas.

51. Efecto de la amonestación

La amonestación es más adecuada que la buena nueva para despertar a las almas distraídas, por ello este versículo remite a ella:

Os hemos advertido de un castigo cercano

y, cuando habla del Día del Juicio, al que denomina el *Día de la verdad*, *yaumu l-haqq*, no menciona la buena nueva, ya que la parte final de la sura va dirigida a los que no creen.

52. La amonestación sobre la cercanía de la muerte

La gente ve el más allá como un futuro lejano, y la realidad es que no nos separa de ello más que la muerte, a la que estamos expuestos en todo momento.

Por ello, el versículo menciona el castigo como una advertencia cercana:

En verdad, os hemos advertido de un castigo cercano.

En ella se habla de la cercanía como de un hecho, mientras que otro versículo también declara su proximidad a los ojos del sabio Señor:

Inna hum iarauna hu ba'idan, wa narahu qariban,

ellos lo ven lejano, pero Nosotros lo vemos cercano. (70:6-7)

Es como si Él uniese con ello el mundo de la evidencia y el de la prueba para que esa advertencia previa, obligatoria para avisar del peligro, fuera también una prueba, el Día de la Resurrección, contra los que no creen.

53. Corporeización de los actos

Las acciones tomarán forma el Día del Levantamiento.

Muchos versículos indican, sin duda, la visión de los actos, incluido este versículo:

el día en que vea el hombre lo que envió por delante de sí mismo.

Sin embargo, es aquí abajo donde el siervo debería observar en primera instancia sus actos en este mundo, puesto que, por un lado, están ante sus ojos y, por otro lado, aún tiene la posibilidad de corregirlos.

El problema, sin embargo, es la falta de esta clarividencia interior, la cual se manifiesta demasiado tarde.

54. Severidad del remordimiento

En verdad, el deseo de convertirse en polvo de aquel que fue candidato a ser representante de la divinidad, muestra la intensidad del remordimiento que experimenta el no creyente el Día de la Resurrección:

Y el incrédulo dirá: ¡Ay de mí! ¡Ojalá fuese polvo!

De hecho, sería posible decir que el polvo es mejor que él, porque permite que la semilla que alberga dentro de él llegue a convertirse en un alto árbol, mientras que a estos el Señor les puso las semillas de bondad en sus corazones, pero ellos no hicieron nada para cultivarlas en lo más profundo de sus almas, sino que las escondieron en sus entrañas deformes y ese ocultamiento les hizo sentirse desmoralizados.

A ello se refería el Altísimo al decir:

habrá fracasado quien la corrompa (91.10).

Este es un aspecto del vínculo semántico existente entre el término árabe *kufr* que significa “incredulidad, descreimiento” y su raíz etimológica, cuyo significado es “encubrir”.¹

1. *Mu'yam muqáyyis al-lugah*, t. V, p. 191.

Los que arrancan

سُورَةُ النَّازِعَاتِ

Súrah 79 * An-Nazi'at

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-14

وَالنَّزِعَاتِ غَرْقًا (١) وَالنَّشِيطَاتِ نَشْطًا (٢) وَالسَّيِّحَاتِ سَبْحًا (٣) فَالسَّيِّدَاتِ سَبَقًا (٤)
 فَالْمُدْبِرَاتِ أَمْرًا (٥) يَوْمَ تَرْجُفُ الرَّاجِفَةُ (٦) تَتَّبِعُنَّ الرَّادِفَةَ (٧) قُلُوبٌ يَوْمَئِذٍ وَاجِفَةٌ (٨)
 أَبْصَرُهَا خَشِيعَةٌ (٩) يَقُولُونَ أَيْنَا لِمَرُدُّوْنَ فِي الْحَافِرَةِ (١٠) أَيْنَا كُنَّا عِظْمًا نَّخْرَةً (١١)
 قَالُوا تِلْكَ إِذًا كَرَّةٌ خَاسِرَةٌ (١٢) فَإِنَّمَا هِيَ زَجْرَةٌ وَاحِدَةٌ (١٣) فَإِذَا هُمْ بِالسَّاهِرَةِ (١٤)

Súrah 79

Los que arrancan

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Juro por los que arrancan con violencia, (1) por quienes extraen suavemente, (2) por quienes se apresuran, (3) por quienes van por delante, (4) por quienes administran un asunto (5) el día en que sea tocada la trompeta que provoque el temblor (6) seguido por otro toque, (7) que los corazones, ese día, se estremecerán (8) sus miradas sumisas, (9) y dirán: «¿En verdad regresaremos a nuestro estado primitivo (10) después de haber sido huesos descompuestos?» (11) Dirán: «Será, entonces, un regreso ruinoso.» (12) Se producirá un solo tañido (13) y ¡helos aquí! vivos sobre la Tierra pelada. (14)

1. Los diferentes rangos de los ángeles

Esta sura comienza enumerando diferentes clases de ángeles:

An-Názi'at: son los que arrebatan con violencia el alma a los infieles al extraerla de sus cuerpos.

An-Náshitát: aquellos que extraen con suavidad el alma de los creyentes de sus cuerpos.

As-Sábihát: los que se apresuran a ejecutar los mandatos divinos, como tomar las almas de los creyentes y llevarlas rápidamente a su asiento de honor junto al Soberano Poderoso.

As-sabiqat: los que van por delante en su caminar y se apresuran, ya sea para tomar las almas o para transmitir las palabras de la revelación a los profetas.

Al-mudabbirát: quienes administran los asuntos de la existencia y son los intermediarios entre los mandatos divinos y los destinos del mundo creado.

Estos juramentos, a su vez, indican las diversas actividades de los ángeles que varían según los distintos grados de su adoración y no es ningún secreto que aquello que los ángeles administran son asuntos importantes, ya que el versículo utiliza el término *amr*, *orden o asunto*, como un sustantivo indefinido singular: *fal mudabbiráti amran: juro por quienes administran un asunto*, para hacer que se comprenda esta importancia.

2. Los diferentes aspectos del arrebato

La hora de salir el alma del cuerpo y morir es una de las horas importantes en la vida humana y por ello, se justifica que Dios Altísimo diversifique la obra de los ángeles, según el caso sea la toma del alma del incrédulo o de otro diferente, y el modo de llevar las almas al lugar adecuado para ellas.

Todo ello si el versículo se refiere el comportamiento de los ángeles, porque ciertos elementos sugieren que se refieren a los movimientos de las estrellas y otros que se refieren a los estados de los *muyahidines* en el campo de batalla.¹ Y esto apoya lo que se dijo de que el Sagrado Corán es portador de múltiples sentidos.²

3. El secreto de la expresión arrancar (nuzu')

La dificultad para sacar las almas de los cuerpos es proporcional a su apego al mundo de los deseos y las pasiones. Así como es difícil extraer una flecha del cuerpo porque las pequeñas puntas de su cabeza hacen

1. Tabarsí, *Mayma l-bayán*, t. X, p. 651 ; Túsí, *At-Tibyán*, t. X, p. 251.

2. Sharif ar-Radí, *Nahy ul-balága*, p. 465, sentencia 77.

que se aferre a él. Lo mismo ocurre con las almas de los incrédulos, los ángeles deben arrebatar esas almas de sus cuerpos como alguien sacando sin piedad una flecha, en un largo, duro y violento proceso para eliminarlo.

4. Los medios de emanación

La importancia de los ángeles se evidencia en el hecho de que administran el asunto: *fal mudabbiráti amran*. Añadido a eso está el juramento que ellos hacen en muchas *súras*, como la *súrah As Safát* (37) y en la *súrah Al-Mursalát* (77), pues ellos son los intermediarios en la difusión del mensaje divino.

De hecho, Dios Altísimo Se atribuye este asunto sutil a Él mismo diciendo: *En verdad, vuestro Señor es Dios, Quien creó los cielos y la Tierra en seis días. Luego se situó sobre Su trono, dirigiendo el asunto.* (10:3)

La diferencia es que mientras los ángeles son delegados para la administración del asunto, Dios Altísimo es la máxima autoridad en todos sus asuntos.

Por tanto, ¿Qué tiene de extraño que atribuyamos esta función a los grandes amigos de Dios, que son mediadores en la difusión del mensaje revelado y tienen el honor de ser servidos por los ángeles?

5. Unidad de contrarios

Estar ocupados administrando los principales asuntos de la existencia por mandato de Dios Altísimo, no impide a los ángeles sumergirse en la glorificación de Dios Todopoderoso y Majestuoso.

Como indican Sus propias palabras: *Quienes están junto a Él no se vuelven arrogantes por adorarle y no se fatigan. Glorifican noche y día sin cesar.* (21:19 y 20).

Lo que se espera del ser humano, en tanto que representante de Dios Altísimo en la Tierra, pues posee un rango semejante al de los ángeles, es que alcance ese grado capaz de unir su tarea en la creación con la inmersión en el Creador.

Y la manera de conseguirlo puede que venga indicada en el versículo, pues el ser humano debe sentir la posición de cercanía indicada por la expresión: *wa man 'inda hu, y quienes están junto a Él* (21:19) ya que es como la llave para alcanzar el recuerdo embriagador (*ad-dikr al-mustagraq*).

6. Intervención metafísica de la causa final

Atribuir a múltiples causas los hechos de la existencia, como la muerte, el sustento y otros, después de haber sido atribuidos a Dios Altísimo, es como atribuir la escritura a la pluma y a la mano, después de habérsela atribuido a la persona. Estas son causas secundarias, no equivalentes.

Por ello, no es inusual que se atribuyan fenómenos de la existencia a diversas causas, por ejemplo, la muerte al ángel de la muerte,¹ después de haber sido atribuida a Dios Altísimo.

De este modo, la magnificencia del Señorío divino permanece intacta al ser contemplada como causa última en todas las situaciones.

7. Los dos grandes gritos

Una de las peculiaridades de la Resurrección es que vendrá anunciada por dos grandes estruendos que provocarán un gran pánico, y se les ha denominado *ar-ráyifah*, *el estruendo*, que provoca un gran temor y *ar-rádifa*, *el rumor*, que le sigue.

El Corán usó un derivado de ese mismo término para referirse a los hipócritas en Medina, diciendo: *wa l-muryifúna fi l-madina*, *los murmuradores en la ciudad*, (33:60) como si sus palabras difundiendo rumores fueran como un terremoto que sacude la tranquilidad de la sociedad.

8. La condición de los incrédulos el Día de la Resurrección

El Día del Levantamiento, el estado de los incrédulos que negaron la resurrección será semejante al de los corazones de los fieles en este mundo, sus corazones estarán *wáyifatun*, *estremecidos*, por el temor de Dios Altísimo, tal como los corazones de los fieles temblaron en este mundo.

Absaruha jáshi'ah, *sus miradas sumisas*, por la humildad que sentirán sus corazones, que es uno de los atributos específicos de los creyentes en la vida de este mundo, ya que ellos: *no habrán de temer ni estarán tristes*. (2:38)²

Así que, la mayor perfección es que los atributos de los corazones

1. *Di*: «El ángel de la muerte, al cual habréis sido confiados, tomará vuestras almas y luego se os hará regresar a vuestro Señor.» Sura as-sayda, 32:11.

2. No habrán de temer por lo que les espera en el futuro ni estarán tristes por lo cometido en el pasado. N del t. (2:38, 62, 112, 262, 274, 277; 3:170; 5:69; 6:48; 7:35: 10:62; 46:13)

en el más allá se verifiquen en la vida de este mundo, que es la morada del auto perfeccionamiento y del acercamiento a Dios.

9. Después del segundo toque de trompeta

La tierra de la resurrección después del segundo toque de trompeta se transformará en lo que describe el noble Corán: *fa ida hum bi s-sáhirún, y ¡helos aquí! vivos sobre la Tierra pelada*, es decir, plana, desprovista de vegetación.

Por lo tanto, el ser humano, al contemplar las bellezas de esta vida terrenal, debería pensar en ese día en el que todos los lugares elevados de la tierra hayan desaparecido y solamente quede un promontorio simbolizando todo aquello que guardaba relación con Dios Altísimo, ya que lo único que permanece es Su noble faz y todo aquello que está relacionado con ella.

Versículos 15-26

هَلْ أَنْتَكَ حَدِيثُ مُوسَى (١٥) إِذْ نَادَاهُ رَبُّهُ بِالْوَادِ الْمُقَدَّسِ طُوًى (١٦) أَذْهَبَ إِلَى فِرْعَوْنَ إِنَّهُ طَغَى (١٧)
فَقُلْ هَلْ لَكَ إِلَهٌ إِلَّا أَن تَرْكَبُنِي (١٨) وَأَهْدِيكَ إِلَى رَبِّكَ فَتَخْشَى (١٩) فَأَرَاهُ الْآيَةَ الْكُبْرَى (٢٠)
فَكَذَّبَ وَعَصَى (٢١) ثُمَّ أَذْبَرَ نَسِيءَهُ (٢٢) فَحَشَرَ فَنَادَى (٢٣) فَقَالَ أَنَا رَبُّكُمُ الْأَعْلَى (٢٤)
فَأَخَذَهُ اللَّهُ نَكَالَ الْآخِرَةِ وَالْأُولَى (٢٥) إِنَّ فِي ذَلِكَ لَعِبْرَةً لِّمَن يَخْشَى (٢٦)

¿Te hemos relatado la historia de Moisés (15) cuando le llamó su Señor en el valle sagrado de Tuwa? (16) «Ve al Faraón. En verdad se ha endiosado. (17) y dile: «¿Quieres purificarte (18) y que yo te guíe hacia tu Señor para que seas temeroso?» (19) Así pues, le hizo ver la gran señal, (20) pero él desmintió y rehusó obedecer. (21) Luego, dio la espalda y se esforzó. (22) Luego, congregó a la gente y la arengó, (23) diciendo: «Yo soy vuestro Señor Supremo». (24) Así que Dios le infligió el castigo de la otra vida y de ésta. (25) En verdad, en todo esto hay una lección para quien tenga temor de Dios. (26)

10. La ayuda del más allá

Aquel que recibe la atención divina, convirtiéndose por ello en alguien que invita a seguir a su Señor, es el más capaz de enfrentarse a los faraones tiránicos, pues el asunto requiere, a veces, poder para

influir en las almas de los oponentes y, otras veces, la capacidad de enfrentar a quienes se apartan, es decir, para enfrentarse a su número y su fuerza, y ambas cosas solo son posibles con ayuda del más allá, y por ello, Dios Altísimo incrementó ambos poderes en Moisés, como lo muestran los relatos que hablan de él en el Sagrado Corán.

11. La pureza del oratorio

Hablar con la divinidad solo se puede hacer en un lugar sagrado y puro. Es por eso que Dios Todopoderoso eligió el valle sagrado para transmitir Su santa palabra y ordenó a Su amigo que purificara Su casa para quienes la circunvalan (*tahhiran*), prohibió a los politeístas construir las mezquitas de Dios Altísimo:

No corresponde a los politeístas la reparación de las mezquitas de Dios, cuando ellos mismos dan testimonio de su propia incredulidad. (9:17)

y nos ordenó que nos acicalásemos para rezar:

¡Oh, hijos de Adán! Poneos vuestros adornos al ir a rezar. (7:31)

Por ello, se puede decir que, quien quiera que su casa sea un lugar de oración íntima con el Señor, deberá ser exteriormente puro de impurezas físicas e interiormente puro de desobediencia y pecado.

12. La fuente de los problemas

Quien quiera erradicar la corrupción de la sociedad debe ocuparse de eliminar sus causas. A la cabeza de esas causas está el comportamiento de los gobernantes injustos, pues las gentes siguen la religión de sus reyes:¹ *En verdad, cuando los reyes entran en un país, lo corrompen totalmente (27:34).*

Por ello, Dios Altísimo ordenó a Moisés que se enfrentara al Faraón como el primer paso en su programa de reformas: *Ve al Faraón. En verdad se ha endiosado.*

13. Cumplir con la obligación

Sólo porque tu audiencia sea rebelde eso no debería jamás impedirte el cumplir con el deber de ordenar el bien y prohibir el mal.

Es posible que el efecto que tenga en ella se verifique transcurrido un tiempo, siempre hay esperanza de que incluso el más grande de los

1. 'Elal ash-shará'ia, t. I, p. 14.

pecadores vea el error de su camino, como les sucedió a los magos del Faraón, o que sirva para dejar sentada la prueba en contra suya y que el castigo que se merezca sea más severo y la venganza más justificada.

14. Estratagema y poder

En los versículos que indican la destrucción de Faraón, hay una indicación del poder divino sobre el reinado de los tiranos, y esto a su vez supone un consuelo para los creyentes cuando son afligidos por los tiranos de su época, ya que ellos son menos poderosos que los faraones.

Y también sirve para aumentar el terror en el corazón de los opresores, al ver la precisión de los planes de Dios Altísimo, cuando Él desea usarlos contra la gente que descrea.

15. Invitar hacia Dios con dulzura y amabilidad

El Corán nos enseña bondad y buenas palabras al llamar a las personas hacia Dios Altísimo.

El Faraón, que fue uno de los seres más crueles entre las criaturas de Dios Todopoderoso, fue llamado a purificarse en estos términos: *¿Quieres purificarte?*, con palabras amables: *Háblale con suaves palabras.* (20.44), y eso a alguien que se atribuía a sí mismo la condición divina y degollaba a bebés lactantes.

Y he aquí a Moisés estableciendo una relación de pertenencia entre el Señor y el Faraón: *¿y que yo te guíe hacia tu Señor*; con el fin de afectar a su naturaleza innata, a pesar de que él no reconocía al Dios de Moisés.

16. El cambio interior

Lo que se pretende es que el siervo opere un cambio en sí mismo mediante su esfuerzo personal. Aunque, por supuesto, Dios Todopoderoso puede efectuar este cambio sin que su siervo tenga que esforzarse, como sucede con todos los otros cambios en el universo.

Por eso, vemos a Moisés pidiendo al Faraón que se purifique: *¿Quieres purificarte?* En lugar de decirle, por ejemplo: *¡Yo te purificaré!*

17. La palabra fundamental

El término *tazkiyah*, *purificación*, es recurrente en la prédica de los enviados divinos.

Cuando es utilizado en el sentido de crecimiento, indicará el perfeccionamiento de la persona y la continua superación que se obtiene siguiendo el mensaje de los profetas.

Cuando se usa en el sentido de limpieza y pureza, significa igualmente la purificación de los defectos del alma humana siguiendo el mensaje de los enviados.

18. La búsqueda de la purificación

Al confrontar a quienes se han alejado de la guía, es imperativo mencionar aquello que los atraería al camino y que se encuentra en armonía con su naturaleza innata, en lugar de pedirles una adoración agobiante.

Por ello, Moisés no invitó a Faraón a adorar de acuerdo con las disposiciones de su religión, sino que le invitó a purificar su alma, algo con lo que nadie que posea una naturaleza sana estaría en desacuerdo y que es algo buscado incluso por quienes no siguen ninguna religión.

19. Dureza y suavidad

La misión de los profetas consiste, unas veces, en guiar a quienes pueden ser guiados y, en otras ocasiones, en confrontar a quienes se niegan a aceptar la guía, como se evidencia en las vidas de Abraham y Moisés, y ese es el significado de la inseparabilidad de religión y la política.

Los versículos del Noble Corán están llenos de testimonios sobre estos dos asuntos, es decir, el envío de mensajeros para guiar a toda la creación:

No te hemos enviado sino como portador de buenas nuevas y amonestador para toda la gente. (34.28)

y también el combate contra todos aquellos que se enfrentan a la guía divina:

y combatid contra todos los idólatras igual que ellos combaten contra todos vosotros. (9,36)

20. El temor de quien llama a Dios

En la lógica del Noble Corán existe una correlación entre la guía: ...y que yo te guíe hacia tu Señor..., la purificación: *¿Quieres purificarte...* y el temor a Dios: ... para que seas temeroso?, porque la fe no se limita a los rituales de la adoración corporal, pues puede que éstos no vayan acompañados necesariamente de esos atributos.

Por lo tanto, es sabido que quien quiera guiar a las criaturas debe

haber alcanzado y realizado estos estados en sí mismo, de lo contrario, quien carezca de temor de Dios y de purificación, no podrá provocar esos estados en los demás.

21. Máxima aspiración para todos

Dios Todopoderoso le pidió a Moisés que elevara el límite de exigencias al Faraón, que pretendía ser Dios, por lo que Moisés le pidió cosas que algunas personas tal vez piensen que no están obligadas a hacer, como son la purificación y el temor de Dios.

Siendo éste el caso, ¿Por qué algunas personas se excusan de tales deberes, a pesar de poseer un grado aceptable de fe?

22. El resultado del conocimiento y el temor de Dios

Se puede decir que el efecto gradual de las exhortaciones de los profetas y sus sucesores designados, la paz sea con ellos, comienza con el conocimiento:

¡Señor nuestro! Designales, de entre ellos, un Mensajero que les recite Tus versículos y les enseñe la Escritura Sagrada (2.129),

seguido por el temor de Dios:

En verdad, de Sus siervos, sólo temen a Dios los que son sabios. (35.28),

y el fruto de ambas enseñanzas es el temor de Dios Altísimo y el abstenerse de lo que Él ha prohibido:

Y, en verdad, tu amonestación sólo surte efecto sobre quienes temen a su Señor en secreto. (35.18)

porque esta transformación interna requiere de un trasfondo de temor de Dios, razón por la cual el Corán hace del temor de Dios una condición previa para poder extraer una lección:

En verdad, en todo esto hay una lección para quien tema. (79:26)

23. Las etapas del refinamiento

La purificación se lleva a cabo en dos etapas.

Una de ellas es la purificación general (*At-tazkiyatu l-iyimáliyah*) que consiste en purificarse de los pecados para obtener la guía inicial (*al-hidáyatu l-iyimáliyah*).

Luego, la purificación minuciosa (*At-tazkiyatu t-tafsíliyah*) necesaria para alcanzar el temor de Dios.

Después de eso, el siervo está listo para obtener una guía especial detallada. Por eso, el versículo menciona primero la purificación, luego la guía, luego el temor de Dios: *¿Quieres purificarte y que yo te guíe hacia tu Señor para que seas temeroso?*

24. Prioridad de lo interno sobre lo externo.

La acción que se ejerce en el plano espiritual tiene prioridad sobre la que se ejerce en el mundo físico,

Por ello, Moisés actuó para provocar una apertura emocional e intelectual en el alma del Faraón, ayudándose con palabras amables e invitándole a purificarse y a tener temor de Dios como una solicitud y sugerencia, no recurriendo a la reconvención o el mandato.

Le hizo ver las grandes señales en el reino visible haciendo que su bastón se transformara en una serpiente, su mano resplandeciese y otros milagros, para ser más convincente y dejarle sin excusa alguna,

Es bien sabido que la puerta al milagro rara vez se abre, a diferencia de la puerta de la influencia interior, ya que ésta siempre estuvo abierta para quien quiso trabajar sobre ella ayudándose con la *sunnah* de los profetas.

25. La responsabilidad de los elegidos

El deber de aquel a quien Dios Altísimo ha aceptado y favorecido con los más elevados dones, consiste en buscar el fruto de ello guiando a las criaturas y enfrentando a los tiranos, en lugar de limitarse a disfrutar de sus privilegios espirituales, como hicieron los monjes.

Por ello, la primera acción de los profetas después de ser designados para su misión es guiar a los extraviados y enfrentar a quienes son objeto de la ira divina por sus malas acciones, como también vemos claramente en la vida del Sello de los Profetas.

26. La fuerza proporcional al poder del oponente

Dios Altísimo proporciona a sus profetas la fuerza que necesitan para enfrentar a sus adversarios, por ello ayudó a Moisés con muchas señales, entre ellas las que indica en esta *súrah*: *Así pues, le hizo ver la gran señal*, debido al gran poder de su adversario, que pretendía poseer un grado de divinidad, diciendo: *«Yo soy vuestro Señor Supremo»*.

Unido al hecho de que su civilización alcanzó la cúspide en el

desarrollo de la arquitectura y en otros campos, como atestigua la construcción de las pirámides. de Egipto.

De ahí, la fuerza de los corazones de todos los que llaman a la senda de Dios Altísimo en todos los tiempos, ya que esa fuerza que llega a ellos es una ayuda proporcional a la fuerza de los enemigos. Por eso, en este sentido, no hay temor en ellos ni se sienten afligidos.

27. Obstinación perversa

Quienes se desvían de la guía no dudan en emplear cualquier falsedad, aunque tal falsedad sea evidente para ellos. Por ello, Faraón insistió tenazmente en desmentir al más sincero de los hombres de su tiempo, que era Moisés, y lo desmintió a pesar de las señales milagrosas evidentes que le manifestó, incluida la neutralización de los hechizos, como los propios magos reconocieron: *Entonces, vencidos y humillados, los magos cayeron prosternados.* (7:119-120)

28. El esfuerzo de los incrédulos

La gente de la falsedad se toma en serio su falsedad, y la defienden con diligencia, como hizo el Faraón: *Dio la espalda y se esforzó*, ya que el esfuerzo no está libre de seriedad y determinación.

Pero los creyentes son quienes más se esfuerzan en búsqueda de la verdad y, por ello, el Comandante de los Creyentes tenía todo el derecho al quejarse de sus partidarios, diciendo: *¡Oh, cuán sorprendente! Juro por Dios que mi corazón se llena de pesadumbre al ver la unión de esas gentes entorno a la falsedad y vuestra dispersión y debilidad para defender la verdad. ¡Avergonzaos y entristeceos!*¹.

Y el Sagrado Corán indica en otro versículo que el daño que les sobreviene a los creyentes por Su causa también afecta a los incrédulos, con la diferencia de que el destino final de ambos grupos no es comparable: *Si sufrís, ellos también sufren como sufrís vosotros, pero vosotros esperáis de Dios lo que ellos no esperan.* (4.104)

29. Utilizar las mismas herramientas que quienes no creen.

Los tiranos explotan en todas las épocas las herramientas de los medios de comunicación para sus propios fines y el Faraón tuvo la

1. *Nahyu l-balága*, discurso 27.

capacidad de reunir a la gente e informarles de lo que quería, como indican las palabras del Altísimo: *Luego, congregó a la gente y la arengó (23)*. Y cuando dijo: *Entonces, el Faraón envió emisarios a las ciudades. (26.53)*

Y por ello, se sabe que la lucha contra los que son así se realiza con herramientas similares, es decir, el poder de los medios de comunicación, para reunir partidarios y ayudantes en la senda de la buena guía.

30. La diversidad de los castigos divinos

Dios Todopoderoso tiene dos tipos de castigo. Existe un castigo diferido hasta el día en que *las miradas quedarán paralizadas (14:42)* y otro castigo inmediato.

A algunas personas Dios Altísimo les hará soportar la humillación en este mundo, antes de la otra vida, como le sucedió a las gentes del Faraón: *...y les ahogamos en el mar...(7:136)*.

En cuanto al castigo en la otra vida: *Y el día en que llegue la Hora: «¡Haced entrar a la gente del Faraón en lo más severo del castigo!» (40.46)*

Y reúne ambos el dicho del Altísimo: *Así que Dios le infligió el castigo de la otra vida y de ésta.*

Es posible decir que quien disputa la autoridad a Dios Altísimo apresura su castigo, a diferencia del pecador que no sólo no se ve desafiando a su Señor, sino que siente en su interior humillación por lo que cometió.

31. La mente sumisa

El Noble Corán no narra las historias de los profetas con el fin de entretener, sólo para que sean escuchadas o vertidas en puras formas artísticas. Están ahí para ser evaluadas y extraer lecciones de ellas, pero eso solamente es posible para quien posee temor de su Señor: *En verdad, en todo esto hay una lección para quien tenga temor de Dios.*

La razón posee un vínculo con el corazón inspirado y sumiso que busca aprender de los acontecimientos, las personas y las cosas.

Versículos 27-36

ءَأَنْتُمْ أَشَدُّ خَلْقًا أَمْ السَّمَاءُ بَنَاهَا ﴿٢٧﴾ رَفَعَ سَعْتَهَا فَسَوَّيْنَاهَا ﴿٢٨﴾ وَأَعْطَشَ لَيْلَهَا وَأَخْرَجَ ضُحَاهَا ﴿٢٩﴾
وَالْأَرْضَ بَعْدَ ذَلِكَ دَحَاهَا ﴿٣٠﴾ أَخْرَجَ مِنْهَا مَاءَهَا وَمَرْعَاهَا ﴿٣١﴾ وَالْجِبَالَ أَرْسَاهَا ﴿٣٢﴾
مَنَّاعًا لَكُمْ وَلَا تُعْجِبُكُمْ ﴿٣٣﴾ فَإِذَا جَاءَتِ الطَّامَةُ الْكُبْرَىٰ ﴿٣٤﴾ يَوْمَ يَتَذَكَّرُ الْإِنْسَانُ مَا سَعَىٰ ﴿٣٥﴾
وَوُزِنَتِ الْجَوَاحِرُ لِمْ يَرَىٰ ﴿٣٦﴾

¿Sois vosotros más difíciles de crear o el cielo que Él construyó? (27) Él elevó su altura y lo ordenó armoniosamente (28) Oscureció su noche y alumbró su día (29) y, después de ello, expandió la Tierra, (30) sacando de ella el agua y los pastos (31) y fijó firmemente las montañas (32) para vuestro disfrute y el de vuestro ganado. (33) Y cuando llegue la gran calamidad, (34) el día en el que el ser humano recuerde aquello por lo que se esforzó (35) y sea mostrado el Infierno a quien vea, (36)

32. Grandeza de la creación

El Noble Corán afirma en un versículo: *¿Sois vosotros más difíciles de crear o el cielo que Él construyó?* Y en otro versículo: *Ciertamente, la creación de los cielos y la Tierra es más grande que la creación de los seres humanos*, (40:57) enfatizando el hecho de que la creación de los cielos es una obra mucho más inmensa que la creación del ser humano. Estableciendo con ello que la capacidad de crear lo que es más complejo prueba la capacidad de crear lo que es menor a ello.

Y eso es lo que explica el estado del creyente cuando contempla la creación de los cielos, especialmente cuando se levanta a rezar en medio de la noche, pues ello le hace constatar que lo contemplado, que es el Universo, es una obra inmensamente más compleja que el contemplador, que es el propio ser humano, lo que debería llevarle necesariamente a sentir su pequeñez e insignificancia.

33. Hacer una pregunta

Una de las formas de influir en el que escucha es plantearle una pregunta, incluso si la respuesta es clara para él, para llevar su pensamiento por la senda que uno quiere. Y, por ello, el Señor Altísimo

pregunta a Sus siervos, para hacerles conocer su debilidad desde lo más profundo de su ser.

34. La señales en los horizontes

La forma habitual para hacer que los siervos recuerden a su Creador es mencionarle las señales del mundo exterior y es por esta razón que el Sagrado Corán menciona con frecuencia los cielos y la Tierra, como sucede en estos versículos, para trasladarle del mundo sensible al mundo de la idea.

Pero existen siervos que no necesitan de este método de conocimiento, son aquellos a los que Dios Altísimo se ha manifestado interiormente con algún tipo de manifestación.

35. El disfrute de las bendiciones

No hay nada malo en que una persona disfrute de los placeres del mundo siempre que eso no le impida adorar a su Señor.

Dios Todopoderoso mencionó la bendición de la Tierra y del agua, las planta y las montañas que hizo surgir de ella, entre otras bendiciones divinas, pues Dios no otorga a los siervos aquello que les impide seguir Su senda.

Y las palabras del Altísimo también enfatizan este hecho: *Di: «¿Quién prohíbe los adornos y los buenos alimentos que Dios ha creado para Sus criaturas?»* (7,32).

36. La verdad del ascetismo

Cuando los bienes se atribuyen a terceros se entiende implícitamente que el propietario del bien posee un rango superior a lo que posee, porque es propietario del mismo y dispone de él a voluntad. No obstante, quien se apeg a los bienes de este mundo deviene siervo de ellos y es esclavizado por ellos.

Así, el noble Corán desea de nosotros que seamos los poseedores de los bienes: *matá'an la kum, para vuestro disfrute* (79:33) y no que los bienes nos posean.

Por ello se dijo que el verdadero desapego es que nada posea al ser humano, no que el ser humano no posea nada.

37. La superioridad del ser humano

Dios Altísimo atribuye el disfrute de los bienes de este mundo a los humanos y al ganado por igual: *la kum wa li an'ami kum, para vuestro disfrute y el de vuestro ganado*. (79:33), pero la distinción entre ambos se da en otras áreas, como son la razón y la reflexión. Es a través de ellas como el ser humano deviene un animal racional (*jayawanun nátiq*).

38. La mayor prueba

La tribulación del siervo en el Día del Levantamiento a consecuencia de sus acciones es mayor que cualquier otro sufrimiento que haya podido soportar, de ahí que se le llame: *at-tammatu l-kubra, la gran calamidad*, (79:34) es decir, algo abrumador. Y que se califique de grande para enfatizar su enormidad.

Por ello, reflexionar en lo que eso significa nos permite soportar las calamidades de este mundo para evitar algo mucho peor.

39. Contabilidad en este mundo

El ser humano, durante los eventos de la Resurrección, especialmente cuando el Infierno se muestre a la gente destinada a él, estará recordando continuamente aquello por lo que se esforzó en la vida mundanal: *yauma itadakkaru l-insánu má sa'á, el día en el que el ser humano recuerde aquello por lo que se esforzó* (79:35), y esto, en sí mismo, será un castigo para las gentes destinadas al Infierno, al comparar sus acciones pasadas con sus consecuencias presentes y ver que la realidad es que los placeres mundanos se han desvanecido y sus secuelas persisten.

Cuán apropiado es que recuerde eso mientras aún está en este mundo, logrando rectificar algunos de sus actos.

Ésta es la esencia del recuento de los actos (*al-muhásibah*) y del estado de vigilancia (*al-muráqibah*) que el Imam Al-Kadim pone como condición para sus seguidores, al decir: *No es de los nuestros quien no hace recuento de sus actos cada día.*¹

1. *Bihár al-anwár*, t. I, p. 152.

Versículos 37-46

فَأَمَّا مَنْ طَغَىٰ (٣٧) وَءَاثَرَ الْحَيَاةَ الدُّنْيَا (٣٨) فَإِنَّ الْجَحِيمَ هِيَ الْمَأْوَىٰ (٣٩)
وَأَمَّا مَنْ خَافَ مَقَامَ رَبِّهِ وَنَهَى النَّفْسَ عَنِ الْهَوَىٰ (٤٠) فَإِنَّ الْجَنَّةَ هِيَ الْمَأْوَىٰ (٤١)
يَسْتَأْذِنُكَ عَنِ السَّاعَةِ أَيَّانَ مُرْسِهَا (٤٢) فِيمَ أَنْتَ مِنْ ذِكْرِنَهَا (٤٣) إِلَىٰ رَبِّكَ مِنْهَا (٤٤)
إِنَّمَا أَنْتَ مُنذِرٌ مَنْ يَخْشَاهَا (٤٥) كَانَتْهُمْ يَوْمَ يُرَوَّنَهَا لَوْ لَبَسُوا إِلَّا عَشِيَّةً أَوْ ضُحًى (٤٦)

Y, así, quien haya sido rebelde (37) y preferido la vida mundanal (38) tendrá el Infierno por albergue (39) y quien haya temido la comparecencia ante su Señor y haya apartado el alma de las pasiones (40) tendrá el Jardín por albergue. (41) Te preguntan sobre la Hora ¿Cuándo tendrá lugar? (42) Y ¿Quién eres tú para informar de ella? (43) Su conclusión corresponde a tu Señor: (44) En verdad, tú eres sólo un amonestador para quienes la temen. (45) El día que la vean les parecerá que no han permanecido más que una tarde o una mañana. (46)

40. Relación de lo manifiesto con lo interno

Un trasfondo de rebeldía en el siervo: (*fa man tagá*) hace que prefiera la vida mundana (*wa ázara*) al más allá, como indica el noble versículo al unir ambos conceptos.

De la misma manera, el temor (*jáfa*) a la alta posición del Señor, lleva a prohibir al alma las pasiones (*wa nahi*), como podemos comprobar también en esta *súrah*.

La regla general que podemos deducir de la totalidad del noble Corán es que el mundo interior del ser humano es el origen de muchas de las preferencias externas.

41. El problema del apego

El problema del ser humano no reside en ninguna de las cosas de esta vida, mujeres, hijos, quintales de oro y plata, caballos de raza, ganado y tierras,¹ sino en preferir estas cosas a la satisfacción del Señor Altísimo: *wa aazara l-hayáta d-dunyá, y ha preferido la vida mundanal* (79:38)

1. Cfr. Sagrado Corán, 3:14: *Fue adornado para la gente el amor por las pasiones: las mujeres, los hijos, la acumulación de oro y plata por quintales y los caballos de raza, los ganados y los campos de cultivo. Esos son los placeres de la vida en este mundo. Pero junto a Dios está el mejor destino.*

y que el siervo se sienta fascinado por ellas: *Dijo (Iblís): Adornaré la Tierra para ellos y les desviaré a todos (15:39)* y que sean causa de su rebeldía: *an raahu s-tagna, le haga creerse autosuficiente (96:7)*.

En otras palabras, el problema no radica en la posesión de la cosa, sino en el nivel de apego a la misma.

42. La comparecencia ante el Señor

Al explicar la expresión: *maqáma rabbihi, comparecer ante su Señor*,¹ que supone el temor del Altísimo, se ha dicho que un aspecto de ello es Su estatus durante el recuento de los actos el Día de la Resurrección y la posición del siervo ante su Señor cuando se disponga la balanza.

Otro aspecto sería el conocimiento y la supervisión que Dios realiza de las acciones del siervo, en el sentido de que el Altísimo juzga cada alma según lo que ésta ha obtenido con sus acciones: *¿Acaso Quien vigila lo que cada alma obtuvo con sus actos (es como quien no posee ese poder)? (13,33)*

Y otro aspecto sería el Señorío (*ar-rubúbíya*) y lo que supone para Él el ejercicio del mismo.

Y lo que reúne todo esto en la posición moral de las consecuencias son los actos del siervo en el desarrollo de ese mundo interior, que discierne estos significados y considera necesario prohibir las pasiones, lo que a su vez conduce finalmente a la salud corporal.

Por lo tanto, el trabajo interno es preliminar a la acción corporal, como la causa es previa al efecto y el tejido previo al diseño.

43. Efecto del temor de Dios

Ser consciente de estar delante del Señor implica ser consciente de que todo lo que haces está a la vista de Dios Altísimo.

Esta consciencia es una de las causas que hacen a la persona seguir el camino correcto en público y en privado y eliminar o minimizar las fluctuaciones de los estados de indecisión entre volverse hacia Dios y apartarse de Él, de las que incluso los cercanos a Dios se quejan.

Y lo que confirma que lo que se quiere decir con *maqam ur-rabb* es lo que mencionamos anteriormente, es lo que se narró que dijo el Imam As-Sadiq:

1. *Sagrado Corán, 79:40; 55:46*

*Quien sabe que Dios le ve y oye lo que dice y conoce lo que está bien y lo que está mal, y eso le impide cometer actos impíos, ese es quien teme el momento de estar ante de su Señor y prohíbe al alma sus deseos concupiscentes.*¹

44. Fuentes del temor

El miedo del ser humano puede deberse a una causa física externa, como el miedo a un animal salvaje o a un enemigo humano, o deberse a una falta cometida, como el miedo del torturador a ser castigado, o puede deberse a sentir la grandeza de alguien a quien veneramos, como el temor reverencial del alumno a su maestro, producido por la sensación de su importancia.

El temor de los amigos íntimos de Dios Altísimo es de esta última clase, ya que no hay nada que temer en sí mismo y tampoco han cometido ninguna falta, es sólo que la visión de la Posición de Grandeza despierta en ellos un sentimiento de santo temor.

45. Auto-disuasión

Una persona debe tratar a sus pasiones: *y quien haya temido la comparecencia ante su Señor y haya apartado el alma de las pasiones* (79:40) como un padre trata con un niño ignorante que no conoce lo que es mejor para sí mismo y desea algo que lo lleva a la ruina, por lo que su padre le impide perseguirlo.

Y esto es algo más que una simple exhortación a prohibir el mal, que se realiza puramente mediante una amonestación.

Por tanto, la forma en que uno trata los deseos de su ego no es igual que la manera en que se dan consejos a otro, como suele ocurrir entre iguales.

46. La práctica divina

La ley divina gobierna a todas las criaturas, sea en el mundo físico o en las almas.

Éstos versículos, por tanto, invocan un principio general: El que fue rebelde descenderá por una cuesta que le hará caer en el Infierno, que será su morada, mientras que aquel que temió el encuentro con su

1. *Al Káfí*, t. II, p. 70.

Señor alcanzará la cima de la recta senda y el Paraíso será su morada.

Así, quien sigue el camino de las causas alcanzará sus efectos, igual que sucede en el mundo físico.

47. El momento de la resurrección

Algunas personas se obsesionan con detalles que no tienen beneficios prácticos, como los politeístas que solían preguntar cuándo llegaría la Hora: *Te preguntan sobre la Hora ¿Cuándo tendrá lugar?* A lo cual el Sagrado Corán les responde: *Y ¿Quién eres tú para informar de ella?* para disuadirlos de esa puerilidad que no sirve de nada.

Y tal vez podamos aplicar la misma reprimenda a quienes preguntan, por ejemplo, sobre el tiempo de la venida del Imam al-Mahdi sin prepararse para ayudarlo, o a quienes se interrogan sobre la filosofía de los mandatos divinos en lugar de ponerlos en práctica

48. La excepcionalidad de algunos conocimientos.

Aunque Dios Altísimo ha abierto la puerta del conocimiento exotérico a todos Sus siervos y la puerta del conocimiento esotérico a Sus elegidos, el Profetas y sucesores, existen ciertos conocimientos que Él se ha reservado para Sí y que ningún ser humano puede alcanzar.

Uno de esos conocimientos se refiere a la Hora, cuyo conocimiento es exclusivo de Aquel que conoce lo visible y lo invisible: *Su conclusión corresponde a tu Señor.*

Nada de esto, de ninguna forma, impide que el siervo busque tener un conocimiento profundo de su Señor, de acuerdo con su capacidad innata para eso.

De hecho, primero debe pedirle que expanda su capacidad y luego que derrame Sus bendiciones sobre él.

49. Advertencia y predicación

Los profetas fueron enviados como portadores de buenas nuevas y como amonestadores, pero esto no significa que la proporción de advertencia y buenas nuevas sea la misma para todas las personas, ya que la amonestación va dirigida a la gente que vive despreocupada de la otra vida.

Por eso, este versículo dirige su amonestación en particular a aquellos que niegan la Resurrección: *En verdad, tú eres sólo un amonestador para quienes la temen.*

Esto significa que cuando un creyente invita a las gentes a seguir la senda divina, debe sopesar las amonestaciones y las buenas nuevas de acuerdo con la condición de aquellos con los que está tratando.

50. Requisito para aceptar la invitación

Los profetas vinieron para llevar a cada individuo a la perfección, pero para que su llamada tenga efecto se necesita poseer una cierta receptividad a su mensaje, ello requiere unas veces de un estado, por pequeño que sea, de temor al Origen: *En verdad, solo aprovecha tu amonestación quien sigue el Recuerdo y teme al Clementísimo.* (36:11) y otras de temor al Final: *En verdad, tú eres sólo un amonestador para quienes la temen.* (79:45).

Por lo tanto, quien no haya creado una disposición interior para recibir el mensaje, no podrá seguir a los mensajeros divinos, tal como indican las palabras del Altísimo: *Ciertamente, a aquellos que no creen en Dios, da igual que les amonestes o que no les amonestes, no creerán.* (2:6)

51. La futilidad del mundo

Ser consciente de la naturaleza transitoria de este mundo y su brevedad, comparada con el Más Allá, evitará que el siervo se vuelque a las pasiones, ya que la persona cuerda, por naturaleza, rechaza un beneficio menor si puede obtener uno mayor.

¿Y qué pasa cuando ambos son incomparables? ¿Cuál es la relación entre la vida eterna y el lapso de una tarde o una mañana?: *El día que la vean les parecerá que no han permanecido más que una tarde o una mañana, o incluso menos ¡una hora!*

Dice el Altísimo: *Y el día en que llegue la Hora, los que hayan hecho el mal jurarán que no han permanecido más de una hora.* (30:55)

Frunció el ceño

سُورَةُ عَبَسَ

Súrah 80 * Abasa

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-10

عَبَسَ وَتَوَلَّى (١) أَنْ جَاءَهُ الْأَعْمَى (٢) وَمَا يُدْرِيكَ لَعَلَّهٗ يُزَكَّى (٣) أَوْ يَذَّكَّرُ فَتَنْفَعَهُ الذِّكْرَى (٤)
 أَمَّا مَنْ أَسْتَعْتَبَ (٥) فَانْتَ لَهٗ تَصَدَّى (٦) وَمَا عَلَيْكَ أَلَّا يَرْكَبَ (٧) وَأَمَّا مَنْ جَاءَكَ يَسْعَى (٨)
 وَهُوَ يَخْشَى (٩) فَانْتَ عَنْهُ نَلْهَى (١٠)

Súrah 80

Frunció el ceño

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Frunció el ceño y volvió la espalda (1) cuando el ciego vino junto a él. (2) Y ¿Cómo puedes saber? Puede que él se purificase (3) o aceptase la amonestación y ésta le aprovechase. (4) A ese que alardea de su riqueza (5) tú le atiendes complacido. (6) ¿Y qué te importa si no se purifica? (7) Pero a quien acude a ti anhelante (8) y es temeroso (9) no le prestas atención. (10)

1. El deseo de fruncir el ceño

Debido a la reprimenda que contienen estos versículos, evidente para cualquiera que reflexione sobre ellos, no tienen sentido que estén dirigidos al Profeta, a quien el Corán describe como poseedor de una naturaleza excepcional:

Y, en verdad, posees un nobilísimo carácter. (68.4)

¿Cómo entonces, si el Profeta era conocido por no fruncir el ceño

ni siquiera ante un incrédulo, podría él hacer algo así ante un creyente? ¿Y cómo hacer tal cosa ante uno a quien el Corán describe como ciego? pues ello le daría aún más derecho a recibir un trato bondadoso. ¿Y cómo hacérselo a quien vino anhelante y con gran esfuerzo, deseando ser uno de los temerosos de Dios?

2. La elocuencia de los méritos morales

Las cualidades morales que emanan del creyente surgen de su propia perfección, no buscando elogio, agradecimiento o cualquier otro beneficio.

Por tanto, fruncir el ceño frente a los demás es un acto reprochable, aunque sea ante una persona ciega que no puede ver ese ceño fruncido.

El creyente se abstiene de hacer algo así, porque eso es un comportamiento detestado por su Señor y por él mismo.

3. Carácter central de la purificación

Cuando el Corán habla de la guía, considera la purificación como el eje central del movimiento de los profetas.¹

Todas las prescripciones de la Ley han venido a liberar a la persona de la esclavitud de las pasiones y a que se someta a la guía.

Es bien sabido que el camino a la purificación pasa por el recuerdo de Dios, que saca a su dueño del círculo vicioso de la negligencia.

Por eso, el versículo une ambas cosas, la purificación (*yuzzakki*) y el recuerdo (*yaddakara*).

4. Enseñanza y recordatorios

El llamado de los predicadores a seguir a Dios Altísimo no es siempre para sacar a las gentes de la ignorancia (*yahl*), de manera que su trabajo consista en educar, sino también para sacarlas de la negligencia (*gafla*), de esa manera su trabajo consiste en una llamada a recordar (*tadkiran*).

Por eso, este versículo dice que la amonestación beneficia a algunas personas, incluso si estaban descuidadas: *acceptase la amonestación y ésta le aprovechase*.

Aunque es sabido que esto no es aplicable a los obstinados, pues a ellos solamente les servirá para aumentar su arrogancia e incredulidad.

1. *Por eso, os hemos enviado un Mensajero de entre vosotros mismos, que os recita Nuestros versículos, os purifica y os enseña la Escritura Sagrada y la Sabiduría y os enseña lo que no sabíais.* (2:151)

5. El factor de progreso

El hábito de la gente mundana es la inclinación por lo que, a sus ojos, es un factor de progreso, a saber, el enriquecimiento: *A ese que alardea de su riqueza tú le atiendes complacido*, porque es un grado de perfección tangible para ellos, cercano a su naturaleza, a diferencia del que viene *anhelante y es temeroso de Dios*, porque la naturaleza de aquellos los hace incapaces de percibir su virtud y les lleva a rechazar a quienes poseen ese grado de perfección.

Esta característica, arraigada en la gente mundana, tampoco es compatible con la posición espiritual del Profeta, lo que confirma una vez más que ese reproche no puede haber sido dirigido a él.

6. Juzgando las balanzas

Los versículos que reprenden al que se apartó del ciego por la falta de posición social de éste, quieren que establezcamos nuestras preferencias sobre las personas de acuerdo con las normas religiosas. A saber, el principio de que alguien es más noble a los ojos de Dios solo por su piedad (*taqwa*): *En verdad, el más noble de vosotros ante Dios es quien posee mayor temor de Dios.* (49:13) algo que no era tenido en cuenta en los tiempos anteriores al Islam (*yahiliyyah*) y tampoco después del advenimiento del Islam en muchos círculos.

Entre los efectos nocivos de no aplicar este principio se encuentra lo que menciona el versículo explícitamente, rechazar a alguien que posee dos cualidades importantes, a saber: el esfuerzo por purificarse (*ya'aka iash'a*) *acude a ti anhelante*, y el revestirse de un temor de Dios permanente, como indican las palabras del Altísimo: (*wa hua yajshá*) *y él es temeroso*.

Y peor que el desdén es el hecho de ignorarlo mientras se atiende a otros, como se deduce de las palabras del Altísimo: *No le prestas atención* (*fa anta 'an hu talahha*).

7. Indiferencia culpable

Una de las características de las personas mundanas y buscadoras del beneficio material es que no se preocupan de guiar a las personas al buen camino, ya que ellos, básicamente, no están interesados en la guía y la purificación ¿Cómo entender entonces la importancia de guiar a otros?

Por ello, el versículo menciona este estado, es decir, el desinterés en la purificación de los demás, como algo reprochable: *¿Y qué te importa si no se purifica?*

Se puede decir que ese estado de indiferencia es una de las manifestaciones del principio: *Quien no se preocupa por el asunto de los musulmanes no es de ellos.*¹ Pues una de las cuestiones más importantes de los musulmanes es el esforzarse por la purificación propia y la de los demás.

Versículos 11-23

كَلَّا إِنَّهَا لَنذِكْرَةٌ ۖ ﴿١١﴾ فَمَنْ شَاءَ ذَكَرْهُ، ﴿١٢﴾ فِي صُحُفٍ مُّكَرَّمَةٍ ﴿١٣﴾ تَرْفُوعَةٍ مُّطَهَّرَةٍ ﴿١٤﴾ يَأْتِي سَفَرَةٍ ﴿١٥﴾
 كِرَامٍ بَرَرَةٍ ﴿١٦﴾ قُلْ لِلْإِنْسَانِ مَا أَكْفَرُهُ ﴿١٧﴾ مِنْ أَيِّ شَيْءٍ خَلَقَهُ ﴿١٨﴾ مِنْ نُّطْفَةٍ خَلَقَهُ فَقَدَرَهُ ﴿١٩﴾
 ثُمَّ السَّبِيلَ يَسَّرَهُ ﴿٢٠﴾ ثُمَّ أَمَانَهُ وَأَقْبَرَهُ ﴿٢١﴾ ثُمَّ إِذَا شَاءَ أَنْشُرَهُ ﴿٢٢﴾ كَلَّا لَمَّا يُقِضْ مَا أَمَرَهُ ﴿٢٣﴾

¡Pero no! En verdad, esto es un recordatorio (11) -Así pues, quien quiera lo recordará- (12) recogido en páginas nobles, (13) sublimes, purificadas, (14) de las manos de enviados (15) nobles y píos. (16) ¡Que perezca el ser humano! ¡Qué ingrato es! (17) ¿De qué cosa le ha creado Él? (18) De esperma le ha creado y le ha determinado de manera equilibrada. (19) Luego, ha hecho fácil el camino para él. (20) Luego, le hace morir y le entierra. (21) Luego, cuando Él quiera, le resucitará. (22) Pero no. No ha cumplido lo que Él le ha ordenado. (23)

8. El significado de la grandeza

Los versículos mencionados en este pasaje del Noble Corán señalan la grandeza del Corán por ser una recopilación de: *páginas nobles* en el mundo de lo oculto a los sentidos, diferentes a las páginas que nosotros tenemos en nuestras manos.

Son de elevado valor: *marfú'atin, sublimes*, por la elevada posición que poseen, por estar purificadas (*mutahharatin*) de toda imperfección y por estar a salvo de cualquier adulteración.

Están en manos de nobles y píos mensajeros (*bi aidi safaratin*) que son los asistentes de Gabriel, el ángel supremo, depositario de la revelación, y por ello obedecido: *mutá'in zumma amín, obedecido y*

1. *Al-Káfi*, t. II, p. 164.

digno de confianza, (81.21) pues es habitual proteger las cosas valiosas poniéndolas en varias manos para asegurarse de que sean honradas o protegidas al máximo.

9. Los portadores del Corán

Así como el Sagrado Corán es llevado en las manos de los más nobles y bondadoso en el mundo de la revelación (*Al-irsál*), es también llevado por los más nobles de la comunidad final en el mundo de su recepción.

Ellos son los purificados, portadores de las verdades del Corán en todas las épocas, seguidos jerárquicamente por los más cercanos a ellos en pureza y nobleza, porque las nobles y purificadas páginas necesitan recipientes proporcionales a ellas en pureza y santidad.

Por ello, no abarcan las verdades del Noble Corán ni siquiera de los eruditos, solamente aquellos que son puros y purificados: *y solo aquellos que están purificados lo tocan.* (56,79)

10. Amor a los pecadores

El Señor, que llama a los transgresores a Su misericordia y muestra afecto por sus criaturas pecadoras,¹ se dirige a un grupo de ellas, aquellos que fueron ingratos con Sus bendiciones, en los términos más duros: *¡Que perezca el ser humano! ¡Qué ingrato es!*

El contraste entre la misericordia extrema y la ira extrema es grande porque la ingratitud implica un cierto desafío a la Posición del Señorío (*maqám ar-rubúbíyah*).

Tras reflexionar sobre ello, podríamos decir que Su ira es en realidad parte de Su misericordia, ya que el establecimiento de la justicia y la educación de los siervos requiere a veces del uso de la ira, en su lugar apropiado, para evidenciar también Su misericordia en su lugar apropiado.

11. La ingratitud mayor y la menor

La ingratitud mayor consiste en cubrir al Benefactor con el velo de la negación y la ingratitud menor consiste en ocultar Sus bendiciones.

1. Di: «¡Oh, siervos Míos que os habéis excedido con vosotros mismos! ¡No desesperéis de la misericordia de Dios! ¡En verdad, Dios perdona todos los pecados! En verdad, Él es el Perdonador, el Misericordiosísimo.» (39:53)

Por ello, es adecuado denominar ingrato (*káfir*) al culpable de ambos pecados, aunque el reproche más severo en estos versículos va dirigido a quien niega el Señorío divino.

A pesar de ello, este reproche puede afectar también a la ingratitud con la gracia divina en un grado menor, y esta amonestación, incluso mitigada, sería también una pesada carga para el siervo.

Por ello, quienes desprecian la gracia divina son denominados *hermanos de los demonios, ijuan as-sayátín*,¹ porque tal proceder es una forma de ingratitud con ella.

12. El Creador se maravilló

Que el Creador de la existencia use exclamaciones sobre cualquier tema es verdaderamente digno de atención, pues quien no ve en la existencia nada digno de consideración, dada la grandeza de Su autoridad y la extensión de Su reino, merece que Dios Altísimo le manifieste Su sorpresa en Su libro: *¡Qué ingrato! ¡Ma akfarahu!* indicando con ello la gravedad del asunto.

¿Qué podría ser peor que negar a Aquel que se describe a sí mismo diciendo: *¿Dudáis de Dios, el Creador de los cielos y la Tierra?* (14,10)

13. La muerte de las almas

Cuando Dios Altísimo pide la muerte del descreído, una expresión que es más elocuente que una maldición, para declarar su exclusión de la misericordia divina, Su petición no siempre se verifica en esta vida y puede que aquel de quien el Señor pidió la muerte siga viviendo dichoso y rico en este mundo.

Pero mucho peor que la muerte de los cuerpos es la muerte de las almas sobre las que se ha decretado la muerte: *Están muertos, no vivos, pero no se dan cuenta.* (16.21) ya que sus órganos del alma, el oído, la vista y el corazón están inactivos ¿Y qué vida queda tras eso?

14. El recordatorio de origen

El Noble Corán recuerda a menudo a la persona su origen de diferentes maneras:

1. *En verdad, los derrochadores son hermanos de los demonios y el Demonio es desagradecido con su Señor.* (17:27)

*¿Acaso no fue una gota de esperma eyaculado? (75.37)
una gota de líquido insignificante. (32.8).*

Estos versículos hacen lo mismo: *De esperma le ha creado*, para que el incrédulo recuerde, primero, la insignificancia de su origen, a partir de un líquido impuro y maloliente, y, en segundo lugar, la grandeza de su creación.

Cómo el Altísimo hizo emerger en tres meses, de la oscuridad del útero, a un ser que fascina los intelectos por su belleza y su meticulosa constitución.

Por eso merece que se pida su muerte cuando niega la fuente de su ser.

En resumen, No es apropiado que quien tiene tales orígenes diga cualquier cosa que sugiera ingratitud.

15. Perfección genérica y normativa

La expresión: *luego lo determinó* sugiere que una mano poderosa quiso intervenir en este corto período para realizar milagros y confiar luego al siervo el cuidado de sí mismo, para que haga lo que quiera.

Por tanto, si el siervo le pide a su Señor que le cuide después de salir del mundo del útero, de la misma manera en que lo cuidó mientras estaba en él ¿Acaso no le haría alcanzar su perfección espiritual de la misma manera en que le hizo alcanzar su perfección genérica, siendo la mano que determina en ambos casos la misma?

16. La tutela de Satanás

Dios Altísimo creó a las criaturas y todas encontraron fácil realizar aquello para lo que habían sido creadas: *Luego, ha hecho fácil el camino para él.*

Esto es algo que el siervo ve claro al comienzo del camino, incluso si es desobediente.

Pero con la repetición de los pecados, sobre todo los mayores, llega a una etapa en la que no ve el camino fácil: *le haremos difícil las cosas* (92:10), y verá que su alma se inclina compulsiva hacia la falsedad y los demonios que lo dominan lo empujan implacablemente hacia lo que le causará dolor.

Y este es el significado de la tutela de Satanás sobre quienes no siguen el camino de la guía.

17. Quiebra del orgullo interior

Prestar atención a las primeras etapas de la vida en este mundo: *De esperma le ha creado y le ha determinado de manera equilibrada*, hasta las últimas etapas de la misma: *Luego, le hace morir y le entierra*, es suficiente para quebrar el orgullo interior de una persona, especialmente cuando se uno se ve destinado a ello, como esa persona mencionada en los versículos iniciales de esta *súrah*, es decir, aquel que trata bien a los ricos e ignora a quien es temeroso de Dios.

Mencionar la muerte y el entierro como un reproche a quien el Corán pide su muerte, expresa también un cierto desprecio por aquel a quien vive en el orgullo de la ingratitud, recordándole a veces que está hecho de impuro esperma: *¿Acaso no os hemos creado de un líquido viscoso?* (77.20).

Y esta *súrah* le recuerda que, puesto que finalmente se convertirá en un cadáver en descomposición, que deberá ser enterrado para evitar daños mayores ¿Qué sentido tiene la arrogancia frente a la grandeza del Señor de los Mundos?

18. El viaje de descenso y ascenso

La muerte que requiere entierro es la de los cuerpos físicos, que regresan con ello a la tierra, y si no fuera por esa propiedad de la tierra de diluir los cuerpos, los cadáveres causarían el disgusto y la repulsión de sus antiguos camaradas.

Si embargo, este viaje de descenso de los cuerpos, o al menos de la mayoría de ellos, se corresponde con otro viaje ascendente de algunas almas, esas almas cuyo destino es: *un asiento de honor junto a un soberano todopoderoso.* (54:55)

19. La sabiduría de la resurrección

La sabiduría divina decreta la resurrección de los muertos para concederles la merecida recompensa o castigo.

Todo eso es parte del círculo de la voluntad divina, y por eso el versículo dice: *Luego, cuando Él quiera, le resucitará.* pues Él es el dueño de las criaturas de principio a fin, tanto para ordenar como para recompensar o sancionar.

20. La naturaleza humana

Muchos versículos describen la naturaleza humana como propensa a la inquietud y la angustia,¹ injusta e ignorante,² y que camina hacia su perdición.³

Este versículo muestra que el ser humano, a pesar de estar en manos de su Señor en todo lo que le sucede, no presta atención a todo lo que el versículo le menciona sobre la creación y la tumba: ¿Ha cumplido lo que le ordenó su Señor? La respuesta es: *Pero no. No ha cumplido lo que Él le ha ordenado.*

Versículos 24-32

فَلْيَنْظُرِ الْإِنْسَانُ إِلَى طَعَامِهِ ۚ ﴿٢٤﴾ أَنَا صَبَبْنَا الْمَاءَ صَبًّا ﴿٢٥﴾ ثُمَّ شَقَقْنَا الْأَرْضَ شَقًّا ﴿٢٦﴾ فَأَبْيَأْنَا فِيهَا حَبًّا ﴿٢٧﴾ وَعَبْنَا وَقَضَبًا ﴿٢٨﴾ وَزَيْتُونًا وَنَخْلًا ﴿٢٩﴾ وَحَدَائِقَ غُلْبًا ﴿٣٠﴾ وَفِكَهَةً وَأَبًّا ﴿٣١﴾ مِمَّا لَكُمْ وَلَا تَعْمَلُونَ لَهَا ﴿٣٢﴾

Qué el ser humano observe aquello de lo que se alimenta. (24) Cómo derramamos el agua en abundancia. (25) Luego, Nosotros hacemos que la Tierra se abra (26) y hacemos que brote en ella el grano, (27) la uva y los vegetales, (28) el olivo y la palmera datilera (29) y frondosos jardines (30) y frutas y pastos (31) para disfrute vuestro y de vuestro ganado. (32)

21. Tipos de alimentos

El mandato para que el ser humano observe sus alimentos abarca todos los aspectos, su origen, la calidad de su producción, la diversidad de su composición o la cantidad de manos utilizadas para prepararlo.

Y estas consideraciones sobre el alimento material de los cuerpos también se pueden aplicar al alimento espiritual de las almas.

Fue narrado que Imam al-Báqir, explicando el significado de alimento (*at-ta'ám*) en las palabras del Altísimo: *Que el ser humano observe aquello de lo que se alimenta.* dijo: *Es el conocimiento que obtiene de quien lo toma.*⁴

1. En verdad, el ser humano ha sido creado impaciente. Cuando le alcanza un mal se desespera y si le alcanza el bien es mezquino. (70:19-21)

2. En verdad, él es injusto, ignorante. (33:72)

3. En verdad, el ser humano va hacia su perdición. (103:2).

4. *Al-Káfi*, t. I, p. 50.

22. Meditar en las bendiciones

Después de la amonestación dirigida a todo aquel que no cree en su Señor, los versículos pasan a dirigirse a la gente en general, para hacerles meditar y reflexionar en su corazón.

De ahí la invitación a considerar los efectos de la misericordia de Dios Altísimo sobre la tierra.

Cómo Dios Altísimo envió agua abundante: *Cómo derramamos el agua en abundancia,*

haciendo brotar diferentes clases de plantas: *Luego, Nosotros hacemos que la Tierra se abra,*

para saciar el hambre de los hijos de Adán: *y hacemos que brote en ella el grano*

y para que la vista disfrute contemplándola: *y frondosos jardines.*

Éstos son algunos de los placeres perceptibles por todos los seres y, tal vez, el versículo los eligió entre todas las bendiciones para mostrar a los siervos la gracia que suponen aquellas cosas que les parecen más obvias, como son la comida y la bebida.

23. Descuidar al Creador

Éstos versículos atribuyen explícitamente la germinación de las plantas en la tierra y el descenso de agua del cielo a Dios Altísimo, mientras que sus siervos negligentes relacionan los resultados de la agricultura con los propietarios de los campos más claramente que con el Altísimo, sin darle importancia a que Él sea la Causa de las causas: *¿Sois vosotros quienes lo hacéis crecer o somos Nosotros quienes lo hacemos crecer? (56:64)*

Por eso, cuando el siervo coma de las cosas que menciona el versículo: *uvas y aceitunas y dátiles, frutas y verduras,* ha de sentir más gratitud hacia su Creador que hacia quien se las está sirviendo, porque ¿Cómo se puede comparar al Creador original de los alimentos con una criatura como él que se los sirve?

24. La diferencia entre las dimensiones física y espiritual.

Cuando el Noble Corán menciona el disfrute de la comida, asocia al ganado con los hijos de Adán: *para vuestro disfrute y el de vuestro ganado (79:33).*

También lo hace en esta *súrah*, cuando menciona los alimentos de

las personas: *fākihātun*, frutas y los alimentos de los animales: *abban*, *pašto*, situándolos en un mismo plano: *frutas y paštos para disfrute vuestro y de vuestro ganado*.

Pero cuanto trata del disfrute de lo inteligible, sitúa al ser humano en el mismo plano de los ángeles conocedores de Dios Altísimo:

Dios, los ángeles y los que tienen conocimiento atestiguan que no hay más dios que ÉL, el Equitativo. No hay más dios que ÉL, el Poderoso, el Sabio. (3:18)

Versículos 33-42

فَإِذَا جَاءَتِ الصَّاعِقَةُ ﴿٣٣﴾ يَوْمَ يَفِرُّ الْمَرْءُ مِنْ أَخِيهِ ﴿٣٤﴾ وَأُمِّهِ وَأَبِيهِ ﴿٣٥﴾ وَصَاحِبِهِ وَبَنِيهِ ﴿٣٦﴾
لِكُلِّ أَمْرٍ مِنْهُمْ يَوْمَئِذٍ شَأْنٌ يُعْنِيهِ ﴿٣٧﴾ وَوُجُوهُ يُؤْمِذُ مَسْفِرَةٌ ﴿٣٨﴾ صَاحِكَةٌ مُسْتَبْشِرَةٌ ﴿٣٩﴾
وَوُجُوهُ يُؤْمِذُ عَلَيْهَا غَبْرَةٌ ﴿٤٠﴾ تَرْهَقُهَا قِنَّرَةٌ ﴿٤١﴾ أُولَئِكَ هُمُ الْكٰفِرَةُ الْفَجْرَةُ ﴿٤٢﴾

Así pues, cuando llegue el grito ensordecedor, (33) el día en que huya el hombre de su hermano (34) y de su madre y de su padre (35) y de su compañera e hijos, (36) a cada cual, ese día, le bastará su propia preocupación (37) Ese día habrá rostros resplandecientes, (38) sonrientes, felices (39) y otros rostros, ese día, ensombrecidos, (40) cubiertos por la tristeza. (41) Esos serán los incrédulos, los depravados. (42)

25. Distintos tipos de grito

El Sagrado Corán menciona repetidamente diferentes tipos de gritos el Día de Resurrección, entre ellos:

*Un solo grito: (Saihatan wahidatan)*¹;

Ar-Ráyifa: Es el gran grito que causa estremecimiento y confusión.²

As-Sájah: Es un fuerte grito que ensordece a las personas debido a su potencia.³

An-Náqír: Un añafil que emite un sonido penetrante.⁴

Todos tienen en común el ser un ruido aterrador que anuncia la cuenta del Día del Levantamiento.

1. *Sagrado Corán*, sura Ya Sin, 36:53.

2. *Sagrado Corán*, sura Los que arrancan, 79:6

3. *Aleya 33* de esta misma *súrah*

4. *Sagrado Corán*, sura El arropado, 74:8

Mientras, Dios Altísimo, en este mundo, es muy bondadoso al abordar el tema de la resurrección de Sus siervos, animándolos a pedirse cuentas antes de que les llegue el ajuste de cuentas de la Resurrección. *Pedios cuentas vosotros mismos, antes de que os sean pedidas*¹; llamándonos a la muerte voluntaria antes de la muerte obligatoria: *Morid antes de que se os haga morir*² y a sopesar las propias acciones en este mundo antes de que sean pesadas en el Más Allá: *Pesadlas antes de que os sean pesadas*.³ ya que después será demasiado tarde para corregirlas.

26. Huyendo de los familiares

Cuando el versículo habla de la huida: el día en que huya el hombre de su hermano, nos está indicando la gravedad de la situación en la que se encontrará el resucitado:

Bien porque está preocupado por sí mismo, por los horrores del Día de la Resurrección.

Bien por miedo a que le vengán a reclamar los derechos de los que los privó en este mundo.

O bien por temor a que puedan pedirle algunas de sus buenas obras, ya que él mismo estará necesitado de ellas.

27. Auxiliares para el más allá

Quien reflexione sobre este versículo mientras esté en este mundo, sentirá cierta desconfianza hacia quienes lo rodean, incluso hacia sus parientes más cercanos.

La mejor manera de solucionar esa situación es haciendo de ellos auxiliares para su vida después de la muerte, en lugar de sólo ayudantes para su vida mundana, como hacen las gentes volcadas a la vida material, que solamente desean de los hijos poder, honores y acumulación de riquezas, a diferencia de los creyentes, que desean que sus hijos sean una buena obra que continuará después de su muerte (*sadaqatun yáriyah*).

Por ello, es natural que estén complacidos de verlos en las etapas de la Resurrección, e incluso que los busque para ayudarse unos a otros y para estar en el mismo nivel en el Paraíso, conforme a las palabras del

1. *Bihár al-Anwár*. t. LXVII, p. 73: حاسبوا أنفسكم قبل أن تحاسبوا

2. *Bihár al-Anwár*. t. LXIX, p. 59: موتوا قبل أن تموتوا

3. *Bihár al-Anwár*. t. LXVII, p. 73: وزنها قبل أن توزنوا

Altísimo: *Juntaremos a quienes sean creyentes y a sus descendientes que les hayan seguido en la fe.*¹

28. Buscando la presencia divina

Llama la atención en esta *súrah* el versículo: a cada cual, ese día, le bastará su propia preocupación (37), justo después de mencionar a la persona que huye de su familia más cercana.

De ello se entiende que su preocupación por sí mismo es lo que hizo que se distrajesen de cualquier otro, y su preocupación por sí mismo es debida a que sus velos han caído y se encuentra ante Dios Altísimo para ser interrogado.

Por eso decimos: Si el siervo viviera la realidad del Día del Juicio en la vida de este mundo, obtendría dos frutos: Dejaría de prestar atención a todo lo que no fuera Dios Altísimo mismo, en primer lugar, y se preocuparía por sí mismo, en segundo lugar.

Esto es lo que indican numerosas narraciones proféticas que llaman a que la persona debe prestar atención a uno mismo antes de prestar atención a los demás. Y el noble versículo: *¡Oh, creyentes! ¡Salvaos a vosotros y a vuestras familias!*² también da testimonio de ello.

29. Apego emocional

La gradación en el verso entre el hermano, la madre, el padre, la esposa y el hijo, puede deberse a la gradación ascendente en el apego del corazón: el día en que huya el hombre de su hermano (34) y de su madre y de su padre (35) y de su compañera e hijos (36)

Comienza con los hermanos, y termina en los hijos, porque el hijo es una parte de los padres mientras que ellos no son parte de él.

Quizás, desde este mismo punto de vista, el Sagrado Corán cita específicamente a los hijos junto con las posesiones como una prueba: *Y sabed que vuestros bienes y vuestros hijos son una prueba para vosotros y que junto a Dios hay una recompensa inmensa.*³

30. Los estados espirituales

Los rostros son una manifestación de los estados espirituales que

1. *Sagrado Corán*, sura El monte Sinaí, 52:21

2. *Sagrado Corán*, sura La prohibición, 66:6

3. *Sagrado Corán*, sura Los bienes excedentes, 8:28

atraviesa una persona en este mundo y en el Más Allá.

En cuanto al Más Allá, el asunto es claro, como lo menciona el versículo, pues será percibido por los sentidos. Por un lado, los buenos manifestarán la luminosidad en el rostro (*musfiratun*), y el rostro de los malvados estará ensombrecido y triste, para que todos puedan verlo, porque ese día habrán caído todos los velos.

Y en cuanto a este mundo, hay una luz que envuelve el rostro del creyente y él lo siente y la ve todo aquel que ha recibido la clarividencia de la fe que le permite ver la luz de Dios Altísimo.

No es ningún secreto que la luz del rostro en el Día de la Resurrección se adquiere en este mundo, gracias especialmente a las oraciones durante la noche y a la recitación del Corán.

31. Desviaciones doctrinales y prácticas.

La desobediencia lleva a la oscuridad del rostro: y otros rostros, ese día, ensombrecidos, (40) cubiertos por la tristeza. (41) por dos razones:

La desviación doctrinal que se manifiesta en la incredulidad en Dios Altísimo Esos serán los incrédulos (42)

La desviación de comportamiento aludida por el término *depravados*. (42).

Por ello, quien tiene una creencia correcta, e incluso ve en su corazón el amor por los amigos de Dios Altísimo, no debe confiar en ella si no actúa con rectitud, porque la depravación es igual a la infidelidad, como indica el versículo, al mencionarlos juntos en un solo contexto.

El enrollamiento

سُورَةُ التَّكْوِيْنِ

Súrah 81 * At-Takwir

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-14

إِذَا الشَّمْسُ كُوِّرَتْ ① وَإِذَا النُّجُومُ انْكَدَرَتْ ② وَإِذَا الْجِبَالُ سُيِّرَتْ ③ وَإِذَا الْعِشَارُ عُطِّلَتْ ④
 وَإِذَا الْوُحُوشُ حُشِرَتْ ⑤ وَإِذَا الْبِحَارُ سُجِّرَتْ ⑥ وَإِذَا النُّفُوسُ زُوِّجَتْ ⑦ وَإِذَا الْمَوْءِدَةُ سُئِلَتْ ⑧
 بِأَيِّ ذَنْبٍ قُتِلَتْ ⑨ وَإِذَا الصُّحُفُ نُشِرَتْ ⑩ وَإِذَا السَّمَاءُ كُشِطَتْ ⑪ وَإِذَا الْجَحِيمُ سُعِرَتْ ⑫
 وَإِذَا الْجَنَّةُ أُزْلِفَتْ ⑬ عَلِمَتْ نَفْسٌ مَّا أَحْضَرَتْ ⑭

Súrah 81

El enrollamiento

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Cuando el Sol haya sido enrollado (1) y cuando hayan caído las estrellas (2) y cuando las montañas se hayan desmoronado (3) y cuando las camellas preñadas de diez meses hayan sido abandonadas (4) y cuando las fieras hayan sido agrupadas (5) y cuando los mares se hayan llenado de fuego (6) y cuando las almas hayan sido emparejadas (7) y cuando a la niña enterrada viva se le haya preguntado (8) por qué delito fue matada (9) y cuando las páginas escritas hayan sido desenrolladas (10) y cuando el cielo haya sido despellejado (11) y cuando el Infierno haya sido avivado (12) y cuando el Jardín haya sido aproximado, (13) entonces, cada alma conocerá lo que presenta. (14)

1. Hablar del futuro en tiempo pasado

En el sagrado Corán, la resurrección se menciona a menudo en tiempo pasado, como cuando Dios Altísimo dice:

Cuando el Sol fue enrollado

y: *cuando sucedió el acontecimiento* (56:1),

ambos como algo ya sucedido.

Así, el futuro del que nos informa el Señor de los mundos como si ya hubiera pasado sirve para confirmarnos que ha de suceder.

Pero, por supuesto, mencionar los hechos en un futuro que habrá de verificarse es más útil que mencionarlos como ya pasados, pues de esa manera siempre existirá una oportunidad para evitar las cosas y la capacidad de transformar un pasado oscuro en un presente brillante.

2. La aniquilación de lo establecido en el Día de la Resurrección

En efecto, cuando Dios Altísimo menciona los horrores de la Resurrección, menciona fenómenos cósmicos consistentes como el sol, las estrellas y las montañas sólidamente establecidas. Todo esto para hacernos comprender que, en realidad, no existe nada estable y fijado para siempre en esta existencia, pues todo va encaminado a su desaparición: *idá ash-shamsu kuwirat, cuando el Sol haya sido enrollado*

y desvanecimiento: *idán nuyúmu nkadarat, cuando las estrellas hayan caído.*

Y para que con el único que se pueda contar sea con Aquel cuya estabilidad está en Su esencia y en Sus efectos ¿O acaso no es el único que responde a la pregunta:

¿A quién pertenece la soberanía ese día?

respondiendo: *A Dios, el Uno, el Victorioso.* (40:16)

3. Distracción de las riquezas

Las camellas preñadas eran de las cosas más apreciadas por los árabes en tiempos de la revelación profética: *y cuando las camellas preñadas de diez meses hayan sido abandonadas.*

Al-‘isháru es la camella que lleva diez meses preñada y al decir: *hayan sido abandonadas* se refiere a que los horrores del Día de la Resurrección, harán que las gentes se distraigan hasta de las cosas que más aprecian en este mundo, como refleja el discurso de Imam Ali a

los temerosos de Dios (*jutbat ul-muttaqín*),¹ en el que muestra cómo ellos perderán interés por las cosas que la gente del mundo considera preciosas y ya no les parecerán valiosas porque se habrá invertido su escalas de valores.

4. Resurrección de los animales

Las exégesis coránicas difieren en cuanto al significado de: *Hashru l-wuhúsh*, *el agrupamiento de las fieras* y el por qué van a ser reunidas para ser juzgadas si ellas no tienen ninguna obligación moral.²

Se dijo que serán juzgadas en la medida en que son conscientes de su injusticia hacia otros animales.

Esto se apoya en las palabras del Altísimo: *No existe animal en la Tierra ni ave que vuele con sus dos alas que no forme comunidades como las vuestras.* (6:38).

Una de las consecuencias de la semejanza entre la comunidad de aves y animales y la de los humanos sería que compartirían su destino final, es decir, ser reunidas en un mismo lugar para ser juzgadas.

Por ello, el siervo debe prestar atención a cada falta que cometa conscientemente, pues es esta consciencia, por muy elemental que sea, la razón de la resurrección de los animales y del recuento de sus actos, hasta tal punto que se dijo: *¡La oveja sin cuernos pedirá reparaciones a la oveja con cuernos que la topó!*³

5. La unión de los corazones

Los mares contienen dos sustancias altamente inflamables y explosivas,⁴ pero Dios Altísimo las ha unido de tal manera que creó agua fría capaz de apagar las llamas, a pesar de que sus dos componentes son explosivos cuando actúan por separado: *cuando los mares se llenen de fuego.*

En consecuencia, el Señor, que, a partir de dos sustancias de

1. El orden del sermón varía en las diferentes ediciones y traducciones de *Nahy ul-Balágah*: Fue numerado por Fayd al-Islam e Ibn Mayzam como el sermón número 184. En Sharh Al-Jui y Al-Mulla Salih: 192. En Ibn Abi al-Hadíd y en Muhammad Abduh: 186. En Al-Mulla Fatallah: 221. En Sharif Ar-Radí:193.

2. *At-Tibián*, t. X, p. 281; *Mayma l-Bayán*, t. X, p. 673; *Al-mizán fi tafsir il-Qur'an*, t. XX, p. 214.

3. *Ma'álim ul-tanzíl fi tafsir al-Qur'an*, t. V,p. 203.

4. El hidrógeno y el oxígeno.

naturaleza volátil creó una tercera que es un símbolo de frialdad y tranquilidad, puede también unir los estados de ánimo ardientes en la familia, para poner en ella afecto y misericordia. Y lo mismo en la sociedad, uniendo a miembros tal como él unió a los primeros musulmanes, cuyos corazones no habrían podido unirse si no hubiera sido por que Dios Altísimo los unió:

Él es Quien te fortaleció con Su ayuda y con los creyentes y unió sus corazones. Si hubieras gastado todo lo que hay en la Tierra no habrías podido unir sus corazones, pero Dios los unió. (8:62-63)

6. Matrimonio de las almas.

Durante su vida aquí en la tierra, las almas adquieren su aptitud para habitar el Jardín o para habitar en el Infierno y son, por así decirlo, prometidas a las huríes o a los demonios rebeldes.

Ese matrimonio se pospone hasta el día prometido del que el Altísimo dice:

y cuando las almas sean emparejadas.

Ese día se realiza la boda de los buenos creyentes, a quienes les corresponden las buenas huríes, y la de los malvados, a quienes les corresponden las malvadas de los demonios destinadas para ellos.

7. La matanza de los amigos de Dios

El infanticidio de una niña es un ejemplo de ruptura de los lazos familiares, de hecho, es la destrucción de la familia misma, ya que la niña asesinada no era nada más que un recién nacido y no sabemos en qué se habría convertido si ella hubiera vivido en este mundo.

Pero el crimen de aquellos que, rompiendo todos los lazos de parentesco cercano con Mensajero de Dios, mataron a su descendencia, es mucho más grave y monstruoso que enterrar vivas a las hijas.

Por ello, uno de los primeros actos de juicio en el Día de la Resurrección, incluso antes de que se le pregunte a la niña enterrada viva por qué crimen fue asesinada: *y cuando a la niña enterrada viva se le pregunte por qué delito fue matada*, será que Dios pregunte por qué crimen Husayn y sus compañeros más cercanos fueron asesinados.

8. Apartarse de la naturaleza innata

Cuando las almas se desvían de la recta guía, se apartan de su naturaleza innata pura y, así, puedes ver a una madre, que es la manifestación de la ternura y la compasión, enterrando a su hija recién nacida, como solía hacer la mujer en la época de la ignorancia preislámica, cuando, llegado el momento de su nacimiento, cavaba una fosa, daba a luz junto a ella y si nacía una niña la arroja a la fosa y si daba a luz a un niño, lo retenía para sí.

Aunque este fenómeno ha desaparecido en estos tiempos de moderna ignorancia, existen otras formas de infanticidio para matar las almas de los niños. A veces mediante el aborto, otras veces exponiéndolas a imágenes dañinas y a la corrupción.

Y existen narraciones que mencionan otra forma diferente de enterrar viva a una persona. Cuando se le preguntó al Imam al-Báqir. (a.s.) sobre el significado de este versículo, él dijo: *Es la persona asesinada por su afecto y devoción por nosotros y por nuestra causa,*¹ las cuales han sido muchas a lo largo de la historia.

9. El escándalo público

Algunos pecadores se ocultan para pecar por temor al escándalo público, incluso si la persona que los ve no es importante, incluso si es un niño pequeño.

El Día del Levantamiento será un día en que los pecadores serán deshonorados ante los testigos y las páginas plegadas que recogieron sus actos en este mundo serán desplegadas (*nushirat*).

Una de las mayores causas de vergüenza después de que Dios Altísimo informe de los actos, será que el Sello de los Profetas (s.) informará de los actos de desobediencia de su nación ante los profetas anteriores.

10. Desvelando lo oculto

Una de las características importantes del Día del Levantamiento es que será apartado el velo de los ojos de los siervos y aquello que se interponía entre los habitantes de la tierra y los habitantes de los cielos será *kushitat, deslapado*. Es decir, será eliminado el velo que se colocó en él.

1. *Al-Káfi*, t. I, p. 295.

Tras ello, es evidente que el espectador verá lo que estaba oculto a él, el cielo, el Infierno e incluso a los ángeles.

El Corán ha anunciado claramente este evento impresionante en otro versículo que habla del resquebrajamiento de los cielos y el descenso de los ángeles:

El día en el que el cielo y las oscuras nubes se abran y se haga descender a los ángeles de forma majestuosa. (25:25)

Aquí debemos mencionar cuánto deben esforzarse en este mundo las personas de metas elevadas para eliminar de sus corazones el velo de la negligencia (*ghafla*), mediante la vigilancia continua de sus actos (*al-muráqabah al-muštamirah*) y el recuerdo frecuente (*ad-dikr al-gálib*), para poder ver en este mundo lo que verán en el próximo, ya que esto es algo posible en ambos mundos.

11. Anhelos por el cielo

Cuando un hombre posee una posición social eminente la novia es llevada a él en una procesión nupcial y ella misma vendrá a su encuentro para hacerle los honores.

El cielo en ese día será como la novia que se le da al esposo poseedor de una gran posición. Por eso el Creador, Poderoso y Majestuosos, dijo sobre la posición de Su Paraíso: *Y cuando el Jardín sea aproximado.*

El Paraíso, con sus doncellas y palacios, es descrito como acercándose a su gente con añoranza por ellos, ya que ellos son la razón por la que fue creado.

Estos versículos nos muestran que el Paraíso y el Fuego rodean a los habitantes de este mundo, pero el velo de la materia impide que ambos sean vistos. También se desprende de los *hadices* que las huríes añoran intensamente el encuentro con sus parejas de este mundo.

¡Qué diferencia, pues, entre este Paraíso acercándose a sus futuros habitantes y el Infierno creado antes de la emergencia del más allá, cuyo fuego será avivado (*su'irat*) para devorar a sus habitantes cuando esté incandescente!

12. Previos para un resultado único

Esta *súrah* es una de las que se distinguen por la abundancia de condiciones que contiene, que llegan a doce. Todas ellas concluyen con una respuesta: *Entonces, cada alma conocerá lo que presenta.*

indicando la importancia de vigilarse uno mismo en este mundo para evitar una mala sorpresa en el próximo.

Si el siervo viera como sus actos toman forma corporal y los efectos que tienen en este mundo, ya sea buenos o malos, controlaría mucho su comportamiento y no necesitaría mucha amonestación, porque cada acto bueno o malo aparecería como una provisión en este mundo que tendría que llevar consigo hasta ese día.

Por eso, este conocimiento ha sido denominado certeza: *¡Pero no! ¡Si supieseis con certeza!* (102:5)

y sus actos como *conciencia* (*weydán*): *Y encontrarán ante ellos lo que hicieron.* (18:49)

13. La imagen celestial

Este estado de conciencia de los actos es para todos: *El día en que cada alma encuentre ante sí lo que hizo de bien.* (30:30) y vale tanto para el bien como para el mal

Y no es improbable que el siervo vea sus obras en ese día de manera diferente a su imagen en este mundo (*súratuha l-mulkiyah*), y que la vea en su imagen celestial (*súratuha l-malakútiyah*), ya que el más allá es la morada del desvelamiento y la determinación (*al-inkishaf wa l-mu'áyanah*).

Por lo tanto, consumir la riqueza de un huérfano puede que se manifieste de la manera mencionada por el Sagrado Corán:

En verdad, aquellos que devoran injustamente los bienes de los huérfanos, solamente introducen fuego en sus vientres. (4:10).

De hecho, podemos decir que, si nuestros sentidos estuvieran completamente abiertos en este mundo, es posible que esa imagen se manifestase en él también, pues fue transmitido que el Imam As-Sadiq dijo: *Cuando el creyente renuncia a este mundo, se eleva.*¹ Y una de las consecuencias de esa elevación es que se develen para él en este mismo mundo algunas de las verdades ocultas a los sentidos.

1. *Al-Káfi*, t. II, p. 130.

Versículos 15-29

فَلَا أُقْسِمُ بِالْخُبُوسِ ﴿١٥﴾ الْجَوَارِ الْكُنُوسِ ﴿١٦﴾ وَاللَّيْلِ إِذَا عَسْعَسَ ﴿١٧﴾ وَالصُّبْحِ إِذَا تَنَفَّسَ ﴿١٨﴾
إِنَّهُ لَقَوْلُ رَسُولٍ كَرِيمٍ ﴿١٩﴾ ذِي قُوَّةٍ عِنْدَ ذِي الْعَرْشِ مَكِينٍ ﴿٢٠﴾ مُطَاعٍ ثَمَّ أَمِينٍ ﴿٢١﴾ وَمَا صَاحِبُكُمْ بِمَجْنُونٍ ﴿٢٢﴾
وَلَقَدْ رَآهُ بِالْأَفُقِ الْمُبِينِ ﴿٢٣﴾ وَمَا هُوَ عَلَى الْغَيْبِ بِضَنِينٍ ﴿٢٤﴾ وَمَا هُوَ بِقَوْلِ شَيْطَانٍ رَجِيمٍ ﴿٢٥﴾
فَأَيْنَ تَذْهَبُونَ ﴿٢٦﴾ إِنَّ هُوَ إِلَّا ذِكْرٌ لِلْعَالَمِينَ ﴿٢٧﴾ لِمَنْ شَاءَ مِنْكُمْ أَنْ يَسْتَقِيمَ ﴿٢٨﴾
وَمَا تَشَاءُونَ إِلَّا أَنْ يَشَاءَ اللَّهُ رَبُّ الْعَالَمِينَ ﴿٢٩﴾

¡Pues no juro por los que se ocultan! (15) ¡Los planetas que giran a gran velocidad y se esconden! (16) y la noche cuando se va (17) y la mañana cuando respira (18) En verdad, es la palabra de un Mensajero noble, (19) poderoso, y distinguido ante el Dueño del Trono, (20) donde es obedecido y digno de confianza. (21) Y vuestro compañero no está loco (22) y, ciertamente, él le vio en el claro horizonte (23) y no es tacaño con lo que está oculto a los sentidos. (24) Y ello no es la palabra de un Satanás maldecido (25) Así pues ¿A dónde vais? (26) Él es sólo un recordatorio para todos los mundos, (27) para quien de vosotros quiera ir recto. (28) Pero no lo querréis a menos que lo quiera Dios, el Señor de los Mundos. (29)

14. Interpretación de negarse a jurar

Los versículos en los que se habla de no jurar: *fa la uqsimu*, así que no juro, han sido interpretados de varias formas y la interpretación más adecuada es que Dios Altísimo quiere aclarar que el asunto es tan obvio que no necesita un juramento y que, si fuera necesario un juramento, entonces juraría por las cosas mencionadas.

Esto también es costumbre de los árabes, cuando un padre dice: «No quiero jurar por mi hijo, porque el asunto es así y así.» lo que significa que, si hubiera querido hacer un juramento, lo habría hecho por él. ¡Y esto es mucho mejor que hacer multitud de juramentos!

15. El reino de los cielos

Muchos versículos del Noble Corán se refieren a los planetas y a las estrellas de una manera sorprendente, ya sea en forma de juramento o de otra manera distinta.

Algunos de esos versículos son los que se encuentran en esta *súrah*,

cuando dice: *al-yawári l-kunnas, los que giran a gran velocidad y se esconden*. que está envuelto en una cierta ambigüedad y misterio.

Por un lado, indica su ocultación, *junnas* es decir su desaparición y su deslizarse hacia su lugar de descanso (*al-yawár, el barrio*) como el animal que regresa a su guarida, que es el hogar donde reside (*al-kunnasi, el retiro*).

Y así, este versículo contiene imágenes representativas de algo que no llegamos a alcanzar sobre los cuerpos celestiales en movimiento, denominados «las cinco constelaciones».

En resumen, es como si éstos versículos quisieran que el siervo se volviera hacia el reino de los cielos y a los signos que hay en él y, dado que su creación es mayor que la de la humanidad, al fijarse en ellos ascienda hacia un mundo más amplio en el horizonte de la contemplación en lugar de aferrarse a la tierra bajo sus pies.

16. Aliento matinal

Las palabras del Altísimo: *Juro por la mañana cuando respira*, indican que el día es una nueva fase de actividad después de la quietud de la noche.

Es como si el día estuviera oprimido en medio de la noche y, tan pronto como aparecen las primeras luces de la mañana, suspirase aliviado: *del mal de la oscuridad de la noche cuando se extiende*. (113:3).

Esto es válido para un día precedido por una noche, pero aquellos que volvieron su noche día es posible que no experimenten esta liberación con la llegada del amanecer.

17. Los atributos de Gabriel

Los juramentos repetidos en esta *súrah*, ya sean literales o figurativos, son emitidos para afirmar la naturaleza fiable de Gabriel: *obedecido y digno de confianza* e, implícitamente, la veracidad del Sagrado Corán y la veracidad de toda la revelación que fue hecha descender por medio del noble ángel.

No hay duda de que establecer este principio, es decir, la fiabilidad del portador de la revelación, es la base para afirmar la veracidad de toda la normativa islámica (*Shari'a*) y para atribuirle a Dios Altísimo.

Dudar de este principio supondría necesariamente invalidar la revelación entregada al Profeta por la posibilidad de que contenga algún error.

18. Las virtudes del Mensajero en su sucesor designado

Si Gabriel, como mensajero de Dios, posee estas cualidades mencionadas en el versículo, nobleza, poder, eminencia, obediencia y fiabilidad ¿Qué sucederá con los profetas y mensajeros enviados, ante cuyo padre Adán se postraron los ángeles?

Por ello, decimos que si el sucesor designado (*wasí*) es una continuidad del Mensajero deberá poseer muchas de las virtudes del Mensajero, para que se produzca una continuidad entre ellos, pues esta continuidad es más importante aún que la existente entre el Mensajero y el ángel de la revelación.

19. La obediencia al profeta

Si atribuimos al Profeta las virtudes antes mencionadas, incluida la virtud de la obediencia, como algunos afirman, sería indicativo de que el Profeta goza de tal honor ante Dios Altísimo, que sus órdenes son obedecidas en ambos mundos, el de la creación y el de la legislación, porque él mismo ha alcanzado la cúspide de la obediencia. a Dios Altísimo.

Fue recogido en un comentario coránico¹ que su tío Abu Talib le dijo: *¡Cuán rápido te obedece tu Señor! ¡Oh Muhammad! Y él le respondió: ¡Oh tío! ¡Si tú le obedecieras, Él te obedecería!*²

20. Previsión para todos

A pesar de las sutilezas e indicaciones que solo la gente a la que van dirigidas puede entender, el Noble Corán también es un recordatorio universal: *No es más que un recordatorio para todos los mundos.*

Por ello, que nadie pretexe que la Escritura de Dios Altísimo está por encima del entendimiento del común de las gentes. Diversos versículos indican que es un comunicado dirigido a todo el mundo, que fue enviado para reflexionar, que es un libro claro y que sus versículos son evidentes.

21. Las obligaciones de la rectitud

El Noble Corán es un recuerdo para quien desea la justicia: *para quien de vosotros quiera ir recto.*

Por tanto, sus versículos no son como el agua que apaga el

1. *Tafsír Ruh al-ma'ání*, t. IV, p. 56.

2. *Tafsír Ruh al-ma'ání*, t. X, p. 352.

fuego simplemente derramándola sobre él, sino que es necesaria la determinación de la persona para obtener conocimiento y para actuar conforme a lo que ha recibido y perseverar en sus actos.

Pero hace saber que esa voluntad también está ligada a la voluntad de Dios Altísimo, pues Él es Quien, si quiere el bien para alguien, abre primero su pecho al entendimiento y eso hace que el siervo desee la justicia y es entonces cuando el Corán se convierte en un recordatorio para él.

Éste es el resumen de los últimos versículos, pues su esencia confirma la posición intermedia entre la determinación y el libre albedrío, *al-amr bayna l-amrayn*.

Así que, por un lado, fue establecida la voluntad del siervo para que éste no carezca de capacidad de elección, ya que no es adecuado castigar a quien no tiene capacidad de elegir.

Pero, por otro lado, a esta voluntad no se la dio completa independencia frente a la voluntad de Dios Altísimo, para que Su autoridad sobre la existencia no quede limitada.

Esto fue mencionado por Amir al-Muminín Alí al decir: *Conocí a Dios por la quiebra de la voluntad y las esperanzas frustradas.*¹

22. La relación entre las dos voluntades

Se puede decir que, en todos los asuntos, la voluntad del siervo está vinculada a la voluntad del Señor: *Pero no lo querréis a menos que lo quiera Dios, el Señor de los Mundos*, pues la voluntad divina es la voluntad dominante en la existencia, en conformidad con el imperativo de la creación.

Pero, por otro lado, sigue a la voluntad del siervo en el sentido de que, si el siervo quiere la guía y lo relativo a ella, Dios Altísimo tiene como principio confirmar esta voluntad y la realización de sus consecuencias, y por ello Dios Todopoderoso dijo:

A quienes siguen la buena guía, Él les incrementa la guía y les otorga temor de Él. (47:17)

Él es quien guía:

Guía Dios a Su Luz a quien Él quiere. (24:35)

Otorga la sabiduría a quien Él quiere. (2:269)

y perdona a quien Él quiere. (5:40)

1. *Nahyu l-balága*, máxima 250.

La hendidura

سُورَةُ الْاِنْفِطَارِ

Súrah 82 * Al-Infitar

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-5

إِذَا السَّمَاءُ انْفَطَرَتْ ﴿١﴾ وَإِذَا الْكَوَاكِبُ انْتَثَرَتْ ﴿٢﴾ وَإِذَا الْبِحَارُ فُجِرَتْ ﴿٣﴾
وَإِذَا الْقُبُورُ بُعِثَتْ ﴿٤﴾ عَلِمَتْ نَفْسٌ مَّا قَدَّمَتْ وَأَخَّرَتْ ﴿٥﴾

Súrah 82

La hendidura

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Cuando el cielo se hienda, (1) cuando las estrellas se dispersen, (2) cuando a los mares se les haga explotar, (3) cuando los sepulcros sean vueltos del revés, (4) sabrá el alma lo que hizo y lo que dejó de hacer. (5)

1. Los horrores de la Resurrección

Esta *súrah*, como el resto de las *súras* que tratan sobre el Día de la Resurrección, recuerda los horrores de la Resurrección, que cambiarán la faz de la tierra y el cielo.

En ella hay dos señales en el cielo, que son la hendidura (*al-infítár*) y la dispersión (*al-intizár*), y dos señales en la tierra, que son la explosión (*tafyír*) y el vuelco (*bu'zirah*).

Las siguientes palabras del Altísimo reúnen todos horrores terrestres y celestes:

El día en que la Tierra se transforme en otra Tierra y también los cielos y ellos comparezcan ante Dios, el Uno, el Dominador. (14:48).

Es como si Dios Altísimo, en todos estos casos, quisiera informarnos

de la aniquilación de lo que hay en la Tierra y de las galaxias y constelaciones del cielo, para que el corazón del siervo no se apegue a ninguno de éstos asuntos precederos.

2. La fuerza de atracción cósmica

Las galaxias se dispersarán el Día del Levantamiento como se dispersan las cuentas de un collar: *Cuando las estrellas se dispersen.*

Lo mismo que esas cuentas se mantienen unidas por la bendición del hilo que las une para contrarrestar la fuerza de la gravedad y otras, esta existencia necesita en todo momento de algo que la mantenga unida, de lo contrario sus partes se dispersarían e incluso desaparecerían.

Por eso, sabemos que todo lo que existe debe cada momento de su existencia a Dios Altísimo y, por tanto, deberíamos estar dándole gracias continuamente, pero ¿Quién puede hacer algo así?

3. Cambios de estado

Esta *súrah* nos recuerda que los mares explotarán: *Cuando a los mares se les haga explotar*, igual que la *súrah* anterior recordaba el momento en el que los mares se incendien: *Y cuando los mares se llenen de fuego* (81:6).

Y es posible que ambos fenómenos sean dos etapas consecutivas.

Pero el significado común de ambos versículos es que el frío líquido capaz de apagar los fuegos se convertirá en combustible ardiente.

Por ello decimos que, así como las propiedades de las sustancias cambiarán en la otra vida, las esencias de los individuos también cambiarán.

Por ejemplo, la arrogancia, que es una característica de los poderosos, se transformará en abatimiento y humillación.

4. La vuelta del revés de las tumbas

El labrador da vuelta a la tierra de su huerto para extraer de ella las bendiciones que la tierra otorga, por lo que el valor de la tierra para él es el de lo que hay en ella.

Lo mismo sucede con los cuerpos humanos, porque ellos, al menos por lo que se refiere a los creyentes, son considerados lo más preciado que hay en el interior de la tierra.

Por ello, se deberá dar la vuelta a la tierra para extraer éstos cuerpos enterrados: *Cuando los sepulcros sean vueltos del revés* y no para extraer sus tesoros materiales, como algunos dijeron,¹ porque éstos no tendrán ningún valor en esa grandiosa situación.

5. La vivencia oculta a los sentidos

Los versículos mencionan la grandeza de los impresionantes acontecimientos asociados al momento de la Resurrección y, sobre todo, un hecho importante que el Señor quiere que recordemos.

Es como una respuesta a una condición repetida una y otra vez y que es el hecho más importante de todos, representado en las palabras del Altísimo:

Sabrá el alma lo que hizo y lo que dejó de hacer.

Lo que se pretende es que el siervo alcance un nivel de perfección tal que viva esa realidad imaginando estos eventos en su mente con certeza, antes de que sucedan en el mundo real.

Esto, a su vez, depende de que la persona alcance el nivel en el que un concepto oculto a los sentidos (*gaibi*) pueda afectarlo tan profundamente como algo que ve y siente directamente (*shuhudí*), lo cual solo es posible para aquellos poseedores de intelecto en este mundo.

6. Significado de adelantar y diferir.

Si interpretamos el término *ajjarat*, *diferir*, de este versículo, como la recompensa que el siervo recibe después de la muerte por sus buenas acciones, frente al término *qaddamat*, *adelantar*, que serían los actos rectos que el siervo realiza antes de morir, nos daremos cuenta de la importancia de todo lo que cae en la categoría de *caridad continua* (*as-sadaqatu l-yáriyah*), como pueda ser el conocimiento provechoso que dejamos en este mundo o un hijo justo, pues las recompensas que obtendrá el siervo después de la muerte no pueden ser menores que las que adquirió en esta vida.

Por ello, es necesario que todos tengamos cuidado de nuestros actos, ya que fue relatado que el Imam As-Sádiq dijo: *Después de su muerte, una persona no obtiene recompensa más que de tres cosas que realizó durante su vida: una limosna que dio cuyo beneficio continúa después*

1. Cfr. *Mafátih ul-gaib*, t, XXXI, p. 73.

*de su muerte, una acción recta cuyos efectos continuaban después de su muerte; y un hijo justo que pide perdón para él.*¹

Ajjarat también se ha interpretado como las cosas buenas que el siervo debería haber realizado, pero pospuso y *qaddamat* aquellas buenas obras que el siervo realizó, enviándolas por delante de sí mismo a la otra vida para el día de su recompensa.

Y también han sido interpretadas como las cosas que el siervo realizó al principio de su vida y al final de ella.

7. Información gradual

Del conjunto de los versículos se desprende que el conocimiento que el siervo recibe de las consecuencias de sus actos durante las etapas de la Resurrección es gradual.

Primero conoce en términos generales si es de las gentes del Paraíso o del Fuego.

Después se despliegan para él las páginas del libro que fue atado a su cuello, para que él mismo las lea y sea testigo y calificador de sí mismo.

8. Impactante y alarmante

Esta *súrah*, como el resto de las *súras* de La Meca, está destinada a sacudir con imágenes impactantes a aquellos a quienes se dirige, exponiendo los horrores por llegar y haciendo que la persona reflexione y tome conciencia.

Se puede deducir de eso que, quien pretenda despertar a los que están lejos del camino, deberá primero mover sus conciencias para que hagan un recuento esencial de sus actos y, posteriormente, desapegarlos de aquellos placeres a los que están aferrados y hacia los que no dejan de dirigir sus miradas.

1. Cfr. *Bihár al-anwár*, t. LXXI, p. 257.

Versículos 6-12

يَتَأْتِيهَا الْإِنْسَانُ مَا عَرَفَ بِرَبِّكَ الْكَرِيمِ (٦) الَّذِي خَلَقَكَ فَسَوَّاكَ فَعَدَلَكَ (٧)
فِي أَيِّ صُورَةٍ مَا شَاءَ رَكَّبَكَ (٨) كَلَّا بَلْ تُكَذِّبُونَ بِالَّذِينَ (٩) وَإِنَّ عَلَيْكُمْ لَحَافِظِينَ (١٠)
كِرَامًا كُنِينًا (١١) يَعْلَمُونَ مَا تَفْعَلُونَ (١٢)

¡Oh, humano! ¿Qué fue lo que te engañó acerca de tu Señor, el Generosísimo (6) el Cual te creó, te formó, te armonizó (7) y te compuso en la forma que quiso? (8) ¡Pero no! ¡Vosotros desmentís la recompensa! (9) Y, en verdad, sobre vosotros hay ángeles guardianes, (10) honorables escribas de vuestras acciones. (11) Ellos saben lo que hacéis. (12)

9. La reprimenda como recordatorio

Este versículo: *¡Oh, humano! ¿Qué fue lo que te engañó acerca de tu Señor, el Generosísimo?*, es uno de los versículos que contienen una amonestación a los siervos, que combina la intimidación con el favor hacia los siervos de Dios.

Al mencionar atributos divinos como la compasión y la generosidad, es como si este versículo quisiera decir: “Ante quien posea tales señales el Día de la Resurrección y atributos como el Señorío y la Magnanimidad y haya creado al ser humano con la mejor forma posible,¹ nadie debería mostrarse ingrato, con Él o con Sus bendiciones, o envalentonarse al ver Su magnanimidad e indulgencia.”

El versículo no dice cuál es el origen de esta arrogancia hacia el Señor Generoso y deja al propio siervo el manejo que haga de ello.

Algunos han dicho que es la magnanimidad del Señor de los Mundos la que hace que algunas personas creen que son inmunes a Su castigo. Otros, que es la tentación de Satanás y el ego que ordena el mal. Para otros, es la ignorancia de la elevada posición del Señor.

Ha sido narrado que cuando el Profeta recitó este bendito versículo, dijo: *Le engañó su ignorancia.*²

Y es evidente que el cambio de tono al hablar, pasando de la tercera persona a la segunda, cuando dice: *¡Oh, humano! ¿Qué fue lo que*

1. Sagrado Corán, 40:64: *Quien os ha dado forma, la mejor de las formas.*

2. *Mayma al-Bayán*, t. X, p. 449.

te engañó acerca de tu generoso Señor? es para enfatizar que esta amonestación va dirigida al ser humano, mientras que previamente la discusión había sido sobre el alma en tercera persona.

Y llama la atención que Dios Altísimo se dirija al ser humano seis veces en solo tres versículos (82:6-8), lo que muestra cuánto interés tiene el Señor por hacer penetrar esta amonestación en su conciencia.

10. Lo sorprendente en la creación del cuerpo humano

Una de las cosas más sorprendentes de la existencia para el ser humano es su propia forma tal como aparece ante él, representada por las maravillas de su cuerpo.

El Señor le recuerda el origen de su creación y cómo lo hizo salir de la oscuridad de la inexistencia: *jalaqaka, te creó*, luego le dio forma colocando cada miembro y órgano en su lugar apropiado: *fa sawwáka, te dio forma*, y luego hizo que sus diferentes miembros y órganos actuaran de manera armoniosa unos con otros: *fa 'adalaka, te armonizó*, luego, dándole la composición final, con la cual completó la forma última de su creación: *rakkabaka, te compuso*.

Todo ello viene recogido en las palabras del Altísimo: *Ciertamente, hemos creado al ser humano en la mejor de las formas.* (95:4)

Y es evidente que la mención de todo esto, inmediatamente después de amonestarle por haberse engañado acerca de su generoso Señor, es un motivo aún mayor para que la persona sienta vergüenza y recato ante Él.

11. Evitar la arrogancia

Se dijo que, en el versículo: *¡Oh, humano! ¿Qué fue lo que te engañó acerca de tu generoso Señor?* al calificar al Señor de generoso en mitad de una elocuente amonestación, está insinuando la excusa para que el siervo diga después de oírlo: *¡Mi Señor! Me engañó Tu generosidad.*

Pero esta interpretación no es válida, porque Dios también es Vengador (*muntaqim*) y Temible (*yabbár*).

Además, estos versículos fueron seguidos por una frase disuasoria, en la que el Altísimo dice: *¡Pero no! ¡Vosotros desmentís la Recompensa!*

Es como si Él dijera: “Más bien tú y aquellos que son como tú negáis el Día de la Retribución y Recompensa!”

En consecuencia, Su señorío coercitivo y Su manifiesta generosidad son suficientes para impedir tal presunción.

12. El registro de los actos

Las obras se conservan, primeramente, junto al Señor de los Mundos que es Quien abarca toda Su creación con Su omnipresencia, después, junto a los ángeles preservadores (*al-malá`ikkatu l-jáfidah*), que son parte de los ángeles escribas (*al-kirám ul-kátibín*, *los nobles escribanos*) y luego junto al siervo, que ve sus propias obras con sus ojos.

Por ello, el pecador debe avergonzarse primero ante su Señor y después ante los ángeles querubines, porque ellos son seres sutiles que rechazan el mal y la fealdad y, en tercer lugar, ante sí mismo cuando se ve descender del mundo en el que es un representante divino al mundo de los adoradores de las pasiones.

Fue preguntado el Imam al-Kádím, la paz sea con él, si los dos ángeles custodios de cada ser humano saben acerca del pecado o de la buena acción cuando el sirviente tiene la intención de cometerlo, pero antes de que realmente lo haga. Y dijo:

¿Acaso son lo mismo un olor pútrido y un perfume agradable? Cuando el siervo tiene la intención de realizar una buena acción, su alma desprende un aroma agradable y el ángel a la derecha le dice al de la izquierda: ¡Ponte en pie! Él desea realizar una buena acción! Y si la realiza, entonces su lengua se transforma en su pluma, y su sudor en tinta y con ellas se registra para él. Pero si tiene la intención de cometer un pecado, de su alma se desprende un hedor nauseabundo y el ángel de la izquierda dice al de la derecha: “¡Espera! ¡Él tiene la intención de cometer un pecado! Y si lo comete, su lengua se convierte en su pluma y su sudor en tinta y con ellas se registra en su contra.”¹

13. Los ángeles protectores

El significado aparente de protectores (*háfidín*) es que protegen los hechos escribiéndolos. Pero también podría ser una alusión a la sutileza divina (*Al-lutfu l-illahí*) que impregna a toda la creación, cuando Dios designa ángeles para que protejan de los peligros a los hijos de Adán, como indican las palabras del Altísimo: *Tiene guardianes por delante y por detrás que le protegen por orden de Dios.* (13:11).

1. *Usúl Al-Káfi*, t. II, p. 429, sección Man yahamma bil hasanah au il-sai`ah, hadíz 3.

Esa interpretación está respaldada por una narración del Imam al-Báqir, la paz sea con él, explicando el versículo: *Son dos ángeles que le protegen de noche, y otros dos que le protegen de día.*¹

Y del Comandante de los Creyentes, la paz sea con él: *Son ángeles que le protegen de los peligros hasta que llegan con él a su lugar de destino y luego lo dejan librado a su suerte.*²

14. Testimonio

Nos conviene, como seres humanos, seguir el ejemplo de los ángeles que registra nuestras acciones, porque ellos sólo escriben lo que conocen de nuestros actos, para que no testifiquen sin tener certeza: *Ellos conocen lo que hacéis.*

Así, el siervo obediente a su Señor no dice ni da testimonio de nada de lo que no tenga conocimiento cierto, porque la conjetura no tiene valor alguno frente a la verdad.

15. Los actos de los corazones

Es posible decir que el significado aparente de *lo que hacéis* sea que los ángeles solo escriben las acciones de los miembros, porque las intenciones de los corazones están ocultas a ellos y sólo Dios Altísimo las conoce.

Pero es posible, como se dijo, que los nobles ángeles registren incluso éstas, porque Dios Altísimo les informa de ellas.

Sea como sea, Dios Altísimo conoce lo que albergan nuestros corazones, tanto si los ángeles son informados de ello como si no, y esto debería bastarnos para observar atentamente nuestros pensamientos y sentimientos más íntimos, pues, como Él dice:

Él conoce la traición de los ojos y lo que ocultan los corazones. (40:19)

1. *Bihár al-anwár*, t. LVI, p. 79.

2. *Bihár al-anwár*, t. LVI, p. 151.

Versículos 13-19

إِنَّ الْأَبْرَارَ لَفِي نَعِيمٍ ﴿١٣﴾ وَإِنَّ الْفُجَّارَ لَفِي جَحِيمٍ ﴿١٤﴾ يَصَلُّونَهَا يَوْمَ الدِّينِ ﴿١٥﴾ وَمَا هُمْ عَنْهَا بِغَائِبِينَ ﴿١٦﴾
وَمَا آذْرَنكَ مَا يَوْمَ الدِّينِ ﴿١٧﴾ ثُمَّ مَا آذْرَنكَ مَا يَوْمَ الدِّينِ ﴿١٨﴾
يَوْمَ لَا تَمْلِكُ نَفْسٌ لِنَفْسٍ شَيْئًا وَالْأَمْرُ يَوْمَئِذٍ لِلَّهِ ﴿١٩﴾

En verdad, los que obraron bien están en la bendición (13) y, en verdad, los que hicieron el mal están en el Infierno, (14) en el que arderán el Día de la Retribución (15) y del que no podrán ausentarse. (16) ¿Y qué te hará entender lo que es el Día de la Retribución? (17) Otra vez ¿Qué te hará entender lo que es el Día de la Retribución? (18) Es el día en el que un alma no poseerá nada que dar a otra alma y el mando en ese día será sólo de Dios. (19)

16. El criterio para entrar al cielo

El versículo: *En verdad, los que obraron bien nos indica que la bondad de los actos (al-birr), y no, por ejemplo, la adoración, es la cualidad de las gentes de la felicidad (Ahl ul-na'im).*

De esa frase, se puede deducir que la bondad es una de las cualidades importantes que debe poseer la gente de la felicidad para acceder al Paraíso, incluso si la aceptación de esta bondad viene condicionada a la posesión del temor de Dios (taqwá).

Y es posible que el hecho de que los buenos estén en la felicidad, al venir expresado en términos absolutos, sin ninguna partícula condicional, incluya tanto este mundo como en el próximo y de a entender que ellos disfrutarán de un estado de permanente tranquilidad. Especialmente, porque la frase indica que la felicidad es para ellos un estado en el que con certeza están inmersos (la fi).

Fajr ud-Din Rázi, en su exégesis coránica, recoge que dijo el Imam Yafar as-Sádiq, la paz sea con él:

La felicidad (an-na'im) es conocimiento (ma'rifah) y visión testimonial (musháhadah).¹

Lo cual evidencia que este tipo de felicidad de los piadosos se posee en este mundo antes de la otra vida, aunque en aquella vaya a manifestarse con mayor esplendor.

1. Mafátih ul-gaib, t. XXXI, p. 80.

17. Significado de Al-fuyyár

No queda oculta la sutileza de la expresión *na'im*, aplicable a toda felicidad de la que disfruta el siervo. A ella se opone el término (*fuyyár*), término que deriva de la misma raíz que el mar incendiado (*fuyyirat*) (82:3).

Y se dijo que: *Ellos están desgarrados por causa de los pecados.*¹

Así que es como si su alma explotase y quedase desgarrada, perdiendo sus debidas proporciones y su belleza, como les sucedería si su cuerpo se desgarrase.

Por eso mismo, también al amanecer se le denomina *fayr*, ya que desgarrar el horizonte con la luz.

18. El cielo y el Infierno terrenales

Es posible decir que los impíos son castigados en este mundo, además de serlo en la otra vida, como indica la frase: *ciertamente están en el Infierno*, pues la expresión *lafi yahím*, que señala el lugar donde la gente del fuego es castigada, no se usa para indicar un castigo futuro, sólo se usa en el presente para indicar la verificación del hecho.

Esta interpretación viene también respaldada por las palabras de Altísimo: *en el que arderán el Día de la Retribución.*

Los pecadores, pues, estarían ya sufriendo en este mundo, en un grado de menor de intensidad, el fuego de ese infierno que se incrementará el Día de la Resurrección.

Podrías decir que el rebelde se abrasará ese día con el fuego del infierno de estar alejado de Dios Altísimo y que una vida miserable en este mundo sea una de las formas anticipada del Infierno.

El hecho del castigo en este mundo también viene respaldado por las palabras del Altísimo: *y del que no podrán ausentarse.* Y también, por las palabras del Altísimo: *En verdad, el Infierno rodea a los que no tienen fe.* (9:49)

Podemos deducir que el castigo rodea a los infieles en todos los sentidos, incluidas las dimensiones de este mundo y del otro.

19. Lo que no se puede concebir del castigo

La forma utilizada en *¿Y qué te hará entender lo que es el Día de la Retribución?* indica aparentemente que la pregunta, de manera retórica, va dirigida al Profeta y sirve para mostrar la gran magnitud de los castigos

1. *Tafsir Al-Mizán*, t. XX, p. 227.

de ese día, los cuales llegan a un grado que queda oculto incluso para la más elevada de las criaturas ¿Qué decir entonces para todas las demás? ya que el Mensajero de Dios tenía la mayor conexión de todos ellos con el mundo oculto a los sentidos y presencié los mayores signos de su Señor.

El énfasis con el que se indica la inmensidad que alcanza este castigo viene dado por la repetición de la misma pregunta: *Otra vez ¿Qué te hará entender lo que es el Día de la Retribución?*

20. El día de la recompensa

Es evidente que la utilización del término *Retribución (dín)* hace referencia a la recompensa, que es la característica más importante del Día del Mayor Temor (*yaumu l-faza'i l-akbar*). El versículo concluye que la inmensa importancia de ese día viene dada, ya sea por gran terror que provoca el Infierno o por la precisión con que se lleva a cabo la retribución.

El Corán utiliza con frecuencia la forma retórica: *¿Y que te hará entender...?* para transmitir la gravedad de la Resurrección.

Por ejemplo, dice el Altísimo:

Y ¿Qué te hará entender lo que es la inevitable? (69:3)

Y ¿Qué te hará entender lo que es Saqar? (74:27)

Y ¿Qué te hará entender lo que es el Día de la Diferencia? (77:14)

¿Y qué te hará saber lo que es Tariq? (86:2)

21- La resurrección es la manifestación del gobierno divino

La jurisdicción de Dios Altísimo en todos los mundos es algo firmemente establecido: *El mando en ese día será sólo de Dios*. Pero la mayor manifestación de ella se producirá en el momento de la Resurrección, cuando todos los seres presentes la reconozcan y la comprueben.

Eso no excluye la existencia de la intercesión, pues ella está incluida en el ámbito de esa jurisdicción absoluta.

Por supuesto, el creyente vive esa realidad ya en este mundo, antes del otro, y eso le proporciona una experiencia del poder de la fe, aunque exteriormente pueda mostrar un aspecto humilde.

Ha sido recogido que el Imam Muhammad al-Báqir, la paz sea con él, dijo: *La autoridad en ese día, como en todos los días, pertenece a Dios en su totalidad, ¡Oh Yábir! Pero cuando llega el Día de la Resurrección, los gobernantes desaparecen y no quedará más gobernante que Dios.*¹

1. Tabarsí, *Machma l-bayán*, t. X, p. 450.

Los defraudadores

سُورَةُ الْمُطَفِّفِينَ

Súrah 83 * Al-Mutaffifin

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-6

وَيْلٌ لِّلْمُطَفِّفِينَ ﴿١﴾ الَّذِينَ إِذَا أَكَالُوا عَلَى النَّاسِ يَسْتَوْفُونَ ﴿٢﴾ وَإِذَا كَالُوهُمْ أَوْ وَّزَنُوهُمْ يُخْسِرُونَ ﴿٣﴾
 أَلَا يَظُنُّ أُولَئِكَ أَنَّهُمْ مَبْعُوثُونَ ﴿٤﴾ لِيَوْمٍ عَظِيمٍ ﴿٥﴾ يَوْمَ يَقُومُ النَّاسُ لِرَبِّ الْعَالَمِينَ ﴿٦﴾

Súrah 83

Los defraudadores

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

¡Ay de los defraudadores! (1) Esos que, cuando compran, exigen la medida exacta (2) pero, cuando ellos dan la medida o el peso a otros, defraudan. (3) ¿Acaso no piensan que serán resucitados (4) para un día grandioso, (5) el día en el que los humanos comparecerán ante el Señor de los Mundos? (6)

1. Los términos túbá y wail

Dios Altísimo expresa su satisfacción con aquellos a quienes desea recompensar con el término *Túbá* (13:29) que transmite la idea de una vida agradable que Dios Altísimo ha preparado para aquellos que creen y obran rectamente, y esto incluye la felicidad en este mundo y en el otro.

Frente a ese término, el Sagrado Corán utiliza la expresión *Al-wailu* como una intimidación para dirigirse a quienes Él desea mostrar Su enojo.

Por lo general, el noble Corán lo usa para intimidar a los politeístas (41:6), a los que no creen (14:2) y a los desmentidores (52:11), es decir, aquellos que tienen creencias desviadas.

Pero también utiliza esta expresión para dirigirse a quienes tienen comportamientos desviados y, entre ellos, a los defraudadores (83:1), a los difamadores y calumniadores (104:1) y a los mentirosos pecadores (45:7).

2. Los términos más elocuentes

Puede ser que algunas personas consideren que dar de menos en el peso y en la medida es una cuestión menor frente a los grandes pecados, ya que el monto de lo esquilmo podría ser una cantidad de dinero que a nadie enriquecería, pero los versículos que reprenden duramente este fraude contienen una amenaza severa que comienza con la invocación *wail* y esta expresión se usa generalmente contra una gran desobediencia, como negar el Día de la Retribución, como encontramos mencionado en algunos versículos: *¡Ay ese día los desmentidores!* (77:15)

Por esto, sabemos que Dios Altísimo da gran importancia a los derechos de personas.

Así, vemos que la prohibición de este pecado fue la petición fundamental del profeta Shu'aib cuando le dijo a su pueblo:

¡Oh, pueblo mío! ¡Dad con equidad la medida y el peso y no defraudéis a la gente en sus cosas y no corrompáis en la Tierra! (11:85)

Desobedecer este mandamiento divino fue una de las causas de la aniquilación obligada de su pueblo.

Por tanto, propagar la corrupción en la Tierra es un gran pecado, comparable a la incredulidad en Dios Altísimo, y por eso la retribución en ambos casos es la pena de muerte, conforme a los detalles establecidos en la jurisprudencia.

3. Consecuencias de comer lo prohibido

Aquellas personas que consumen riquezas ilícitamente al mermar en lo que entregan, sufrirán las consecuencias. Una de esas consecuencias es lo que el Profeta mencionó al explicar los efectos de lo prohibido en las naciones: *No engañéis en las medidas o de lo contrario se os negarán las verduras y sufriréis sequías.*¹

1. *Al-Káfi*, t. II, p. 374.

Y puede que amenazarlos con un *wail* sea para advertirles de los efectos nocivos de consumir bienes ilícitos, cosa a la que muchos dan poca importancia porque sus consecuencias no son inmediatamente visibles, como pueda suceder con el consumo de embriagantes. Así, algunas personas tienen mucho cuidado de no consumir alcohol, pero no lo tienen cuando se trata del consumo de bienes ilícitos.

Por ello, el Imam al-Huseyn, la paz sea con él, también reprende a los que consumen riquezas mal obtenidas, que los condena a sufrir sus negativas consecuencias, diciendo: *Habéis llenado vuestros estómagos de bienes mal habidos*.¹

Versículos 7-17

كَلَّا إِنَّ كِتَابَ الْفُجَّارِ لَفِي سِجِّينٍ ﴿٧﴾ وَمَا أَدْرَاكَ مَا سِجِّينٌ ﴿٨﴾ كِتَابٌ مَّرْقُومٌ ﴿٩﴾ وَيَلَّيْ يَوْمَئِذٍ لِّلْمُكَذِّبِينَ ﴿١٠﴾
 الَّذِينَ يَكْذِبُونَ بِبُيُوتِ الدِّينِ ﴿١١﴾ وَمَا يَكْذِبُ بِهِ إِلَّا كُلُّ مُعْتَدٍ أَثِيمٍ ﴿١٢﴾ إِذَا نُتِلَّ عَلَيْهِمْ آيَاتُنَا قَالَ أَسَاطِيرُ الْأَوَّلِينَ ﴿١٣﴾
 كَلَّا بَلْ رَانَ عَلَى قُلُوبِهِمْ مَا كَانُوا يَكْسِبُونَ ﴿١٤﴾ كَلَّا إِنَّهُمْ عَنْ رَبِّهِمْ يَوْمَئِذٍ لَمَّحْجُورُونَ ﴿١٥﴾
 ثُمَّ إِنَّهُمْ لَصَالُوا الْجَحِيمِ ﴿١٦﴾ ثُمَّ يُقَالُ هَذَا الَّذِي كُنْتُمْ بِهِ تُكَذِّبُونَ ﴿١٧﴾

¿Pero no! En verdad, el registro de los malvados está en Siyyin. (7) ¿Y qué te hará entender lo que es Siyyin? (8) Es una escritura detallada. (9) ¡Ay, ese día, de los desmentidores! (10) ¡Aquellos que desmentían el Día de la Recompensa! (11) Y nadie lo desmiente, excepto quien es un trasgresor pecador. (12) Cuando les son recitados nuestros versículos dicen: «¡Fábulas de los hombres primitivos!» (13) ¡Pero no! ¡Lo que hacían se apoderó de sus corazones! (14) ¡Pero no! ¡En verdad, ese día no podrán contemplar a su Señor! (15) Luego, entrarán y arderán en el Infierno. (16) Luego, se les dirá: «¡Esto era lo que desmentíais!» (17)

4. Contabilidad divina

El dispositivo contable de Dios Altísimo es de la máxima precisión y alcance. Por ello, el registro de las malas acciones es calificado como: *Una escritura detallada*.

Y no tiene sentido pensar que se pueda perder lo que fue escrito por los nobles ángeles preservadores (*al-kirám al-háfídún*), porque se encuentra en *siyyín*, que es un lugar que contiene todos los juicios

1. *Tuhaf al-‘uqúl*, p. 240.

contra los pecadores, ya sea que ese término signifique los diferentes niveles del Infierno u otra cosa.

El término *siyyín* es una forma enfática de la palabra “prisión” (*siyín*), mientras que el lugar donde reside el libro de los justos es denominado *‘illiyín*.

Eso, en caso de que las palabras de Dios Altísimo: *Una escritura detallada* no sean un adjetivo calificativo para el sustantivo *siyyín*. Si lo fueran, *siyyín* sería entonces la escritura en la que todo está recogido.

5. Las consecuencias de repetir los pecados

Éstos versículos establecen una conexión entre negar la resurrección y hundirse en el pecado, ya que la acumulación de pecados empaña el corazón hasta velarle incluso las realidades más evidentes, por ejemplo, la Resurrección.

Entonces, a veces negará su existencia y en otras veces calificará las palabras de Dios de *fábulas de los hombres primitivos*.

Y respaldan esta interpretación las palabras del Altísimo:

Luego, el final de quienes hicieron el mal fue desmentir las señales de Dios y burlarse de ellas. (30:10)

Así que, los pecadores no disfrutaban de la tranquilidad de sus creencias, porque esta tranquilidad puede que no dure: *y todo lo que habían obtenido no les sirvió de nada. (15:84)* y se convierte en lo que dice el Sagrado Corán: *Pero lo que hacían enmoheció sus corazones.*

Es sabido que, cuando el corazón de una persona, que es la sede de las decisiones de la existencia, se empaña y ensucia, permite que la persona continúe con la práctica de lo prohibido hasta un grado aterrador.

6. Perseverar en los pecados

La insistencia del siervo en obtener algo que no satisface a su Señor, pecando continuamente, incluso si sus pecados son pequeños, empaña el corazón.

Esta condición puede devenir de forma repentina, como la piedra se parte después del golpe final.

Se ha narrado en una tradición: *Cuando un siervo comete un pecado, ponemos una mancha negra en su corazón. Si se arrepiente, desiste y busca el perdón, su corazón será limpiado, pero si el persiste*

*en su pecado la mancha crecerá hasta cubrir todo su corazón. Ese es el apoderamiento (rín) que Dios mencionó en el Corán.*¹

Existen otros asuntos relacionados con el corazón de las personas que caen dentro del contexto del apoderamiento.

Algunos dicen que ese apoderamiento es el ennegrecimiento del corazón por los pecados.

Pero estar impreso (*Taba'a*) es peor que estar manchado, significa que el corazón está completamente cerrado: *Esos son a quienes Dios ha impreso sobre sus corazones* (47:16) Esto también se denomina *sellar (jatama)* los corazones: *Dios selló sus corazones.* (2:7)

7. Significados del término *kal lá*

El uso del término *kal lá* en el Corán posee connotaciones dignas de atención, ya que a veces se utiliza para rechazar y otras veces para negar y todavía posee otros significados. En cada contexto en el que se utiliza adquiere un significado específico.

En el versículo: *¡Pero no! ¡Lo que hacían se apoderó de sus corazones!* se dijo que indica un rechazo a ellos por su ligereza al decir falsedades, calificando de *fábulas* las palabras de Dios.

Es como si les dijera “¡Silencio!” a aquellos destinados a ser silenciados con desprecio y que solamente dicen tales cosas debido a la mancha del pecado que se apoderó de sus corazones.

En el versículo siguiente: *¡Pero no! ¡En verdad, ese día no podrán contemplar a su Señor!* indica un rechazo a aquello que provoca la suciedad del corazón que, a su vez, los hace negar la verdad en este mundo, y los vela de su Señor en el próximo.

Mientras que en el versículo: *¡Pero no! En verdad, el registro de los malvados está en Siyyin,* indica el rechazo de su mezquindad y su desprecio del Día de la Recompensa.

8. Negación del desvelamiento

Aunque a las gentes se les retirará el velo el Día de la Resurrección y verán claramente las manifestaciones de la majestad y la perfección de Dios Altísimo, hasta tal punto que sentirán un fuerte deseo de hablar con el Señor, a estos el Corán los describe así: *¡Pero no! ¡En verdad, ese día no podrán contemplar a su Señor!*

1. Suyúti, *Ad-darr al-manzúr*, t.VI, p. 325.

Es decir, se les impedirá acceder a la misericordia divina, como se aclara en otro versículo:

Dios no les hablará ni les mirará el Día del Levantamiento, ni los purificará. (3:77).

Así que, permanecerá en ellos esa clase de velamiento durante la Resurrección, tal como les sucedía en la morada de este mundo. Permanecerá incluso cuando se hayan levantado todos los demás velos de ellos en el mundo intermedio (*barzaj*) y durante la Resurrección.

Versículos 18-28

كَلَّا إِنَّ كِتَابَ الْأَبْرَارِ لَفِي عِلِّيِّينَ ﴿١٨﴾ وَمَا أَدْرَاكَ مَا عِلِّيُّونَ ﴿١٩﴾ كِتَابٌ مَّرْقُومٌ ﴿٢٠﴾
يَشْهَدُهُ الْمُقَرَّبُونَ ﴿٢١﴾ إِنَّ الْأَبْرَارَ لَفِي نَعِيمٍ ﴿٢٢﴾ عَلَى الْأَرَائِكِ يَنْظُرُونَ ﴿٢٣﴾ تَعْرِفُ فِي وُجُوهِهِمْ نَضْرَةَ النَّعِيمِ ﴿٢٤﴾
يُسْقَوْنَ مِنْ رَحِيقٍ مَخْحُومٍ ﴿٢٥﴾ خَتَمَهُ، مِسْكًَ وَفِي ذَلِكَ فَلَيْتِنَافِسِ الْمُتَنَفِسُونَ ﴿٢٦﴾
وَمَرَاجِعُهُ، مِنْ تَسْنِيمٍ ﴿٢٧﴾ عَيْنًا يَشْرَبُ بِهَا الْمُقَرَّبُونَ ﴿٢٨﴾

¡Pero no! ¡En verdad, el registro de los que hacen el bien está en ‘Il.liyyin! (18) ¿Y qué te hará entender lo que es ‘Il.liyyin? (19) Es una escritura detallada (20) que atestiguarán los cercanos. (21) En verdad, quienes hacen el bien estarán entre bendiciones, (22) reclinados en asientos, contemplando. (23) Reconocerás en sus rostros el resplandor de las bendiciones. (24) Les será escanciado un néctar sellado. (25) Su sello será almizcle ¡Qué quienes compiten, compitan por ello!- (26) mezclado con Tasnim, (27) una fuente de la que beberán los cercanos. (28)

9. ‘La realidad de ‘Il.liyyín:

El libro de los piadosos se encuentra en un lugar muy diferente al que alberga el registro de los pecadores, llamado ‘*Il.liyyín*, descrito en una tradición profética como: ‘*Il.liyyín se encuentra en el séptimo cielo bajo el Trono divino.*

Pero ‘*Il.liyyín*, lo mismo que sucede con *Siyyín*, está más allá de lo que el ser humano pueda imaginar, por eso Dios Altísimo dice: *¿Y qué te hará entender lo que es ‘Il.liyyún?*

Además, los términos recogidos en ambos son un hecho indudable, que no corre riesgo de sufrir pérdidas. Es una escritura detallada

(*kitábun marqúm*) porque quien escribe, Dios o los ángeles, no carece de sabiduría ni de precisión.

La misma expresión se usa para describir: *¿Y qué te hará entender lo que es Siyyín?* pero Dios Altísimo ha descrito aquí el libro de los piadosos como presenciado por un grupo de los *cercanos* (*muqarrabín*), que ha sido interpretado como los ángeles querubines¹ y también como la élite de los habitantes del Paraíso a quienes se les ha dado el derecho de ver los registros de los piadosos.

10. Quiénes son los querubines

Existe también la posibilidad de que, en la frase: *que atestiguarán los cercanos*, el pronombre se refiera al Señor del poder y la majestad. Así que *los cercanos* serían un grupo al que se le han descornado todos los velos, de modo que puedan contemplar la majestad divina y cuya posición espiritual sea superior a la de los piadosos (*al-abrár*) y a la de los ángeles, y sean ellos a quienes se destina la *fente de la que beberán los cercanos*, cuya sed apagará su Señor dándoles a beber *una bebida pura* (76:21)

11. Los niveles del Paraíso

No todos los habitantes del Paraíso disfrutan del mismo nivel de bendiciones. Los piadosos (*al-abrár*) disfrutarán de bendiciones, pero los cercanos (*al-muqarrabín*) disfrutarán de otro tipo de bendiciones, incluso la bebida que se dispondrá para ellos, representada por el néctar del Paraíso, será diferente a la bebida de los piadosos.

La bebida de los piadosos será un néctar *mezclado con tasmím*, mientras que la bebida de los cercanos es *tasmím* mismo: *una fuente de la que beberán los cercanos*. Su bebida no estará dosificada en copas, sino que beberán cuanto quieran directamente de esa fuente.

Las otras cualidades particulares de ellos nadie puede llegar a conocerlas plenamente más que aquellos que han alcanzado las estaciones espirituales que les permiten contemplar Su noble semblante.

1. *Al-mizán fi tafsír il-qur'an*, t. XX, p. 235

12. Una bendición satisfactoria

La bendición sensible de que disfruta la gente del Paraíso se refleja en sus rostros en forma de frescura y felicidad: *Reconocerás en sus rostros el resplandor de las bendiciones.*

Ellos disfrutarán contemplando relajadamente a su alrededor las diferentes clases de felicidad: *reclinados en asientos, contemplando.*

Es posible que eso incluya la contemplación de la belleza divina (*al-yamál al-ilahí*).

De lo anterior, deducimos que no todo tipo de bendición implica alegría (*bahyah*), pues a la mayor parte de las bondades de que disfruta la gente mundanal puede aplicársele las palabras del Altísimo: *Pero quien se aparte de Mi recuerdo tendrá una vida difícil* (20:124)

Por tanto, es la clase de bendiciones que otorga el Señor de los Mundos lo que aporta humanidad y felicidad en ambos mundos, no la comodidad de la que disfrutaban los ricos de este mundo.

13. Placeres de la cercanía divina

La bebida divina del Jardín está sellada con un almizcle fragante: *Les será escanciado un néctar sellado. Su sello será de almizcle*, a diferencia del barro y otras materias usadas en este mundo para sellar las botellas de licor y mantenerlas puras y a salvo de cualquier adulteración.

Por ello, podemos decir que lo original de esta bendición celestial es que, si alguien quiere disfrutar de los placeres de la cercanía divina en este mundo, no debe mancharla con impurezas bien sabidas, como son la ostentación (*riyá*), perseguir lo ilusorio (*tasdiq al-wahm*), la negligencia en la realización de los deberes religiosos (*al-gafla an il-taklif*), la vanidad de la posición social y cosas por el estilo.

14. Diferentes bendiciones

Los diferentes grados de bendiciones existentes en el Jardín son el motivo de que las gentes destinadas a él aspiren a obtener los niveles más altos de ellas:

¡Qué quienes compiten, compitan por ello!

Esto es algo que sólo es posible conseguir en esta vida, ya que el presente es el tiempo para la acción y no para la recompensa, y el mañana es el tiempo de la recompensa y no de la acción.

Así pues, existen diferencias entre las bebidas que fluyen para la

gente del Jardín, como acostumbra repetir el Sagrado Corán al describir los ríos del Paraíso.

Algunos ríos son de vino y otros de una bebida llamada *tasnīm*, sobre la que se dijo que es un néctar especial que solamente se encuentra en los niveles superiores del Jardín, porque es un río que fluye por el aire y es escanciado en las copas de los habitantes del Paraíso.

15. Competencia elogiada

No hay nada básicamente reprobable en la competencia, pero puede llegar a serlo dependiendo de la causa por la que se compita.

Después de mencionar algunas de las bendiciones del Paraíso, el Señor llama a la gente a obtener aquellas cosas que las garantizan y una de las cosas que contribuyen a ello es una alegría bendita.

Por supuesto, cualquier competencia por un premio infinito, como el del Paraíso, no tiene ganador ni perdedor, porque el premio de este concurso no es un asunto limitado, de manera que pueda inducir la animosidad entre los competidores.

Pero, aun así, cualquier competición es siempre una carrera, porque cada competidor quiere alcanzar su objetivo antes que sus compañeros y esto, a su vez, requiere acelerar la marcha en la ruta.

Versículos 29-36

إِنَّ الَّذِينَ أَجْرَمُوا كَانُوا مِنَ الَّذِينَ ءَامَنُوا يَضْحَكُونَ ﴿٢٩﴾ وَإِذَا مَرُّوا بِهِمْ يَتَغَامَرُونَ ﴿٣٠﴾
وَإِذَا انْقَلَبُوا إِلَىٰ أَهْلِهِمْ انْقَلَبُوا فَكِهِينَ ﴿٣١﴾ وَإِذَا رَأَوْهُمْ قَالُوا إِنَّ هَٰؤُلَاءِ لَضَالُّونَ ﴿٣٢﴾
وَمَا أَرْسَلْنَا عَلَيْهِمْ حَفِظِينَ ﴿٣٣﴾ فَالْيَوْمَ الَّذِينَ ءَامَنُوا مِنَ الْكُفَّارِ يَضْحَكُونَ ﴿٣٤﴾
عَلَىٰ الْأَرَآئِكِ يَنْظُرُونَ ﴿٣٥﴾ هَلْ تُؤِوبُ الْكُفَّارُ مَا كَانُوا يَفْعَلُونَ ﴿٣٦﴾

En verdad, los malvados se reían de los creyentes (29) y cuando pasaban junto a ellos se hacían guiños de complicidad. (30) Cuando regresaban a sus gentes regresaban satisfechos y orgullosos de su comportamiento (31) y cuando los veían decían: «¡En verdad que están extraviados!» (32) aunque no habían sido enviados a ellos para protegerlos. (33) Así pues, hoy los creyentes se reirán de los que no creen, (34) reclinados en asientos, contemplando (35) si los que no creían han sido retribuidos por lo que hacían. (36)

16. Naturaleza malvada

El noble Corán abandona aquí la expresión *los que no creyeron* (*al-ladína kafarú*) en favor de la expresión *los que fueron malvados* (*al-ladína ayramú*), indicando con ello que es su naturaleza malvada lo que los lleva a perjudicar a los creyentes y que de esa naturaleza malvada deriva su incredulidad, pues, de lo contrario, su no creer en Dios se limitaría a ser una cuestión ideológica.

Por eso decimos que, cuando esta naturaleza malvada se encuentra en alguien que profesa el Islam exteriormente, podría llevarlo a actuar como estos incrédulos, burlándose de las personas de fe y otros actos mencionados en estos versículos.

17. Cambios de comportamiento

Los que no creen son gentes que carecen de lógica para debatir con ellos y sólo saben burlarse de las personas de fe: *En verdad, los malvados se reían de los creyentes, hacer gestos: y cuando pasaban junto a ellos se hacían guiños de complicidad, reunirse para decir banalidades y ridiculizar a los creyentes: regresaban satisfechos y orgullosos de su comportamiento y creerse superiores sin fundamento alguno: Decían: ¡En verdad que están extraviados!*

Pero todo esto se dará la vuelta el Día del Levantamiento, y los habitantes del Paraíso serán quienes ocupen estas posiciones frente a las gentes del Fuego, disfrutando de las bendiciones del Jardín y reclinados en cómodos asientos.

Como dice el noble Corán: *Hoy los creyentes se reirán de los que no creen.* Excepto que, esta vez, la burla estará justificada y aprobada por el Señor de los Mundos.

18. La obligación de resistir

Éstos versículos, que describen el trato de los incrédulos malvados hacia los creyentes, preparan a los creyentes para soportar todo tipo de acosos, burlas, gestos, acusaciones falsas y demás y no dejan lugar para esperar la aprobación o la alabanza de los incrédulos.

La desviación ideológica de estas personas, sumada a su naturaleza malvada, no deja lugar para ningún acercamiento entre estos dos grupos, a menos que uno de ellos siga las creencias del otro.

Especialmente, porque el versículo señala la ignorancia compuesta

(*al-yahl al-murakkab*)¹ de los malvados, al describir a los creyentes como extraviados: «*¡En verdad que están extraviados!*» siendo que ellos mismos son los extraviados por antonomasia.

Y qué mordaz el rechazo divino burlándose de ellos, en defensa de sus amigos: *Aunque no habían sido enviados a ellos para protegerlos.* Es decir: Tú no tienes nada que ver con que Nuestros siervos sigan el buen camino.

19. Esperando el castigo de los malvados

A algunas personas les gustaría ver castigados a los malvados en este mundo lo antes posible, pero eso es algo que está en manos de Dios Altísimo, y no hay temor de que a Él se le escapen, pues Él controla los finales de los opresores y de los oprimidos y es Quien juzga entre ellos sobre aquello en lo que tienen diferencias.

Por tanto, por mucho que se demore su castigo, llegará un día en el que el Señor de los Mundos dirá: *¿Han sido retribuidos los que no creían por lo que hacían?*

Como si Dios Altísimo quisiera mostrar a Sus amigos los creyentes Su venganza sobre los opresores, para tranquilizarlos por lo que tuvieron que sufrir a manos de ellos durante su vida en este mundo.

1. La ignorancia puede ser simple o compuesta. La ignorancia simple se resuelve aprendiendo, pero la ignorancia compuesta es la del que ignora e ignora que ignora, creyendo que sabe. Por lo que es una clase de ignorancia que tiene difícil solución. NdT.

La ruptura

سُورَةُ الْاِنْشِقَاقِ

Súrah 84 * Al-Inshiqaq

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-6

إِذَا السَّمَاءُ انشَقَّتْ ① وَأَذْنَتْ لِرَبِّهَا وَحُقَّتْ ② وَإِذَا الْأَرْضُ مُدَّتْ ③ وَأَلْقَتْ مَا فِيهَا وَتَخَلَّتْ ④
وَأَذْنَتْ لِرَبِّهَا وَحُقَّتْ ⑤ يَتَأَيُّهَا الْإِنْسَانُ إِنَّكَ كَادِحٌ إِلَىٰ رَبِّكَ كَدْحًا فَمُلَاقِيهِ ⑥

Súrah 84

La ruptura

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Cuando el cielo se rompa (1) y escuche la orden de su Señor; como debe hacer; (2) y cuando la Tierra sea allanada y extendida (3) y arroje cuanto en ella hay y quede vacía (4) y escuche la orden de su Señor; como debe hacer... (5) ¡Oh, humano! En verdad, te esfuerzas afanosamente hacia tu Señor y te encontrarás con él. (6)

1. Desprecio de los placeres mundanos

Esta *súrah* presenta imágenes detalladas del estado de los siervos el Día del Levantamiento, tanto de los bendecidos como de los castigados, lo cual lleva a la persona a considerar insignificantes muchas de las formas de placer y felicidad en este mundo cuando las compara con todo lo que le sobrevendrá el Día del Levantamiento.

En palabras de Dios Altísimo: *¡En verdad, estaba contento entre su gente! ¡En verdad, creía que no regresaría jamás!* (84:13-14)

2. Fragilidad de los cielos

En el Noble Corán se menciona repetidamente la fragilidad de los cielos el Día del Levantamiento, denominándola a veces *hendidura* (*infitár*): *Cuando el cielo se hienda* (82:1) y otras veces *ruptura* (*inshiqáq*): *Cuando el cielo se rompa*. Tal vez para mostrar los profundos cambios que se producirán en el ámbito de la existencia.

Después de todo, la Tierra es susceptible de cambiar bajo el efecto de agentes naturales y humanos, mientras que los cielos, por su propia naturaleza, no parecen sufrir tales cambios y aparecen como algo inmutable antes del Levantamiento de la Hora, lo cual los convierte en un paradigma de poder y coherencia.

Por eso, recordar los cambios que tendrán lugar en los cielos es la más elocuente declaración de la ruptura del universo y su transformación.

3. Unión temporal

Algunos exégetas interpretaron la ruptura de los cielos como una separación posterior a su unión.¹

Conforme a esta interpretación, la unión fue una medida temporal en este mundo para garantizar la continuidad del movimiento del Universo de manera que permitiera la existencia humana. Pero, llegado el momento de la Resurrección, este estado de unidad de los cielos ya no se consideraría necesario para la continuidad de la existencia.

Según esta exégesis, este versículo también podría estar aludiendo a la unión de los cielos al comienzo de la creación, precedida por una expansión, como apuntan algunas teorías astronómicas que hablan de una gigantesca explosión cósmica de materia primordial, a partir de la cual se formaron las estrellas y los planetas.

4. El paso de lo sensible a lo inteligible

El Noble Corán jura a veces por fenómenos cósmicos existentes en este mundo, por ejemplo: *Juro por la mañana cuando resplandece y por la noche cuando todo está en calma*. (93:1 y 2)

Pero otras veces, menciona fenómenos cósmicos no permanentes en la otra vida, por ejemplo: *Cuando el cielo se rompa*, para que el siervo reflexione, en primera instancia, sobre las consecuencias de lo jurado y,

1. At-Túsí, *At-tibiyán fi tafsír il-qur'an*, t. XX, p.307.

en segunda instancia, sobre las consecuencias de la respuesta condicional.

En ambos casos, la conclusión es la misma, la necesidad de trasladarnos del mundo sensible (*mahsús*) al inteligible (*ma'qúl*), es decir, del conocimiento de nuestras circunstancias inmediatas al conocimiento de nuestro destino final, para que la conclusión sea que el conocimiento de todo lo existente, ya sea estable o cambiante, se encuentra bajo el control divino que todo lo domina.

5. La sumisión de la existencia silenciosa

Toda la existencia está sometida a Dios Altísimo con la sumisión de un siervo a su Señor, y por eso el versículo habla del cielo como si tuviera oídos con los que oye como oyen los hijos de Adán: *y escuche la orden de su Señor*; e indica que está en condiciones de hacerlo, diciendo: *como debe hacer*.

Esta obediencia y sumisión no se da sólo en ese día doloroso, ha sido así desde el principio de la creación misma, cuando los cielos y la Tierra hablaron, en el idioma actual o en el que sea adecuado para ellos: *Y ellos han dicho: Venimos de buen grado*. (41:11)

Y debe saberse que la sumisión de los cielos y la tierra el Día del Levantamiento es aún más profunda, porque la orden en él está relacionada con la destrucción y la ruptura, y no con la construcción y la reunión, como fue el caso al comienzo de la creación.

¡Qué feo, entonces, que el hijo de Adán se quede atrás en esta competición de obediencia!

6. Repetición confirmatoria

La expansión de la tierra del Día del Levantamiento podría significar que su superficie se expande para acomodar a todas las criaturas, o puede que signifique aplanarla, y eso requeriría eliminar las montañas firmemente enraizadas que fueron colocadas en la Tierra después de la primera expansión, al comienzo de la creación, como dice el Altísimo: *Y Él es quien extendió la Tierra y puso en ella firmes montañas*. (13:3)

Y la Tierra, en todo esto, igual que el cielo, es completamente obediente a su Señor, como corresponde a su naturaleza. Y es por eso que repite la frase: *y escuche la orden de su Señor; como debe hacer*, para hacernos entender que la existencia en su totalidad, incluidos sus cielos y su Tierra, son iguales en lo relativo a su sumisión y obediencia.

7. Expulsando su carga

El Noble Corán repite con frecuencia el hecho de la resurrección de los muertos el Día de la Retribución, para hacernos entender que los muertos que están en las profundidades de la tierra son como un depósito a ella confiado, tal y como recogen las palabras del Altísimo: *...y la Tierra expulse su carga.* (99:2) y también en esta misma *súrah*: *...y arroje cuanto en ella hay.*

Ella tiene que expulsar estos depósitos en el lugar de la congregación en el momento de la rendición de cuentas.

Así pues, que no piense quien fue enterrado en la tierra que con eso ha terminado su asunto y ha sido olvidado después de que sus huesos se descompusieron. La tierra, obedeciendo a su Señor, los pondrá ante Él en la hora de su resurrección, de la misma manera en que los tomó en el momento de su entierro.

El versículo utiliza una forma enfática al describir lo que había en sus profundidades, para mostrar que no quedará dentro de ella nada de estos cuerpos, por pequeño o insignificante que sea, diciendo: *y quede vacía.*

8. Prestar atención y estar atento

Cuando Dios Altísimo dice: *Cuando el cielo se hienda, cuando las estrellas se dispersen, cuando los mares se confundan unos con otros, cuando los sepulcros sean vueltos del revés, sabrá el alma lo que hizo y lo que dejó de hacer.* (82:1-5),

O cuando dice: *Cuando el cielo se rompa y escuche la orden de su Señor, como debe ser, y cuando la Tierra sea allanada y extendida y arroje cuanto en ella hay y quede vacía y escuche la orden de su Señor, como debe ser... ¡Oh, humano! En verdad, te esfuerzas afanosamente hacia tu Señor y te encontrarás con Él,* es para indicarnos los asuntos a los que estos nobles versículos quieren que se preste atención.

El primer grupo de versículos, para que consideremos la gran importancia de los asuntos y sus futuras consecuencias, y el segundo grupo, para que consideremos la necesidad de observar atentamente nuestras acciones.

Ambas cosas desatendidas por la inmensa mayoría de las criaturas.

9. Recordatorio del final

Esta *súrah*, como sus semejantes entre las *súras* de La Meca, nos recuerda los finales, mientras estamos ocupados con los comienzos, como exige la prudencia, ya que la persona inteligente, dejando aparte los actos de adoración establecidos por las normas islámicas, debe esforzarse desde el principio en seguir un camino que le permita alcanzar la meta fundamental de su viaje: presentarse ante la Verdad Altísima sin culpa ni reproche el Día del Levantamiento.

Todo ello queda resumido en las palabras del Altísimo: *¡Oh, humano! En verdad, te esfuerzas afanosamente hacia tu Señor y te encontrarás con Él.*

10. Juramentos sin objeto explícito

Cuando, a veces, el Sagrado Corán jura sin mencionar el objeto por el que jura o, en otras ocasiones, establece una sentencia condicional sin citar la conclusión de la misma, lo hace para obligarnos a pensar en lo que está implícito en la frase, y eso es una motivación poderosa para reflexionar y meditar.

Un ejemplo de esta norma es el versículo considerado, que no menciona la conclusión de su frase condicional: *¡Oh, humano! En verdad, te esfuerzas afanosamente hacia tu Señor*, para conseguir un efecto más profundo, es decir, para llamar la atención sobre un encuentro que con seguridad tendrá lugar y al que otros versículos aluden, como: *el destino final es hacia tu Señor (53:42) y: el regreso es hacia Dios. (35:18)*

11. Esforzarse por la otra vida

La gente, en este mundo, se esfuerza y sufre toda la vida o la mayor parte de ella para disfrutar de bienes materiales. Por eso, decimos ¿No es mejor que ese esfuerzo esté orientado a obtener aquello para lo que el hombre fue creado?

A eso, se debe añadir que el resultado de los esfuerzos realizados para la otra vida será contemplado, sin duda, al llegar a ella, tal y como lo establecen las palabras divinas: *y te encontrarás con él*, a diferencia de los esfuerzos realizados para obtener bienes en esta vida, porque los esfuerzos realizados con este fin muy a menudo decepcionan a quienes se esfuerzan por ella y en ella.

12. El viaje al origen

Los nobles versículos indican la necesidad de encaminarse en este mundo hacia el Principio Supremo.

En ocasiones, utilizan la expresión *escapar*: *¡Escapad hacia Dios!* (51:50),

otras veces la expresión *apresurarse*: *Y apresuraos hacia el perdón de vuestro Señor* (3:133),

otras veces *esforzarse*: *Nada pertenece a la persona excepto aquello por lo que se esfuerza*. (53:39) para referirse a ello.

Expresiones que llevan implícitos los sentidos de caminar y moverse y los de sufrimiento y dificultad, como se deduce del uso de la partícula *hacia* (*ilá*), en las palabras del Altísimo: *te esfuerzas hacia tu Señor*.

Es interesante notar que el texto va dirigido al ser humano en tanto que ser humano, a pesar de que algunos creen que el esfuerzo mayor (*yihád al-akbar*) es un deber exclusivo de los creyentes escogidos.

13. Fin del camino

De la expresión *ilá rabbika, hacia tu Señor*, se puede deducir, teniendo en cuenta que la partícula *ilá, hacia*, se utiliza para indicar la meta hacia la que se dirigen los propósitos, que la finalidad del esfuerzo es el encuentro con Dios Altísimo, después del cual ya no hay más esfuerzos que realizar. Lo que se obtiene entonces es lo opuesto al esfuerzo: felicidad y satisfacción.

Es algo similar a decirle al granjero que se esfuerce hasta el día de la siega. Se sobrentiende que después de la siega ya no tendrá que esforzarse.

Por el contrario, podemos ver que el sufrimiento de la gente mundanal no termina con la muerte, sino que puede incrementarse tras la muerte. Por ello, se dice que este mundo es el Paraíso de quienes no creen en Dios y la prisión del creyente.

14. El significado del encuentro

El esfuerzo hacia Dios Altísimo debe ser acorde con el propósito divino para la creación, llegar a Él como fin último.

Por lo tanto, si el esfuerzo no es por Dios, no estará conectado con Él y, en consecuencia, ese: *fa muláqihi, y te encontrarás con Él*, nunca se verificará, ya sea que entendamos ese *liqá`* aquí mencionado, como

encuentro con Dios Altísimo, es decir, encuentro con Su recompensa, o lo entendamos como contemplación esotérica, como encuentro con Su presencia y soberanía en los momentos de la Resurrección, o como el encuentro con los propios actos, en conformidad con las palabras del Altísimo: *Y encontrarán ante ellos lo que hicieron.* (18:49)

Existe diferencia entre esforzarse por el más allá, cuyo resultado es el encuentro con Aquel para quién se realizaba el esfuerzo, y esforzarse por el mundo, cuyo resultado es la desilusión, el fracaso y el llevar cargas ajenas, como dice Dios Altísimo:

Y, ciertamente, tendrán que cargar sus propias cargas y otras cargas junto con sus propias cargas. Y el Día del Levantamiento serán interrogados sobre lo que inventaban. (29:13)

15. Encuentro voluntario

El encuentro mencionado en este versículo: *fa muláqihi, y te encontrarás con Él*, es inevitable para todos los que desean el encuentro con la Perfección Suprema.

Pero ese encuentro obligatorio ha de ir precedido por otro encuentro voluntario provocado por el deseo y la voluntad y que es la meta suprema de la creación y la consecuencia de un esfuerzo que sólo puede realizarse en la vida de este mundo.

Ese encuentro voluntario es similar al agua que fluye por un canal dirigido al árbol que se desea regar.

Por eso decimos: ¡Qué hermoso es este encuentro obligatorio cuando va precedido de uno voluntario!

Esto explica el profundo deseo de morir de los amigos de Dios Altísimo, porque la muerte apresura ese encuentro que han estado esperando durante tanto tiempo.

Podemos encontrar todas estas ideas en la descripción de los temerosos de Dios realizada por el Comandante de los Creyentes.¹

16. Verbo elidido

También es posible que estas frases relacionadas con los horrores de la Resurrección no vengan en caso condicional, sino en caso acusativo (*mansúb*), como complementos a una orden elidida: *Udkur ¡Recuerda!*

Esta sería también una manera de enfatizar la inmensa importancia

1. Sharif Ar-Radí, *Nahyu l-balága*, discurso 193 sobre los *Muttaqín*, p. 303.

de lo que éstos versos desean que sea recordado, especialmente si la orden elidida va dirigida al Mensajero de Dios, cuyo grado de recuerdo de Dios es insuperable.

Y es evidente que quien recita el Noble Corán debe tener un alto grado de atención, conforme al mandato divino de recordar, de lo contrario ¿Cuál sería el beneficio de la recitación coránica huérfana de reflexión?

Versículos 7-15

فَأَمَّا مَنْ أُوتِيَ كِتَابَهُ، بِمِيمِنِهِ، ﴿٧﴾ فَسَوْفَ يُحَاسَبُ حِسَابًا يَسِيرًا ﴿٨﴾ وَيَنْقَلِبُ إِلَىٰ أَهْلِهِ، مَسْرُورًا ﴿٩﴾
 وَأَمَّا مَنْ أُوتِيَ كِتَابَهُ، وَرَاءَ ظَهْرِهِ، ﴿١٠﴾ فَسَوْفَ يَدْعُوا ثُبُورًا ﴿١١﴾ وَيَصْلَىٰ سَعِيرًا ﴿١٢﴾ إِنَّهُ، كَانَ فِي أَهْلِهِ، مَسْرُورًا ﴿١٣﴾
 إِنَّهُ، ظَنَّ أَنْ لَنْ يَحُورَ ﴿١٤﴾ بَلَىٰ، إِنْ رُبُّهُ، كَانَ بِهِ، بَصِيرًا ﴿١٥﴾

Así pues, a quien le sea entregada su escritura en su mano derecha (7) pronto será juzgado con benevolencia (8) y regresará feliz a su gente. (9) Pero a quien le sea entregada su escritura por detrás de su espalda, (10) pronto suplicará: «¡Estoy perdido!» (11) y entrará y arderá en el Fuego llameante. (12) ¡En verdad, estaba feliz entre su gente! (13) ¡En verdad, creía que no regresaría jamás! (14) ¡Sí! ¡En verdad, su Señor le observaba! (15)

17. Las tres categorías

Éstos versículos aclaran la existencia de dos tipos de personas el Día de la Resurrección.

Uno de ellos es el de los creyentes que toman sus libros con la mano derecha: *Así pues, a quien le sea entregada su escritura en su mano derecha...* y el otro será el de los que no creyeron en Dios y negaron la Resurrección, los cuales cogerán sus libros por detrás de sus espaldas: *Pero a quien le sea entregada su escritura por detrás de su espalda...* , ya sea porque se borrarán sus rostros y se volverán del revés: *antes de que borremos los rostros y los volvamos del revés...* (4:47), o bien porque toman sus libros con su mano izquierda y luego los esconden en sus espaldas, lo cual confirma lo dicho sobre ellos.

Es posible decir que existe otro grupo, el de los creyentes que fueron pecadores y que recibirán su escritura en la mano izquierda, como una tercera categoría distinta de las dos anteriores.

18. Significado de juicio benévolo

El juicio benévolo mencionado por el Altísimo: *pronto será juzgado con benevolencia*, podría significar: que el libro de sus actos le sea presentado, incluidas las malas acciones que contenga, sin someterlo a una inspección precisa, con lo cual se verificaría el ajuste de cuentas por un lado y la benevolencia por el otro.

Pero también podría ser benévolo porque se pasan por alto sus pecados o se convalidan por buenas obras, ya sea por la bendición de la intercesión (*shifá'ah*), o por algún acto realizado que propicie una valoración más benévola, pues ha sido recogido en una tradición profética:

Existen tres cosas por las que Dios os juzgará con benevolencia y os admitirá en el Paraíso por Su misericordia. La gente preguntaba: ¿Cuáles son ¡Oh Mensajero de Dios!? Y él dijo: Dadle a quien os negó ayuda, mantened los lazos con quien los cortó con vosotros y perdonad a quien os hizo mal.¹

19. Clases de regreso

Existe una gran diferencia entre el regreso del creyente a su familia el Día de la Resurrección y el regreso de los demás.

El creyente regresa a su familia para vivir con ellos por siempre jamás en la felicidad y el disfrute: *y regresará feliz a su gente*.

Ya sea que entendamos por eso el regreso a su pareja de bellos ojos (*al-jur ul-'ayn*) que espera su llegada, o a su esposa e hijos, que se unirán a él en el Jardín, o a los creyentes justos entre sus compañeros, pues ellos estarán emparentados por la fe.

Todo ello es lo opuesto a la felicidad de quien niega a Dios, porque su felicidad se desvanece con este mundo y da paso a una tristeza permanente, debido a que aquellos con los que disfrutaba le abandonarán a su suerte. ¿De qué le habrá servido entonces haber estado *feliz entre su gente?*

¡Esto es por lo que os regocijabais en la Tierra sin derecho y por vuestra exultante arrogancia! (40:75)

Nótese que estos versículos están en tiempo pasado, mientras que su situación ahora es que *arde en el fuego llameante*, en tiempo presente, diciéndose a sí mismo con lamento y aflicción: *¡Estoy perdido!*

1. *Machma al-Bayán*, t. X, p. 699

20. La alegría por el favor divino

El gozo que experimenta el creyente en este mundo es una felicidad verdadera y realmente justificada, porque es fruto de la bondad y la misericordia de Dios. Así, su felicidad por haber obtenido la satisfacción del Señor es aún mayor que la que le proporcionan las bendiciones que recibe: *Di: «¡Que se alegren del favor de Dios y de Su misericordia!» ¡Eso es mejor que todo lo que ellos atesoran! (10:58)*

Muy diferente es la alegría de las gentes mundanales, que está más cerca del gozo asociado a la negligencia, razón por la que el Noble Corán lo considera ilícito: *«¡Esto es por lo que os regocijabais en la Tierra sin derecho y por vuestra exultante arrogancia! (40:75).*

¿Qué valor tiene lo que es vano, por mucho que te haga feliz?

21. Escándalos de la resurrección

Si la división de las personas según como reciben sus libros en la mano derecha, en la izquierda o en la espalda, fuera tal cual para todos los que resucitan y en presencia de todos ellos, tal escándalo ante testigos supondrá inevitablemente una humillación pública de los pecadores, algo que una persona trataría de evitar de cualquier manera en este mundo.

A eso se debe añadir que sus rostros cambiarán y se oscurecerán ostensiblemente, para mostrar y probar el mal final que les aguarda, otra deshonra pública durante la Resurrección:

...el día en que unos rostros se iluminen y otros se ensombrezcan. En cuanto a aquellos que sus rostros se ensombrezcan [se les dirá]: «¿Descreísteis después de haber tenido fe? Saboread ahora el castigo por aquello en lo que dejasteis de creer.» (3:106)

Esto será también un tormento moral para los pecadores antes de su entrada en el fuego del Infierno.

22. La falsa felicidad

Una de las cosas que acompañan necesariamente a la falsa felicidad y a la vana diversión es la negligencia con respecto al último día, así como el desconocimiento de la retribución que espera a sus gentes.

Por eso la primera característica que el Noble Corán señala de ellos es: *¡En verdad, creía que no regresaría jamás!* En decir, que nunca volvería a Dios Altísimo.

Ha sido recogido en una tradición profética:

*La fiesta no es para quien se pone ropas nuevas, la fiesta es para quien está a salvo de la amenaza.*¹

Por eso, si algo proporciona al siervo falsas alegrías, le basta con volver en sí y recordar, primero, el terror que le espera y, después, que es vigilado por Dios, pues dice el Altísimo: *¡Sí! ¡En verdad, su Señor le observaba!*

Por tanto, dos asuntos han sido mencionados juntos en estos versículos como un remedio para esa vana felicidad: recordar que ha de regresar a Dios Altísimo y que es observado por Él.

Versículos 16-25

فَلَا أَقْسِمُ بِاللَّيْلِ وَاللَّيْلِ وَمَا وَسَقَ ۖ وَالْقَمَرِ إِذَا اتَّسَقَ ۖ (١٦)
لَتَرْكَبُنَّ طَبَقًا عَن طَبَقٍ ۚ (١٧) فَمَا لَهُمْ لَا يُؤْمِنُونَ ۚ (١٨) وَإِذَا قُرِئَ عَلَيْهِمُ الْقُرْآنُ لَا يَسْجُدُونَ ۚ (١٩)
بَلِ الَّذِينَ كَفَرُوا يَكْذِبُونَ ۚ (٢٠) وَاللَّهُ أَعْلَمُ بِمَا يُوعُونَ ۚ (٢١) فَبَشِّرْهُمْ بِعَذَابٍ أَلِيمٍ ۚ (٢٢)
إِلَّا الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ لَهُمْ أَجْرٌ غَيْرُ مَمْنُونٍ ۚ (٢٣)

Juro por el rojo del crepúsculo (16) y por la noche y lo que reúne (17) y por la Luna cuando está plena, (18) que os transformaréis gradualmente. (19) Así pues, ¿Qué les sucede que no creen (20) y que, cuando se les recita el Corán no se prosternan? (21) Pero los que no creen lo desmienten. (22) Y Dios es quien mejor conoce lo que ocultan. (23) Así pues, infórmales de un castigo doloroso, (24) excepto a aquellos que creen y realizan buenas acciones. Para ellos hay una recompensa sin fin. (25)

23. Conciencia de la naturaleza

El juramento por algo, incluso si es inanimado, como el crepúsculo, la noche o la Luna, en esencia es un juramento hecho por el Señor de ello, en la medida en que uno lo ve como una manifestación de Su grandeza.

Por tanto, no hay razón para decir que no es válido jurar por algo que no sea Dios Altísimo, ya que todo lo que existe guarda relación con

1. Nahyu l-balága, p. 852.

Él y, por ello, al mirar algo, estamos, en realidad, contemplando a su Creador.

Eso explica por qué el creyente siente una conexión genuina e íntima con la naturaleza, tal como un amante siente una íntima conexión con los dones de su amada.

24. El juramento por lo que se ama

Una característica de la naturaleza humana es que no prestamos atención detallada a los signos del poder y la misericordia de Dios Altísimo que nos rodean y, por eso, muchos versículos juran por los fenómenos naturales que están por todas partes entre nosotros y a los que estamos acostumbrados, sin prestar la menor atención a la sabiduría que hay en ellos.

¿Quién de nosotros presta atención a la bendición de la noche reuniendo lo que estaba separado y disperso, haciendo que cada ser animado regrese a su morada y a su nido a descansar hasta el nuevo día?

Así lo indican las palabras del Altísimo: *por la noche y lo que reúne.*

25. Plenitud de la luna

El versículo no jura por la luna misma, sino por su plenitud: *y por la Luna cuando está plena*, es decir, cuando alcanza la iluminación completa en las noches de luna llena.

Es como si solamente cuando la luna alcanza su perfección, cuando alcanza toda su luminosidad, mereciera que se jurase por ella, pues es evidente que la perfección de cada cosa está en consonancia con la naturaleza de la misma.

Por ello decimos que la plenitud de la luna es el momento para jurar por ella, momento semejante a la plenitud en la creación de Adán, ya que Dios Altísimo no ordenó a los ángeles que se postraran ante él hasta no haber insuflado en su alma el aliento divino.

26. Los cambios en los estados humanos

Éstos versículos vienen a confirmar la realidad a la que se refiere el versículo siguiente, a saber: *que os transformaréis gradualmente.*

Pero las interpretaciones de este versículo varían.

Algunos dicen que se refiere a los diferentes estados de la vida del ser humano en este mundo; otros que se refiere a sus estados en este

mundo, en el mundo intermedio (*barzaj*) y en la Resurrección; otros aún, que se refiere a sus estados en las distintas etapas de la Resurrección.

Pero lo común entre todas estas opiniones es que la frecuencia y los abundantes cambios en la existencia humana muestran que existe una mano oculta detrás de todo ello que es la que altera los estados de la persona y que se debe recurrir a esta mano para cambiar de un estado al mejor de los estados posibles.

Además, estos versículos invitan a la persona a ser ambiciosa y a esforzarse, a través de todos estos cambios, para alcanzar la perfección deseable y no contentarse con el estado en el que se encuentra, porque: *Está engañado quien cree que todos sus días son iguales.*¹

27. Mudarse a la facilidad

El cambio de estado de la dificultad a la facilidad, que es uno de los elementos implícitos en la naturaleza estratificada de la existencia humana que podemos aprender del versículo, aporta esperanza al corazón de su dueño.

El hecho de que estos estados no sean inmutables es, en sí mismo, una bendición, pues si pensáramos que las dificultades nos asfixiarán, eso incrementaría nuestras dificultades.

Pero el siervo no cesa de esperar la llegada al mundo intermedio (*barzaj*) y la Resurrección, donde recibirá la compensación total por cada dificultad que soportó en este mundo.

28. Prosternación sumisa

La prosternación (*suyúd*) tiene un aspecto físico, que consiste en colocar siete partes del cuerpo en la tierra,² y una dimensión espiritual, que consiste en mostrar sumisión a Dios.

Puede que el versículo:

Así pues, ¿Qué les sucede que no creen y que, cuando se les recita el Corán, no se prosternan?

se refiera a este segundo aspecto, ya que cada versículo del Libro Sagrado no requiere prosternación. Sólo un número limitado de versículos del Noble Corán requieren prosternación. Más bien, a lo

1. Ibn Bábúyah, *Ma'ání l-ajbár*, p. 342.

2. La frente, las palmas de las manos, las rodillas y las puntas de los dedos de los pies.
N. de t.

que se refieren éstos versículos es al cumplimiento de todo lo que está ordenado y prohibido en él.

Por eso decimos de aquel que se prosterna con su cuerpo sin someter su corazón, que no ha comprendido la realidad de la prosternación que nos fue ordenada.

29. Dos actitudes opuestas

Existe una diferencia esencial entre la actitud de la gente de fe ante los versículos de Dios Altísimo y la gente de la incredulidad y la hipocresía, y es que los creyentes:

cuando les eran recitados los versículos del Clementísimo, caían prosternados y llorando. (19:58),

mientras que quienes se oponen a ellos:

cuando se les recita el Corán no se prosternan.

En verdad, los creyentes son aquellos que, cuando se menciona a Dios, sus corazones se estremecen y cuando les son recitados Sus versículos éstos les incrementan su fe. (8:2)

mientras que quienes se enfrentan a ellos:

Y a quienes tienen sus corazones enfermos les añade mal a su mal y mueren sin tener fe. (9:125)

30. La terquedad de los infieles

El Sagrado Corán reitera en muchos versículos que la insistencia de quienes no creen en Dios en mantener su incredulidad, aunque sólo sea en algunas ocasiones, no se debe a que tengan certeza en lo que defienden, ni a cualquier deficiencia al explicarles la revelación correctamente, sino más bien a su terquedad, a seguir las creencias de sus padres o a que dan preferencia a sus intereses.

Por esa razón el Corán dice: *Pero los que no creen lo desmienten, pues desmentir es el recurso de quien se ve impotente para argumentar y no tiene pruebas razonables para apoyar sus certezas.*

Y aquí, el tono de los versículos pasa de dirigirse a ellos directamente:

os transformaréis gradualmente,

a hablar de ellos en tercera persona:

Así pues ¿Qué les sucede que no creen?

alejándose de ellos, como si no merecieran que se les hablase directamente.

31. Información de los corazones

Dios Todopoderoso indica con frecuencia en Su Libro que Él conoce lo que contienen los corazones de Sus siervos, pues:

Ciertamente, Nosotros hemos creado al ser humano y sabemos lo que le susurra su alma. (50:16)

Él conoce lo secreto y lo más oculto. (20:7)

conoce la traición de los ojos y lo que ocultan los pechos. (40:19)

y en este versículo Él nos recuerda que:

Dios es quien mejor conoce lo que ocultan.

En todo ello hay una invitación a que la persona preste atención a la profundidad de su alma y no se conforme con observar su cuerpo, pues el corazón es el recipiente de donde todo emana, como indican las palabras del Comandante de los Creyentes citadas en *Nahyu l-Balágah*:

En verdad, estos corazones son recipientes, así que el mejor de ellos es el que más contiene.

Y es evidente que el mejor corazón es el que aúna su gran capacidad de asimilar con la bondad de lo que contiene.

32. Peculiaridades de las buenas nuevas

Ciertamente, de la misma manera en que Dios Altísimo da a los que no creen la buena noticia del castigo, con evidente sarcasmo y mordacidad, ya que las buenas nuevas informan de cosas buenas, también da a los creyentes la buena nueva de una recompensa generosa:

tendrá una recompensa generosa. (57:11)

Nosotros le daremos una recompensa inmensa. (4:74)

perdón y una gran recompensa. (11:11)

y es este versículo:

una recompensa sin fin.

Por tanto, una recompensa que no dejará de fluir y que no tiene el menor rastro de afrenta, y que es un recuerdo de aquello que dificulta el recompensar a la gente de este mundo, que son dos vicios que ocurren con frecuencia, a saber: dejar de actuar bien y agraviar.

33. Felicidad completa

El Noble Corán alaba a menudo juntas la fe y las buenas obras, citándolas con el artículo de determinación alif y lam para indicarnos su carácter general en el sentido más amplio, ya que, como se sabe,

la felicidad completa se alcanza siguiendo todos los mandatos y cumpliendo con todas las buenas obras requeridas por la fe, hasta tal punto que el Noble Corán hace de la humildad en la oración uno de los pilares de esta felicidad:

Aquellos que en su oración están atentos y sumisos. (23:2)

que se refiere a las oraciones voluntarias y no a las obligatorias, pues es evidente que el grado de esta felicidad es directamente proporcional al grado de fe y de buenas obras.

Las constelaciones

سُورَةُ الْبُرُوجِ

Súrah 85 * Al-Buruj

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-9

وَالسَّمَاءِ ذَاتِ الْبُرُوجِ ۝ (١) وَالْيَوْمِ الْمَوْعُودِ ۝ (٢) وَشَهِدِ وَمَشْهُودٍ ۝ (٣) قُلْ أَصْحَابُ الْأَعْدُدِ ۝ (٤)
 النَّارِ ذَاتِ الْوُفُودِ ۝ (٥) إِذْ هُمْ عَلَيْهَا قُعُودٌ ۝ (٦) وَهُمْ عَلَىٰ مَا يَفْعَلُونَ بِالْمُؤْمِنِينَ شُهُودٌ ۝ (٧)
 وَمَا نَقَمُوا مِنْهُمْ إِلَّا أَن يُؤْمِنُوا بِاللَّهِ الْعَزِيزِ الْحَمِيدِ ۝ (٨) الَّذِي لَهُ، مَلِكُ السَّمَوَاتِ
 وَالْأَرْضِ ۚ وَاللَّهُ عَلَىٰ كُلِّ شَيْءٍ شَهِيدٌ ۝ (٩)

Sura 85

Las constelaciones

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Juro por el cielo constelado (1) y por el día prometido (2) y por un testigo y lo testimoniado: (3) ¡Maldita sea la gente del foso (4) de fuego gigantesco! (5) por encima del cual se sentaron (6) presenciando lo que hacían a los creyentes. (7) Y sólo se vengaron de ellos por haber creído en Dios, el Todopoderoso, el Digno de Alabanza, (8) a Quien pertenece el reino de los cielos y la Tierra. Y Dios es testigo de todas las cosas. (9)

1. Lugares de manifestación de la grandeza

El Noble Corán jura con frecuencia por los signos celestiales de Dios, como el Sol, la Luna y las estrellas.

Encontramos otro ejemplo de esto aquí cuando jura por las constelaciones (*Al-burúch*) y también jura por el cielo mismo, que contiene todos estos cuerpos celestiales, cuando dice:

Ciertamente, hemos puesto en el cielo constelaciones y lo hemos adornado para los observadores. (15:16)

Quizás el secreto de esto sea que ello es accesible para todo el que quiera contemplarlo y le basta con levantar su cabeza para verlo.

Además, en su vasta extensión y profundidad, es una manifestación de la grandeza divina, pues el Altísimo es el único que puede establecer cambios en ellos, ya que está más allá del poder humano corromper los cielos como corrompe la Tierra.

2. La precisión en la creación

Se dijo, al interpretar el significado del término *las constelaciones (Al-burúch)*, que son las posiciones de las estrellas.

Es evidente que la precisión y sabiduría con la que están situadas no es menor que el hecho de su existencia pues, si se hubieran alterado sus posiciones, habría cambiado el perfecto orden del universo, la secuencia de las estaciones, las mareas de los océanos y su ritmo, etc.

Vemos, pues, con claridad que este hecho, como el resto de las manifestaciones de la creación, ha sido realizado con una inmensa sabiduría.

Llama la atención el que Dios Altísimo, después de mencionar Su creación de las constelaciones, mencione la resurrección y Su venganza contra los opresores en ese día, por toda la corrupción que han causado.

Por ello, entendemos que la misma sabiduría que sitúa los cuerpos celestes en sus lugares apropiados es la que exige el castigo de los opresores, para que todo esté en su lugar, ya sea en el mundo de la creación o en el de la legislación.

3. Creación del día prometido

Designar la resurrección con el término: *el día prometido* después de recordar algunas características de la primera creación: *Juro por el cielo constelado*, indica que cualquier daño que sufren en este mundo los creyentes debería ser contemplado en realidad desde la perspectiva de que todos los seres existentes están en Sus manos.

Cualquier dificultad que sufran por la causa de Dios Altísimo no será en vano, porque puede que Él conceda un respiro a los opresores, pero nunca ignorará la opresión que cometen.

Fue narrado que Ali, el Comandante de los Creyentes, la paz sea

con él, describiendo lo que le sucedió a la gente de la zanja, dijo:

*Llegó una mujer con un niño que tenía un mes de vida y cuando la apresaron temió por su hijo, pero el niño clamó: «¡No temas! Arrójame al fuego contigo, porque juro por Dios que esto es poco sacrificio por amor a Él.» Así que ella se arrojó al fuego con su hijo. Y su hijo era uno de los que hablaron desde la cuna.*¹

Y referirse a él como *el día prometido* indica que se alegrarán con su llegada las almas de los que lo esperan.

Es como si Dios Altísimo hubiera hecho de ese día el día prometido que Sus amigos esperan, para tranquilizarles por la respuesta a sus oraciones pidiendo que se apresure el castigo de quienes los oprimieron.

4. Más de un millón de posibilidades

Una de las cosas sorprendentes del Sagrado Corán es que una sola de sus palabras permite docenas de interpretaciones.

Del versículo del rey Salomón,² algunos exégetas calcularon que, combinando los significados sugeridos para cada una de sus partes, habría casi un millón doscientas sesenta mil posibles interpretaciones.

Otro versículo: *y (juro) por un testigo y lo atestiguado* se presta a unas treinta posibles interpretaciones. Difícilmente encontramos tal cosa en otras obras que no sean el Sagrado Corán.

Una de las interpretaciones más apropiadas que se menciona sobre él, es que el término *testigo (shahid)* se refiere al Profeta, basándose en las palabras de Dios Altísimo:

¡Oh, Profeta! En verdad, te hemos enviado como testigo, como portador de buenas nuevas y como amonestador. (33:45)

1. Tabarsí, *Machma l-bayán*, t. X, p. 707.

2. *Ellos siguieron los que decían los demonios bajo el reinado de Salomón. Salomón no fue idólatra, fueron los demonios los que ocultaron la Verdad y enseñaron a la gente la magia y lo que se hizo descender a los dos ángeles, Harut y Marut, en Babel. Estos dos no enseñaron a nadie sin decirle previamente: «Ciertamente, somos una prueba. No perdáis la fe.» Y los demonios aprendieron de ellos dos lo que permite separar al hombre de su esposa, aunque con ello no puedan perjudicar a nadie, excepto con permiso de Dios. Aprendieron lo que les perjudicaba y no les beneficiaba. Sabían que quien comerciase con esto no tendría parte en los beneficios de la otra vida. ¡Qué malo es aquello a cambio de lo que han vendido sus almas! Si lo hubieran sabido... (2:102)*

Y lo atestiguado (*mashhud*) sería el Día de la Retribución, del cual Dios dijo:

Ese día será congregada toda la humanidad y será un día atestiguado.
(11:103)

5. El testimonio del profeta

A veces se ha interpretado el término *shaháda* en el versículo: *wa sháhidin*, y *juro por un testigo*, en el sentido de presenciar y observar¹ y, otras veces en el sentido de testificar para establecer la verdad y cumplir con un deber.

Ambas interpretaciones demuestran la elevada posición del más noble Profeta, que ve nuestras acciones, tanto cuando estaba vivo como después de su muerte, y da testimonio sobre nosotros, lo que a su vez es una amenaza para quienes se niegan obstinadamente a creer y una fuente de vergüenza para quienes lo aman, porque las malas acciones que realizamos finalmente llegan a él y le causan dolor.

Esto debería ser suficiente para que cualquier persona que tenga en su corazón amor por el Profeta rechace el pecado, porque ¿Cómo puede un amante ser feliz dañando a su amado, si es sincero en su amor?

6. Lejos de la misericordia

Si la expresión: *la gente del foso* en las palabras del Altísimo se refiere a los creyentes asesinados, el versículo sería para informar de lo que les sucedió: *¡Fue matada la gente del foso!* pero si se refiere a los descreídos asesinos, la frase sería una maldición contra ellos: *¡Que perezca la gente del foso!*

Encontramos este giro en varios lugares del noble Corán.

Por ejemplo: *¡Que perezca el ser humano! ¡Qué ingrato es!* (80:17) y también: *¡Que perezcan los mentirosos!* (51:10)

Es como si Dios Altísimo, que los originó con Su mano atenta, los viera indignos de continuar viviendo en Su Tierra, que Él creó para sus representantes (*li julafá'ihî*), habiéndose desviado del objetivo para el que fueron creados y, por ello, invoca la muerte para ellos, que es lo opuesto a vida que generosamente les dio.

1. *Al Mizán fi tafsír il-Qur'an*, t. XX, p. 249.

¡Y qué gran diferencia hay entre invocar la muerte para ellos y la promesa de una buena vida a los creyentes!:

A quien obre rectamente, sea hombre o mujer, y sea creyente, le haremos vivir una vida buena. (16:97)

Y esto también puede aplicarse en un grado u otro, aunque sea mínimo, a muchas personas distintas a las gentes del foso, en el sentido de que en sus vidas no encarnan aquello para lo que fue creado el ser humano, es decir, para ser un representante de Dios Altísimo en la Tierra.

7. Las razones de la fealdad del crimen.

El crimen cometido contra la gente del foso fue una de las cosas más horribles que les haya sucedido a los creyentes, por varias razones:

Cavaron un foso en la tierra para que no pudieran escapar.

Los arrojaron a la zanja mientras ellos, sentados alrededor de ella, eran testigos de lo que les sucedía a sus víctimas: *por encima del cual se sentaron*; uniendo la humillación a la tortura;

Alimentaron exageradamente el fuego que Dios Altísimo describió como *un fuego gigantesco*.¹ lo que sugiere un fuego que arde continuamente debido a la gran cantidad de combustible con que lo alimentan.

Se vengaron de ellos, no por alguna razón personal, sino para desafiar con ello a Dios, el Único, el Dominador:

Y sólo se vengaron de ellos por haber creído en Dios, el Todopoderoso, el Digno de Alabanza.

Esto es similar a lo que le sucedió a otro grupo de creyentes:

¿Os vengáis de nosotros por alguna otra razón que por haber creído en Dios? (5:59)

A eso se debe añadir que quemar a alguien vivo es una de las formas más horribles de asesinato, porque a una muerte lenta añade el horror de contemplar a la persona que está siendo quemada.

1. El término *dát il waqúd* podría traducirse como: *puro combustible* o *la esencia del combustible*. N.de t.

Versículos 10-22

إِنَّ الَّذِينَ فَتَنُوا الْمُؤْمِنِينَ وَالْمُؤْمِنَاتِ ثُمَّ لَمْ يَتُوبُوا فَلَهُمْ عَذَابُ جَهَنَّمَ وَلَهُمْ عَذَابُ الْحَرِيقِ ﴿١٠﴾
إِنَّ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ لَهُمْ جَنَّاتٌ تَجْرِي مِنْ تَحْتِهَا الْأَنْهَارُ ذَلِكَ الْفَوْزُ الْكَبِيرُ ﴿١١﴾
إِنَّ بَطْشَ رَبِّكَ لَشَدِيدٌ ﴿١٢﴾ إِنَّهُ هُوَ بَدِئُ وَيُعِيدُ ﴿١٣﴾ وَهُوَ الْغَفُورُ الْوَدُودُ ﴿١٤﴾ ذُو الْعَرْشِ الْمَجِيدُ ﴿١٥﴾
فَعَالٌ لَمَّا يُرِيدُ ﴿١٦﴾ هَلْ أُنثِقُ حَدِيثُ الْجُنُودِ ﴿١٧﴾ فِرْعَوْنَ وَثَمُودَ ﴿١٨﴾ بَلِ الَّذِينَ كَفَرُوا فِي تَكْذِيبٍ ﴿١٩﴾
وَاللَّهُ مِنْ وَرَائِهِمْ مُحِيطٌ ﴿٢٠﴾ بَلْ هُوَ قُرْءَانٌ مَجِيدٌ ﴿٢١﴾ فِي لَوْحٍ مَحْفُوظٍ ﴿٢٢﴾

En verdad, quienes persiguen y torturan a los creyentes y a las creyentes y luego no se arrepienten, sufrirán el castigo del Infierno y el castigo del Fuego. (10) En verdad, para quienes creen y actúan rectamente habrá jardines por los que fluyen los arroyos. Ese es el gran triunfo. (11) En verdad, el castigo de tu Señor será severísimo. (12) En verdad, Él es Quien inicia la creación y Quien la hace regresar a la vida (13) y Él es el Perdonador, el Afectuoso, (14) el Señor del Trono Glorioso. (15) Hacedor de lo que quiere. (16) ¿Ha llegado a ti la historia de los ejércitos (17) del Faraón y de Zamúd? (18) Pero los que no creen persisten en desmentir, (19) aunque Dios los tiene cercados. (20) Por el contrario, es un Corán glorioso (21) (registrado) en una tabla protegida. (22)

8. La brutalidad de los opresores

Después de los primeros versos de esta sura, que evocan una de las agresiones más crueles sufridas por los creyentes a manos de sus asesinos, los cuales llevaron su brutalidad hasta el punto de quemarlos vivos, Dios Altísimo le recuerda al Profeta en estos versículos otras dos imágenes de ataques sufridos por los creyentes, la violencia de Faraón y de los Zamúd, representada por sus respectivos ejércitos: *la historia de los ejércitos del Faraón y de Zamúd.*

El Noble Corán eligió, entre las manifestaciones de su poder, el aspecto militar en particular, para evidenciar la violencia de sus soldados con los siervos de Dios. Y, sin embargo, Dios Altísimo los destruyó de la forma más inesperada, utilizando el agua contra el pueblo del Faraón y el aire contra el pueblo de Zamúd.

A pesar de ello, los incrédulos del Quraysh no aprendieron la lección: *pero los que no creen persisten en desmentir.*

Es como si desmentir fuera su condición natural y los contuviera como un recipiente contiene lo que hay en él. Y eso es una indicación de su falta de fe, tal como la realidad vino a confirmar.

9. La venganza divina en su forma más severa

Los juramentos coránicos vienen a enfatizar aquello por lo que se jura, que viene después de ellos. Pero, en algunas ocasiones, el Noble Corán deja sin definir aquello por lo que está jurando, para que cada cual medite sobre ello y busque él mismo la respuesta, estimulándole así a una mayor reflexión y consideración de la Escritura de Dios Altísimo.

Un ejemplo de ello se encuentra en esta *súrah*, que no explicita el objeto de su juramento, que solamente viene insinuado en las palabras del Altísimo:

En verdad, quienes persiguen y torturan a los creyentes y a las creyentes y luego no se arrepienten, sufrirán el castigo del Infierno y el castigo del Fuego.

Es como si aquello por lo que se jura verificase la venganza divina el Día del Levantamiento de la manera más severa y de forma directamente proporcional a la acción realizada.

Por ejemplo, el tormento del fuego para las gentes del foso:
sufrirán el castigo del Infierno y el castigo del Fuego.

Es decir, de un fuego semejante al que ellos encendieron en este mundo.

10. Abriendo la puerta del arrepentimiento

La mención al arrepentimiento, del que nos hace conscientes las palabras del Altísimo: *y luego no se arrepienten*, situadas en mitad de un versículo, antes de las cuales Dios Altísimo ha mencionado el castigo al que los que no creen someten a los creyentes: *En verdad, quienes persiguen y torturan a los creyentes y a las creyentes* para mencionar a continuación una de las maneras del castigo divino que les aguarda: *sufrirán el castigo del Infierno y el castigo del Fuego*, reflejan el alcance de la misericordia divina para Sus siervos, una vez que Él abrió la puerta al arrepentimiento para Sus criaturas más malvadas.

Es como si el versículo quisiera disuadir a los infieles de Quraysh de sus fechorías y prometerles que aceptará su arrepentimiento si dejan de perseguir al Profeta y a sus compañeros

Entonces ¿Cómo puede desesperar de la misericordia del Altísimo alguien cuyos pecados no alcanzan el grado de torturar y matar a los creyentes?

11. Castigos distintos al fuego

Mencionar el castigo del fuego frente al castigo del Infierno indica que los castigos del Infierno no se limitan al fuego, sino que allí también existen otros castigos.

En la bebida:

El Infierno anda tras él y le darán de beber un agua fétida. La beberá a sorbos con dificultad, casi sin poder tragarla y la muerte le vendrá por todos lados, pero no morirá. (14:16-17)

en la comida:

En verdad, el árbol de Saqqum será el alimento del pecador. Como metal fundido hirviendo en las entrañas. (44:43-44)

y castigos morales:

Él dirá: «¡Id a él y no me habléis!» (23:108).

Y existen otras formas de castigar diferentes a esas, que no son el fuego, algo que por sí mismo es suficiente para espantar a los desobedientes.

Además de todos esos castigos, existe el tormento de un fuego que no termina con la consunción de sus cuerpos, como indican las palabras del Altísimo:

Les haremos arder en un fuego en el que cada vez que sus pieles se quemem se las sustituiremos por otras distintas, para que saboreen el castigo. (4:56)

Y puede que la intención del Altísimo al decir:

En verdad, Él es Quien inicia la creación y Quien la hace regresar a la vida, después de haber mencionado el castigo severo, sea indicarnos ese estado en el que las pieles se renuevan una y otra vez, para que el castigo continúe ininterrumpidamente mientras Dios Altísimo lo desee.

12. Entre el miedo y la esperanza

La sabiduría divina se manifiesta en el Corán al mencionar tanto el deleite como el tormento, porque el ser humano debe moverse siempre entre el miedo y la esperanza.

Por eso el versículo del deleite:

En verdad, para quienes creen y actúan rectamente habrá jardines por los que fluyen los arroyos. Ese es el gran triunfo,
viene inmediatamente después del versículo del castigo, equilibrando así intimidación y seducción.

Esta es la política general que sigue el Sagrado Corán para educar a Sus siervos y debemos seguir su ejemplo para guiarlos hacia Dios Altísimo.

13. La fe y el Islam son conceptos diferentes

La mención a las buenas obras en muchos versículos es una razón para no detenerse en un solo tipo de actos rectos, como hacen algunos. Las buenas obras no interceden por quien las hace si no van acompañadas de la fe.

Además, la fe absoluta requiere tener fe en todos los asuntos que hacen que el creyente sea un creyente. Por tanto, no es aceptable la fe de quien cree en algunas partes y no cree en otras.

Por supuesto, la fe (*Al-Imán*) es un concepto diferente al de Islam, como deja claro el versículo:

Los beduinos dicen: «¡Creemos!» Di: «No creéis. Mejor decid: 'Nos hemos hecho musulmanes' pues todavía no ha entrado la fe en vuestros corazones.».

Por ello, si una fe fragmentada no es aceptable ¿Cómo podría serlo un Islam fragmentado?

14. La violencia divina

La expresión *batasha* es el término adecuado para responder al comportamiento de los déspotas. Significa actuar violentamente contra alguien.

Estos versículos vienen para aportar consuelo al corazón del Profeta y de quienes estaban con él, ya que, Quien ejerce esa violencia contra los incrédulos es el mismo que Se muestra amoroso con sus amigos creyentes (*al-wadúd, afectuoso*) y el *Hacedor (fa'áun)* a Cuya voluntad nada se opone.

Se puede decir que esta expresión está ligada a los demás contenidos de la *súrah*, ya que Él es dueño de la violencia contra Sus enemigos:

En verdad, el castigo de tu Señor será severísimo,

y es amable y perdonador con Sus amigos:
y Él es el Perdonador, el Afectuoso,
 dueño del Trono y Quien gobierna sobre la creación:
el Señor del Trono Glorioso.

Estas palabras, en su conjunto, confirman el hecho de que Dios Altísimo ejerce Su juicio mostrando Su satisfacción con los creyentes, por un lado, y Su rechazo a los incrédulos, manifestando la grandeza de Su esencia, por el otro.

¡Cuántos versículos que evidencian ese estilo de combinar promesas y amenazas!

15. El sorprendente contraste

Quien medite, se dará cuenta del contraste existente entre la manera de actuar de Dios Altísimo y los actos de Sus enemigos, aquellos que contemplaban la matanza de los creyentes: *presenciando lo que hacían a los creyentes*, mientras que Dios Altísimo: *es testigo de todas las cosas*.

Ellos son los que encendieron un fuego inmenso para torturar a los justos: *fuego gigantesco*, mientras que Dios Altísimo posee: *el castigo del Fuego*.

Ellos persiguieron a los creyentes con su afán de venganza en este mundo percedero:

Y sólo se vengaron de ellos porque creían en Dios, el Todopoderoso, el Digno de Alabanza,

y Dios Altísimo se vengará de ellos con extrema dureza en la morada eterna:

En verdad, el castigo de tu Señor será severísimo.

Ellos son aquellos reprobados por Dios Altísimo en un libro que será leído hasta el Día del Levantamiento pero que, en cambio, alaba el destino final de sus amigos, prometiéndoles que los hará entrar en los Jardines de la Eternidad (*Yannátu l-julúd*):

Para quienes creen y actúan rectamente habrá jardines por los que fluyen los arroyos. Ese es el gran triunfo.

16. La asistencia divina

Dios Todopoderoso mencionó Sus nombres de majestad y belleza y Sus atributos al hablar de este acontecimiento.

Y es evidente que existe una correspondencia con lo manifestado al comienzo de esta *súrah*, al hablar de aquellos que desafiaron la autoridad del Señor de los Mundos al torturar a Sus amigos.

Él es el Poderoso” (*Al-‘azíz*) al que nada existente puede vencer.

Es el Hacedor de lo que desea (*fá ‘álun li má yuríd*) para vengarse de quienes mataron a los creyentes y para hacer todo lo que Su sabiduría suprema decreta.

El Digno de Alabanza (*Al-hamíd*), merecedor de toda forma de elogio. Lo que implica que Sus amigos deben ser honrados en lugar de dañados.

Aquel a quien pertenece el reino de los cielos y la Tierra. (*al-mulk*), por lo que no es adecuado desafiar Su autoridad en lo más mínimo, y mucho menos matando a Sus amigos.

Él es testigo de todo (*shahíd*) y no se oculta de Él ni un átomo en la Tierra y los cielos. ¿Cómo puede entonces quedar oculto a Él lo que hicieron los opresores contra los creyentes?

Él es el Perdonador, el Afectuoso con todos Sus siervos, pero especialmente con aquellos que han sido perseguidos por Su causa, como en el caso de la gente del Foso.

17. Dios todo lo abarca

En el Noble Corán se repite la idea de que Dios Altísimo abarca todas las cosas, personas y situaciones.

Un ejemplo se encuentra en esta misma *súrah*: *Aunque Dios les tiene cercados*, y en otras, como:

Pronto les mostraremos Nuestras señales en el horizonte y en ellos mismos, hasta que sea evidente para ellos que Él es la Verdad. ¿No es suficiente que tu Señor sea testigo de todas las cosas? (41:53)

Y es evidente que, si el siervo fuera consciente de esta presencia divina en cualquier situación, alcanzaría un grado de impecabilidad o de elevada justicia y no cometería pecados.

Así como es inconcebible que una persona muestre sus partes privadas sabiendo que está siendo observado por una persona a la que respeta, el siervo atento a su Señor considerará el acto pecaminoso como una manera de desnudar las vergüenzas de su alma ante Él, como le sucedió a nuestro padre Adán, la paz sea con él:

Entonces, ambos comieron de él y se les hizo evidente su desnudez y comenzaron a cubrirse mutuamente con hojas del Jardín. (20:121)

La estrella nocturna

سُورَةُ الطَّارِقِ

Súrah 86 * At-Tariq

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-8

وَالسَّمَاءِ وَالطَّارِقِ ﴿١﴾ وَمَا أَدْرَاكَ مَا الطَّارِقُ ﴿٢﴾ النُّجُومُ الثَّاقِبُ ﴿٣﴾ إِنَّ كُلَّ نَفْسٍ لَمَّا عَلَيهَا حَافِظٌ ﴿٤﴾
 فَلْيُنظُرِ الْإِنْسَانُ مِمَّ خُلِقَ ﴿٥﴾ خُلِقَ مِنْ مَّاءٍ دَافِقٍ ﴿٦﴾ يَخْرُجُ مِنْ بَيْنِ الصُّلْبِ وَالتَّرَائِبِ ﴿٧﴾
 إِنَّهُ عَلَى رَجْعِهِ لَقَادِرٌ ﴿٨﴾

Súrah 86

At-Tariq

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Juro por el cielo y por Tariq. (1) ¿Y qué te hará entender lo que es Tariq? (2) Es la estrella penetrante. (3) En verdad, no hay alma que no tenga un guardián sobre ella. (4) Así pues, que observe el ser humano de qué ha sido creado. (5) Ha sido creado de un líquido eyaculado (6) que sale de entre la columna y las costillas. (7) En verdad, Él tiene poder para hacerle regresar (8)

1. Usos de la expresión «y qué te hará entender..»

El Noble Corán invita a menudo al ser humano a observar la altura del cielo y las estrellas para trasladarle de lo habitual de la Tierra a lo extraño del cielo.

Este versículo también menciona esa estrella que atraviesa la oscuridad de la noche, y el Corán muestra su deferencia hacia ella, diciendo:

¿Y qué te hará entender lo que es Tariq?

Y ésta es la única vez en todo el Corán que esta expresión: *¿Y qué te hará entender ...?* no es usada para sucesos relativos a la Resurrección o a la Noche del Poder, sino para referirse a un elemento material de este mundo, lo cual evidencia la grandeza de esta estrella.

2. El final de la oscuridad

¿Qué impedirá al que rasga las tinieblas de la noche, iluminando sus tinieblas con esta estrella penetrante (*An-naymu z-záqib*), rasgar las tinieblas del alma, iluminando lo más oscuro de ella, puesto que la mano del poder divino es una en todo?

¿Por qué entonces desesperar del propósito divino en los momentos más oscuros de la noche del alma, cuando Él es quien elimina la oscuridad de los horizontes con la estrella penetrante?

3. Los ángeles protectores

La protección mencionada en este versículo puede referirse a la vigilancia de los actos del siervo que los ángeles realizan, como recuerdan Sus palabras:

Y, en verdad, sobre vosotros hay ángeles guardianes, honorables escribas de vuestras acciones. Ellos saben lo que hacéis. (82:10-12)

O puede que se refiera a que los ángeles protegen a las personas de accidentes y peligros, como se menciona en el dicho del Altísimo:

Tiene guardianes por delante y por detrás que lo protegen por orden de Dios. (13:11)

En ambos casos se evidencia que el ser humano tiene una relación cercana con otra especie de la creación, los ángeles, que actúan como intermediarios entre él y su Señor, unas veces para tomar nota de sus actos y otras para protegerle de cualquier daño.

4. Diversidad de temas en los que meditar

La *súrah* pasa de mencionar lo que está en los planos superiores del firmamento, la estrella penetrante, a lo que está en la parte más baja del ser humano, por la que eyacula el semen impuro, para que éste reflexione sobre todos los fascinantes aspectos de la existencia, reconozca la grandeza de su Creador en cada cosa y se dé cuenta de que responde a una sabiduría que todo lo abarca y que pretende que todo regrese a Él tal y como lo creó la primera vez.

5. Las imágenes más complejas de la creación

El Corán recuerda al siervo el proceso más complejo de esta existencia, el de la formación del ser humano, que Él ha creado en la mejor de las formas, mencionando la fuente de la que surge: *un líquido eyaculado* que sale de *la columna vertebral (As-sulb)* y que si no fuera por su condición fluida y la fuerza con la que brota no habría llegado a fecundar.

Luego, nos habla del lugar donde se localiza el óvulo fecundado, que es la cavidad entre la pelvis y las costillas (*at-tará'ib*).

Todo ello para que, primero, el siervo quede fascinado (*mabhúran*) por la grandeza de su Creador, y luego, para que tenga certeza de Su poder para resucitarle.

6. La relación entre creación y recreación

El Corán vincula a menudo la primera y la última creación, como en las palabras del Altísimo:

Di: «Les dará vida el mismo que los creó por primera vez.» (36:79) y la capacidad de traer a la existencia y de recrearla, como se menciona en esta *súrah*:

En verdad, Él tiene poder para hacerle regresar,
para hacer que el siervo permanezca en el recuerdo del final del asunto, ya que más bien suele estar preocupado por sus comienzos.

La naturaleza de este mundo, con su mezcla de placeres y penalidades, conlleva necesariamente la negligencia y la distracción de lo que pretende el Dueño de ella.

Versículos 9-17

يَوْمَ تَبْلَى السَّرَائِرُ ﴿٩﴾ فَمَا لَهُمْ مِنْ قُوَّةٍ وَلَا نَاصِرٍ ﴿١٠﴾ وَالسَّمَاءِ ذَاتِ الرَّجْعِ ﴿١١﴾ وَالْأَرْضِ ذَاتِ الصَّدْعِ ﴿١٢﴾
إِنَّهُ لَقَوْلٌ فَضْلٌ ﴿١٣﴾ وَمَا هُوَ بِأَهْزِلٌ ﴿١٤﴾ إِنَّهُمْ يَكِيدُونَ كَيْدًا ﴿١٥﴾ وَأَكِيدُ كَيْدًا ﴿١٦﴾
فَهَلْ الْكَافِرِينَ مِنْ أَمَلِهِمْ رَوْدًا ﴿١٧﴾

el día en que serán examinados los secretos (9) y él no tendrá fuerza ni quien le auxilie. (10) Juro por el cielo que regresa (11) y por la Tierra que se abre. (12) En verdad, él es una palabra discriminadora (13) y no para ser tomada a broma. (14) En verdad, ellos tramaban planes (15) y Yo tramo planes. (16) Así pues, da a los que no son creyentes un pequeño plazo. (17)

7. Corregir las faltas

Una persona puede ocultar un fondo corrupto bajo un exterior honorable y recto, pero ¿De qué le servirá eso: *el día en que serán examinados los secretos?*

Por tanto, es necesario que el siervo vigilante corrija sus faltas internas y no se contente con cambiar su comportamiento exterior, algo que descuidan incluso los mejores de la creación.

Pero Dios Altísimo lleva la cuenta de lo interno igual que lleva las cuentas de los actos manifiestos y castiga por ellos como lo hace por las desviaciones en las creencias religiosas o por las malas acciones realizadas:

Dios os pedirá cuentas de ello. Perdona a quien Él quiere y castiga a quien Él quiere. (2:284)

8. El auxiliador absoluto y único

Aquel cuyos vergonzosos secretos son revelados y causan indignación entre la gente, hará todo lo que esté en su poder para protegerse del daño que eso le ocasiona, ya sea confiando en sus propias fuerzas o en el poder de otros.

Pero sabemos que el Día de la Resurrección las gentes estarán en pie de igualdad ante su Señor y que no podrán ayudarse unos a otros frente a la soberanía divina absoluta.

Cuánto mejor sería que el ser humano entendiera en la morada de este mundo la realidad de que no existe fuerza ni poder excepto el que Dios otorga:

Y él no tendrá fuerza ni quien le auxilie.

Pues la ausencia del poder y de quien auxilie, aparte de Dios, es una realidad que se aplica en toda circunstancia, en este mundo y en el otro, aunque la persona solamente se dé cuenta de ello ese día.

9. Adecuación del juramento a su finalidad

El Corán establece una relación entre el juramento y su finalidad como, sin duda, la sabiduría exige en todo asunto por el que se jura.

Aquí jura por el cielo: *que regresa*, la lluvia que devuelve a la tierra el agua que previamente se había evaporado de ella.¹ Y jura por la tierra:

1. Cfr. *Mufradát alfád ul-Qur'an*, p. 343.

que se abre, es decir, que posee fisuras por las que emergen las plantas.¹

La combinación de ambos juramentos revela que allí existe una mano que da vida a la tierra después de haber estado muerta, estableciendo las causas terrenales y celestiales necesarias para ello.

Es evidente que Aquel que tiene el poder de dar vida en este mundo tiene también el poder para darla en el otro, que es lo que recuerdan las palabras del Altísimo:

En verdad, Él tiene poder para hacerle regresar.

10. El descenso de la lluvia y del Corán

También existe una relación entre el fenómeno de la lluvia celestial que hace crecer la vegetación terrestre y el descenso del Noble Corán, que es, igualmente, una manifestación de la misericordia divina, que desciende sobre los corazones dispuestos, haciendo que broten de ellos los frutos del conocimiento.

En consecuencia, quien quiera sentir el efecto de la guía divina en las almas, debe tener la capacidad para recibir la desbordante abundancia divina, al igual que la tierra es capaz de recibir la lluvia de misericordia para que broten *espléndidos jardines* (27:60).

El Sagrado Corán se ha definido a sí mismo como: *una palabra discriminadora*, entre la verdad y la falsedad, así que, quien no cumpla con él cae inevitablemente en el error, ya que:

¿Qué hay después de la Verdad excepto el extravío? (10:32)

11. La venganza de los malvados

Aquellos que toman el Noble Corán a broma, cuando no existe nada más serio que él: *y no es para ser tomada a broma*, adoptan una actitud desafiante ante el Creador de los cielos y de la tierra.

Por eso Dios Altísimo se ha puesto a Sí mismo en posición de conspirar contra ellos, que es una forma de venganza encubierta que les tomará por sorpresa:

En verdad, ellos traman planes y Yo tramo planes.

Qué estúpido es que un siervo pretenda confrontar con sus tramas la trama del Señor de los Mundos

Por tanto, uno no debe temer las conspiraciones de los opresores, sabiendo que Dios Altísimo los tiene controlados.

1. Cfr. *Machma al-Bahrain*, t. IV, p. 358.

12. Una artimaña loable

Si bien el uso de artimañas es en principio censurable, recurrir a ellas frente a las artimañas de los manipuladores se justifica por el hecho de que:

La retribución del mal es un mal semejante (10:27)

Además, Dios Altísimo, que es el Soberano absoluto, tiene el derecho de retribuir a los opresores de forma oculta, atributo implícito en el término *estratagema (kaid)*, sellando sus corazones, sus oídos y su vista para, finalmente, conducirlos hacia un castigo doloroso sin que se den cuenta.

13. El plazo divino

Dios Altísimo le pide a Su profeta que no tenga prisa por ver la venganza de Dios sobre los incrédulos y que no se preocupe por ellos.

Que, más bien, Le pida un plazo para ellos, como indica en Sus palabras:

Así pues, da a los que no son creyentes un pequeño plazo.

Es decir, un poco de tiempo, antes de que Dios Altísimo les haga ver la retribución que han merecido sus artimañas.

Y esto es exactamente lo que le sucedió al Profeta durante su bendita vida. Experimentó victorias asombrosas contra los politeístas, comenzando con la batalla de Badr y terminando con la derrota de sus enemigos, que lo habían expulsado de su tierra natal, y la conquista de La Meca.

Y el castigo que les reserva oculto para el Día de la Resurrección es aún mayor, y también está cerca para aquellos que están seguros de que ha de suceder.

El Altísimo

سُورَةُ الْأَعْلَى

Súrah 87 * Al-A'la

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-5

سَبِّحْ اسْمَ رَبِّكَ الْأَعْلَى ① الَّذِي خَلَقَ فَسَوَّى ② وَالَّذِي قَدَّرَ فَهَدَى ③
وَالَّذِي أَخْرَجَ الْمَرْعَى ④ فَجَعَلَهُ غُثَاءً أَحْوَى ⑤

Súrah 87

El Altísimo

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

¡Glorifica el nombre de tu Señor, el Altísimo! (1) Quien creó y dio forma (2) y Quien decretó y guio (3) y Quien hizo surgir la hierba (4) y la transformó en un detritus oscuro. (5)

1. Particularidades de los nombres divinos

Así como el noble Corán recuerda la glorificación que le corresponde al Señor:

Glorifica a Dios lo que hay en los cielos y la Tierra. (57:1),

nos pide glorificar también Su noble Nombre:

¡Glorifica el nombre de tu Señor, el Altísimo!

Y, de la misma manera en que a veces relaciona la bendición con la santa Esencia divina:

¡Bendito sea Dios, Señor del Universo! (7:54)

también, a veces, la relaciona con Su noble nombre:

¡Bendito sea el nombre de tu Señor, Dueño y Señor de la Majeſtad y la Generosidad! (55.78).

Esto nos indica que los nombres relacionados con el Altísimo poseen una existencia específica, en virtud de la cual deben ser glorificados de la misma manera en que es glorificado Él mismo.

La lección práctica es que todo lo relacionado con Él, aparte de Su propia Esencia, también está imbuido de santidad, porque Su santidad desborda de Él y se comunica a todo lo que es semejante a Él, siempre y cuando posea esa capacidad de recibir la efusión sagrada.

2. Diferencias entre los exégetas sobre el significado del término *tasbīh*

Los comentaristas coránicos difieren sobre lo que significa glorificar el nombre divino en el versículo: *¡Glorifica el nombre de tu Señor, el Altísimo!* pues lo que se busca, de acuerdo con una comprensión inicial, es alabar a la Esencia divina.

Se dijo¹ que significa que no hay problema en glorificar el Nombre, pero sin mencionar Su nombre Altísimo, en un contexto en el que también se citen aquellos que los paganos asocian con Él, como Lat y Uzza.

Se dijo que indica el no faltar al respeto a los dioses de los infieles para no provocar que ellos se venguen recordando a Dios de manera inadecuada:

Y no insultes a quienes ellos invocan en lugar de Dios, para que ellos no insulten a Dios, reaccionando con hostilidad y sin conocimiento. (6:108).

Se dijo también que indica no mencionar a Dios Altísimo vulgar o trivialmente, como Le mencionan aquellos que son descuidados con Él.

Y la lección práctica de esta última opinión es la necesidad de que el siervo preste atención a la veneración que merecen el Nombre y el Nombrado.

Por eso existen normas específicas en la legislación islámica sobre el respeto debido al nombre divino, para no tocarlo sin estar purificado y no mencionarlo excepto con un corazón atento.

3. Negación de todas las formas de politeísmo

Se dijo² que el propósito de glorificar el Nombre es glorificar al

1. *Al-mizán fi tafsiri l-Qur'án*, t. XX, p. 264.

2. *Mafátiḥ ul-gaib*, t. XXXI, p.125

Nominado en Su esencia, en Sus atributos, en Sus actos, en Sus nombres y en Sus juicios.

Glorificarle en Su esencia significa creer que ella no es parte de las sustancias (*yawáher*) ni de los accidentes (*'a'arád*).

Glorificarle en Sus atributos significa creer que no son añadidos a Su esencia, y que no son limitados o perfectibles.

Glorificarle en Sus actos es creer que Él es Soberano Absoluto y que nadie puede oponerse a Él en ningún asunto.

Glorificarle en Sus nombres significa que Él, glorificado sea, sólo debe ser invocado por los nombres que Él se ha dado a Sí mismo.

Glorificarle en Sus juicios es saber que aquello que nos ha hecho obligatorio realizar conlleva un beneficio que regresa a Él.

Y la lección práctica de todo esto es que cuanto mayor sea el alcance de la santidad divina para el siervo, mayor será la veneración de éste por su Señor y su esfuerzo por purificar su esencia, sus actos y sus atributos de los defectos evidentes y ocultos del politeísmo.

4. El recuerdo interior

El término *Altísimo* en: *¡Glorifica el nombre de tu Señor, el Altísimo!* se acerca al significado de la exclamación *¡Dios es más grande!* (*takbir*), que significa que Él está más allá de toda descripción o calificación.

Lo que *Altísimo* significa aquí es que Él trasciende cualquier ilusión o imaginación, porque no hay nada semejante al Altísimo por muy alto que sea, ni es posible que el pensamiento puede llegar a concebirle.

Y este versículo se corresponde con las palabras del Altísimo:

Y ensálzale proclamando Su grandeza. (17:111)

Fue narrado que dijo el Imam al-Baqir, la paz sea con él: «Si recitas: *¡Glorifica el nombre de tu Señor, el Altísimo!*, di: *Gloria a mi Señor, el Altísimo*, desde el fondo de tu corazón.»

Y a lo que hay que prestar atención aquí es a que indica una forma de recordar a Dios con el alma, pues el recuerdo de Dios no debe limitarse a lo que es solo verbal. Eso mismo viene confirmado por las palabras del Altísimo:

Y recuerda a tu Señor en tu corazón con humildad y respeto, y sin levantar la voz, mañana y tarde. (7:205)

5. Relación del Señorío divino con la creación

El Corán establece con frecuencia una relación entre la creación y el Señorío, para hacernos pasar de la primera al segundo, ya que la posición del Señorío es un concepto abstracto (*ma' aqúl*) y para percibirlo se necesita un alma capaz de elevarse a tal sublime posición, a diferencia del acto de crear, que posee una conexión con lo sensible (*bil mahsús*) que la gente común puede comprender.

Así, vemos que la llamada de los Profetas se centró al principio en la creación, cuyos efectos se pueden ver en todo lo existente a poco que nos fijemos, para acercarnos posteriormente a la idea del Señorío divino.

Por ello, el profeta de Dios, Abraham, menciona la estación de la creación diciendo: *...el Cual me ha creado y es Quien me guía* (26:78) y Moisés dice: *Nuestro señor es Quien ha creado toda cosa y luego la ha guiado.* (20:50)

Y las primeras palabras que descendieron para Muhammad fueron estas:

Recita en el nombre de tu Señor, el Cual ha creado. Ha creado al ser humano a partir de algo que está suspendido. (90:1 y 2)

Y es evidente que prestar atención a la grandeza del Creador implica una profunda humildad en la adoración y un abundante agradecimiento por las muchas bendiciones recibidas.

6. El viaje físico y en las almas

Después de evocar el principio de la creación, el Noble Corán recuerda algunos ejemplos de ello, para confirmar las causas, mostrando sus efectos y para ejercitar al siervo a transitar por el mundo físico y el espiritual.

Así menciona un asunto espiritual: *decretó y guio*, pues el decreto tiene lugar en el mundo oculto a los sentidos y la guía posterior al decreto también se convierte en algo oculto en aquello que Él creó.

Y un asunto material: *y Quien hizo surgir la hierba*, pues la hierba de los animales y el abono en el que se convierte: *un detritus oscuro*, es algo verificable a simple vista.

7. Prestar atención a la mano sabia

Lo importante al observar el mundo de la creación es prestar

atención a la mano sabia que hay detrás de él, pues ¿Qué valor tiene el descubrir los misterios de la existencia si no establecemos una relación con su Creador, una relación que nos obligue a ser humildes y a tener fe?

Por ello, el versículo: *Quien creó y equilibró*, nos indica la armonía de lo existente después de haber sido creado.

Es éste un asunto que merece atención, para poder comprender el equilibrio y la coordinación que existe en el mundo de la creación.

Después nos dice: *y Quien determinó y guio*, para indicarnos que tras el decreto viene la guía, algo que también merece la atención de quien posea inteligencia.

Frente a ello, el incrédulo atribuye a la naturaleza sorda y ciega el progreso de todo lo existente hacia el objetivo para el que fue creado, cuando la realidad es que Dios Altísimo se asignó a Sí mismo ambas guías, la genérica:

«*Nuestro señor es Quien ha creado toda cosa y luego la ha guiado.*»
(20:50)

y la legislativa:

«*¿Y no le hemos indicado las dos sendas?*» (90:10)¹

8. Observar la fragilidad de las plantas

El Corán advierte a la gente en muchos versículos que no se deje engañar por la exuberante vegetación que brota de la tierra. Entre ellos el que recoge esta misma *súrah*:

Y la transforma en un detritus oscuro.

Idea que es reiterada en versículos similares:

Dios hace descender agua del cielo y la conduce bajo tierra y crea fuentes y luego hace surgir con ella cosechas de variados colores, que después se marchitan y ves cómo se tornan amarillas y las hace quebradizas. (39:21)

O en esta otra:

Es como la lluvia. El agricultor se impresiona de la vegetación que hace surgir; luego, continúa su proceso y ves como amarillea y luego se torna pasto seco. (57:20)

Y en todo esto hay una lección para no dejarse engañar por todos los placeres de este mundo, porque no toma mucho tiempo ver la

1. La del bien y la del mal.

aniquilación de las plantas. Es suficiente contemplar una primavera para comprobarlo.

Por ello, deberíamos establecer una analogía entre eso y todo adorno y ornamento de esta Tierra.

Versículos 6-13

سُنُقِرْتُكَ فَلَا تَنْسَى ۖ (٦) إِلَّا مَا شَاءَ اللَّهُ إِنَّهُ يَعْلَمُ الْجَهْرَ وَمَا يَخْفَى ۖ (٧) وَيُنِيرُكَ لِلْيُسْرَى ۖ (٨)
فَذَكِّرْ إِن نَّفَعَتِ الذِّكْرَى ۖ (٩) سِيدْرُكَرْمٍ يَخْشَى ۖ (١٠) وَيَنْجِنُهَا الْأَشْفَى ۖ (١١)
الَّذِي يَصِلَى النَّارَ الْكُبْرَى ۖ (١٢) ثُمَّ لَا يَمُوتُ فِيهَا وَلَا يَحْيَى ۖ (١٣)

Te haremos recitar y no olvidarás (6) excepto lo que Dios quiera. En verdad, Él conoce lo manifiesto y lo que se oculta. (7) Y te otorgaremos la facilidad. (8) Así pues, advierte cuando la advertencia sea beneficiosa. (9) Se dejará amonestar quien sea temeroso (10) y se apartará de ella el infeliz, (11) que será arrojado al Fuego Mayor, (12) en el cual no morirá ni vivirá. (13)

9. La relación de unas aleyas con otras

Existe una conexión evidente entre el mandato de glorificar a Dios y la promesa de hacer recitar y no olvidar: *Te haremos recitar y no olvidarás.*

Lo que ambos versículos muestran es el arraigo del Corán en el alma del más noble Profeta, por lo que deducimos que la atención al Señor y Su glorificación, mencionada en el versículo anterior: *¡Glorifica el nombre de tu Señor, el Altísimo!* son la causa de la especial atención divina, que le promete no dejarle olvidar.

A eso debemos añadir que la misión de predicar era una de sus preocupaciones, por lo que esta gracia divina también está vinculada al siguiente versículo: *En verdad, Él conoce lo manifiesto y lo que se oculta*, que alude a que Dios Altísimo conoce lo que sucede en el corazón del Profeta y su deseo de transmitir el noble Corán tal como Él se lo reveló, como también indica el noble versículo:

No muevas tu lengua a toda prisa para apresurar su recitación.
“(75,16)

10. Énfasis en la soberanía divina absoluta

No importa cuán grande sea la gracia divina con el siervo, es imperativo cumplir con la obligación, primero, de protegerla y, después, de darle continuidad, de lo contrario ¿Qué beneficio existe en hacer que alguien recite si quien lo recibe no puede ser protegido del olvido? y ¿Qué beneficio existe en proteger a alguien del olvido si no supone un estado de cosas permanente?

Por ello, Dios Altísimo, además de prometérselo a Su amado, el Mensajero Elegido, hace que esta promesa dependa de la Divina Voluntad. Eso produce un estado de temor y esperanza incluso para el Sello de Sus profetas.

Aquí tenemos otro versículo que lo expresa con precisión:

Y si Nosotros hubiéramos querido nos llevaríamos lo que te habíamos revelado. (17:86).

Y este principio es válido incluso para aquellos a quienes Dios Altísimo ha prometido la vida eterna en el Jardín, cuando dice:

Estarán eternamente allí mientras duren los cielos y la Tierra, a no ser que tu Señor quiera otra cosa. (11:107)

Así que, es evidente en los dos versículos que existe un énfasis en la soberanía absoluta de Dios Altísimo sobre toda la existencia y en cualquier situación, y que los hilos de los dones permanecen en Su mano sin que nada lo constriña, ni siquiera las recompensas que Él ha prometido.

11. Hechos ocultos

Parte de lo manifiesto (*al-yahr*) mencionado en esta *súrah* son aquellas realidades sensibles fácilmente perceptibles para el oído o la vista.

Frente a ellas existe lo que está oculto (*ma iajfá*) en ese ámbito, como sonidos y visiones que no pueden ser captadas por los sentidos, excepto mediante instrumentos especiales.

La grandeza de nuestro Señor se manifiesta por el hecho de que Él los percibe sin necesidad de nada para hacerlo.

Y esto puede aplicarse incluso a aquellas cosas que no pueden en absoluto ser aprehendidas por los seres humano, ya que éstos carecen de las facultades necesarias para descubrir esas realidades ocultas de la existencia, como puede ser el caso del Nombre Supremo exclusivo para el Altísimo.

Así que, una vez más, la grandeza del Señor se manifiesta por la existencia de algunas realidades que solo Él conoce y que no ha manifestado a nadie más.

12. Vigilar lo oculto

Si el siervo cree que el Señor Altísimo conoce incluso las preocupaciones inconscientes que lo acechan a veces, además de lo que esconde a sabiendas, como vemos en las palabras del Altísimo: *Él conoce la traición de los ojos y lo que ocultan los pechos.* (40:19) se mantendrá vigilante tanto de su alma como de sus actos y no se permitirá, ni siquiera en su imaginación, aquellas cosas de las que su Señor no estaría satisfecho, incluso si no implican castigo, pero que avergonzarían al siervo que ama a su Señor.

Por eso conocemos la grandeza del Imam infalible, el cual domina su imaginación y solamente se permite aquellos pensamientos que satisfacen a su Señor en todas las circunstancias.

13. Facilitar la adoración

Puede que el versículo: *Y te otorgaremos la facilidad*, contenga una indicación precisa a la transacción que Dios Altísimo establece para salvar a Sus amigos, pues Él no sólo les hace fácil el camino, sino que también les facilita la información necesaria para caminar por él, como indica el versículo, que se dirige a la esencia, pues la atención divina se dirige en primer lugar a la persona en sí y no a sus actos, como indica el juicio de Dios Altísimo:

El día en el que en nada beneficien bienes ni hijos, sino el llegar a Dios con un corazón sano, y sea aproximado el Jardín para los temerosos de Dios. (26:88-90)

Así pues, de la misma manera en que es acercado a ellos el Jardín, Dios Altísimo les acerca también la facilidad, pues, la fuente de la facilidad está en el siervo mismo, ya que las virtudes que posee le hacen merecedor de la divina asistencia, y cuando merece que se le faciliten las cosas, la facilidad se vuelve fácil para él. Por tanto, el éxito no viene del exterior del círculo del mismo siervo.

Y es apropiado decir aquí que es posible que Dios Altísimo decrete la facilidad para alguien sin llegar a hacerla efectiva, debido a que el siervo no ha dado los pasos previos necesarios que facilitan el trabajo.

Y se narró que el Profeta dijo: *¡Actuad! Porque a cada cual le será fácil aquello para lo que fue creado.*¹

14. El engrandecimiento de Sus recursos

Las bendiciones divinas son manifestadas utilizando el plural mayestático al hablar.

Así, el Altísimo dice:

Nosotros lo hemos hecho descender en la Noche del Decreto. (97:1)

Nosotros hacemos descender el Recuerdo. (15:9)

En verdad, Nosotros te hemos otorgado la abundancia. (108:1)

Parte de esas bendiciones es la ayuda que brinda a sus siervos para que tengan éxito al invitar a las gentes al Islam.

Por eso dice: *Y te otorgaremos la facilidad*, ya que, es adecuado utilizar ese plural mayestático al referirse a las bendiciones espirituales más que al mencionar las bendiciones materiales.

15. Las virtudes necesarias de los predicadores

Los versículos anteriores indican el conjunto de cualidades que necesitan poseer quienes invitan a creer en Dios Altísimo:

Capacidad de volverse a Dios Altísimo con alabanzas y glorificaciones: *¡Glorifica el nombre de tu Señor, el Altísimo!*

Capacidad espiritual, un ejemplo de lo cual es la recitación y la capacidad de protegerla del olvido:

Te haremos recitar y no olvidarás.

Cualidades externas y facilidad para provocar cambios, tanto sobre las cosas, como son los milagros de los profetas, como sobre las personas, ablandando sus corazones:

Y te otorgaremos la facilidad.

16. Capacidad de aceptación

Se le ordenó al Profeta que invitase al recuerdo a quienes estuvieran predispuestos a ser guiados y a aceptar su invitación ya que, de lo contrario, su esfuerzo sería en vano:

Así pues, advierte cuando la advertencia sea beneficiosa.

pues su noble vida y su bendita energía eran demasiado preciosas para desperdiciarlas con quienes no las merecían.

1. , Ibn Bábúya, *Kitáb at-tawhíd*, p. 356. h

Sin embargo, se podría decir que todavía vale la pena llamar al recuerdo de Dios, incluso sin esperanza de obtener beneficios de ello, porque el Profeta fue creado con la cualidad de Dios Altísimo de amonestar a todos, pues fue Él quien ordenó a Moisés que llamara al recuerdo al más arrogante de la creación, diciendo:

Y habladle con amabilidad. Quizás así se deje llamar al recuerdo o tema. (20:44)

Ya fuera para ofrecer al Faraón la bondad que todo lo abarca o simplemente para dejarlo sin excusas para su comportamiento.

Y es posible que el versículo presente esté expresando la desesperanza de que algunos recuerden a Dios, ya que sus almas no están en absoluto dispuestas a aceptar la guía.

17. El temor es el camino de la guía

La aceptación de la guía divina entre aquellos a quien se quiere amonestar debe venir precedida por una etapa caracterizada por un cierto grado de temor a Dios Altísimo: *Se dejará amonestar quien sea temeroso.*

Y ese temor, ya sea en el sentido de miedo a Su castigo o vergüenza por Sus bendiciones, lleva al siervo a buscar aquello que le evitará el castigo o la vergüenza.

Por tanto, quien quiera ser guiado no debe esperar a que su guía, quien quiera que sea, provoque algún tipo de transformación milagrosa en él. Más bien, debe comportarse como la tierra que recibe la semilla y hacerla luego crecer en sí mismo con las capacidades que Dios Altísimo le ha otorgado.

Por eso, quienes llaman a otros a la senda de Dios Altísimo deben preparar ese terreno en los corazones de las gentes antes de cargarlos de amonestaciones.

18. La diferencia entre el más infeliz y el infeliz

El más infeliz (*al-ashqá*) aquí significa el infeliz (*ash-shaqí*), conforme al hábito del Sagrado Corán de usar la forma superlativa, como en las palabras del Altísimo:

Ese día la gente del Jardín estará en la mejor morada y en el mejor lugar de descanso. (25:24)

También se podría decir que existen grados de infelicidad y que el

más infeliz sería entonces el incrédulo obstinado *que arderá en el fuego mayor*, en el nivel más profundo del Infierno, ya sea en comparación con el fuego de este mundo o en comparación con el castigo de un fuego infernal menor.

El infeliz, cuya situación es peor que la de los bienaventurados, pero mejor que la de los más infelices, sería el que no aprovechó las oportunidades de su vida y las desperdició en el extravío, como le sucede a la mayoría de las criaturas.

19. La severidad del castigo divino

Una manifestación de la severidad del castigo en la otra vida, incluso para aquellos que no permanecerán allí para siempre, es la continuidad del castigo sin interrupción ni descanso en el Fuego, eterno para los incrédulos o finito para los pecadores comunes.

El versículo evoca esto al decir: *en el cual no morirá ni vivirá*, es decir, que ellos no morirán, pero no disfrutarán de una vida placentera.

Las pruebas de este mundo se alternan con algún respiro y alivio, incluso en las situaciones más duras. Pero lo peor del tormento del fuego es la persistencia de la ira divina hacia la gente del Infierno:

Y para quienes no creyeron, el fuego del Infierno. No se les permitirá morir ni se les aliviará su castigo. Así es como Nosotros castigamos a todo el que trató de ocultar la Verdad. (35:36)

De lo contrario, si la misericordia fuera permisible y se alternase para ellos, como les sucede a los pecadores en este mundo, el asunto sería soportable para ellos y la persona podría suplicar la salvación en la hora en que Dios Altísimo venga a Él.

Versículos 14-19

قَدْ أَفْلَحَ مَنْ تَزَكَّى ۖ وَذَكَرَ اسْمَ رَبِّهِ فَصَلَّى ۝۱۴ بَلْ تُؤَثِّرُونَ الْحَيَاةَ الدُّنْيَا ۝۱۵
وَالْآخِرَةَ خَيْرٌ وَأَبْقَى ۝۱۷ إِنَّ هَذَا لَفِي الصُّحُفِ الْأُولَى ۝۱۸ صُحُفِ إِبْرَاهِيمَ وَمُوسَى ۝۱۹

Con seguridad, triunfará quien se purifique (14) y recuerde el nombre de su Señor y rece. (15) Pero vosotros preferís la vida mundana, (16) aunque la otra es mejor y más permanente. (17) En verdad, esto está en los escritos primeros. (18) Los escritos de Abraham y de Moisés. (19)

20. Los pasos en la purificación

El uso del término *purificación*, sin ponerle limitaciones, en las palabras del Altísimo: *Con seguridad, triunfará quien se purifique*, implica una purificación integral en todas las dimensiones de la existencia, comenzando con el corazón, vaciándolo de toda ocupación excepto de la presencia de Dios Altísimo, y terminando con los miembros corporales, y eso implica usarlos en todo lo que agrada al Señor

Eso es previo al recuerdo de Dios, que fue mencionado sin limitaciones condicionantes para que supusiera vivir con la presencia de Dios Altísimo en todo momento y una introducción a la sumisión externa representada por la oración, en tanto que la relación más importante entre un siervo y su Señor.

En resumen, éstos versículos buscan vaciar el corazón de impurezas y adornarlo con el recuerdo: *y recuerde el nombre de su Señor*, y revestirlo tras ello con una obediencia verdadera: *y rece*.

En conjunto, esto llevará a una persona al grado de perfección para el que fue creada.

21. La ignorancia de la gente mundana

La ignorancia es dar prioridad a este mundo sobre el otro, porque los placeres de esta vida se circunscriben al mundo sensible (*al-hes*) y al disfrute corporal, pero los placeres de la otra vida guardan relación con el alma y el cuerpo juntos, pues abarcan desde la contemplación de Su noble Rostro a la relación con las huríes.

Los placeres de este mundo, incluso los sensibles, vienen imbricados con el dolor y las dificultades, como sabemos por experiencia, y son transitorios, a diferencia de la naturaleza del placer en la otra vida, que no está contaminado de dificultades:

Él nos ha hecho lícita, por Su favor, la Morada Permanente en la que no sufriremos adversidad ni sufriremos fatiga. (35:35)

ni está empañado por la discontinuidad:

Excepto a aquellos que creen y realizan buenas acciones. Para ellos hay una recompensa inacabable. (84:25)

Aquí, el noble versículo indica dos cualidades de los placeres de la otra vida, su superioridad respecto a los de este mundo y su eternidad, al decir: *la otra es mejor y más permanente*.

Es evidente que comprender éstos significados requiere haber

alcanzado un estado de madurez espiritual especial, de lo contrario todos en este mundo se convertirían en personas que viven para el Más Allá.

22. Unidad de los fundamentos del viaje

Los libros celestiales, a pesar de sus diferentes niveles y de los diferentes niveles de aquellos profetas a los que les fueron revelados, son unánimes en su acuerdo con los principios de perfección moral indicados en los versículos de esta *súrah*:

En verdad, esto está en los escritos primeros

Ninguna nación está, pues, exenta de los principios del viaje hacia Dios Altísimo y de su adoración a Él.

Por tanto, si las comunidades de Moisés y Abraham, la paz sea con ellos, tenían el deber de seguir todo lo recogido en esta *súrah*, según sus propias Escrituras: *Los escritos de Abraham y de Moisés*, esto es tanto más cierto para la comunidad que da testimonio, que es la del último profeta, a la cual se le asigna de manera prioritaria todo lo que se menciona en ella, porque la autoridad de Dios sobre ellos es más completa y la Escritura que está destinada a ella es más exhaustiva y su Profeta ostenta el rango supremo de Sello de la profecía.

La que cubre

سُورَةُ الْجَاشِيَةِ

Súrah 88 * Al-Ghashiya

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-16

هَلْ أَتَاكَ حَدِيثُ الْغَاشِيَةِ ۝ (1) وَجُوهٌ يَوْمَئِذٍ خَاشِعَةٌ ۝ (2) عَامِلَةٌ نَاصِبَةٌ ۝ (3) تَصَلَّى نَارًا حَامِيَةً ۝ (4)
تُسْقَى مِنْ عَيْنٍ آنِيَةٍ ۝ (5) لَيْسَ لَهُمْ طَعَامٌ إِلَّا مِنْ ضَرِيحٍ ۝ (6) لَا يُسْمِنُ وَلَا يُغْنِي مِنْ جُوعٍ ۝ (7)
وَجُوهٌ يَوْمَئِذٍ نَاعِمَةٌ ۝ (8) لِسَعْيِهَا رَاضِيَةٌ ۝ (9) فِي جَنَّةٍ عَالِيَةٍ ۝ (10) لَا تَسْمَعُ فِيهَا لَغِيَةً ۝ (11)
فِيهَا عَيْنٌ جَارِيَةٌ ۝ (12) فِيهَا سُرُرٌ مَرْفُوعَةٌ ۝ (13) وَأَكْوَابٌ مَوْضُوعَةٌ ۝ (14)
وَنَمَارِقٌ مَصْفُوفَةٌ ۝ (15) وَزَرَابِيُّ مَبْثُوثَةٌ ۝ (16)

Súrah 88

La que cubre

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

¿Ha llegado a ti el relato de la que cubre? (1) Algunos rostros, ese día, estarán sombríos, (2) agitados, fatigados. (3) Entrarán en el Fuego abrasador. (4) Se les dará de beber de una fuente hirviente. (5) No tendrán más alimento que Dariy, (6) que no engorda ni sacia el hambre. (7) Otros rostros, ese día, estarán felices, (8) satisfechos por su esfuerzo, (9) en un Jardín excelso, (10) en el que no escucharán palabras vanas. (11) En él hay una fuente que mana. (12) En él lechos elevados (13) y copas servidas, (14) filas de cojines en los que recostarse (15) y gruesas alfombras extendidas. (16)

1. Métodos de aviso

El método que utiliza el Noble Corán para preparar a las personas para asuntos relativos a su destino y captar su atención es de varias clases, a veces con un juramento:

Juro por la aurora (89:1)

a veces con una pregunta:

¿Ha llegado a ti la historia de los ejércitos del Faraón y de Zamud? (85:17 y 18)

y a veces enfatizando con ambigüedad:

¿Y qué te hará entender lo que es la catástrofe? (101:3).

En esto hay una lección para quien quiera que la gente preste atención a sus palabras, despertando y capturando primeramente la atención sobre lo que se quiere decir, en lugar de ir directamente al asunto que se quiere exponer, que puede no despertar el interés de la audiencia a la que se dirige.

Merece prestar atención al hecho de que esta interpelación y otras semejantes del Sagrado Corán vayan dirigidas antes que nada al Profeta, como si él fuera el núcleo mismo de la humanidad y, por lo tanto, aquel que merece que Dios Altísimo se dirija a él antes que a nadie.

Interpelaciones como ésta en el Corán van dirigidas en realidad a todo el mundo, aunque vayan dirigidas aparentemente al Profeta.

2. Dimensiones aterradoras de la resurrección

Calificar de envolvente al Día de la Resurrección apunta al carácter aterrador del acontecimiento, ya que, o bien el termino es tomado de *al-gashiyán* que significaría envolver totalmente, para que nadie escape así al ajuste de cuentas, como dice Dios Altísimo:

Y recuérdales el día que hagamos desplazarse a las montañas y veas la Tierra desnuda, y los reunamos a todos, sin dejar fuera ni uno de ellos. (18:47)

o bien significa abrumar a las gentes con toda clase de desgracias:

El día en que el castigo les cubra por encima y por debajo y Él diga: «¡Probad lo que hacíais! (29:55)

Y, como dijo en otro versículo:

Temieron un día cuyo mal será generalizado (76:7).

Se sabe que prestar atención a este terrible final es una de las maneras de apartarse de los deseos prohibidos de este mundo de aquellos que

han alcanzado el nivel en el que tiene completa certeza acerca de estas revelaciones divinas que sin duda han de suceder.

3. Los rostros de la gente el Día de la Resurrección

Los sentimientos se manifiestan generalmente en el rostro, ya sea en este mundo o en el otro.

Por eso, vemos en los rostros de los opresores de este mundo un tinte de oscuridad, que puede ser percibido por alguna gente y que en el más allá será claramente visible para todas las criaturas, porque el velo que los cubría habrá sido eliminado de ellos.

Y por eso el versículo describe los rostros de los desobedientes como atemorizados y en otros versículos con otros calificativos:

Y cuando veas a los pecadores con sus cabezas inclinadas ante su Señor. (32:12)

abatidos por la humillación, con la mirada baja y desorbitada. (42:45)

y los rostros de los obedientes son calificados de *resplandecientes*, y en otro versículo de *radiantes* (75:22).

Y, en la reunión del Día de la Resurrección, esa exposición a la mirada de todos supondrá una deshonra pública para algunos y un honor para otros.

4. Humildad voluntaria

Todos estamos destinados al mundo de la sumisión y del temor que se apoderará de todas las criaturas en el Día de la Resurrección, cuando el velo de la condición material que nos cegaba sea retirado en ese día doloroso.

Por eso, decimos: ¿No sería más inteligente esforzarse por alcanzar ese estado voluntariamente, antes de que nos alcance en contra de nuestra voluntad?

Eso se puede lograr observando las prácticas que inculcan humildad, la principal de las cuales es la oración, que es la máxima expresión de sometimiento.

Así, en lugar de llegar humillado el Día de la Resurrección ¿Por qué no pensar en la manera de obtener la dignidad en este mundo, que nos permita llegar al otro con la cabeza alta?

5. Invalidación de las acciones

Una de las mayores causas del arrepentimiento el Día de la Resurrección es lo que mencionan dos versículos. Uno de ellos dice:

Nos ocuparemos de cada obra que realizaron y la dejaremos como polvo disperso en el aire. (25:23)

y el otro se encuentra en esta misma *súrah*, cuando dice el Altísimo: *agitados, fatigados*, pues los desobedientes también pasaron muchos años en este mundo soportando esfuerzos y fatigas, de acuerdo con las palabras del Altísimo:

Si sufrís, ellos también sufren como sufrís vosotros. (4:104)

De hecho, pueden que hayan sufrido más en pos de lo vano que algunos creyentes, pero su verdadero sufrimiento se producirá en la morada de la recompensa, cuando descubran la vanidad de sus esfuerzos y que sus penas y fatigas continuarán, mientras que los habitantes del Paraíso son descritos por el Altísimo con estas palabras:

Otros rostros, ese día, estarán felices, satisfechos por su esfuerzo.

6. Los horrores del Infierno

La vida de la gente del Fuego es inimaginable para la gente de este mundo.

Los versículos simplemente nos dan una lejana descripción, para que la gente común lo pueda entender, porque la verdad es más terrible que cualquier cosa que pueda expresarse con palabras.

Imaginad, por ejemplo, a una persona suplicando y pidiendo agua, a la que se da de beber agua hirviendo:

Y si imploran ayuda se les auxiliará con un agua como cobre fundido que les abrasará el rostro. ¡Qué mala bebida y qué mal lugar de reposo! (18:29)

Y que cuando pida de comer se le llene el estómago con Zakúm:

Es, en verdad, un árbol que surge en el fondo del Infierno, cuyos brotes semejan cabezas de demonios y del que ellos comerán y del que llenarán sus estómagos. (37: 66)

Y cuando su cuerpo quemado supure, se alimentarán de este pus sanguinolento llamado Guislín:

Ni más comida que guislín. (69:36)

¡Y todo esto después de haber disfrutado de todo tipo de cosas buenas en este mundo!

En esta *súrah* también son mencionadas la comida y bebida de la gente del fuego. Su alimento es el cardo llamado *darí'*,¹ que es tan detestable aquí abajo que ningún animal se alimenta de él y que, sin duda, en el más allá será incomparablemente más repugnante:

No tendrán más alimento que darí', que no engorda ni sacia el hambre.

Y para beber: *Se les dará de beber de una fuente hirviente.*

La expresión *Se les dará de beber* podría aludir al hecho de que se verán obligados a beber de ella, en cuyo caso se añadiría la humillación al castigo.

7. Resplandor de algunos rostros

Los rostros de la gente del Paraíso se describen como felices:

Otros rostros, ese día, estarán felices,

y también resplandecientes:

Reconocerás en sus rostros el resplandor de las bendiciones. (83:24)

Este efecto en el rostro es similar a la luz que brillará en ellos en el Más Allá por lo que hicieron en este mundo, ya que no hay nada que entre en el otro mundo excepto lo que sale de esta morada, como puede entenderse por las palabras del Altísimo:

El día en el que los hipócritas y las hipócritas digan a quienes son creyentes: «¡Esperad para que podamos obtener algo de vuestra luz!» Se les dirá: «Retroceded y buscad una luz.» (57:13).

Y se ha interpretado que el término *retroceder* aquí significa regresar a este mundo.

Y no hay duda de que quien esté destinado a recibir esa bendición en la última vida manifiesta ya, por pequeña que sea, algo de esa luz en la Tierra, tal y como ha sido atestiguado por la gente de discernimiento y visión espiritual.

8. Satisfacción interior

El estado de descanso y satisfacción que el creyente vivirá en el Paraíso, como dice Dios Altísimo: *satisfechos por su esfuerzo*, contrasta con la situación de descontento consigo mismo que el desobediente experimentará.

Y este estado le vendrá dado al creyente, bien por qué estaba satisfecho de su esfuerzo en este mundo, a consecuencia de una práctica

1. Cfr. Rágib al-Isfahání, *Mufradát alfáz il-qurán*, p. 506

diaria de recuento de las acciones y de vigilancia espiritual, o bien por la dicha en la que se encuentra, pues la razón de ese bienestar interior es la satisfacción de Dios Altísimo con él.

Así pues, su satisfacción interior consigo mismo es el resultado de la satisfacción de Dios Altísimo con él.

Y ésta es una imagen de lo que disfruta el alma segura (*an-nafs al-mutma'inna*), que Dios Altísimo describió como: *satisfecha de Él y Él satisfecho de ti*. (89:28).

9. Algunas manifestaciones de las delicias

El Noble Corán enumera en esta *súrah* algunas de las delicias del Paraíso en siete casos, todos ellos citados en un formato gramatical indefinido, para mostrar con ello su magnificencia: un Paraíso excelso, una fuente que mana, lechos elevados, copas servidas, filas de cojines en los que reclinarse y gruesas alfombras extendidas.

A estas bendiciones sensibles añade una gracia moral, que menciona al comienzo de la enumeración de delicias, cuando dice: *Allí no escucharán palabras vanas* o, como dice en otro versículo: *Allí no escucharán conversaciones vanas ni pecaminosas*. (56:25) que nos permite comprender que la charla ociosa y el habla sin sentido son una de las formas de castigo incompatibles con las delicias del Paraíso.

Por eso el creyente huye en este mundo de tales ambientes incompatibles con lo que se encuentra en el Paraíso que es, como ha sido dicho, el hogar de los vecinos de Dios Altísimo.

Versículos 17-26

أَفَلَا يَنْظُرُونَ إِلَى الْإِبِلِ كَيْفَ خُلِقَتْ ﴿١٧﴾ وَإِلَى السَّمَاءِ كَيْفَ رُفِعَتْ ﴿١٨﴾
 وَإِلَى الْجِبَالِ كَيْفَ نُصِبَتْ ﴿١٩﴾ وَإِلَى الْأَرْضِ كَيْفَ سُطِحَتْ ﴿٢٠﴾ فَذَكِّرْ إِنَّمَا أَنْتَ مُذَكِّرٌ ﴿٢١﴾
 لَسْتَ عَلَيْهِمْ بِمُصَيِّرٍ ﴿٢٢﴾ إِلَّا مَنْ تَوَلَّى وَكَفَرَ ﴿٢٣﴾ فَيُعَذِّبُهُ اللَّهُ الْعَذَابَ الْأَكْبَرَ ﴿٢٤﴾
 إِنَّ إِلَيْنَا إِيَابَهُمْ ﴿٢٥﴾ ثُمَّ إِنَّ عَلَيْنَا حِسَابَهُمْ ﴿٢٦﴾

¿Acaso no han observado cómo han sido creados los camellos? (17) ¿Y cómo ha sido elevado el cielo? (18) ¿Y cómo han sido fijadas las montañas? (19) ¿Y cómo ha sido extendida la Tierra? (20) Así pues ¡Amonesta! En verdad, tú sólo eres un amonestador. (21) No tienes

poder para obligarles. (22) Pero a quien dé la espalda y descrea (23) Dios le castigará con el castigo mayor. (24) En verdad, regresarán a Nosotros. (25) Luego, en verdad, a Nosotros corresponderá ajustarles las cuentas (26)

10. Una mirada consciente a los horizontes

Uno de los métodos utilizados por el Corán es llevarnos del objetivo aparente a la causa subyacente que lo ocasiona.

Los versículos anteriores nos invitaban a pensar en la otra vida y a prestar atención a la situación de los bienaventurados y de los atormentados en ella.

Sin embargo, esta descripción por sí sola no es suficiente motivación para que la persona realice lo que se espera de ella, por eso se agregó un llamamiento a adquirir el conocimiento necesario para generar temor de Dios, por ejemplo, observando los horizontes y las manifestaciones del poder divino que rodean al ser humano.

Y es natural que, en el momento del descenso de la revelación, llame a la gente del desierto de ese tiempo a prestar atención a los camellos, ya que los mismos eran uno de los medios de subsistencia que tenían, y si levantaban la mirada a los cielos veían la belleza de las constelaciones que había en ellos, y si miraban frente a ellos veían las montañas sobresaliendo de la tierra.

Todas estas indicaciones conducen a reparar en la existencia del Hacedor en primer lugar, después en Su poder y, en tercer lugar, en Su sabiduría perfecta.

Y, es posible que la suma de estas tres cosas nos lleve a creer en la existencia de esa situación envolvente mencionada al comienzo de esta sura.

11. Despertar el interior

Es apropiado que los predicadores, en su llamada a seguir a Dios Altísimo, despierten los corazones de las personas, planteándoles preguntas que los motiven a buscar respuestas que, finalmente, les aporten convicción interior.

Por eso, estos versículos hacen uso cuatro veces del adverbio interrogativo *cómo* (*kaifa*), comenzando con algo sensible y cercano como los camellos, pasando por el inaccesible cielo y volviendo de

nuevo a algo tangible pero lejano como las montañas y, finalmente, a la Tierra, que ha sido allanada para facilitar el sustento a la creación, como todos pueden ver

Todo ello para hacernos llegar finalmente un concepto inteligible, la existencia de Aquel que creó las constelaciones, plantó las montañas y allanó la Tierra.

12. El límite de las expectativas

El Noble Corán menciona en numerosos momentos que el Profeta, como el resto de los profetas, no tiene poder sobre las almas de las personas, de lo contrario, eso negaría la libre voluntad que justifican la recompensa y el castigo divinos, como indican las palabras del Altísimo:

Así pues ¡Amonesta! En verdad, tú sólo eres un amonestador. No tienes poder para obligarles.

Y también cuando dice:

¿Acaso quisieras obligar a las personas a que fueran creyentes? (10:99)

Tú no eres alguien que venga a obligarles. (50:45)

Puede que quieras morir de tristeza tras sus huellas si no creen en este relato. (18:6)

Así pues, no sientas pena por ellos. (35:8)

Esto, a su vez, basta para moderar las expectativas de quienes llaman a seguir a Dios Altísimo, para que su celo no se debilite cuando vean a la gente alejarse.

De hecho, la práctica de los profetas fue siempre recordarles el mensaje divino sin tratar de controlar sus corazones, de lo contrario nadie habría rechazado su invitación.

13. La combinación de dulzura y realismo.

Algunos sabios han entendido el versículo: *Pero a quien dé la espalda y descrea*, como una indicación de que el Islam es la religión del realismo y la compasión, ya que su intención principal es una simple amonestación, pero cuando se enfrenta con *quien dé la espalda y descrea* y que se opone abiertamente a la llamada a la fe, entonces el asunto pasa de ser solamente una llamada al recuerdo a ser una lucha para erradicar los focos de sedición en la Tierra, como indican las palabras del Altísimo:

Combatid contra ellos hasta acabar con la sedición (2:193).

Todo esto es lo contrario al planteamiento de quienes se limitan a

invitar a otros hacia Dios Altísimo, evitando una confrontación que requiera que la persona sacrifique su vida y propiedades.

14. Características del castigo de la otra vida

Todo es insignificante comparado con la grandeza del Señor Altísimo, por lo tanto, si el Altísimo describe algo como grave o grande, la cosa así descrita debe ser entonces algo verdaderamente importante.

Esto es lo que vemos cuando Él describe los castigos del Infierno con todo tipo de calificativos:

un severo castigo (3:4)

un castigo doloroso (2:10),

un castigo humillante (2:90)

un castigo constante (5:37)

un castigo inmenso (2:7)

castigo eterno (10:52)

un duro castigo (11:58)

un castigo peor y más duradero (20:127).

Y en esta *súrah*, Dios Altísimo amenaza a los incrédulos con un castigo al que denomina *el castigo mayor*.

Así pues, quien crea en Su creación y en la resurrección y sea consciente de estos calificativos sólo puede renunciar a sus errores, a no ser que tenga alguna duda en su fe o carencias en su capacidad para discernir lo que más le conviene.

15. El regreso a Dios Altísimo

Los versículos: *En verdad, regresarán a Nosotros. Luego, en verdad, a Nosotros nos corresponderá ajustarles las cuentas* tienen un doble propósito.

El primero es consolar el corazón del Profeta, pues, después de haber recordado a los incrédulos, al comienzo de esta *súrah*, que habrán de regresar a Dios Altísimo y que Él estará en condiciones de vengarse de ellos, el daño y la arrogancia que emana de ellos resultan más llevaderos.

El segundo es intimidar a los obstinados, porque Dios Altísimo se asigna a Sí mismo la tarea de ajustar sus cuentas y ante Él nada queda oculto.

Y quien crea de corazón que ha de volver a Dios Altísimo no se sentirá inclinado al pecado, y mucho menos lo cometerá.

La aurora

سُورَةُ الْفَجْرِ

Súrah 89 * Al-Fajr

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-14

وَالْفَجْرِ ①
 وَلَيَالٍ عَشْرٍ ②
 وَالشَّفْعِ وَالْوَتْرِ ③
 وَاللَّيْلِ إِذَا يَسِر ④
 هَلْ فِي ذَلِكَ قَسَمٌ لِّذِي حِجْرِ ⑤
 أَلَمْ تَرَ كَيْفَ فَعَلَ رَبُّكَ بِعَادٍ ⑥
 إِرَمَ ذَاتِ الْعِمَادِ ⑦
 الَّتِي لَمْ يُخْلَقْ مِثْلُهَا فِي الْبِلَادِ ⑧
 وَثَمُودَ الَّذِينَ جَابُوا الصَّخْرَ بِالْوَادِ ⑨
 وَفِرْعَوْنَ ذِي الْأَوْنَادِ ⑩
 الَّذِينَ طَغَوْا فِي الْبِلَادِ ⑪
 فَأَكْثَرُوا فِيهَا الْفُسَادَ ⑫
 فَصَبَّ عَلَيْهِمْ رَبُّكَ سَوْطَ عَذَابٍ ⑬
 إِنَّ رَبَّكَ لِبِالْمِرْصَادِ ⑭

Súrah 89

La aurora

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Juro por la aurora (1) y por las diez noches (2) y por el par y el impar (3) y por la noche cuando se retira. (4) ¿No es esto suficiente juramento para el dotado de entendimiento? (5) ¿No has visto lo que hizo tu Señor con la gente de Ad? (6) ¿Con Iram la de las columnas, (7) semejante a la cual no fue creada ninguna otra en la Tierra? (8) ¿Y con Zamud, que excavaron la roca en el valle? (9) ¿Y con Faraón, el señor de las estacas (10) que se endiosaron en la Tierra (11) e incrementaron la corrupción en ella? (12) Así, tu Señor descargó con fuerza sobre ellos el látigo del castigo. (13) En verdad, tu Señor está siempre acechante. (14)

1. La naturaleza de los individuos y las naciones.

El propósito de esta *súrah* es aclarar las normas del comportamiento

divino hacia los individuos y las naciones, normas que son tan inmutables como el resto de las leyes de la creación.

Así, menciona la naturaleza de las naciones rebeldes, la forma en que terminaron los pueblos anteriores y cómo su rebeldía los destruyó por completo.

Menciona la naturaleza de las personas perversas, que devoran la riqueza de los huérfanos, que aman las riquezas con un amor desmedido, su desesperación en tiempos de dificultad y su ingratitud ante las mercedes divinas.

Y menciona la naturaleza de las personas seguras de su fe, es decir, los siervos satisfechos de su Señor y con los que su Señor está complacido.

2. Cuarenta posibilidades

En raras ocasiones, hubo tantas diferencias sobre la interpretación de los juramentos del Corán como sucede en esta *súrah*.

Algunos eruditos han enumerado hasta cuarenta posibles significados de los términos *amanecer (fayar)* y de *el par y el impar (ash-shaf'i wa l-watr)*.

Basándonos en lo que ya hemos dicho anteriormente y en otros casos similares, es necesario decir que existe un elemento que complementa el Libro de Dios Altísimo y que conoce el significado adecuado entre todos los significados posibles, y que no es otro que el segundo de los legados precioso dejados por Dios Altísimo a la humanidad, la descendencia guiada de la Casa Profética, que es a quienes les fueron confiadas las verdades del Corán, pues es a ellos a quienes van dirigidas.

3. Los dos ejes fundamentales

Las numerosas opiniones existentes sobre el significado de los términos *amanecer, las diez noches, el par y el impar y la noche*, giran en torno a dos posibilidades:

La primera es que estén relacionados con el tiempo de la peregrinación.

Entonces, el significado de *amanecer* sería el amanecer del día festivo que marca el final de la peregrinación. *Las diez noches* serían las primeras diez noches del mes islámico de Dul-Hiyya. *El par y el impar* serían los días de Tarwiya y Arafa; y *la noche* sería la noche de Muzdalifa.

La segunda es que estén relacionados con la oración. En ese caso, el

significado de *amanecer* sería el momento del amanecer verdadero¹ que marca el tiempo de la oración obligatoria.

Las diez noches serían las últimas diez noches del bendito mes de Ramadán, en el que una persona se dedica a adorar a su Señor siguiendo el ejemplo del Sello de los profetas.

El par y el impar serían las últimas partes de la oración nocturna que se realizan en las horas previas al amanecer y *la noche cuando se retira* sería simplemente la última parte de la noche, cuando la mayor parte de ella ya ha pasado.

Al observar estas dos opiniones, nos queda clara la importancia de estos dos pilares de la adoración, la peregrinación y la oración.

4. Una interrogación informativa

La tradición del Noble Corán es mencionar el objeto de un juramento inmediatamente después del juramento mismo, pero en esta *súrah* dos cosas llaman la atención.

La primera es que el objeto del juramento, según una opinión, queda oculto, a pesar de que el contexto sugiere su importancia.

La segunda es que Dios Altísimo, después de mencionar estos juramentos, plantea una pregunta retórica: *¿No es esto suficiente juramento para el que posee intelecto?*

5. ¿Cuál es el objeto del juramento?

El objeto del juramento (*yawab al-qasam*) puede ser como en las palabras del Altísimo: *En verdad, tu Señor está siempre vigilante*, o puede que se haya omitido pero que suponga una advertencia implícita (*Al-Indár*) acerca del castigo divino y Su venganza en este mundo y en el otro contra los tiranos.

O también puede que se haya omitido pero que indique implícitamente la buena nueva de una gran recompensa para aquellos cuyas almas están satisfechas de su Señor y su Señor satisfecho de ellas, felices por su paz interior en este mundo y porque han de entrar en el jardín de su Señor el Día de la Resurrección.

Y en esto, como en el resto de los casos en que la respuesta del

1. Porque al amanecer se produce un destello de luz que se apaga rápidamente, denominado «falso amanecer» y después comienza a clarear con lo que se denomina el «amanecer verdadero».

juramento queda en el aire, hay una invitación a prestar atención y meditar sobre los nobles versículos coránicos.

6. Relación del intelecto con el término *hiyr*

Existe una conexión entre el significado lingüístico del término *entendimiento* (*hiyr*) y el intelecto (*‘aql*) y tiene que ver con el significado principal de su raíz etimológica, que es la idea de guardar y prevenir.: *¿No es esto suficiente juramento para el dotado de entendimiento? (li dil hiyr).*

En todos los derivados del termino *hiyr*, como *la habitación* (*Al-Huyrah*), *la cuarentena* (*mahyur alaih*) y *el cuidado de una madre* (*hiyr al-umm*), encontramos elementos comunes, la preservación y la prevención.

Así, la cuarentena prohíbe el tránsito, y la habitación y el entendimiento (*hiyr*) impiden la entrada de extraños y protegen a los que están en su interior.

En este sentido, cuando el intelecto de una persona está completo, protege de las desviaciones y de las pasiones del ego y le impide actuar contra su propia naturaleza, de acuerdo con las leyes de la razón impresas en su corazón.

7. El poder humano

Esta bendita *súrah* muestra imágenes del poder humano, representado a veces por el desarrollo urbano, y el arte de construir ciudades, representado por la construcción de la ciudad de Iram, de la que se dijo que no tenía igual, con sus altos palacios y numerosas columnas, como vemos en las palabras del Altísimo:

Iram la de las columnas, semejante a la cual no fue creada ninguna otra en la Tierra.

Otras veces por el progreso industrial, representado por el corte de la piedra utilizada en la construcción, asunto que requiere de una gran competencia, especialmente en tiempos en que se carecía de herramientas avanzadas para cortarla y darle forma, como indican las palabras del Altísimo:

Y con Zamud, que excavaron la roca en el valle.

Otras veces, por el poder militar, representado por el poder del Faraón y su crueldad en el trato a sus enemigos. Incluso su esposa Asiyah no estuvo a salvo de él, pues la empaló, como tenía costumbre

hacer con sus adversarios, como indican las palabras del Altísimo:

Y con Faraón, el señor de las estacas.

Y lo común a todos estos tiranos fue el endiosamiento y la rebeldía (*tuguián*), la transgresión de los límites de Dios y la propagación de la corrupción en el Tierra.

8. Dar un plazo a los recalcitrantes

Dios Altísimo concede un respiro a algunos de los que Le contradicen de manera individual y que no está relacionada con la corrupción de la especie humana, e incluso se apresura a perdonarles si se vuelven a Él arrepentidos.

Por el contrario, es muy severo con aquellos que son una fuente de corrupción para toda la especie humana, tal y como nos dice en otro versículo:

Y, cuando te da la espalda, se esfuerza por corromper en la Tierra y destruir la cosecha y el ganado. Y Dios no ama la corrupción. (2:205)

Por lo tanto, una de las causas que provocaron la severa venganza mencionada en esta *súrah* es lo que hicieron estos tiranos: *incrementaron la corrupción en ella*. De manera que no quedó nada de ellos sobre la faz de la Tierra.

Es evidente el consuelo que este versículo supone para la mente del noble Profeta a la hora de enfrentarse a los tiranos de su tiempo.

Lo hace uniéndole a Sí mismo al describirse como *tu Señor*, para mostrar que Quien ejerció la venganza contra las generaciones anteriores es el mismo que tomará venganza de las naciones actuales, tal y como corresponde a Su señorío dominante, como les sucedió cuando Él envió contra ellos bandadas de abubillas ¹ y cuando utilizó otras formas de venganza.

9. El castigo adecuado al pecado

Los castigos divinos son siempre apropiados a la naturaleza del mal cometido.

Así, algunos de aquellos que incrementaron la corrupción en la Tierra y que son mencionados en este versículo, el pueblo de Ad, Zamúd y el Faraón, recibieron la retribución adecuada a esa opresión, que traspasaba los límites marcados por Dios, y que fue descrita por

1. Cfr. *Sagrado Corán*, sura 105, llamada *Del elefante*.

Dios Altísimo como algo que llega constantemente (*tawáli*):

Así, tu Señor descargó (derramó) con fuerza sobre ellos el látigo del castigo.

Pues la expresión *sabba* indica algo que fluye con fuerza y el agua que fluye torrencialmente es continua, fuerte y rápida en su flujo.

Esta expresión coránica también se usó para describir la lluvia, diciendo:

Anná sababná l-má`a sabban, Cómo derramamos el agua en abundancia. (80:25) que ilustra la intensidad utilizada con el látigo del castigo, (*sauta adáb*), pues el látigo es una de las herramientas habituales para infligir castigo.

Y Dios lo ejerce por sorpresa: *En verdad, tu Señor está siempre vigilante.*

Pues el castigo inesperado es siempre más doloroso para quien lo sufre, porque no está preparado para recibirlo o para defenderse de él.

10. El acecho divino

La expresión *estar acechante* sugiere dos cosas:

El que acecha quiere vengarse del acechado en el momento oportuno, para que la venganza sea más eficaz.

El acechado no ha de darse cuenta de quien le vigila, de lo contrario no caería en la emboscada.

Es evidente que, si el siervo sabe que su Señor le está observando, el temor que eso le inspirará le libraré de sufrir el castigo representado por el fuego del Infierno, del que Dios Altísimo ha dicho: *En verdad, el Infierno será una emboscada.* (78:21)

Versículos 15-20

فَأَمَّا الْإِنْسَانُ إِذَا مَا ابْنَلَهُ رَبُّهُ فَأَكْرَمَهُ وَنَعَّمَهُ فَيَقُولُ رَبِّي أَكْرَمَنِ ﴿١٥﴾
 وَأَمَّا إِذَا مَا ابْنَلَهُ فَقَدَرَ عَلَيْهِ رِزْقَهُ فَيَقُولُ رَبِّي أَهْنَنِ ﴿١٦﴾ كَلَّا بَلْ لَا تَكْرُمُونَ الْيَتِيمَ ﴿١٧﴾
 وَلَا تَحْضُونَ عَلَىٰ طَعَامِ الْمَسْكِينِ ﴿١٨﴾ وَتَأْكُلُونَ التَّرَاثَ أَكْلًا لَمًّا ﴿١٩﴾
 وَتُحِبُّونَ الْعَمَالَ حُبًّا جَمًّا ﴿٢٠﴾

En cuanto al ser humano, cuando su Señor le pone a prueba honrándole y bendiciéndole, dice: «Mi Señor me ha honrado.» (15)

Pero cuando le pone a prueba ajustándole la provisión, dice: «Mi Señor me ha humillado.» (16) ¡Pero no! Lo que sucede es que no honráis al huérfano, (17) ni os estimuláis unos a otros a alimentar al necesitado (18) y devoráis las herencias con un apetito insaciable (19) y amáis las riquezas con un amor desafortado (20)

11. La gracia divina no siempre es una ventaja

Estos versículos quieren provocar un cambio esencial en la forma en que la persona contempla la gracia divina y la aflicción, pues la gracia divina no es un honor que siempre cause felicidad, ni la aflicción es siempre una fuente de ansiedad y tristeza:

Para que no os entristezcáis por lo que perdáis y no os alegréis con arrogancia por lo que Él os dé. (57:23)

Por supuesto, es natural que un ser humano experimente estos sentimientos primarios en el alma, pues están arraigados en su naturaleza, pero la misión de los profetas es tomar al ser humano de la mano para sacarle de los condicionamientos de su naturaleza, tanto en éste como en el resto de los casos en los que su naturaleza le condiciona y que son mencionados repetidamente en el noble Corán.

Y se debe prestar atención a cómo Dios Altísimo repite el término *prueba (Ibtílá)* tanto para los casos de gracia divina como para los de aflicción, para poner el énfasis en el hecho de que ambas situaciones se encuentran en un mismo nivel y que son un medio de probar la fe del siervo y confirmar su obediencia.

12. Las reglas del honor y la humillación

Los versículos que reprochan esos estados en la naturaleza del ser humano: *En cuanto al ser humano, cuando su Señor le pone a prueba*, están relacionados con lo expuesto anteriormente y lo que viene después.

Respecto a su conexión con los versículos anteriores, es como si quisiera decirnos que la vigilancia divina sobre los seres humanos y el que aceche a la gente opresora, implica que el siervo debe ocuparse de buscar la satisfacción de su Señor y alejarse de aquello que Le disgusta, en lugar de limitar su mirada al disfrute de los bienes inmediatos y considerar que disponer de bienes es un honor y su carencia una humillación.

En cuanto a la relación de esos versículos con lo que viene después, es

como si indicara que las fuentes del honor y la humillación obedecieran a criterios diferentes a lo que imaginan las personas, y que la verdadera fuente de humillación son algunos de los pecados mencionados en estos versículos, como no honrar al huérfano y apropiarse de los bienes ajenos, y lo honorable es animar a alimentar al necesitado y al desapego de los bienes materiales.

13. La visión colectiva del creyente

La naturaleza del creyente cuando habla con su Señor es tener en cuenta a la comunidad de los creyentes, por ello la expresión *Señor nuestro* aparece más de sesenta veces citada en el Sagrado Corán, pues, cuando el creyente se vuelve a su Señor, contempla a todos los creyentes con él y los incluye en sus súplicas.

Pero quien no es creyente se pone a sí mismo en el centro de su conversación con su Señor, sin prestar atención a los demás, aunque sólo fuera por la consternación de lo que ve.

Por eso, el pronombre que utiliza al dirigirse a Dios Altísimo es el singular de la primera persona, y dice: *Mi Señor me ha honrado* y *Mi Señor me ha humillado*.

Cabe señalar al respecto que lo que le lleva a considerarse poseedor de honor o humillación son los aspectos materiales de las bendiciones, pues el pensamiento de estas personas no alcanza a considerar que la razón de sus bendiciones o humillaciones sea proporcionarle proximidad al Señor, como indican los últimos versículos sobre el estado del alma sosegada, satisfecha de Él y Él satisfecho de ella. (versículo 28)

Y esto es lo que todo el mundo debería tener en cuenta en los actos de su vida.

14. La atención a la dirección divina

Cuando una persona alcanza el nivel en el que puede entender cómo Dios Altísimo organiza esta existencia y su relación con la sabiduría superior, no establece diferencias entre la bendición y la aflicción, pues ama lo que ama su Señor, cualquiera que sea la forma que Su amor adopte, porque puede que al enviarle una tribulación en realidad Él esté demostrando más amor por Su siervo que si le facilitara bienestar.

El siervo, por su parte, no ve una ventaja en la bendición o una

maldición en la aflicción, pues ambas son medios para lograr su perfección y avance espiritual.

De hecho, puede alcanzar un nivel en el que vea en su corazón una tendencia a desear la tribulación, pues ésta le proporciona un mayor grado de paciencia y le conduce a la súplica y a refugiarse en su Señor en este mundo y a una mayor recompensa en el más allá.

15. Honrar en sentido amplio

El asunto del que trata este versículo: *¡Pero no! Lo que sucede es que no honráis al huérfano*, es diferente a lo que la gente común entiende en términos de ayudar al huérfano con comida, ropa y cosas por el estilo.

La cuestión es más general, es decir, honrar en sentido amplio, un concepto que va más allá de la mera alimentación y que incluye hacer que se sienta respetado y apreciado en lugar de sentirse insignificante, como suele sucederle al huérfano.

De la misma manera, no se trata solamente de alimentar a los pobres, sino de animar a que otros también lo hagan, porque lo que algunos gastan en esa labor no alcanza para satisfacer las necesidades de los pobres, debido a la gran cantidad de ellos que existe en todas las épocas.

Toda la comunidad de los creyentes debe esforzarse y animarse unos a otros, especialmente en lo que respecta a la comida, porque no tener suficiente para comer remite a lo que dijo el Comandante de los Creyentes: *La pobreza empuja a los pobres a rebelarse*.¹

Llama la atención que el Sagrado Corán, de entre todas las faltas, haga énfasis en el hecho de desatender la obligación de animar a alimentar a los necesitados, con una dura reprimenda, y lo considere una de las características de los que niegan a Dios:

En verdad, no creía en Dios Inmenso y no animaba a dar alimento al necesitado. (69:33 y 34)

16. Posición del huérfano

El que un huérfano carezca de tutor suele ser una de las razones de que algunas personas se atrevan a usurpar sus propiedades y tratarlas como si fueran propias: *y devoráis las herencias con un apetito insaciable*, que, en definitiva, es como introducir fuego en sus vientres,

1. *Nahyul-Balága*, discurso 209.

que es la realidad espiritual en la que se transforma el hecho de consumir injustamente la propiedad de los huérfanos:

En verdad, aquellos que devoran injustamente los bienes de los huérfanos, solamente introducen fuego en sus vientres y pronto arderán en el Fuego abrasador. (4:10).

Son numerosos los versículos que llaman a tratar bien a los huérfanos, sus personas y sus bienes.

Por ejemplo, dice Dios Altísimo:

Debéis dar a los huérfanos un trato equitativo. (4:127)

Y si en el reparto están presentes los familiares, los huérfanos y los necesitados, dadles de ello y habladles con amabilidad. (4:8)

Y dad a los huérfanos sus bienes y no deis lo malo en lugar de lo bueno y no os comáis sus bienes juntándolos con los vuestros. (4:2).

Y en esta misma *súrah*, se dice: *No sois generosos con el huérfano*, pasando de la tercera persona, usada en los dos versículos anteriores, a la segunda, para hacer más efectiva la prohibición de tales actos y más contundente la censura a quien los comete.

17. Los imperativos de la naturaleza humana.

Cuando el Sagrado Corán señala algo de la naturaleza humana, como la impaciencia, la angustia y la avaricia, como cuando dice el Altísimo:

En verdad, el ser humano ha sido creado impaciente. Cuando le alcanza un mal se desespera y si le alcanza el bien es mezquino. (70: 19 a 21),

o como el amor a los bienes:

y amáis las riquezas con un amor desaforado,

está indicando una realidad importante: para eliminar estos atributos del alma y no caminar según su naturaleza elemental se requiere un combate esforzado y una victoria sobre el ego. De lo contrario, la persona es arrastrada por su naturaleza, lo mismo que los objetos son arrastrados por la fuerza de gravedad de la Tierra.

Lo que llama la atención aquí es que esta *súrah* advierte de las consecuencias del amor al dinero en asuntos específicos, como no honrar al huérfano, no alimentar al necesitado, comerse las herencias y amar la acumulación de riquezas sin importar la forma, lícita o ilícita, en que se realice.

Versículos 21-30

كَلَّا إِذَا دُكَّتِ الْأَرْضُ دَكًّا دَكًّا ﴿٢١﴾ وَجَاءَ رَبُّكَ وَالْمَلَكُ صَفًّا صَفًّا ﴿٢٢﴾ وَجِئَاءَ يَوْمٍ يُبْعَثُ
يَوْمِئِذٍ يَنْذَكَرُ الْإِنْسَانُ وَأَنَّى لَهُ الذِّكْرَى ﴿٢٣﴾ يَقُولُ يَلَيْتَنِي قَدَّمْتُ لِحَيَاتِي ﴿٢٤﴾
فِيَوْمِئِذٍ لَا يُعَذِّبُ عَذَابُهُ أَحَدًا ﴿٢٥﴾ وَلَا يُوثِقُ وَثَاقَهُ أَحَدًا ﴿٢٦﴾ يَتَأْتِيهَا النَّفْسُ الْمُطْمَئِنَّةُ ﴿٢٧﴾
أَرْجِعِي إِلَىٰ رَبِّكَ رَاضِيَةً مُّرْضِيَةً ﴿٢٨﴾ فَأَدْخُلِي فِي عِبَادِي ﴿٢٩﴾ وَأَدْخُلِي جَنَّتِي ﴿٣٠﴾

¡Pero no! Cuando la Tierra quede totalmente allanada (21) y venga tu Señor y los ángeles dispuestos en filas sucesivas (22) y se haga venir ese día al Infierno... Ese día, recordará el ser humano y de nada le servirá el recuerdo. (23) Dirá: «¡Ay de mí! ¡Ojalá hubiese enviado por delante algo de bien para mi vida!» (24) Así, ese día nadie castigará con Su castigo (25) y nadie apresará con Su presa. (26) ¡Oh, alma serena! (27) ¡Regresa a tu Señor, satisfecha de Él y Él satisfecho de ti! (28) Entra con Mis siervos, (29) y entra en Mi Jardín. (30)

18. Insignificancia de las apariencias del mundo

Las palabras del Altísimo: *¡Pero no! Cuando la Tierra quede totalmente allanada*, evitan que el ser humano conceda demasiada importancia a las manifestaciones de grandeza que sus ojos perciben en este mundo, sean estas mundanas como los grandes edificios o naturales, como las altas montañas clavadas en la tierra, pues cuando él mira con los ojos de su corazón, ve que esas altas torres terminarán convertidas en polvo:

Y te preguntan sobre las montañas. Di: «Mi Señor las pulverizará y aventará y las dejará como una llanura desértica. No verás en ella valles ni colinas.» (20:105-7)

Y es evidente que, cuando las elevadas manifestaciones de la tierra queden aplanadas y comience la siguiente etapa:

y venga tu Señor y los ángeles dispuestos en filas sucesivas,

se manifestará con claridad la solemnidad de la presencia divina y será afortunado quien haya mantenido en este mundo una relación afectuosa con el Amo de esa grandeza, antes de haber presenciado en qué se convertirían las altas torres.

19. Disuasión con la expresión Pero no

El término *Kal la*, repetido dos veces en esta *súrah*, aunque aparentemente no está relacionado con nada, posee un significado profundo, que es poner fin a lo anterior para preparar a lo que viene a continuación.

La primera vez, cuando dice: *¡Pero no! Lo que sucede es que no sois generosos con el huérfano*, lo hace para rechazar la falsa creencia de que la bendición es un signo de distinción y que la reducción de la provisión es una señal de humillación.

Es un paso previo para invitar a una creencia alternativa, la de que honrar al huérfano es lo que procura distinción y honor y que dejar a los necesitados sin medios de subsistencia y no animar a los demás a alimentarlos es lo que trae deshonra y humillación.

La segunda vez que lo utiliza:

¡Pero no! Cuando la Tierra quede totalmente allanada.

es para preparar a la gente a creer que lo que obliga a que el siervo sea honrado o humillado verdaderamente es lo que se manifestará el Día de la Resurrección, cuando se evidencie el resultado de sus esfuerzos en este mundo, Dios Altísimo allane la Tierra por completo y el ser humano se encuentre ante su Señor como un siervo sumiso.

20. Sospecha de antropomorfismo

El Sagrado Corán quiere que aquellos que recitan sus versículos sean personas inteligentes y para ello les obliga a pensar y reflexionar.

Así, ha introducido versículos que parecen indicar que el Creador tiene una forma física, por ejemplo:

El Clementísimo está sobre el Trono. (20:5)

La mano de Dios está sobre sus manos. (48:10)

¿Acaso piensan que vendrán a ellos Dios y los ángeles entre las sombras de una nube a resolver el asunto? (2:210)

además de lo que dice en esta misma *súrah*:

y venga tu Señor y los ángeles dispuestos en filas sucesivas.

Pero cuando el siervo elimina los bloqueos de su inteligencia, comprende la imposibilidad de tal corporeidad, ya que: *No hay nada como Él.* (42:11) y dijo de Sí mismo: *¡Jamás me verás!* (7:143), de manera que estas expresiones sólo pueden entenderse en un sentido

figurado, para indicar la orden divina o el dominio divino o la majestuosidad de las señales o cosas semejantes.

21. La realidad del venir del Infierno

La venida del Infierno: *y se haga venir ese día al Infierno*, el Día de la Resurrección, puede interpretarse en sentido figurado, es decir, aparecerá ante la gente destinada a él, como en el dicho del Altísimo: *y sea mostrado el Infierno a quien vea.* (79:36), como si llegara a ellos después de haber estado ausente.

O puede interpretarse literalmente, es decir, el Infierno se mueve de su lugar y se acerca a ellos. Y esto parece más aterrador aún, porque hace que el Infierno parezca ansioso por devorarlos, diciendo: *¿Hay alguno más?* (50:30)

Y esta interpretación está respaldada por lo que fue narrado del Mensajero de Dios cuando se le preguntó acerca de la venida del Infierno, y dijo: *Cuando se reúna a los primeros y a los últimos, traerá el Infierno.*¹

Y fue narrado que, cuando este versículo fue revelado, el rostro del Mensajero de Dios demudó a tal punto por la severidad de su contenido, que se pudo ver la angustia en él y eso fue algo fuerte de contemplar para sus compañeros.

Es comprensible que el hombre recuerde entonces lo que hizo aquí abajo:

Ese día, recordará el ser humano y de nada le servirá el recuerdo.
ya que el tiempo para actuar habrá pasado.

22. Deseos del Día de la resurrección

El Día de la Resurrección, cuando vean el castigo divino, las personas tendrán una serie de deseos, entre ellos el deseo de no haber tomado como amigo a quien le cerró el camino hacia su Señor en este mundo:

¡Ay de mí! ¡Ojalá no hubiese tomado a fulano como amigo! (25:28).

Desearán no recibir el libro de sus obras, por los actos vergonzosos que tiene registrados:

Pero quienes reciban su libro en su mano izquierda, dirán: «¡Ay de mí! ¡Ojalá no se me hubiese dado el libro! (69: 25).

1. Cfr. *Bihár al-Anwár*, t. V, p. 125.

Desearán haber sido reducidos a polvo, para no haber sabido nunca de cuenta ni de registro de hechos:

Y el incrédulo dirá: ¡Ay de mí! ¡Ojalá fuese polvo! (78:40)

Entre sus deseos estará el que se incluye en esta *súrah*:

Dirá: «¡Ay de mí! ¡Ojalá hubiese enviado por delante algo de bien para mi vida!».

Merece prestar atención a que quien expresa su deseo en este versículo dice: *Ojalá hubiese enviado por delante algo de bien para mi vida* y no dice: *Para mi otra vida*, como si la que ha pasado no fuera verdaderamente vida, como indica otro versículo:

Y la vida de este mundo no es más que distracción y juego y, en verdad, la morada de la otra vida es verdaderamente la vida. ¡Si supieran! (29:64).

23. La amenaza cuando es necesario

La costumbre de Dios Altísimo, el Generoso, el Tolerante, es evitar las amenazas y advertencias excepto cuando sea estrictamente necesario.

¿Qué pasa entonces cuando Él realiza una advertencia? ¿Y qué sucede si una amenaza fuera más apropiada que una advertencia?

El problema es que la audacia de los hijos de Adán con su Señor es de tal grado que el Altísimo, Cuya misericordia precede a Su ira, tuvo que amenazarlos con las peores amenazas, diciendo: *Así, ese día nadie castigará con Su castigo y nadie apresará con Su presa*, colocándose en una posición de fuerza mayor, ya sea que consideremos que los términos *castiga* y *apresa* corresponden a su Esencia divina, conforme a la recitación en voz activa, o los atribuyamos al siervo castigado y apresado, según otra lectura alternativa en voz pasiva, es decir: *Ese día nadie será castigado como él [el siervo] es castigado, y nadie será apresado como él [el siervo] es apresado.*

Por supuesto, cuando reflexionamos sobre esta aterradora descripción del castigo y el apresamiento, la persecución que sufren los creyentes a manos de los incrédulos nos parece menor en comparación con el inimaginable castigo que les espera a los tiranos.

24. Razones para un alma serena

El alma serena tuvo el honor de ser invocada aquí por las palabras del Altísimo: *¡Oh, alma serena!* Aunque el poseedor de la misma no

sea de quienes reciben la revelación. Para que se sepa que la senda que lleva a la serenidad del alma viene indicada en el Sagrado Corán y consiste en el recuerdo de Dios (*Dikr*), pues dice el Altísimo: *En verdad, es con el recuerdo de Dios como se tranquilizan los corazones.* (13:28)

Y esto se verifica por dos medios: uno es la oración (*salát*), pues dice el Altísimo: *¡Adoradme y haced la oración en recuerdo Mío!* (20:14). Y el otro es el Corán, porque cuando Él nos habla de su descenso, dice: *En verdad, Nosotros hacemos descender el Recuerdo.* (15:9)

Así pues, la combinación del Corán ascendente que es la oración y el descendente, que es el Corán mismo, puede hacernos alcanzar ese grado espiritual al que se refería el Imam As-Sayyad, la paz sea con él, al decir: *Si muriesen todos desde el oriente hasta el occidente, no temería si el Corán estuviese conmigo.*¹

25. El jardín particular

La expresión *Mi jardín* utilizada por el Creador Altísimo: *y entra en Mi Jardín*, solamente es citada en esta bendita sura.

Para hacernos entender mejor la nobleza de este jardín que ha sido preparado para reunir a los siervos, Dios Altísimo le denomina *Mi jardín*.

Y lo mismo sucede cuando dice: *Entra con Mis siervos*, cuando el Señor hace entrar al grupo de siervos escogidos como recompensa al alma serena.

Y eso sucede solamente porque ellos purificaron el lugar más sagrado de su existencia, es decir, el corazón, de todo lo que no fuera Él. Por ello Él les llenó de la seguridad que los hizo estar satisfechos con Él y a Él satisfecho de ellos.

Cabe señalar a este respecto que, cuando Dios Todopoderoso menciona la entrada de ellos al Jardín, al recibir su recompensa, a la cabeza del grupo de los siervos entran primero *Muhammad y la gente de su casa*, como se recogió que dijo el Imam As-Sadiq, la paz sea con él, y luego entran todos ellos, porque la nobleza del Jardín es debida a la gente que lo habita, ya que la nobleza de todo lugar viene dada por la nobleza de quienes están en él.

1. Cfr. *Al-Káfi*, t. II, p. 602.

26. Temor a estar ante Dios o al castigo

Entrar en el Paraíso, ya sea en el Paraíso común o en el Paraíso reservado para los amigos de Dios Altísimo, depende del temor a la elevada posición del Señor, como Él mismo nos dice: *y quien haya temido la comparecencia ante su Señor y haya apartado el alma de las pasiones tendrá el Jardín por albergue.* (79:41).

Este temor requiere y es requerido a la persona que se oponga a sus deseos concupiscentes, pues no es necesaria la compulsión en lo que es evidente.

Debe hacerse notar la diferencia entre el miedo a la elevada posición de Dios y el miedo al castigo, y lo más apropiado entre los siervos escogidos es el temor primero, no el segundo, ya que ellos no realizaron actos que requieran el castigo.



La ciudad

سُورَةُ الْبَلَدِ

Súrah 90 * Al-Balad

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-7

لَا أُقْسِمُ بِهَذَا الْبَلَدِ (١) وَأَنْتَ حِلٌّ بِهَذَا الْبَلَدِ (٢) وَوَالِدٍ وَمَا وَلَدَ (٣) لَقَدْ خَلَقْنَا الْإِنْسَانَ فِي كَبَدٍ (٤)
أَيَحْسَبُ أَنْ لَنْ يَقْدِرَ عَلَيْهِ أَحَدٌ (٥) يَقُولُ أَهْلَكْتُ مَا لَا لُبُدَّ (٦) أَيَحْسَبُ أَنْ لَمْ يَرَهُ أَحَدٌ (٧)

Súrah 90

La ciudad

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

No juro por esta ciudad, (1) por esta ciudad en la que tú resides, (2) y por un padre y lo que engendró: (3) Ciertamente, hemos creado al ser humano en el sufrimiento. (4) ¿Cree que nadie tiene poder sobre él? (5) Dice: «¡He derrochado una gran fortuna!» (6) ¿Cree que nadie le ve? (7)

1. Significado de No juro

El juramento inicial de esta *súrah*, precedido por la partícula negativa *No* (*Lá*) puede ser entendido de varias maneras y es aplicable al resto de asuntos similares.

Como una negativa real a jurar, lo que significa que Dios Altísimo no jurará por una ciudad como La Meca, mientras sea lícito derramar sangre y burlarse del honor del Profeta.

Según esta interpretación, la negación del juramento serviría para ensalzar el rango elevado del Profeta.

También, podría entenderse como una negativa real a jurar, porque el asunto por el que se jura es tan evidente que no necesita un juramento para respaldarlo.

O puede que, si asumimos que el juramento es genuino, la negación (*Lá*) sería para enfatizar aquello por lo que se jura, como vemos en otros ocho lugares a lo largo del Sagrado Corán.

Según esta interpretación, el juramento significaría: *Juro por esta ciudad mientras vivas y residas en ella.*

Es decir, este lugar, a pesar de su nobleza intrínseca, merece que se jure por él por la nobleza que representa el que el Profeta viva en él.

De manera que vuelve a ser una forma de ensalzar al Mensajero de Dios.

2. Manifestaciones del monoteísmo

Si entendemos que el juramento: *Por un padre y lo que engendró*, se refiere específicamente a Abraham el amigo de Dios y a su hijo Ismael, en conformidad con la mención a La Meca al comienzo de la *súrah*, entonces la *súrah* sería una alusión a los símbolos del monoteísmo: la humanidad representada por Abraham y un hijo, Ismael, y lo que engendró, el Noble Mensajero Sello de la Profecía: *Por esta ciudad en la que tú resides.* Así como una indicación a los símbolos de la unidad divina: la noble ciudad de La Meca: *Juro por esta ciudad.*

No son un secreto las abundantes alabanzas en todo el Sagrado Corán al constructor de la Kaaba, a su esposa y a su hijo, ya que, en verdad, Dios Altísimo está lleno de gratitud con quienes establecieron para Él la verdad de Su Unicidad en la Tierra.

Es digno de atención que Dios Altísimo utiliza aquí giros retóricos, mencionando al padre en forma indefinida: *Por un padre*, y al hijo con el demostrativo *lo que*, en lugar de *quien*: *Y lo que engendró*, para engrandecerlos.

Otra prueba también de la alta posición de ambos, lo mismo que cuando Dios Altísimo dice:

Pero Dios sabía mejor que ella lo que había dado a luz. (3:36).

3. El esfuerzo en la vida

El Sagrado Corán prepara a las personas para soportar algunas dificultades a lo largo de su vida en este mundo, de manera que no se

sorprendan por las dificultades que encuentren, ya que más adelante cosecharán los frutos de su esfuerzo, como indica Dios Altísimo al decir:

¡Oh, humano! En verdad, te esfuerzas afanosamente hacia tu Señor y te encontrarás con Él. (84:6)

Y entre sus advertencias se encuentra la de esta *súrah*, indicando que el ser humano fue creado en la dificultad y el dolor:

Ciertamente, hemos creado al ser humano en el sufrimiento.

Una hipérbole destinada a describir esa dificultad inseparablemente ligada a su creación, desde el momento en que es concebido en el útero de su madre hasta su salida y nacimiento:

Su madre le cargó con esfuerzo y con esfuerzo le dio a luz. (46:15)

Así que, esta dificultad le persigue a lo largo de las diferentes etapas de su vida hasta su muerte, ya sea para ganarse la vida o para enfrentar el daño que otros le causan.

Evidentemente, el saber que las dificultades le acompañaran a lo largo de su vida le ayudará a poner sus asuntos en manos de Dios Altísimo que es Quien tiene el poder para eliminar o aliviar las desgracias.

4. Otro significado para *kabad*

Algunos creen que el término (*kabad*) al que se refiere el dicho del Todopoderoso:

*Ciertamente, hemos creado al ser humano en el sufrimiento (fi *kabad*), significa equilibrio e integridad, por lo que el sentido del versículo sería similar al dicho del Altísimo:*

Ciertamente, hemos creado al ser humano en la mejor condición. (95:4).

Este significado concuerda con lo que veremos en los siguientes versículos sobre el equilibrio de los diferentes elementos de la creación, como el ojo, la lengua y los labios. Y también se corresponde con la invitación que hace el Altísimo a las personas a estar atentas, tras haber observado esta maravillosa creación:

¿Cree que nadie le ve?

y a repartir de sus bienes por amor a Dios, en agradecimiento por todas estas bendiciones:

liberar a un esclavo o alimentar en días de hambre a un familiar huérfano o a un necesitado polvoriento.

5. El contraste entre este mundo y el otro

Uno de los aspectos del contraste entre este mundo y el siguiente es que Dios Altísimo creó al hombre en este mundo sometido a las dificultades y al cansancio y creó el descanso y la seguridad para el otro mundo, con la diferencia de que las dificultades de este mundo son pasajeras y terminan al morir y el descanso del otro mundo es eterno.

De manera que ¿Cómo no comprar el descanso eterno al precio de las dificultades pasajeras?

Por eso, se dijo que, aun si este mundo fuera oro percedero y la otra vida fuera barro duradero, la otra vida sería mejor que este mundo.

¿Qué decir entonces de un mundo que es barro percedero frente al otro que es oro eterno?

6. Clases de dilapidadores

El Noble Corán menciona en esta *súrah* a alguien que ha gastado una gran cantidad de riqueza: *Dice: «¡He derrochado una gran fortuna!»*.

Estas personas pueden ser de varios tipos:

Están aquellos que gastan su riqueza para lucirse, a los que hay que decir que Dios Altísimo los ve, a ellos y a sus obras, y sabe que la intención detrás de sus actos es la ostentación: *¿Cree que nadie le ve?*

Están quienes gastan su riqueza para oponerse a la misión divina y perseguir al noble Profeta, a los cuales hay que decir que Dios Altísimo tiene poder para apoderarse de ellos y destruir su riqueza: *¿Cree que nadie tiene poder sobre él?*

Y están los que gastan de su riqueza y agradecen a Dios Altísimo por haberles permitido poner su riqueza al servicio de los pobres y necesitados, como aquel que en los tiempos del Profeta dijo:

*Desde que entré en la religión de Muhammad, mi riqueza se ha ido en expiación y donaciones.*¹

A éste, es apropiado decirle que Dios Altísimo es Quien le ha hecho la donación inmensa:

¿Acaso no le hemos puesto dos ojos? ¿Y una lengua y dos labios

1. Cfr. *Bihár al-anwár*, t. XVIII, p. 174.

7. Invitación al mundo oculto a los sentidos

El Noble Corán está lleno de versículos que invitan al alma a volverse hacia sí misma y hacerla que preste atención al mundo de lo oculto a los sentidos, debido a la necesidad que ésta tiene de apego interior hacia Dios Altísimo y de vigilancia exterior de la senda espiritual.

Entre ellos se encuentra el versículo en el que Dios Altísimo dice:

¿Acaso no sabe que Dios ve? (96:14)

y aquel otro en el que dice:

¿No es suficiente que tu Señor sea testigo sobre todas las cosas? (41:53)

y también lo que se dice en esta misma *súrah*:

¿Cree que nadie le ve?

Así, la enseñanza de todos ellos es que Dios Altísimo ve a Su siervo en todas las cambiantes situaciones de la vida, sin mencionar el hecho de que él siempre se encuentra en Sus manos:

¿Cree que nadie tiene poder sobre él?

Por tanto, las dificultades y la fatiga inherentes a la condición humana requieren de él un estado de humildad interior, la cual invita, aunque no obliga, a la sumisión y a la humildad exterior.

8. El falso cálculo

El problema de todo el que se desvía del camino recto es que solamente contempla su propia existencia, no cree en las verdades de la existencia excepto en la medida en que se las representa para sí mismo y niega algunas de ellas con su terca imaginación, sin pruebas concluyentes.

Por esa razón estos versículos le contradicen por dos veces, diciendo:

¿Acaso cree que ...?

La única manera de liberarse de ese estado es cambiando esas apreciaciones para hacer que se ajusten a los deseos del Señor, Quien no sólo ve lo que Su siervo hace, sino que también tiene completo poder sobre él.

Merece la pena mencionar aquí que estas personas, en sus equivocadas suposiciones, niegan dos cosas que son claras para cualquier ser inteligente:

Primero, que nadie puede verlos: *¿Cree que nadie le ve?* y, segundo, que nadie tiene poder sobre ellos: *¿Cree que nadie tiene poder sobre él?*

¡Qué torpes suposiciones!

Versículos 8-16

أَلَمْ نَجْعَلْ لَهُ عَيْنَيْنِ ۙ (٨) وَلِسَانًا وَشَفَتَيْنِ ۙ (٩) وَهَدَيْنَاهُ النَّجْدَيْنِ ۙ (١٠) فَلَا أَفْئَحَمَ الْعُقَبَةَ ۙ (١١)
وَمَا أَدْرَاكَ مَا الْعُقَبَةُ ۙ (١٢) فَكُ رَقَبَةً ۙ (١٣) أَوْ إِطْعَمٌ فِي يَوْمٍ ذِي مَسْغَبَةٍ ۙ (١٤)
بَيْنَمَا ذَا مَقْرَبَةٍ ۙ (١٥) أَوْ مَسْكِينًا ذَا مَتْرَبَةٍ ۙ (١٦)

¿Acaso no hemos hecho para él dos ojos? (8) ¿Y una lengua y dos labios? (9) ¿Y no le hemos indicado las dos sendas? (10) Sin embargo no se apresura a subir la cuesta. (11) ¿Y qué te hará saber lo que es la cuesta? (12) Es liberar a un esclavo (13) o alimentar en días de hambre (14) a un familiar huérfano (15) o a un necesitado polvoriento, (16)

9. Las distintas formas del hacer divino

Los nobles versículos mencionan en más de setenta ocasiones el término *ya'ala* (hacer, poner, establecer, dotar) en el ámbito de lo sensible y en otros distintos, incluyendo lo que dice Dios Altísimo en esta *súrah*:

¿Acaso no hemos hecho para él dos ojos?

y lo utiliza en numerosos momentos al hablar de las manifestaciones de Su poder.

Pero lo que importa aquí no es el acto de hacer del Hacedor y lo hecho en sí mismo, que es algo que concierne a la actividad el Señorío (*rubúbiyah*), lo importante reside en quien se da cuenta de ese hacer, reflexiona sobre ello y deriva de ello el sentimiento de benevolencia por los que está en deuda con Él y el poder del Hacedor, y qué es lo que se espera que haga quien ocupa la posición de la adoración (*'ubudiyah*).

10. El otorgamiento del cuerpo humano

Para conocer el gran favor de Dios Altísimo, el siervo no necesita viajar a los confines de la Tierra o sumergirse en las profundidades del alma, le es suficiente con observar su cuerpo y en particular los maravillosos signos que Dios Todopoderoso colocó en su cabeza:

¿Acaso no hemos hecho para él dos ojos?

Y lo más sorprendente de ellos no es solamente que nos permiten ver, sino que también son un medio para transmitir sentimientos y emociones e incluso influencia espiritual, como es bien sabido.

¿Y una lengua... que realiza tareas impresionantes, como hablar y humedecer la comida. ...*y dos labios?* que son esenciales para el habla, porque son el instrumento final para la articulación de los fonemas, después de la garganta y la cavidad bucal.

Es obvio que el acto de hablar con la lengua y los labios es uno de los procesos más complejos de la existencia ya que implica tomar el pensamiento inmaterial, que existe más allá de los sentidos, y expresarlo en un formato sensible.

Con la combinación de esos dos procesos, pensamiento y expresión, ha sido transmitido el conocimiento humano en todas sus formas.

En resumen, se puede decir que reflexionar sobre la existencia humana material y espiritual supone un viaje simultáneo por los planos horizontal y vertical.

11. La guía interior

Dios Altísimo enfatiza a menudo la realidad de la guía interior. Así, Sus palabras:

inspirándole lo que la corrompe y el temor que la mantiene a salvo.
(91:8)

o cuando, en esta misma sura, dice:

¿Y no le hemos indicado las dos sendas?

El uso del término *nachd* es muy sutil, pues indica un camino elevado.

Puesto que la función fundamental de un camino es facilitar la marcha de quien lo recorre. ¿Qué sucederá entonces cuando es elevado y claramente definido?

La razón por la que Dios enfatiza esta realidad es para que nadie pueda objetar que no le habían sido recordados sus deberes morales cuando comete lo que su naturaleza innata sabe que está mal, como la mentira, la injusticia y cosas similares, porque la denuncia que realiza su conciencia cuando la persona comete un pecado es una de las manifestaciones más elocuentes de su corazón.

12. Control de los sentidos externos

Existe una clara relación entre los dos ojos y los dos labios de un lado y los dos caminos del otro, pues, en verdad, de la misma manera en que Dios Altísimo creó instrumentos de control interno, como es el

conocimiento innato del bien y del mal, también ha creado instrumentos de control externos, como los ojos, que pueden hacer bajar la mirada, y los labios, que pueden sujetar la lengua sin excesiva dificultad.

Por lo tanto, no hay excusa para quien no controla su mirada o su lengua, ya sea para lo que está prohibido o por curiosidad.

13. Superar los impedimentos

Lo que se busca del siervo en esta vida es que supere valientemente los obstáculos, abordándolos con premura. Eso se logra superando las pasiones y los apetitos del ego.

Así como la piedad (*birr*) no se alcanza sin dar de lo que se ama, lo mismo sucede con los impedimentos en el viaje hacia Dios Altísimo, que sólo se logra superarlos realizando actos que son difíciles para el ego, como *liberar a un esclavo*, algo que podría suponer un desembolso importante, o dar de los bienes propios en un momento de escasez: *o alimentar en días de hambre*.

La diferencia es que lo primero libera totalmente a una persona de los lazos de la esclavitud, mientras que lo segundo supone liberarlo del hambre en particular.

Éste es un asunto de tal importancia que el Sagrado Corán se refiere a ello utilizando la expresión *¿Y qué te hará saber ...?* que generalmente sólo se usa para asuntos cuya realidad resulta difícil de comprender a las personas y cuya inimaginable recompensa queda oculta para ellas.

14. Lograr mayor cercanía a Dios

Cuando un creyente quiere gastar de sus bienes en la causa de Dios Altísimo o alimentar a otros por amor a Él, busca la manera mejor de obtener Su satisfacción en los detalles de ese acto de devoción.

En otras palabras, se esfuerza por elegir los mejores actos para lograrlo y, por ello, estos versículos indican algunos otros actos preferibles, una vez establecido el criterio general de repartir de los bienes.

Uno de ellos es atender al huérfano para aliviar su dolor de haber perdido a quien cuidaba de él.

Otro, atender a los familiares cercanos.

Otro, cuidar de los que sufren una pobreza severa (*da l-matrabah*), una imagen de alguien que estuviera pegado al polvo de la tierra (*turáb*) debido a su pobreza.

Otro, elegir los días en los que la necesidad de las gentes es mayor, como los días de hambruna.

15. Liberar esclavos del fuego

Aparentemente, los versículos se refieren a liberar esclavos y alimentar a los hambrientos en el ámbito físico, y considera esto como subir una cuesta, superar un obstáculo.

Se debe prestar atención al hecho de que los versículos no delimitan que los destinatarios de esta bondad deban ser gente de fe o musulmanes.

Esto es tanto más válido entonces para tales actos en el ámbito moral o espiritual.

Es decir ¿Qué recompensa le espera el Día de la Resurrección a quien libera a un musulmán del fuego del Infierno o guía a un creyente extraviado alimentándolo con el alimento del mundo espiritual, o se hace cargo de un huérfano de las gentes de Muhammad?

Esta interpretación viene respaldada por la tradición que relata lo siguiente: Dios Altísimo reveló a Moisés:

Haz que Mi creación Me ame y ama a Mi creación por Mí.

Moisés preguntó: Mi Señor ¿Cómo debo hacer eso?

Él dijo: Recuérdales Mis bendiciones y mercedes para que Me amen, porque si devuelves a un fugitivo a Mi puerta o salvas de la aniquilación a un extraviado, eso es mejor para ti que la adoración de cien años, ayunando durante sus días y rezando en sus noches.

Moisés dijo: ¿Y quién es ese fugitivo de Ti?

Dios le dijo: El pecador rebelde.¹

Versículos 17-20

ثُمَّ كَانَ مِنَ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَتَوَاصَوْا بِالصَّبْرِ وَتَوَاصَوْا بِالْمَرْحَمَةِ (١٧) أُولَٰئِكَ أَصْحَابُ الْيَمِينِ (١٨)
وَالَّذِينَ كَفَرُوا أَتَيْنَنَا هُمْ أَصْحَابُ الْمَشْأَمَةِ (١٩) عَلَيْهِمْ نَارٌ مُّؤَصَّدَةٌ (٢٠)

Luego, ser de los que creen y se aconsejan mutuamente la paciencia y se aconsejan mutuamente la misericordia. (17) ¡Esos son la gente de la derecha! (18) Y aquellos que no creen en Nuestras señales son la gente de la izquierda, (19) a quienes el Fuego rodeará por todos lados. (20)

1. Bihár al-anwár, t. II, p. 4.

16. El esfuerzo exterior y el interior

Repartir de la propia riqueza, especialmente en tiempos de dificultad, es una de las manifestaciones de subir la cuesta y guarda relación con los hechos del siervo en el mundo de la acción.

Existe otra manifestación de ese esfuerzo superador que guarda relación con su alma, indicada por el dicho del Altísimo:

Luego, ser de los que creen y se aconsejan mutuamente la paciencia y se aconsejan mutuamente la misericordia.

Este plano interno es cualitativamente superior al plano externo, porque las acciones que realizan las extremidades proceden de las actividades del alma.

Quizás, por esa razón, Dios Altísimo utiliza el término *Luego* (*zumma*) para indicar aquí que existe una diferencia de nivel y no de tiempo.

En consecuencia, paralelamente a nuestras actividades externas es necesario desarrollar nuestra espiritualidad:

Con la fe: *ser de los que creen*. pues en ausencia de una estructura correcta de creencias, no se puede alcanzar la perfección en absoluto.

Alimentando un estado interior de anhelo por el perfeccionamiento de los siervos de Dios, que se expresa en el mutuo estímulo a la paciencia: *y se aconsejan mutuamente la paciencia*, ya sea ante las calamidades, ante la obediencia debida o en la abstención de lo ilícito.

Mostrando compasión con la creación, aconsejándose unos a otros el ser compasivos: *y se aconsejan mutuamente la misericordia*.

Combinando de esa manera el cumplir con los derechos del Creador y con los derechos de las criaturas, como se indica en la *súrah Al-Asr*:

Se aconsejan unos a otros la Verdad y se aconsejan unos a otros la paciencia. (103:3)

Pues una de las manifestaciones de la verdad es aconsejarse la misericordia.

17. Aconsejar las buenas obras

Es costumbre en el Sagrado Corán mencionar las buenas acciones siempre que habla de la fe, pero en esta *súrah* abandona esa costumbre para citar el mutuo estímulo de la paciencia y la misericordia en su lugar.

No hay nada extraño en esto, porque ambas virtudes juntas garantizan las buenas acciones, ya sean las voluntarias o las obligatorias.

Además, la exhortación a la paciencia y a la misericordia presenta dos ventajas adicionales. Con estas recomendaciones se consigue no sólo la difusión de las buenas obras en toda la sociedad, sino que, con este doble mandato se sientan las bases de la justicia, pues quien practica la paciencia y siente compasión hacia sus semejantes está más motivado para hacer el bien.

18. La amonestación colectiva

La plenitud de la comunidad de los creyentes no se logra con que un grupo de ellos cumpla con su obligación de recomendar el bien a los demás y nada más, pues de esa manera las gentes se dividirían entre quienes amonestan y quienes escuchan la amonestación.

En realidad, lo que se pretende es que la amonestación y el consejo sean recíprocos:

y se aconsejan mutuamente la paciencia y se aconsejan mutuamente la misericordia,

de manera que cada uno sea amonestador y amonestado al mismo tiempo, pues todos los seres humanos tenemos momentos de negligencia y descuido, excepto aquellos a quienes Dios Altísimo preserva.

Es bien sabido que, con estas amonestaciones recíprocas, los actos se transforman en estados, los estados en hábitos y los hábitos en personalidad, que es el fin deseado.

19. Cordialidad con los siervos de Dios

Dios Altísimo, a través de Su Noble Libro, enseña a los siervos los métodos para invitar a las gentes a Él, porque, aunque Él es el Dueño y Soberano de todo y tiene el derecho de pedir que Sus siervos obedezcan Sus mandamientos y prohibiciones, se asegura de ganarse su amor con palabras que les lleguen al corazón.

En esta *súrah*, Él muestra varias formas en las que trata de influir en Sus siervos:

En lugar de realizar una ambigua invitación general, les recuerda ejemplos concretos de buenas acciones, por ejemplo, manumitir a un esclavo y repartir de los bienes propios en un día de hambre, especialmente entre los familiares huérfanos y entre las personas necesitadas que se hallen en un estado de pobreza extrema.

Recordándoles aquellas cosas que despierten su gratitud hacia su Creador, al mencionar la creación de los ojos, la lengua y los labios.

Indicándoles acciones que atraigan la atención de los no creyentes hacia ellos, llamándoles a la realización de buenas obras que incluyan también a los no musulmanes, como manumitirlos o darles limosna.

Aconsejándoles que traten de evitar la creación de una clase especial de predicadores un grado por encima de los demás. Una invitación a tener paciencia.

Pidiéndoles que busquen también la prosperidad en este mundo, para que su preocupación no se limite sólo al Más Allá. Una llamada a la misericordia.

20. Señales de la fortuna y la desgracia

La mayoría de la gente cree que la fortuna y la desgracia dependen de cosas triviales, como los cuervos y cosas semejantes. Pero los últimos versículos de esta bendita *súrah* ponen la fortuna y la desgracia en relación con el final de los asuntos en la otra vida.

Así, *la gente de la derecha* son los que cruzan el puente del Sirát con seguridad, mientras que *la gente de la izquierda* son los que no lo hacen, y ambos grupos vienen delimitados por los actos de su breve existencia en este mundo.

Es bien sabido que la mezquindad y la desgracia van de la mano, así como la nobleza y la fortuna. Esto queda evidenciado en el diálogo con Salman al-Farsí, cuando le fue preguntado:

¿Quién eres tú y cuál es tu valía?

Y él respondió: *En cuanto a mi origen y el tuyo, esperma impuro. En cuanto a mi final y el tuyo, un cadáver putrefacto. Pero cuando llegue el Día del Juicio y se establezcan las balanzas, aquel cuyas acciones sean de peso en la balanza será el noble y aquel cuyas acciones sean livianas en la balanza, será el infame.*¹

21. Las especificaciones del fuego del más allá

El versículo que, al final de esta *súrah*, menciona el castigo, no entra en detalles, pero es suficiente para disuadir a la gente el uso de la forma indefinida *un fuego*, para indicar su inmensidad.

Añádase a esto la indicación de que ese fuego cae sobre ellos desde

1. *Bihár al-anwár*, t. XXII, p. 355.

arriba, con el uso de la preposición *sobre ellos* ('*alayhim*), que pertenece a la misma categoría que el versículo:

En verdad, Nosotros hemos preparado para los opresores un Fuego cuyas paredes les cercarán. (18:29

algo que intensificará su castigo, pues si alguien que está siendo castigado siente que no tiene forma de escapar, su castigo se hace mayor y más doloroso.

Sin mencionar el hecho de que vivirá allí eternamente, algo siempre citado como retribución de los incrédulos que niegan las señales del Dios Altísimo.

El Sol

سُورَةُ الشَّمْسِ

Súrah 91 * Ash-Shams

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-10

وَالشَّمْسِ وَضُحَاهَا ﴿١﴾ وَالْقَمَرِ إِذَا تَلَّهَا ﴿٢﴾ وَالنَّهَارِ إِذَا جَلَّهَا ﴿٣﴾ وَاللَّيْلِ إِذَا يَغْشَاهَا ﴿٤﴾
وَالسَّمَاءِ وَمَا بَنَاهَا ﴿٥﴾ وَالْأَرْضِ وَمَا طَرَاهَا ﴿٦﴾ وَنَفْسٍ وَمَا سَوَّاهَا ﴿٧﴾ فَأَلْهَمَهَا فُجُورَهَا وَتَقْوَاهَا ﴿٨﴾
قَدْ أَفْلَحَ مَنْ زَكَّاهَا ﴿٩﴾ وَقَدْ خَابَ مَنْ دَسَّاهَا ﴿١٠﴾

Súrah 91

El Sol

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Juro por el Sol y por el esplendor de la mañana (1) y por la Luna cuando le sigue (2) y por el día cuando la muestra (3) y por la noche cuando la cubre (4) y por el cielo y lo que lo construyó (5) y por la Tierra y lo que la extendió (6) y por un alma y lo que la creo de forma armoniosa y equilibrada, (7) inspirándola lo que la corrompe y el temor que la mantiene a salvo: (8) Ciertamente, habrá triunfado quien la purificó (9) y ciertamente habrá fracasado quien la corrompió. (10)

1. La sabiduría de repetir el juramento

Existe claramente un vínculo entre los juramentos coránicos y lo jurado, pero quien desee descubrirlo deberá leer el Corán con atención.

La invocación de tales juramentos responde a la sabiduría divina,

porque el Altísimo no necesita jurar para disipar cualquier duda, como lo hacen los humanos en los tribunales, por ejemplo.

Por ello, se podría decir que el vínculo entre estos juramentos por las maravillas de la creación y la purificación del ser humano consiste en que Dios Altísimo ha sometido para Su siervo todo lo que existe en la creación, para que alcance esta perfección, es decir, su purificación, ya que, de no alcanzarse ese resultado, la existencia del siervo estaría en discordancia con el resto de la existencia, debido a que todas las criaturas irracionales habrán alcanzado la finalidad de su existencia menos este ser racional.

Esta idea viene respaldada por el *hadiz qudsi*¹ que dice:

*¡Oh hijo de Adán! Créé las cosas para ti y te creé a ti para Mí.*²

2. Tipos de juramentos coránicos

Los juramentos de las *súras* coránicas difieren en cantidad y calidad.

En términos de calidad, difieren según su relación con lo relacionado, como los fenómenos celestes: *Juro por el cielo y por Tariq.* (86:1), terrestres: *y por la Tierra y Quien la extendió* (91:6), humanos: *y por un alma y Quien la creo de forma armoniosa y equilibrada* (91:7) o escatológicos: *y por el día prometido* (85:2).

En términos de cantidad, a veces hay un solo objeto por el que se jura: *Juro por la época* (103:1), a veces dos: *Juro por la mañana cuando resplandece y por la noche cuando todo está en calma*, (93.1-2), a veces tres: *Juro por la noche cuando cubre y por el día cuando se manifiesta y por Quien ha creado al varón y a la hembra* (92:1-3), a veces cuatro: *Juro por la higuera y el olivo y por el monte Sinaí y por esta ciudad segura* (95:1 -3) y a veces cinco: *Juro por la aurora y por las diez noches y por el par y el impar y por la noche cuando se retira.* (89:1-4).

Pero los juramentos en esta *súrah* llegan a once y todos ellos están en función de una sola cosa por la que se jura, el alma:

Ciertamente, habrá triunfado quien la purifique (91:9)

Deducimos por tanto, que aquello que merece tantos juramentos ha de ser el fundamento de toda perfección en este mundo y en el otro, de lo contrario no merecería estos repetidos juramentos

Y llama la atención que no encontramos en todo el Corán una

1. Se denomina *hadiz qudsi* a la palabra revelada por Dios Altísimo que no forma parte del texto coránico. (NdT)

2. *Bihár al-anwár*, t. XXII, p. 355.

insistencia como ésta para ninguna otra enseñanza de la religión.

Eso demuestra que lo que Dios espera de Su siervo es, algo que va más allá de la adoración externa, que se libere de los vicios y hábitos inmorales del alma, que surgen del mundo interior, pero cuyos efectos se manifiestan con frecuencia compulsivamente en los actos.

3. ¿A quién remite el pronombre de *ya* la *há*?

Algunos exegetas han remitido el pronombre en: *y por el día cuando la muestra*, a la Tierra, y no hay ambigüedad en esta interpretación.

Pero algunos lo remiten al Sol, pues el día, que es causado por el Sol, es quien lo manifiesta. Y en eso sí que existe cierta ambigüedad.

Para solucionarla, decimos que el Sol, que por su lejanía no está al alcance de las manos, no es tan evidente para el ser humano como lo que está en la Tierra.

El hecho es que el día, bajo cuya luz una persona vive y disfruta de sus bendiciones, es algo evidente para ella, por lo cerca que se encuentra de sus sentidos.

Lo mismo ocurre con el espejo, que es lo secundario, porque manifiesta y revela la imagen, que es lo fundamental.

Por lo tanto, es correcto decir que el siervo que llama a seguir a Dios Altísimo es como el día que el brillante Sol manifiesta, convirtiéndose en una prueba de la existencia de Dios Altísimo.

Y esto es lo que sucede al revivir el recuerdo del Profeta y su familia, que recibe la misericordia prometida a quien da vida a su causa, ya que quien da vida a su recuerdo se encuentra solamente un grado por debajo de aquellos a quienes está haciendo que sean recordados.

4. Diferencias de opinión sobre la conjunción *ma*

Algo que ha llamado la atención de los exegetas es la conjunción *ma* (*lo que*) usada para referirse al Creador, ensalzado sea Su recuerdo:

Juro por el cielo y lo que lo construyó (5) y por la Tierra y lo que la extendió (6) y por un alma y lo que la creo de forma armoniosa y equilibrada,

en lugar de usar el pronombre *man* (*quien*) para referirse a ese poder asombroso y enigmático, desde nuestra limitada visión, con el que se establecieron los cielos, la Tierra y el alma, citados como ejemplos de realidades simples, como el Sol y la Tierra, y compuestas, como el

alma, citada de forma indeterminada, a diferencia de las dos primeras: *Un alma*, para resaltar su grandeza.

De ahí que sea necesario trasladarse conceptualmente de la manifestación de grandeza a la fuente de la grandeza.

Éste es un problema que tienen los científicos cuando estudian el mundo natural; que se sienten fascinados por la creación, pero no reparan en su Creador, por lo que sus estudios no les ayudan a acercarse más a Él, ni vemos en ellos el temor prometido a Sus siervos sabios.

No se oculta finalmente que, en el contexto del juramento, aquello que une a la Esencia Divina con Sus criaturas, indica la grandeza de esa creación cuya evocación va unida a la de su Creador.

5. Meditación sobre las leyes divinas

También es posible explicar el uso del pronombre (*lo que*) en el versículo anterior, como las leyes divinas que gobiernan esta existencia y que son las responsables de la construcción de los cielos:

y por el cielo y lo que lo construyó

y de la nivelación de la Tierra:

y por la Tierra y lo que la extendió.

Una de estas leyes es la ley de la gravedad universal que mantiene a todos los cuerpos celestes en su órbita.

De todo ello se entiende que es posible situar de un lado la creación de todo lo que existe como elementos fijos y del otro a las leyes que lo gobiernan.

Por supuesto, el ser humano es quien comprende estas leyes, mientras que los animales pueden ver lo que ve el ser humano, igual o incluso mejor que él, pues sus capacidades sensoriales superan, como sabemos, las de los humanos, pero son incapaces de remontarse del efecto a la causa.

6. Los significados del alma

Así como el termino *nafs* puede designar el alma (*ruh*):

Dios recoge las almas cuando les llega la muerte. (39:42)

también puede referirse al cuerpo, como en el relato del Altísimo sobre Moisés:

¡Señor mío! En verdad, he matado a uno de ellos y temo que me maten. (28:33).

Por ello, es posible que las palabras del Altísimo: *por un alma y lo que la creo*, abarquen tanto al espíritu como al cuerpo, pues, en verdad, Dios Altísimo ha ejercido Su poder creativo en ambos, y se elogia a Sí mismo, después de crear el cuerpo y soplar el espíritu en él, diciendo:

Quien os ha dado forma, la mejor de las formas, y os ha proporcionado todas las cosas buenas. Ese es Dios vuestro Señor. Así pues ¡Bendito sea Dios, Señor del Universo! (40:64).

A ello remiten Sus palabras:

Y entonces le dimos otra creación. Por tanto ¡Bendito sea Dios, el mejor de los creadores! (23:14).

7. El mensajero interior

El versículo que atribuye la inspiración (*ilhám*) a Dios Altísimo al decir: *inspirándole lo que la corrompe y el temor que la mantiene a salvo*, es uno de los requisitos que completan la prueba que Dios tendrá contra Su siervo el Día del Levantamiento, para que éste no pueda pretextar que nadie vino a recordarle sus deberes, ya que quien inspira en su alma es directamente el Señor de los Mundos, que es como un mensajero interno que no deja a nadie desatendido.

8. La llamada de la naturaleza innata divina

Es digno de atención aquí que Dios Altísimo pone al alma humana como receptora de la inspiración divina, sin condicionarla en absoluto a tener fe, tal como lo hizo en los versículos:

El ser humano es quien mejor conoce su propia alma, aunque trate de disculparse. (75:14 y 15), el ser humano, sin limitaciones.

Lo mismo hace cuando indica que el receptor de la naturaleza innata es el ser humano en términos absolutos, en el versículo:

La naturaleza esencial en la que Dios ha creado a los seres humanos. (30:30).

Se entiende de todo ello que permanecer fiel a la naturaleza innata y a la integridad original no requiere de nada diferente a la propia naturaleza de ser humano.

Debe agregarse a esto que la misión de los profetas es recordar a las gentes la llamada de esta naturaleza original e impedir que la terquedad la desfigure y luego aportar las pruebas sobre las particularidades de los actos de obediencia que la razón no llega a discernir.

Pero, a pesar de todo esto, la responsabilidad de la purificación permanece siendo del propio siervo, y por ello el Señor se la atribuyó a él, diciendo:

Ciertamente, habrá triunfado quien la purifique.

9. Suprema inspiración divina.

La inspiración, cuando aquí dice:

Inspirándole lo que la corrompe y el temor que la mantiene a salvo. consiste en aquello que el Altísimo infunde en el ser humano y que le ayuda a obtener un conocimiento racional del bien y del mal. es decir, la sabiduría teórica (*al-hikmat un-nadariyah*) y que supone el grado más bajo de guía inspirada para el alma humana.

No obstante, una vez abierta la puerta de la misericordia divina, para que el ser humano refine su discernimiento, podríamos preguntarnos qué es lo que impide que se abra la puerta que ayuda al siervo a distinguir en detalle lo que es beneficioso o perjudicial para él mismo, es decir, la sabiduría práctica (*al-hikmat al-amaliyah*).

De esa manera nos ayudaría a que cada detalle particular de nuestra práctica, y no solo la senda general en la vida, esté en el Camino Recto, que es lo que buscamos en cada oración, voluntaria u obligatoria cuando recitamos la *súrat ul-Fátiha*.

10. La relación del vicio con la vileza

Etimológicamente, el vicio (*fuyúr*) fue definido como aquello que rasga el velo de la religiosidad, tal y como el amanecer (*fayr*) rasga el velo de oscuridad de la noche, y el término virtud (*taqwá*) como aquello que protege al alma de lo que la daña.

Por tanto, aquel a quien Dios Altísimo inspira sobre estas dos cosas, conforme a Sus palabras:

Inspirándole lo que la corrompe y el temor que la mantiene a salvo. ha recibido los medios necesarios para poner ese velo protector y también para eliminar los obstáculos que puedan romper ese velo.

Ese es el fundamento de la perfección, pues, quien rompió ese velo al cometer inmoralidades ¿Podrá garantizar su reparación después de haberlo rasgado?

Y quien elimina lo que protege su alma al abandonar la virtud, ¿Puede garantizar que los demonios no se apoderarán de su reino?

11. El secreto de citar al vicio antes que a la virtud

Quizás, el secreto de mencionar el vicio antes que la virtud al decir: *Inspirándole lo que la corrompe y el temor que la mantiene a salvo.* sea que abandonar los vicios ha de ser previo a adornarse de virtudes.

Además, la inmoralidad del vicio repele totalmente a la naturaleza innata sana (*fitrah*), por eso la carga del trasgresor es mayor que la de quien abandona la virtud, puesto que actúa contra lo inculcado en el instinto y la conciencia.

Esto es lo que le sucedió a quien desjarretó la camella, pues desafió la santidad del Señorío Divino representada por ese milagroso animal enviado desde el cielo.

Desjarretarla no fue una simple desobediencia práctica a Dios, bajo el influjo de un deseo o una pasión.

De ahí que el castigo divino que descendió sobre él y sobre su pueblo también fuera excepcional y especial en su severidad y alcance.

12. Error en la práctica

Todo el mundo se esfuerza por lograr el éxito según cada cual lo concibe, pero el problema surge al llevar esto a la práctica e identificar las cosas que proporcionarán este éxito.

Algunos lo ven en el disfrute de goces mundanos, como el pueblo de Qarún:

Aquellos que deseaban la vida mundanal decían: «¡Ojalá nosotros tuviésemos algo semejante a lo que le ha sido dado a Qarún! ¡En verdad, él posee una riqueza inmensa!» (28:79)

Otros en el conocimiento que procura placeres, como lo dicho por el Altísimo sobre las personas que utilizan su conocimiento para obtener los placeres de este mundo:

Se sintieron satisfechos del conocimiento que poseían. (40:83)

Otros en la abundancia de bienes e hijos:

Y dijo a su amigo cuando conversaba con él: «Poseo más riqueza que tú y más poder en gentes.» (18:34).

Otros en poseer autoridad y superioridad sobre los demás:

Quien gane hoy será el triunfador. (20:64)

Pero el Sagrado Corán concluye esta disputa diciendo que el triunfo pertenece a quien purifica su alma y no a quien posee superioridad en este mundo.

13. Obtención del triunfo por la purificación.

Cuando el Sagrado Corán menciona el éxito que deviene de hacer el bien, lo expresa en forma de esperanza y deseo: *Y haced el bien. ¡Quizás así triunféis!* (22:77) mientras que el éxito resultante de la purificación del alma se cita como algo ya logrado: *Ciertamente, habrá triunfado quien la purificó.*

Así aprendemos a conocer la diferencia entre las acciones del alma y las acciones de los miembros corporales.

La relación de la primera con los segundos es como la relación entre las raíces y las ramas, si las raíces están sanas, crecerá un árbol fructífero, como nos lo confirma la tradición profética que dice: *¡La intención del creyente es mejor que sus obras!*¹

14. El significado general de la purificación

Cuando el Sagrado Corán habla sobre algún tema, siempre que no incluya una indicación contextual que lo limite, lo hace en términos absolutos.

Por ejemplo, cuando en muchos versículos habla de la fe y de las buenas obras lo hace de manera inclusiva y en su sentido más amplio.

Un ejemplo es este noble versículo: *Ciertamente, habrá triunfado quien la purificó*, pues habla de una purificación total, tanto en la dimensión de las creencias, como de los sentimientos y las acciones, que son las tres dimensiones de la existencia.

Esto se ve corroborado por el hecho de que el éxito aquí mencionado también fue citado en el dicho del Altísimo: *Ciertamente, los creyentes han triunfado.* (23:1), para detallar a continuación las cualidades de los creyentes, que incluyen el abandonar la charla ociosa, innecesaria para alcanzar la perfección, entre las cosas que indican la amplitud del círculo en el que deben perseguir la purificación aquellos que desean alcanzar el éxito.

15. Contribución a la purificación

El proceso de purificación es una elección que la persona emprende por su propia voluntad. De lo contrario, si fuera algo que nos viene impuesto (*yabr*), se perdería la sabiduría inherente a la recompensa.

1. *Bihár al-Anwár*, t. LXXIV, p. 178.

Se narró que el Imam As-Sadiq, la paz sea con él, dijo: *Se te ha hecho médico de ti mismo, se te ha explicado la enfermedad, se te han dado a conocer las señales de la salud y se te ha indicado el medicamento adecuado, así que mira cómo cuidas de ti mismo.* ¹.

Pero a pesar de esto, la persona debe suplicar de todo corazón para que Dios Altísimo lo ayude contra sí mismo, por su bien y contra su enemigo.

Por su bien, porque se ha narrado que cuando el Mensajero de Dios recitó este versículo: *Ciertamente, habrá triunfado quien la purificó, se detuvo y luego dijo: ¡Oh Dios! Concede a mi alma su virtud y purificala. Tú eres el mejor para purificarla. Eres su protector y su Señor.* ²

Esto viene confirmado por las palabras del Altísimo: *Y si no hubiese sido por el favor de Dios sobre vosotros y Su misericordia, ninguno de vosotros habría conseguido jamás ser puro. Pero Dios purifica a quien Él quiere.* (24:21)

Y hay no hay contradicción entre la purificación del alma que realiza la persona y la purificación que Dios Altísimo le otorga, así como no hay contradicción al realizar una acción entre el que ayuda y el que está siendo ayudado.

16. Purificación y crecimiento interior

Hay, en el hecho de denominar a la mejora personal *purificación* (*tazkiyah*), una forma de aliento y motivación para quienes transitan la senda del combate interno, pues el fruto de ese esfuerzo es el crecimiento personal y el perfeccionamiento, no meramente la eliminación de los defectos.

Así lo indican las palabras del Comandante de los Creyentes sobre el aumento del conocimiento: *El conocimiento se incrementa al repartirlo.* ³

En otras palabras, quien se purifica se está proporcionando una perfección que le llenará de satisfacción, no privándose de algún placer.

Lo que llevó a algunas personas a dejar este camino fue el miedo a las privaciones, cuando lo cierto es que si se produce alguna privación será en beneficio de la perfección, un asunto por el que vale la pena renunciar a algunos placeres inmediatos en aras de la perfección eterna.

1. *Yāmi`u ahādiz ash-shi`ah*, t. XIII, p. 246.

2. *Bihār al-anwār*, t. XCII, p. 220.

3. *Ibid.* t. I, p. 188.

Y lo que llama la atención es que aquellos que viven para este mundo soportan incesantemente privarse de algo para obtener algo mejor. ¿Por qué no considerarlo así y abandonar lo placentero en aras de algo más placentero aun?

17. Destrucción de las capacidades internas

Existe una gran diferencia entre una semilla cuyo sembrador la ve crecer día a día hasta que da su fruto y una semilla enterrada por su dueño y que es destruida antes de brotar.

Éste es el caso de los que tomaron un camino diferente al de la purificación, como indican las palabras del Altísimo: *habrá fracasado quien la corrompió*, pues habrá sepultado en la tumba de los deseos y las pasiones el alma que le fue confiada, igual que los árabes preislámicos enterraban a las hijas confiadas a su cuidado, como dice Dios Altísimo: *¿Se quedará con ella a pesar de la humillación o la ocultará bajo tierra?* (16:59).

En ambos versículos se utiliza el mismo término *dass, enterrar*, como si la persona que entierra su alma y el que entierra viva a su hija cometieran delitos de la misma naturaleza, aunque pueda no parecerlo a primera vista.

Es notable también el uso de la partícula *qad*¹ tanto para enfatizar el éxito como el fracaso: *Ciertamente, habrá triunfado quien la purificó* (9) y *ciertamente habrá fracasado quien la corrompió*. (10) para ponderar ambas realidades por igual a la hora de jurar por ellas.

18. Manifestación del fracaso

Quien ha enterrado su alma en lugar de purificarla la habrá hecho crecer en sentido opuesto a lo requerido por una naturaleza sana y por ello se sentirá desilusionado y decepcionado y las palabras del Altísimo: *ciertamente habrá fracasado quien la corrompió*, manifiestan ese sentimiento de fracaso del siervo cuando el Día del Levantamiento vea los efectos de haber enterrado su alma.

Y puede que pertenezcan a este grupo aquellos a quienes se refiere el Sagrado Corán al decir: *Aquellos que malgastan sus esfuerzos persiguiendo la vida mundanal y creyendo que actúan bien*. (18:104)

1. Partícula que antes del verbo en tiempo pasado enfatiza la certeza de lo que el verbo indica.

¡Qué gran diferencia entre aquel a quien el fracaso le tomará por sorpresa el Día de la Resurrección y aquel que puede presentir el éxito en la otra vida mientras está todavía en este mundo!

Versículos 11-15

كذبت ثمود بطغونها ^(١١) إذ أنبعث أشقها ^(١٢) فقال لهم رسول الله ناقة الله وسقياها ^(١٣)
فكذبوه فعقروها فدمدم عليهم ربهم بذنبهم فسولناهم ^(١٤) ولا يخاف عقباها ^(١٥)

Zamúd desmintió por causa de su rebeldía, (11) cuando el más miserable de ellos se alzó, (12) a pesar de que el Mensajero de Dios les había dicho: «¡Ésta es la camella de Dios, dejadla beber!» (13) Pero le desmintieron y la mataron y su Señor les castigó por su pecado y les aniquiló a todos por igual, (14) sin temer las consecuencias. (15)

19. El pecado es el preludio de la pérdida de la fe.

El mayor pecado merecedor de una eternidad en el fuego es la incredulidad (*kufr*).

Este pecado puede no surgir en la persona de golpe. La historia está llena de ejemplos de apostasía de personas de las que nunca se creyó posible tal proceder.

El origen se encuentra en los pecados físicos, cuya repetición termina anulando la percepción de la persona sobre el fundamento de su fe en el Creador Altísimo.

Así, quien desjarretó a la camella puede que ya fuera un miserable (*shaquiyan*) o no, por haber cometido pecados repetidamente, pero se convirtió en *el más miserable* (*al-ashqá*) al desafiar el don del cielo y el mensaje de los profetas.

Su rebeldía fue la causa que le llevó a desmentir el mensaje divino. Eso es lo que indica la partícula *ba* de causalidad utilizada por el Altísimo al decir: *Zamúd desmintió por causa de su rebeldía* (*Kaddabat Zamúdu bi tagwáhá*).

Y es posible situar también en este contexto el dicho del Altísimo: *Luego, el final de quienes hicieron el mal fue desmentir las señales de Dios y burlarse de ellas.* (30:10).

Los pecados comienzan con fechorías y ofensas y terminan llevando a la incredulidad al desmentir el mensaje divino.

20. El desafío a los profetas

Quien se sentirá decepcionado es aquel que entierra su alma en las tinieblas de la tierra como los árabes enterraban vivas a sus hijas en los tiempos de la ignorancia anteriores al Islam.

Pero el asunto no termina en este punto. ¡Ah! ¡Si pudiera desaparecer sin dejar rastro! Su rebeldía se convirtió en el prelude de la germinación de un árbol maligno claramente visible, no oculto.

Dios Altísimo expresa así este crimen: *Cuando el más miserable de ellos se alzó*, confirmando con ello que la fuente de su miseria estaba a la vista y no enterrada.

La expresión *se alzó* (*inba 'áza*) puede manifestar un cierto grado de desafío y una determinación de confrontar al Mensajero de Dios, quien les había advertido que no tocaran la camella de Dios Altísimo.

21. Causa plausible para la venganza

Todas las criaturas de este universo pertenecen a Dios Altísimo puesto que Él las ha creado, entre ellas todos los camellos de la Tierra.

Pero la camella de Saleh fue honrada por Dios Altísimo con un honor añadido, al ponerla en relación con Él mismo: *¡Ésta es la camella de Dios!*, lo mismo que hizo con la piedra negra de la Kaaba, la camisa de José y el arca de Moisés, la paz sea con ellos. Por eso, al matarla incurrieron en ese severo castigo.

Y todo ello por un animal al que Dios Altísimo prestó una atención particular. ¿Qué pasará entonces cuando se trate de una persona justa, a la cual se ha denominado morada de Dios Altísimo en la Tierra?

22. Satisfacción con el daño causado por otro.

El que mató a la camella alcanzó el límite de la existencia miserable, como dice el Altísimo: *Cuando el más miserable de ellos se alzó*, y por ello se sabe que cuando los pecados acumulados alcanzan su punto máximo, también sus consecuencias alcanzan su punto máximo, como podemos ver en los grandes tiranos de la historia.

Merece la pena observar aquí que el resto de su pueblo estuvo satisfecho con lo que él hizo, aunque no participasen directamente en ello, de modo que Dios hizo sufrir a todos ellos el mismo castigo. A pesar de que el crimen fue cometido por uno solo, el noble Corán se lo atribuye a todos ellos: *y la mataron*.

El Comandante de los Creyentes, la paz sea con él, lo explica diciendo: *Dios les castigó colectivamente porque todos ellos se mostraron satisfechos con lo que él hizo.*¹

De la misma manera, estar conforme con lo que hicieron las buenas personas permitirá estar con ellos en la otra vida.

Por ello, en primer lugar, es necesario tener cuidado de no mezclarse con los tiranos, en segundo lugar, de no estar conforme con sus actos y, en tercer lugar, de no imitar su forma de ser.

23. Un ejemplo de quienes se salen de la senda.

El Sagrado Corán pone continuamente ejemplos sensibles de cosas, como el nicho de una lámpara, para al explicar Su luz, y como el descenso del agua del cielo a la tierra, para explicar la naturaleza de la vida de este mundo.

De esa manera hace más accesibles los conceptos que desea transmitir a los seres humanos.

Un ejemplo de ello es el mencionado en esta *súrah* sobre quien se sale de la senda de la virtud y transita el camino del pecado, representado por el pueblo de Zamúd.

Ellos abandonaron la senda de la purificación y cometieron el pecado de desjarretar a la camella, lo cual suponía un desafío a uno de los milagros de Dios Altísimo, la camella enviada por Él, lo que, a su vez, hizo que descendiera sobre ellos el castigo divino que arrasó sus hogares: *Y su Señor les castigó por su pecado y les aniquiló a todos por igual.*

24. Reflexionar en las consecuencias

Una de las maneras de evitar cometer el mal es reflexionar sobre las consecuencias que tienen los actos, tanto los buenos como los malos, puesto que ellos están a la vista de Dios Altísimo y Él otorga un respiro, pero no se descuida.

Es extraño que el ser humano no aprenda la lección de los pueblos del pasado y repita los mismos actos que los llevaron a su aniquilación.

Si el que desjarretó a la camella hubiera meditado sobre el castigo de aquellas naciones anteriores a quienes Dios Todopoderoso destruyó, no habría desafiado al profeta de su tiempo.

1. *Bihár al-anwár*, t. XCVII, p. 95.

Ese sería el significado del versículo, si consideramos que el sujeto agente en la frase: *sin temer las consecuencias*, es el que mató a la camella.

Pero también es posible que sea Dios Altísimo, lo que significaría que Él no teme, después de enviar Su castigo sobre los obstinados, la venganza de ellos, a diferencia de los reyes de este mundo, que temen las consecuencias de su venganza sobre los demás por la posibilidad de que pueda volverse en contra suya algún día, como les ocurrió a muchos de ellos.



La noche

سُورَةُ اللَّيْلِ

Súrah 92 * Al-Lail

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-11

وَاللَّيْلِ إِذَا يَغْشَىٰ (١) وَالنَّهَارِ إِذَا تَجَلَّىٰ (٢) وَمَا خَلَقَ الذَّكَرَ وَالْأُنثَىٰ (٣) إِنَّ سَعْيَكُمْ لَشَتَىٰ (٤)
فَأَمَّا مَنْ أَعْطَىٰ وَاتَّقَىٰ (٥) وَصَدَقَ بِالْحَسَنَىٰ (٦) فَنَسِيْبُهُ لِّلْيسْرَىٰ (٧) وَأَمَّا مَنْ بَخِلَ وَاسْتَغْنَىٰ (٨)
وَكَذَّبَ بِالْحَسَنَىٰ (٩) فَنَسِيْبُهُ لِّلْعُسْرَىٰ (١٠) وَمَا يَفْنَىٰ عَنْهُ مَالُهُ إِذَا تَرَدَّىٰ (١١)

Súrah 92

La noche

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Juro por la noche cuando cubre (1) y por el día cuando se manifestó (2) y por lo que creó al varón y a la hembra, (3) que, en verdad, vuestros esfuerzos obtienen diferentes resultados. (4) Así pues, a quien dé y sea temeroso de Dios (5) y crea en la buena promesa, (6) le facilitaremos las cosas. (7) Pero a quien sea avaro y se crea autosuficiente (8) y desmienta la buena promesa, (9) le haremos difíciles las cosas (10) y no le beneficiará su riqueza cuando caiga. (11)

1. El secreto para confirmar la noche

La mención de la noche se produce en tres *súras* sucesivas, *súrat ush-Shams*, *súrat ul-Layl* y *súrat ad-Duha*, con expresiones similares:

y por la noche cuando la cubre (91:4)

juro por la noche cuando cubre (aquí),

por la noche cuando todo está en calma (93:2).

En las dos primeras *súras* viene con una limitación: *Cuando cubre*, y existen diferentes opiniones respecto a ese cubrimiento.

Algunos opinan que cubre el día, apoyándose en las palabras del Altísimo:

Cubre el día con la noche. (13:3)

y: Hace que la noche cubra al día (7:54)

y otros que cubre el Sol, como dice el Altísimo:

Juro por el Sol y por el esplendor de la mañana y por la Luna cuando le sigue y por el día cuando lo muestra y por la noche cuando lo cubre. (91:3-4)

y otros aun que cubre todas las cosas con su oscuridad, según las palabras del Altísimo:

y del mal de la oscuridad de la noche cuando se extiende. (113:3)

Y puede que el secreto de esa insistencia en citar a la noche, dentro del contexto de los juramentos que se repiten, sea hacer notar la grandeza de esa creación, ya que la alternancia de la noche y el día es fruto del giro de grandes cuerpos celestes como la Tierra y la Luna en su órbita alrededor de un inmenso cuerpo como es el Sol.

Y la intención aquí es llamar la atención sobre la mano que hace girar estos cuerpos, que es lo que el Altísimo señala al decir:

Y Él es Quien ha puesto la noche y el día sucediéndose, para quien quiera reflexionar o quiera agradecer. (25:62)

El efecto de esta sucesión del día y la noche es el cambio de la naturaleza del tiempo, movimiento durante el día y quietud en la noche.

Quietud que a veces permite a las personas un tiempo de descanso y relajación, pero que también brinda la oportunidad de estar a solas con Dios Altísimo, como sucede en la hora previa al amanecer para: *los que piden perdón antes del alba.* (3:17)

2. Clases de cubrimientos de la oscuridad

Algunos se sintieron perplejos porque al hablar de la noche en este versículo: *Juro por la noche cuando cubre*

y en este otro versículo:

y por la noche cuando la cubre (91:4)

se usa el verbo en un tiempo que indica algo inacabado y continuo (*mudari'a*).

Sin embargo, el verbo utilizado para hablar del día viene en tiempo pasado, completo y acabado, también en ambos casos:

*y por el día cuando se manifestó,
y por el día cuando la mostró (91:3)*

Se dijo que esto puede ser una referencia al tiempo de la llegada de la misión profética, cuando la oscuridad de la ignorancia todavía dejaba sentir su efecto. Y es evidente lo que hay de interpretación alegórica en ello.

Se dijo que el verbo en pasado después de la partícula condicional *cuando (idá)* indica presente y continuidad.

También se dijo que su significado en origen era *tatayal.la* (se manifiesta).

Se dijo que el estado original de la existencia es la noche, que es la ausencia de todo lo que manifiesta el día con su luz.

Es como si la noche fuera el estado subyacente de las cosas, algo omnipresente y continuo, lo cual estaría corroborado por las palabras del Altísimo:

Hace que la noche cubra al día, al cual sigue con premura. (7:54)

Como si la noche fuera la más fuerte, y fuera ella la que va buscando al día con insistencia y premura.

La lección que sacamos de este versículo y otros similares es que el Corán deja en la ambigüedad deliberadamente algunos asuntos, a pesar de ser un Escritura enviada para inspirar el recuerdo, para elevar el entendimiento humano, hasta el punto de dejar perplejos a los grandes eruditos exégetas.

3. De la creación al Creador

Después de que Dios Altísimo jura en esta *súrah* por la noche y el día, jura por Él mismo:

y lo que creó al varón y a la hembra

remitiendo el pronombre *lo (má)* a Sí mismo o a Su poder creador, lo mismo que hizo en la sura anterior, el Sol:

...y por el cielo y lo que lo construyó y por la Tierra y lo que la extendió y por un alma y lo que la creo de forma armoniosa y equilibrada. (91.5-7).

Así que, más de una vez en el Corán, vemos que une el juramento por el Creador al juramento por la creación, para indicar que la contemplación de la creación es un camino para llegar a su Creador.

Y con ello se verifica la promesa divina de mostrar a la gente Sus signos en los horizontes y en sus almas, como vemos en Sus palabras:

Pronto les mostraremos Nuestras señales en el horizonte y en ellos mismos, hasta que sea evidente para ellos que Él es la Verdad. ¿No es suficiente que tu Señor sea testificable en todas las cosas? (41: 53)

Esto es lo que en lógica se conoce como *demostración inductiva (al-burhán al-innī)*¹

Y es evidente que los juramentos de esta *súrah* hacen referencia al versículo citado, estando las señales del horizonte representadas por la noche y el día, y las señales en ellos mismo representadas por el varón y la hembra.

4. La unión entre las parejas

Cuando llegó el turno de jurar por el Creador, después de haber jurado por los fenómenos de la noche y el día, Dios Altísimo puso al varón y a la hembra en relación con el inicio de Su creación.

Puede que se refiera a la creación de todas las parejas existentes o a la de la pareja humana en particular, o, específicamente, a la pareja por excelencia, Adán y Eva.

En ello hay una indicación sobre el fundamento de la creación por parejas, que es uno de los fenómenos más complejos de la existencia desde el punto de vista de la planificación divina, al unirlos por instinto, a veces, y por causas genéricas otras, de una manera que asombra las mentes.

Las etapas de la creación son asombrosas, ya que pareciera no existir correspondencia entre la materia prima de la primera creación, el esperma, y lo que finalmente emerge de semejante creación.

Y esto que hemos expuesto es aplicable a todas las parejas de la existencia del resto de las especies animales o vegetales.

5. Desperdicio del esfuerzo de algunos

La actividad de los hijos de Adán sobre la faz de la tierra es calificada de *esfuerzo (sa'í)*, que literalmente significa *caminar con rapidez*.

Esta palabra sugiere un esfuerzo intenso, ya sea en la senda del bien o del mal. Es por eso que algunos versículos utilizan la expresión *sa'í* al hablar de la actividad de los seres humanos en este mundo.

Pero estos esfuerzos también se describen como numerosos y variados en su naturaleza. El Altísimo dice:

1. Partir de los efectos para establecer la existencia de su causa. (NdT)

En verdad, vuestros esfuerzos obtienen diferentes resultados.

Este versículo es el sujeto de los tres juramentos de esta *súrah* y apunta hacia esa realidad que también es evocada por el Altísimo:

¿Acaso quien es creyente es igual a quien es transgresor? ¡No son iguales! (32:18)

La reflexión sobre estas dos realidades, es decir, el esfuerzo humano y la diversidad de resultados, permite que la persona inteligente, sabiendo que de cualquier modo habrá de realizar un esfuerzo, le guste o no, lo realice de manera que complazca a su Creador, en conformidad con:

A quien dé y sea temeroso de Dios

y no cause Su disgusto, como:

quien sea avaro y se crea autosuficiente

pues si no, será uno de los:

agitados, fatigados. (88:3)

Como sabemos, los caminos del bien son tan numerosos como las almas de las personas y a cada cual le resulta fácil aquello para lo que fue creado. ¿No es entonces lo más sabio que la persona inteligente realice su esfuerzo de la manera que más le acerque a Él?

Ese es el significado de *El camino recto (Sirat al-mustaqím)*, que supone la línea más corta entre dos puntos.

6. Aceptación del dador virtuoso

En este versículo fue mencionado el dar en términos absolutos, pero ligado a la virtud (*taqwa*) del que da.

Por lo tanto, es posible interpretar el hecho de dar sin referirse a dar de la riqueza, por ejemplo, dar al alma su derecho de obedecer a Dios Altísimo.

Esto también es algo presente en la forma de hablar común, por ejemplo, cuando se dice: Fulano le ha dado su obediencia a mengano.

Y si algunos restringen el hecho de dar a su aspecto material es por la mención a la avaricia que se hace en otro versículo posteriormente.

Cabe señalar que el versículo asocia el dar y la virtud, porque el dar provechoso es el que se produce en el marco de la piedad, algo que viene confirmado en las palabras del Altísimo: *Dios sólo acepta la ofrenda de los virtuosos. (5:27).*

7. La unión entre la fe y el repartir de los bienes propios

Esta *súrah* afirma una realidad que debe verificarse en el mundo de la acción, que es la donación de los bienes materiales: *quien dé y sea temeroso de Dios* o que es más general aún, ya que afirma otra realidad que debe verificarse en el mundo de las creencias, que es el creer en el último día, como sabemos por las palabras del Altísimo: *y crea en la buena promesa*, buena promesa que se cumplirá en el Día de la Resurrección.

También se dice en otros versículos:

Dios ha prometido a todos ellos una buena recompensa. (4:95 y 57:10) *Y en caso de que se me hiciese regresar a mi Señor sólo bien obtendría de Él.* (41:50)

Pero quien tenga fe y obre rectamente obtendrá la mejor recompensa (18:88).

Es evidente que esta creencia, unida a una práctica consecuente, dando de la riqueza propia y otras cosas, son parte de los esfuerzos elogiados en un mundo en el que los esfuerzos producen diferentes resultados.

8. La disposición de la ayuda divina

No es un secreto que las leyes de la causalidad gobiernan ambos mundos. Eso no impide que la ayuda divina sea también parte de estas causas, siempre que el siervo esté preparado para recibirla.

Es esta ayuda la que promete la Verdad Altísima cuando dice:

Le facilitaremos las cosas.

El verbo *facilitar* (*tayassur*) significa preparar y equipar y *la facilidad* (*yusrá*) es, o bien la cualidad de estar tranquilo, sin ninguna dificultad, al serle facilitada la realización de buenas obras, o bien una vida feliz en el Paraíso junto a su Señor, gracias a las buenas acciones que trae con él.

Y este parece el significado más apropiado si entendemos que la frase y *crea en la buena promesa* es una referencia al Paraíso.

9. La facilidad divina para Su gente

La realidad de que las cosas resulten fáciles la siente todo el que camina por la senda del acercamiento al Señor de los Mundos, pues ve el bien como algo querido para su alma y está decidido a obrar bien sin dudar, como dice el Altísimo:

Pero Dios os ha hecho amar la fe (49:7)

Dice el Altísimo:

Dios fortalece a quienes creen mediante la palabra firme en esta vida. (14:27)

Aparta de sí todo temor y tristeza:

Presta atención: Los amigos de Dios no tendrán que temer ni estarán tristes. (10:62)

hasta un punto tal que incluso descienden los ángeles para auxiliarle, como sucedió en la batalla de Badr:

Vuestro Señor os reforzará con cinco mil ángeles portadores de estandartes.» (3:125)

Frente a eso, a quien *desmiente la buena promesa* le resultan difíciles los buenos actos. Le parece pesado levantarse para rezar:

la oración es una carga pesada, excepto para los que son humildes. (2:45)

y la realiza con desgana:

Cuando se levantan para la oración lo hacen con pereza. (4:142)

y odia el esfuerzo en la senda de Dios:

¡Qué sucede con vosotros! Cuando se os dice: ¡Salid a combatir por la causa de Dios! os quedáis pegados al suelo. (9:38)

Por ello, el creyente no debe confiar sólo en sus propios esfuerzos, porque la facilitación y el fortalecimiento divinos son determinantes en este campo, incluso si el siervo no lo nota.

Dios Altísimo puso en relación la facilidad con la naturaleza del siervo, no con sus obras, por ello al creyente le resulta fácil realizar cualquier cosa buena:

Le facilitaremos las cosas

hasta el punto señalado por el Imam al-Báqir cuando dijo:

No desea ningún bien excepto que Dios le haga las cosas fáciles.¹

10. Requisitos para la facilitación

Existe una clara correspondencia entre: *quien dé y sea temeroso de Dios y: le facilitaremos las cosas*, entendido como hacerle fácil la realización de buenas obras.

Y eso, porque quien facilita los asuntos a los siervos de Dios Altísimo, repartiendo de sus bienes entre ellos, recibirá su recompensa

1. *Machma al-Bayán*, t. I, p. 376.

inmediata de la misma naturaleza que sus actos en este mundo. Dios le hará las cosas más fáciles, conforme al principio: *Si eres misericordioso serás tratado con misericordia.*

De ahí las numerosas narraciones que indican los efectos de la limosna para preservar de una mala muerte, prolongar la vida, incrementar la provisión y obtener bendiciones en riquezas e hijos, además de la sabida recompensa en la otra vida.

11. Algunas características de los incrédulos

Una de las características prominentes de la gente que está en el error, además de su negación de la fe, es el amor al mundo, la búsqueda de la riqueza en él y la avaricia, acumulando y atesorando riquezas.

Por ello, quien tenga esa actitud, compartirá con los incrédulos una de sus características más importantes, incluso si dice tener fe.

La naturaleza de la fe en Dios y en el Último Día implica desapego de este mundo y amor por repartir de los bienes propios entre los necesitados, buscando que Dios le facilite el camino.

Merece que prestemos atención al hecho de que Dios Altísimo describe al dueño de riquezas en un proceso de caída hacia la aniquilación o hacia los diferentes planos del Infierno: *y no le beneficiará su riqueza cuando caiga.*

En ello hay una completa humillación para él. Es como si fuera un animal que se despeña desde lo alto de una montaña. Más perdido aún, como dice otro versículo:

¿Crees que la mayoría de ellos escuchan o razonan? La verdad es que son como el ganado. No, aún más extraviados del camino. (25:44)

Versículos 12-21

إِنَّ عَلَيْنَا لَلْهُدَىٰ ۖ وَإِنَّ لَنَا لَلْآخِرَةَ وَالْأُولَىٰ ۗ فَأَنْذَرْتُكُمْ نَارًا تَلَظَّىٰ ﴿١٢﴾
الَّذِي كَذَّبَ وَتَوَلَّىٰ ﴿١٦﴾ وَسَيُجَنَّبُهَا الْأَتْقَىٰ ﴿١٧﴾ الَّذِي يُؤْتِي مَالَهُ يَتَزَكَّىٰ ﴿١٨﴾
وَمَا لِأَحَدٍ عِنْدَهُ مِن نِّعْمَةٍ تُجْزَىٰ ﴿١٩﴾ إِلَّا ابْتِغَاءَ وَجْهِ رَبِّهِ الْأَعْلَىٰ ﴿٢٠﴾ وَلَسَوْفَ يَرْضَىٰ ﴿٢١﴾

En verdad, sobre Nosotros está la guía (12) y a Nosotros pertenece la otra vida y la primera (13) Así que os he advertido de un Fuego ardiente (14) en el cual sólo arderá el más miserable, (15) que desmiente y se aparta. (16) Y se libraré de él el más virtuoso, (17) que dé de sus bienes y los purifique, (18) y que no hace el bien esperando recompensa, (19) sino buscando el rostro de su Señor, el Altísimo. (20) Y será satisfecho. (21)

12. Dos cosas que Dios hizo obligatorias para Sí mismo

Dios Altísimo ha decretado sobre Sí mismo, por deseo propio, no por obligación, guiar a la creación, de la misma manera en que decretó sobre Sí mismo proveer a los siervos. Y en los dos casos usa la preposición *sobre* ('alá).

Es como si Dios Altísimo se hubiera obligado a Sí mismo a cumplir ambas cosas, simplemente como una persona tiene la responsabilidad de cumplir sus propias promesas.

Vemos esto en Sus palabras:

En verdad, sobre Nosotros está la guía

No existe animal en la Tierra cuya provisión no corra a cargo de Dios. (11:6)

Es posible interpretar esa guía, mencionada en esta y otras *súras*, como mostrar el camino, dejando la elección al siervo, como se desprende de las palabras del Altísimo:

A Dios corresponde la responsabilidad de mostrar el camino recto. (16:9)

y: En verdad, le guiamos al camino, lo agradezca o lo rechace. (76:3), naturalmente, con la participación de los profetas divinos en esta guía normativa (tashri'iyah), con Su permiso, como vemos en las palabras del Altísimo:

Y, en verdad, tú guías hacia un camino recto. (42:52)

También es posible interpretar esa guía como hacer que las personas

puedan alcanzar el fin deseado, que es la buena vida aquí en este mundo y la mejor recompensa en el otro mundo, como dice el Altísimo:

A quien obre rectamente, sea hombre o mujer, y sea creyente, le haremos vivir una vida buena. Y les recompensaremos conforme a lo mejor que hacían. (16:97)

pues su trato era ese: alcanzar aquello que buscan.

Tanto a los escogidos de Sus criaturas como al común de ellas Él les muestra el camino, pues:

Nuestro señor es Quien ha creado toda cosa y luego la ha guiado. (20:50)

Es evidente que atribuir a Dios Altísimo la realización de esta guía, ya sea en el sentido de mostrar el camino o en el sentido de hacer alcanzar lo deseado, no contradice el atribuírsela también a Su creación, como en el resto de los asuntos donde intervienen causas mediadoras entre el Hacedor y Sus criaturas.

13. Sentimiento de propiedad del Señor

El versículo: *y a Nosotros pertenece la otra vida y la primera* indica la soberanía de Dios y Su propiedad sobre la existencia.

Por tanto, si lo interpretamos en el sentido de que este mundo y el más allá pertenecen a Dios Altísimo, implica Su omnipotencia, por lo que no Le causan el más mínimo daño ni tu negación del Día de la Retribución (*Yaumi d-Dín*) ni tu avaricia con lo que Él te ha dado, ya que Él es el dueño y el soberano de todo lo que existe.

Y si lo interpretamos en el sentido de que Dios Todopoderoso es el soberano de ambos mundos y que otorga de ellos lo que quiere a quien quiere, es una llamada a los creyentes a la obediencia y a repartir de los bienes propios entre los necesitados.

Así pues, quien quiera este mundo tiene que volverse a Él y quien quiera el Más Allá debe hacerlo también.

Es por eso que pedimos al Altísimo por lo bueno de ambos mundos: *¡Señor nuestro! ¡Danos lo bueno en esta vida y lo bueno en la otra y protégenos del castigo del Fuego! (2:201)*

14. Compartir la desobediencia y la incredulidad

Los versículos:

Os he advertido de un fuego llameante en el cual sólo arderá el más miserable, que desmiente y se aparta

no se refieren al simple hecho de que el que no cree arderá en el Infierno.

La intención de estos versículos es que este fuego, con la condición de perpetuidad y necesidad que se desprenden del uso del término *arderá (iaslá)*, es en particular para el desmentidor que da la espalda a la fe, que es quien no cree y reúne en él el rechazo a las creencias y el desprecio en la práctica a las normas establecidas por Dios Altísimo.

Todo esto no niega el hecho de que el tormento del Fuego sea aplicable también a los creyentes desobedientes, pero no en ese sentido de arder allí irreparablemente y a perpetuidad, como se entiende por muchas evidencias del Corán y la *sunnah*.

En otras palabras, los versículos nos hablan de las diferencias entre una gente que desmiente el mensaje divino y otra gente virtuosa, que reparte de sus riquezas entre los necesitados.

Y éste no es el momento para mencionar el otro grupo intermedio, que es el creyente no virtuoso.

15. ¿Quién es el más miserable?

La expresión *el más miserable (al-Ashqá)* lleva a reflexionar sobre las características del miserable, o más bien del más miserable de los miserables, y a comparar los diversos tipos de miseria existentes.

Algunos la ven en la falta de dinero, en la enfermedad o en la pérdida de seres queridos, pero el Sagrado Corán considera que el más miserable es el que está destinado al fuego ardiente.

Ali mencionó esta verdad, diciendo:

*No hay bien en un bien tras el cual está el Fuego, ni mal en un mal después del cual está el Jardín. Toda bendición es limitada sin el Paraíso y es una bendición toda aflicción que no lleva al Fuego.*¹

16. El esfuerzo para alcanzar la cumbre de la piedad

Los criterios divinos para distinguir al miserable del piadoso difieren de los criterios humanos, igual que difieren al definir la miseria.

Ya hemos dicho que el mayor miserable es el que entra en el Infierno, y aquí el versículo menciona al mayor virtuoso: *Y se libraré de él el más temeroso*. No es quien teme los horrores mundanos, sino quien teme la ira divina.

1. *Nahyu l-balága*, sentencia 387.

Y no debería pasar desapercibido que el uso del superlativo *el más temeroso* abre el camino para apresurarse a realizar buenas obras.

Por eso, la persona inteligente no se contenta con un techo limitado de virtud, sino que se involucra en esta competencia suprema para estar en la cima o lo más cerca posible de ella.

17. La protección divina

La salvación del fuego del Infierno depende de las acciones de la persona, especialmente del reparto de sus bienes, mencionado en estos versículos.

Sin embargo, no es apropiado confiar únicamente en los esfuerzos propios, ya que, en un momento de negligencia, uno puede cometer un pecado inexcusable, que le lleve a entrar en el Infierno.

Por eso, Dios Altísimo Se ha atribuido la protección a Sí mismo, aunque utilizando el verbo en forma pasiva: *Y se libraré de él el más temeroso*.

Y se debe saber que la palabra *fuego* se utiliza aquí en forma indefinida (*náran*) para indicar su magnitud, y la palabra *taladda*: *Y os he advertido del Fuego llameante*, está en participio presente para indicar la continuidad incandescente de este fuego que no acaba.

18. El reparto de los bienes propios aceptable

Dar de la riqueza propia en este versículo se asocia a veces con la virtud: *quien dé y sea temeroso de Dios*, y otras veces con la purificación: *que dé de sus bienes y los purifique*.

Y puede que eso sea una explicación del estado del purificado, es decir, realiza este acto con la intención de purificarse del amor al mundo, por ejemplo.

O del resultado obtenido del reparto de los bienes propios, pues el donante piadoso es necesariamente purificado, como sabemos por las palabras del Altísimo:

Toma de sus riquezas una limosna para limpiarles y purificarles por medio de ella. (9:103)

Es apropiado prestar atención a la expresión *de sus bienes* en el versículo *que dé de sus bienes y los purifique*, porque el criterio básico en la lucha contra el ego y la elevación por encima de los bienes materiales es repartir de los bienes personales, no instar a otros a repartir de sus

bienes, como ocurre en las organizaciones benéficas y en las colectas para alimentar a los pobres.

19. El rostro divino

El tono de los discursos coránicos sigue una profunda sabiduría; así que cada vez que pasa de dirigirse a la tercera persona para dirigirse a la segunda persona o viceversa, es porque el Orador Sabio tiene un objetivo particular en mente.

Por ejemplo, cuando el versículo *Y os he advertido de un Fuego ardiente* pasa de dirigirse a la tercera persona a dirigirse a la segunda persona, hace lo apropiado para que sea una advertencia, pues una amenaza solo se vuelve seria cuando va dirigida directamente a quien la recibe.

Pero en el versículo: *buscando la satisfacción de su Señor el Altísimo*, pasa nuevamente a dirigirse a la tercera persona, pues es más adecuado a la grandeza de la posición del Señorío, ya que, para ensalzar Su Esencia Divina no necesita que nadie esté presente o escuchando, porque Él se alaba a Sí mismo por Sí mismo y para Sí mismo ¡Especialmente cuando menciona el atributo de Su elevación!

Lo que aparta el rostro del siervo de lo que no es Él, al no ver a nadie junto a Él que merezca ser recompensado por sus favores, es la visión de ese rostro cuya belleza sobrepasa todo rostro. Aniquilador de todo lo que no es Él.

Así que, después de eso, no encuentra demasiado sentido en volver su rostro hacia lo que es semejante a él mismo y no encuentra ninguna causa eficiente actuando sobre la existencia que no sea Él.

Todos estos significados están implícitamente incluidos en el dicho del Altísimo:

Buscando el rostro de su Señor, el Altísimo.

El rostro se ha mencionado repetidamente en muchos versículos, incluyendo esta *súrah*, y puede interpretarse de dos maneras:

El rostro de toda cosa es aquello con lo que se pone frente a los demás, Y este rostro es el que corresponde a la naturaleza de esa cosa. En el ser humano es la mitad delantera de su cabeza. Y en Dios Altísimo, como no está delimitado ni existe en un lugar específico, Su rostro es aquello con lo que Él se manifiesta a Sus siervos, como los Atributos de la Esencia, por ejemplo, el oído y la vista, y los Atributos de la acción, como la creación y la provisión.

O puede que lo que se quiera decir aquí con el rostro sea un asunto distinto de la Esencia, pero relacionado con ella de alguna manera.

En este caso, buscar el rostro divino significaría buscar la Esencia Divina con permiso de Él, representada por los profetas, los Imames y los sabios.

20. Salvación del politeísmo oculto

Cuando el virtuoso reparte de sus bienes su acto está libre de toda imperfección, incluso del politeísmo oculto.

Una persona puede hacer bien a otra en pago de una buena acción recibida anteriormente. En ese caso ya no se considera que su acto sea para Dios, sino más bien para librarse de la deuda contraída con el otro.

Pero este tipo de gente que reparte de sus bienes, antes que nada, ve el rostro del Señor y, en segundo lugar, Su elevada posición. Y esos son los dos motivos que los llevan a depurar sus actos buscando contemplar Su noble rostro.

Alguien puede decir: El versículo indica que el más virtuoso que reparte de sus bienes no ve ningún favor proveniente de otras personas para que se sienta obligado a devolverles el favor: *y que no hace el bien esperando recompensa.*

Pero la realidad es que nadie está libre de deuda por la bondad recibida.

Entonces, ¿Cómo reconciliar la realidad y lo que exige el Señor, glorificadas sean Sus obras?

Y la respuesta es que, este tipo de personas, han alcanzado un nivel tal de percepción espiritual que no ven causa eficiente ninguna en la existencia excepto Dios Altísimo, por lo que cualquier bien que les llegue de los demás lo ven como procedente de la mano de su Señor, confirmando las palabras del Altísimo:

En Tu mano está todo bien. (3:26).

Hablamos especialmente de esa persona necesitada que no hizo el bien al más virtuoso pero, a pesar de ello, éste le hizo el bien por amor a su Señor, no porque ese necesitado le hubiera hecho algún favor.

Y esto no niega la posibilidad de que la persona virtuosa reciba algún favor de alguien al que él no hizo el bien.

21. Satisfacción con la intercesión

La mayor recompensa que el Señor de los mundos otorga al más virtuoso está recogida en Sus palabras: *Y será satisfecho*, y es del mismo orden que aquello que le otorga a Su amado profeta, el Elegido (*Al-Mustafá*), ya que Dios Altísimo le prometió un regalo que le agradaría, y que se entiende que es el derecho a interceder ante Él (*shifá'ah*), que es el máximo regalo que se puede hacer, porque da el poder de salvar a la gente del fuego del Infierno, por la bendición de aquel a quien Dios Altísimo ha escogido.

Un don de este orden es concebible para quien es evocado en los versículos presentes, en el sentido de que también puede recibir un grado de intercesión con el que quedará satisfecho, como corroboran los *hadices* que indican que los fieles también podrán interceder el Día de la Resurrección.

La mañana

سُورَةُ الضُّحَىٰ

Súrah 93 * Ad-Dhuha

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-5

وَالضُّحَىٰ (١) وَاللَّيْلِ إِذَا سَجَىٰ (٢) مَا وَدَّعَكَ رَبُّكَ وَمَا قَلَىٰ (٣) وَالْآخِرَةُ خَيْرٌ لَّكَ مِنَ الْأُولَىٰ (٤)
وَلَسَوْفَ يُعْطِيكَ رَبُّكَ فَتَرْضَىٰ (٥)

Súrah 93

La mañana

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Juro por la mañana cuando resplandece (1) y por la noche cuando todo está en calma, (2) que tu Señor no te ha abandonado ni está enojado contigo. (3) Y, ciertamente, la otra vida será mejor para ti que la primera (4) y pronto te dará tu Señor y estarás satisfecho. (5)

1. El jurar por los tiempos

Una parte significativa de los juramentos del Corán están relacionados con momentos del día: *El amanecer (Al-Fayar, 89), la mañana (As-Subh, 81), la media mañana (Ad-Duha, 93), la tarde (Al-Asr, 103) y la noche (Al-Layl, 92)* y también con referencias al Sol y a la Luna, que causan la alternancia de la noche y el día.

Todo ello indica la gran importancia del tiempo. Ya que, por un lado, es en el tiempo que se realizan los actos con los que se cultiva el terreno de la otra vida y cuanto mayor es el tiempo y la duración de la vida, mayores serán los frutos.

Por otro lado, la sucesión de la noche y el día, que establecen el paso del tiempo, es una de las causas que indican a las personas la grandeza de Aquel que lo gobierna, pues su ciclo continuo y repetitivo nos lleva a prestar atención a su Dueño.

2. Gestión de Quien cambia los corazones

Los juramentos del Corán están interconectados con los asuntos por los que se jura. De lo contrario, las cosas elegidas para jurar habrían sido establecidas de manera aleatoria. Esta *súrah* no es una excepción.

Dios Altísimo jura en ella por la mañana (*Ad-duha*), que es el momento en que el Sol está subiendo, y por la noche cuando todo está en calma, que es el momento en que la oscuridad cubre la tierra.

En estos juramentos existe una sutil alusión al hecho de que Quien alterna la noche y el día es el mismo que hace cambiar los estados de las personas.

Quien saca a la Tierra de la oscuridad de la noche a la claridad del día también tiene el poder de cambiar el estado del corazón de Su siervo, el Elegido, de un estado de preocupación por haber dejado de recibir la revelación: *tu Señor no te ha abandonado ni está enojado contigo*, al mundo de la satisfacción por Sus dones: *y pronto te dará tu Señor y estarás satisfecho*.

¡Es como la luz de la mañana después de la oscuridad de la noche!

Él también tiene el poder de sacar los corazones de todos sus siervos de la oscuridad del desvío a la luz de la aceptación. La mano que opera en los horizontes y en las almas es una y la misma. Lo percibirá *quien tenga corazón o quien presta oído y está atento*.¹

3. Disentir de la ley divina

La sucesión entre la noche y el día responde a una gran sabiduría, pues Él es Quien hizo la noche para reposar y el día para procurar el sustento.

Él es quien hizo la noche tranquila para que la gente pudiera descansar e hizo la mañana para que las criaturas inicien la actividad y salgan de esa quietud que la noche trajo.

Qué contradictorio, entonces, es ver en estos días que la gente invierte la sabiduría de la creación y toma la noche como un tiempo para la actividad y el movimiento y el día para el sueño y el descanso,

1. Alusión a *Sagrado Corán*, 50:37

lo contrario a lo que el Señor desea cuando dice:

Hicimos de vuestro sueño descanso (78:9)

Y pusimos el día para ganar el sustento. (78:11)

4. La interrupción de la revelación divina

Los comentaristas coránicos interpretaron las palabras del Altísimo: *tu Señor no te ha abandonado ni está enojado contigo*, de dos maneras:

Una es, cuando la revelación se retrasó, el Mensajero temió que ese retraso se debiera a un abandono y desatención de su Señor, lo que le hizo aumentar su dedicación a Él.

Otra, que serían sus enemigos, que no dejaban pasar la oportunidad de regocijarse de las desgracias del Mensajero, quienes habrían dicho que esta demora significaba su abandono y rechazo, así que estos versículos habrían venido a tranquilizar su noble conciencia, hasta tal punto que el pronombre tú para dirigirse al amado elegido se ha repetido en esta sura, abierta o indirectamente, unas quince veces, aunque la interrupción de la revelación, según diferentes relatos, duró solamente entre dos noches y cuarenta días.

5. Indicaciones de la verdad de la revelación

Esta *súrah*, suponiendo que sea posible que Dios Altísimo abandone o se disguste con Su profeta, se reveló después de la demora de la revelación que causó turbación en el corazón del amado Al-Mustafá.

Este versículo, así como éste otro:

Si él hubiese presentado su palabra como palabra Mía habríamos tomado de él Nuestro derecho, luego, habríamos cortado su arteria vital (69: 44-46)

y una multitud de versículos que alaban a los profetas, especialmente aquellos que tenían seguidores en la época del Mensajero, como Jesús y Moisés, son algunas de las pruebas coránicas, suficientes para aquellos incrédulos que no sean obstinados, de que el Corán es la revelación de Dios Altísimo,

Si el Sagrado Corán fuera obra del Mensajero, tales observaciones serían incongruentes, pues no es razonable sentirse preocupado por la demora de la revelación si ésta viniera de manos de otro que Dios Altísimo, y lo mismo alabar a los otros profetas, si no fueran palabras de procedencia divina.

6. Las balanzas de los favores divinos

Ciertamente, Dios Todopoderoso garantizó a Su Profeta la continuidad de la revelación,¹ ya que era uno de los requisitos para invitar a las gentes a la causa divina, especialmente cuando sucedía algo que requería una revelación o alguien hizo una pregunta.

A pesar de ello, Dios Altísimo dejó de enviar revelaciones a Su Profeta, hasta el punto de que sus enemigos se regocijaron o el Mensajero mismo se desconcertó, según dos diferentes interpretaciones.

Esto muestra que los dones particulares, al igual que los generales, están en manos del Señor, que los otorga cuando Él quiere.

Se narró que el Profeta le dijo a Gabriel: *No viniste a verme y te eché de menos.* Gabriel le dijo: *Yo te extrañé más aun, pero soy un sirviente mandado y no descendemos sino por la orden de tu Señor.*²

Los versículos coránicos no descienden por deseo propio ni son retenidos por el disgusto personal.

Por eso es necesario que el creyente actúe siempre conforme a su condición de servidumbre y deje los asuntos relativos a los favores divinos y sus momentos, su cantidad y calidad, en manos del Otorgador generoso.

7. Negar la propia identidad

Quienes invitan a seguir a Dios Altísimo no deberían estar más deseosos por el éxito de su prédica que el Señor de los Mundos, porque existe el riesgo de que esta preocupación por la eficacia de su actividad se convierta en una suerte de autoestima y de afirmación de su personalidad, y de que el deseo del apóstol de guiar a la creación se convierta en una manera de probarse a sí mismo y de engrandecerse a sí mismo, incluso si el asunto va revestido de una apariencia de santidad.

Por ello, a Dios Altísimo no le importa interrumpir la revelación a Su Profeta, incluso si la gente comienza a decir que Dios Altísimo está disgustado con él y lo ha abandonado, porque:

Si tu Señor hubiera querido, todos los que habitan la Tierra habrían tenido fe. (10:99)

Pero Él dejó ese asunto al libre albedrío de cada persona:

para ponerlos a prueba y ver quién de vosotros obra mejor. (11:7)

1. *En verdad, a Nosotros nos corresponde la guía* (92:12)

2. Cfr. Tabarsí, *Machma al-Bayán fi Tafsir il-Qur'an*, t. X, p. 764.

Así pues, la etiqueta requerida en presencia del Señorío Divino es que el predicador preste su atención a la llamada en sí y no a aquellos a quienes predica, porque Dios Altísimo, a pesar de todos los milagros y cualidades asombrosas que le otorgó, le dice a Su Profeta:

En verdad, tú no puedes guiar a quien quieras, sino que Dios guía a quien Él quiere. (28:56)

8. El gran regalo

La morada de este mundo es demasiado estrecha para que se manifiesten en ella todos los favores divinos a Sus siervos creyentes, porque la morada no es lo suficientemente amplia, no porque la generosidad de Dios Altísimo sea poca en ella.

Por eso dice Dios Altísimo:

Y, ciertamente, la otra vida será mejor para ti que la primera.

En verdad, Dios Altísimo no se quedó corto otorgando derechos a Su Profeta en este mundo, pues le concedió toda clase de honores. Le enseñó lo que no sabía y Sus favores sobre él fueron abundantes, e hizo que fuera recordado con devoción.

Pero el Altísimo le reservó Su mayor recompensa para el Día de la Resurrección, aquello que le producirá la mayor de las satisfacciones y que fue revelado por las narraciones de *Ahl al-Bayt*. (a.s.)

Así, fue narrado que dijo el Imam al-Sadiq (a.s.): *La satisfacción de mi abuelo será que no entrará al fuego un solo monoteísta.*¹

Y lo relatado del Imam Al-Báqir, la paz sea con él:

La gente del Corán dice: El versículo más esperanzador es el que dice: Di: «¡Oh, siervos Míos que os habéis excedido con vosotros mismos! ¡No desesperéis de la misericordia de Dios! ¡En verdad, Dios perdona todos los pecados! En verdad, Él es el Perdonador, el Misericordiosísimo.» (39:53)

Pero nosotros, la gente de la casa profética, decimos que el versículo más esperanzador es el que dice: Y pronto te dará tu Señor y estarás satisfecho.

*Porque, juro por Dios, que le será concedido a la gente de La ilaha il lal lah el poder de intercesión, hasta que diga: «He quedado satisfecho».*²

1. Ibid, t. X, p. 765.

2. Shawáhid ul-tanzil, t. II, p. 447.

9. Buscar el beneficio para todos

Es realmente notable en esta *súrah* que la satisfacción del Profeta con el don divino no quede limitada a sí mismo, sino que la capacidad de interceder por las personas de su comunidad con pecados mayores incluya al conjunto de la comunidad.

Ésta es una lección para que el conjunto de los creyentes se preocupe por lo que es beneficioso para toda la comunidad, pues la búsqueda del beneficio personal implica una cierta idolatría oculta (*shirk jafii*) de la que los creyentes más sinceros se alejan.

Pero la búsqueda de beneficios para el género humano no se considera politeísmo, sino parte de los requisitos del monoteísmo y del amor a Dios, porque surge del amor del siervo por extender la autoridad de Dios Altísimo en Su Tierra.

10. La extensión de la misericordia divina

Si la preocupación del Profeta por la comunidad llegaba hasta tal punto que no quedaría satisfecho sin la capacidad de interceder por ella, mientras el mismo soportaba las tropelías de los enemigos en esa larga vida de dificultades y esfuerzos, entonces ¿Cómo será la inmensa misericordia divina, de la cual irradia la misericordia del Profeta y su familia, e incluso la misericordia de todos los seres existentes?

Se ha relatado, al explicar la inmensidad de esta misericordia, que es tan grande que cuando se despliegue en la otra vida, Iblís alargará su cuello para intentar recibirla; ¿Qué misericordia es ésta?

11. La prueba de la intercesión

Con estos versículos se pueden probar la existencia de la intercesión, sin necesidad de recurrir a otras narraciones, porque Dios Altísimo ordenó a Su Profeta, mientras estuvo en este mundo, que suplicara el perdón:

...y pide el perdón de tus pecados y de los de los creyentes y las creyentes. (47:19)

Istigfar quiere decir buscar el ser perdonado, y quien busca algo, sin duda, no quedará satisfecho con una negativa, sólo quedará satisfecho con la concesión de su solicitud.

Así pues, habiendo quedado claro que lo único que satisfará al Profeta es la concesión de su solicitud y que, por otro lado, Dios Altísimo le dará todo lo que le satisfaga: *y pronto te dará tu Señor y*

estarás satisfecho, podemos concluir que este versículo es la prueba de su poder de interceder por los pecadores, porque la intercesión no es otra cosa que la respuesta de Dios Altísimo a la petición del que intercede.

12. La satisfacción del Profeta va unida a la satisfacción de su Señor

Cabe señalar aquí que la satisfacción del Profeta estaba siempre en armonía con la satisfacción divina.

Le hubiera gustado orientar sus oraciones hacia la Meca y por ello Dios Altísimo le dice: *...te volveremos hacia una qibla que te satisfaga.* (2:144)

Le hubiera gustado poseer el poder de intercesión universal y, por ello, Dios Altísimo le dice: *y pronto te dará tu Señor y quedarás satisfecho.*

En resumen, no hay nada que satisfaga al Profeta, incluso cuando es un estado presente solamente en su alma, sin que se corresponda en el mundo oculto a los sentidos con lo que agrada a Dios Altísimo.

Y el poner los dos versículos anteriores juntos muestra claramente que Dios Altísimo desea complacer a Su profeta de una forma que está más allá de lo que puede ser concebido. Así es como un amante acostumbra tratar a su amado. ¡Qué nivel tan sorprendente!

Versículos 6-11

أَلَمْ يَجِدْكَ يَتِيمًا فَآوَىٰ ۖ وَوَجَدَكَ ضَالًّا فَهَدَىٰ ۗ وَوَجَدَكَ عَائِلًا فَأَغْنَىٰ ۗ
فَأَمَّا الْيَتِيمَ فَلَا تَقْهَرْ ۙ وَأَمَّا السَّائِلَ فَلَا تَنْهَرْ ۙ وَأَمَّا بِنِعْمَةِ رَبِّكَ فَحَدِّثْ ۝

¿Acaso no te encontró huérfano y te amparó? (6) ¿Y te encontró perdido y te guio? (7) ¿Y te encontró pobre y te enriqueció? (8) Así pues, no oprimas al huérfano (9) ni alejes al mendigo (10) y proclama la merced de tu Señor. (11)

13. La sabiduría de las pruebas a los santos

Quando estudiamos la vida de los Profetas, vemos que todos ellos fueron afligidos por pruebas y tribulaciones en las distintas etapas de sus vidas.

De hecho, Dios Altísimo los asignó tareas que aparentemente no tenían mucho que ver con la alta posición de la función profética, para que vivieran el sufrimiento que otros sintieron y pudieran sentir compasión por ellos.

Así, se informa que el Imam as-Sádeq, la paz sea con él, dijo: *Dios nunca envió a un profeta sin antes haberlo hecho pastorear ovejas, para enseñarle así a ser un buen pastor para la gente.*¹

A ello se debe añadir que las dificultades obligan a las personas a volverse con fuerza a Dios Altísimo, y es por eso que las dificultades sirven para perfeccionar a las personas y hacerlas más leales y son proporcionales al nivel de la fe como los dos platillos de una balanza.

En todo lo mencionado hay también consuelo y reparación para el corazón de la gente que sufre, porque si las aflicciones no fueran beneficiosas, Dios Altísimo no habría hecho que Sus grandes profetas tuvieran que pasar por ellas.

14. La calamidad es la escalera de la perfección

Cuando una persona atraviesa dificultades económicas y pobreza, o dificultades emocionales, como la orfandad, puede que sufra por ello problemas psicológicos, como la falta de autoestima, depresión y falta de aceptación de lo que le toca soportar.

Sin embargo, a algunas personas, pasar por esas dificultades les sirve para sentir el dolor de quienes tienen que soportarlas después ellos. Esto mismo es lo que Dios Altísimo quiso para sus grandes profetas.

Así, se relató, que el profeta José hijo de Jacob, la paz sea con ellos, nunca llenaba su estómago para no olvidarse de los hambrientos.

Y es evidente que la pobreza y la orfandad que tuvo que sufrir el Mensajero de Dios entran en esa categoría de hechos.

Por ello, el creyente no debe preocuparse cuando atraviesa un período de pruebas, tal vez esa es la manera en que Dios Altísimo quiere educarlo como lo quiso con Sus profetas.

15. Bendiciones de la orfandad del profeta

Se dijo que la orfandad del Profeta fue una bendición para él en varios sentidos, aun cuando no se pueda comparar con otras bendiciones que recibió, como el haber sido elegido por Dios para la profecía.

1. 'Elal ash-shará'í'a, t. I, p. 32.

Entre las bendiciones que su orfandad conllevó se encuentra su conocimiento de la condición emocional de los huérfanos y una mayor comprensión de la situación en que ellos viven.

Eso también le hizo apegarse a su Señor desde niño, compensando así el afecto de los padres perdidos con el afecto del Señor de los mundos, de Quien procede todo el afecto existente.

La orfandad no se considera un obstáculo para progresar, ni entre las criaturas ni ante el Creador.

Dios Altísimo quiso que, desde pequeño, el Profeta no dependiera de ningún otro más que de Él, excepto en la medida de lo imprescindible para la vida cotidiana.

16. La bondad divina es la causa de la salvación

El Señor de los mundos tiene especial cuidado en explicar Su bondad a sus siervos, mostrársela, y decirles que sin esta bondad nadie sería purificado.

Como dice el Sagrado Corán:

Y si no hubiese sido por el favor de Dios sobre vosotros y Su misericordia, ninguno de vosotros habría conseguido jamás ser puro. (24:21)

Es en este sentido que menciona Su cuidado por su amado Al-Mustafa, al decir:

¿Acaso no te encontró perdido y te guio?

Es decir, si no hubiera sido por el favor divino carecerías de la merced de la guía.

Dicho de otra manera: Si no hubiera sido por la guía que Te otorgue desde niño habrías estado perdido.

Que es el juicio expresado por el Altísimo en:

Tú no sabías lo que era la Escritura ni la fe (42:52)

y también cuando dice:

Nosotros te vamos a relatar la mejor de las historias y, antes de ello, la desconocías. (12:3)

Y en esa línea van las palabras de Moisés:

Hice eso cuando era de los extraviados. (26:20)

que indica la carencia de una directiva que le hubiera permitido saber si estaba bien haber matado a aquel egipcio.

17. El mundo de las causas

Fue Dios Altísimo Quien enriqueció a Su Profeta a través de la Madre de los Creyentes, Jadiya y Quien primero le puso bajo los cuidados de su abuelo Abdel Mutalib, después de perder a su padre mientras aún estaba en el seno de su madre y Quien posteriormente le puso bajo la tutela de su tío Abu Tálib cuando perdió a su madre a la edad de seis años.

Es evidente que el mundo es gobernado por la ley de la causalidad y que, aunque Dios Altísimo es el agente eficiente absoluto de lo que Él quiere, nadie debe esperar que recibirá la provisión sin esforzarse o depender de otros.

Por ello, no tiene sentido suplicar para no necesitar de los demás, más bien se debe pedir la protección contra la maldad que procede de ellos.

Lo mismo es aplicable a todos los asuntos relacionados con la satisfacción de las necesidades. Si no ¿Qué impedía que Dios Altísimo proporcionase a Su mensajero todos los tesoros ocultos en la tierra, en lugar de la riqueza de Jadiya?

18. Adoptar la moral del Profeta

Uno de los requisitos para seguir el ejemplo del Profeta es no rechazar jamás a quien te pide: *ni alejes al mendigo*, tanto si desea dinero como si desea conocimiento, y tanto si está diciendo la verdad como si está mintiendo.

Las narraciones nos dicen que sólo debemos rechazar a quien nos pide, con una negativa amable o dándole un poco.

Y el versículo indica que no debemos tratar al huérfano con dureza: *Así pues, no oprimas al huérfano*.

El término oprimir (*qahr*) alude aquí a una especie de desdén y prepotencia, de poder despótico sobre los demás.

Por lo tanto, lo que está en cuestión no es solo la generosidad material hacia el huérfano, sino también el cuidado de su bienestar afectivo y espiritual, ya que el dolor interior que siente no puede ser sanado con dinero.

Es interesante notar que el Profeta conoció tanto la pobreza como la orfandad y, por ello, manifestaba la gratitud por haber sido enriquecido y amparado, esforzándose por enriquecer a los demás y proteger a los que se encontraban en una condición similar a la que él vivió.

19. Ayudar antes de ser requerido

Responder a quien nos lo solicita suele darse tras ser solicitado, pero atender a un huérfano posiblemente no va precedido de una solicitud, debido a su poca edad y a su limitada capacidad de comunicación y, por ello, socorrerle posee un mayor mérito.

Los relatos proféticos que hablan de socorrer al huérfano son impresionantes, como aquel en el que el Profeta junta sus dedos medio e índice para mostrar cuán cerca estará del Paraíso quien lo haga.¹

Se debe saber al respecto que la caridad más perfecta es la que se da sin haber sido solicitada, porque la vergüenza de pedir vale más que lo que otorga el solicitado.

Así que ¿Qué decir cuando el acto de dar va acompañado de palabras hirientes?

Es evidente, pues, que el comportamiento de Abd el-Mutalib y de Abu Tálíb merece una gran recompensa, pues se hicieron cargo espontáneamente de la criatura más eminente de la creación, especialmente teniendo en cuenta las grandes preocupaciones que esos cuidados le causaron a su tío Abu Tálíb

Por eso decimos que, en ese mismo contexto, Dios Altísimo es Quien merece el mayor elogio por Su manera de obrar, tal y como vemos en esta *súrah*, pues Él encontró a Su siervo necesitado, huérfano y perdido y lo enriqueció, lo orientó y lo cuidó, sin que él se lo pidiera.

20. Manifestar las bendiciones de palabra y obra.

Las bendiciones divinas se proclaman a veces mediante la palabra, para despertar en las personas el amor por el Benefactor.

Se relató que Dios Altísimo dijo a Moisés, la paz sea con él:

Ámame en Mi creación y haz que Mi creación me ame.

Moisés Le dijo: *¡Oh Señor! ¿Cómo lo haré?*

Él le dijo: *Recuérdales Mis gracias y bendiciones para que Me amen.*²

Porque recordarles esto compensará su sentimiento de estar privados por Dios Altísimo de ciertas mercedes, por razones que Él conoce, además de animarlos a mencionar las bendiciones, ya que olvidarlas puede llevar a un estado de descontento cuando no agrada el decreto divino, e incluso acercar a la incredulidad.

1. Cfr. *Machma al-Bayán fi Tafsir il Qur'an*, t. X, p. 740.

2. Ibn Bábuyah, *Al-Amáli*, p. 484.

Se debe añadir lo que supone de imitar la práctica de los justos, pues fue relatado que dijo el Imam Huseyn:

*Cuando hagas algo bueno, cuéntaselo a tus hermanos para que sigan tu ejemplo.*¹

Y, otras veces, las bendiciones divinas se proclaman mediante los actos, pues se relató que dijo el Mensajero de Dios:

*Cuando Dios concede un beneficio a un siervo, le gusta que se vea el efecto que Su bendición tiene sobre él.*²

Pues quien muestra, por supuesto sin arrogancia, las bendiciones recibidas, es como si dijera: *Mirad el bien que Dios Altísimo concedió a su siervo*, y eso, a su vez, estimula la práctica de esa adoración fructífera que produce bendiciones evidentes.

Y podría ser que la intención aquí fuera otra cosa completamente diferente a lo anterior, y que sea solamente hablar de lo que acerca a las personas a Dios Altísimo, entre ellas un corazón abierto y buenas palabras, recurriendo a las bendiciones divinas para lograrlo.

1. *Mafátiḥ ul-gaib*, t. XXXI, p. 201.

2. *Al-Káfi*, t. XIII, p. 22

La abertura

سُورَةُ الشَّرْحِ

Súrah 94 * Ash-Sharh

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-4

أَلَمْ نَشْرَحْ لَكَ صَدْرَكَ ۖ (١) وَوَضَعْنَا عَنكَ وِزْرَكَ ۖ (٢) الَّذِي أَنْقَضَ ظَهْرَكَ ۖ (٣) وَرَفَعْنَا لَكَ ذِكْرَكَ ۖ (٤)

Súrah 94

La apertura

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

¿Acaso no hemos abierto tu pecho (1) y te hemos liberado de la carga (2) que pesaba sobre tu espalda? (3) ¿Y hemos elevado para ti el recuerdo? (4)

1. La conexión de las dos súras

Esta *súrah*, basada en su conexión con la *súrah Al-Duha*, como sabemos por la obligatoriedad de recitarlas juntas en la oración tras la *súrah al-Fátiha*, contiene múltiples formas de reconocimiento al Noble Profeta, como si quisiera compensarle por el disgusto provocado por la interrupción de la revelación.

Esto va unido a las imágenes de reconocimiento de la *súrah* anterior, negando que existiera algún tipo de enfado divino y aclarando que la otra vida es el lugar donde se manifestará el favor divino con él y que esos honores alcanzarán un grado tal que él quedará satisfecho de ellos.

Luego, menciona la atención divina con él cuando era un niño huérfano y Él lo protegió y, cuando siendo adulto y careciendo de una guía particular, Él lo guio y, estando necesitado, Él lo enriqueció.

En esta *súrah*, continúa enumerando las bendiciones divinas para Su amado, Al-Mustafa (El elegido): eliminando la angustia que oprimía su corazón, aliviando la carga que pesaba sobre sus hombros, aumentando su fama y facilitándole las situaciones difíciles.

Por ello, en las dos *súras*, se mencionan diez veces las bendiciones dirigidas a él. A eso debemos añadir los pronombres manifiestos y ocultos que remiten a él, que en esta *súrah* se repiten once veces.

Por tanto, las atenciones a él dirigidas en las dos *súras*, más la mención de bendiciones, suman veintiuna, tantas como versículos hay en ellas.

2. Recuerdo de las bendiciones

Exponer las bendiciones divinas es una de las causas que hacen a las personas sentirse humildes y sumisas ante Quien otorga esas bendiciones.

E incluso si no lo hace, el generoso no echa en cara a la gente su generosidad, pues no ve sabiduría en tal comportamiento ¿Qué decir entonces del Más generoso de los generosos?

Así, la mención que el Señor hace, al comienzo de la *súrah*, de los diferentes tipos de bendiciones otorgadas a Su amado Al-Mustafa, debe entenderse en este contexto.

Por ello, es muy apropiado que la persona se recuerde a sí misma las bendiciones que su Señor le ha otorgado, para profundizar su sentido de devoción hacia Dios Altísimo siempre que vea que se enfría su conexión con Él.

3. La grandeza de la apertura del corazón

La apertura del corazón es una de las estaciones que todo discípulo debe pedir a su maestro, tal como la pidió Moisés, el interlocutor de Dios, a su Señor:

¡Señor mío! Ensancha mi pecho. (20:25)

No sólo para soportar los males procedentes de la gente, sino para recibir un conocimiento divino especial, que no se le da a la gente común, y para poder soportarlo.

Y es ésta una estación espiritual que puede ser alcanzada por quienes no sean mensajeros divinos, como le sucedió a Luqmán el Sabio, quien recibió del Señor de los mundos una sabiduría especial:

Y, ciertamente, dimos a Luqmán la sabiduría (31:12)

Y entre las cosas que prueban la grandeza de ese privilegio se encuentra la narración en la que el Mensajero de Dios dijo:

Pregunté a mi Señor algo que hubiera querido no preguntar.

Le dije: ¡Oh Señor! Hubo enviados antes de mí, a algunos de los cuales diŕste poder para someter los vientos, a otros el poder de dar la vida a los muertos.

Y Él me dijo: ¿Acaso no te encontré huérfano y te amparé?

Sí, dije yo.

Él dijo: ¿Acaso no te encontré perdido y te guie?

Sí ¡Oh mi Señor! dije yo.

Él dijo: ¿Acaso no he abierto tu pecho y te he liberado de la carga que pesaba sobre tu espalda?

Sí ¡Oh mi Señor! dije yo.¹

4. El liderazgo y la amplitud de corazón

El dirigente profético encargado de llamar a las gentes a seguir a Dios Altísimo y a transformar lo que está corrupto de los países, necesita que su Señor le otorgue una apertura de corazón para que pueda soportar las consecuencias de su importante misión, porque la enemistad de la gente de la falsedad, además de las provocaciones de los demonios, son una fuente de gran angustia que no puede ser sufrida excepto por alguien cuyo corazón ha sido agrandado por Dios Altísimo para ello.

5. Efectos de la apertura del corazón

Uno de los efectos de la apertura del corazón es la recepción de una guía divina especial que le muestra el camino más correcto cuando todos los caminos parecen iguales.

Otro, es una luz especial de su Señor, que elimina en él la confusión en cada encrucijada del camino.

Otro, consiste en empoderar al siervo para que sea un guía hacia Dios Altísimo y pueda sacar a las gentes de las tinieblas hacia la luz, una vez que él mismo ha sido sacado de las tinieblas hacia la luz.

Todas estas bendiciones solamente se logran por la gracia de un corazón abierto a la iluminación divina.

1. *Machma al-Bayán*, t. X, p. 770.

6. La apertura del corazón sin buscarla

Moisés, el profeta de Dios, pidió a Dios que abriera su corazón diciendo:

¡Señor mío! Ensancha mi pecho. (20:25)

Pero el Sello de la Profecía recibió tal don de Dios Altísimo directamente, cuando Dios Altísimo le dijo:

¿Acaso no hemos abierto tu pecho?

estableciendo con ello las diferencias en los grados de los profetas.

Y es natural que el portador del mensaje divino, que pone el sello a todas las revelaciones anteriores, sea el poseedor de la mayor apertura de corazón.

7. Las señales de la apertura del corazón

La apertura del corazón es un don inmenso de Dios Altísimo para los viajeros espirituales en la senda de la llamada divina y posee señales que pueden ser percibidas por quienes están atentos a los dones divinos, a los que el más noble Profeta apuntó diciendo:

Volviéndose hacia la morada de la eternidad, evitando la morada de la vanidad y preparándose para la muerte antes de su descenso.¹

Por lo tanto, quien no encuentre que estas cualidades se verifican en él, no debe creer que posee una condición estable en este rango, incluso si encuentra algo de esa apertura temporalmente en su corazón.

8. El propósito de las mercedes divinas

Es posible decir que las palabras del Altísimo:

¿Acaso no hemos abierto tu pecho?

son una confirmación y explicación de Sus palabras:

Tu Señor no te ha abandonado ni está enojado contigo. (93:3)

¿Cómo, entonces, Dios Altísimo abandonaría a un siervo a quien ha expandido su corazón y cuyo recuerdo ha exaltado?

En ello se manifiesta la perfecta cercanía entre Dios Altísimo y Su amado.

El noble Corán está lleno de sentencias que evocan Su favor absoluto con él:

Juro por tu vida ... (15:72)

1. *Al-Amáli*, p. 532.

A veces, se compadece de él por las penalidades que soporta por Dios Altísimo, diciendo:

No hicimos descender el Corán sobre ti para crearte molestias. (20:2).

Y, a veces, toma el asunto de su divorcio y matrimonio en Sus propias manos:

Puede que Su señor, si os divorcia a las dos, le dé esposas mejores que vosotras a cambio, musulmanas, creyentes, obedientes, penitentes, devotas, ayunantes, casadas anteriormente o vírgenes. (66:5)

9. Efectos de la apertura del corazón en el Mensajero

Uno de los efectos de la apertura del corazón que Dios Altísimo otorgó a Su profeta, Al-Muṣṭafa, es esa actitud excepcional hacia su pueblo que lo persiguió y lo expulsó de su tierra natal, cuando dijo:

¡Oh Dios! ¡Guía a mi pueblo porque no sabe!¹

Cuando, si hubiera pedido venganza a su Señor, Él lo habría escuchado, y nadie habría podido culparlo por ello.

Y en esto hay una valiosa lección para cualquiera que quiera seguir su ejemplo, que consiste en contemplar con ojos compasivos a quienes se desvían del camino de Dios Altísimo.

¿Cómo contemplar entonces a quienes son obedientes?

10. Relación de la expansión del corazón con el sello profético

Los primeros cuatro versículos se refieren a la naturaleza del trato del Señor con Sus profetas y mencionan los dones que les fueron otorgados, especialmente al profeta que selló la profecía.

Es decir, la posición espiritual de la apertura del corazón, aliviarle la carga, ensalzar su nombre y otorgarle la facilidad después de las dificultades.

Pero todos estos grandes dones están conectados con los dos últimos versículos de esta *súrah*:

Así pues, cuando hayas acabado tus obligaciones, esfuérzate en tu adoración y vuélvete a tu Señor anhelante.

Y esto supone, o bien una conexión entre causa y efecto, es decir, que estos dones son el resultado de la autodisciplina y su dedicación a la adoración, y el deseo por Él, el Altísimo, y no por otra cosa.

1. Tabarsí, *Al-Ihtiyach*, t, I, p. 212.

O bien, una conexión entre el efecto y su causa, es decir, que a aquel a quien le han sido concedidos estos dones debería volcarse a la adoración y al deseo de su Señor.

11. La más difícil de las obligaciones

El gran peso que el Señor puso en Su noble profeta viene representado por la confrontación con los malvados de la época de la ignorancia preislámica y con los recalcitrantes de la época islámica.

Por ello se sabe que uno de los deberes más difíciles para un siervo es enfrentar a los enemigos de Dios Altísimo. Y, es evidente que cuanto más difícil es la tarea mayor es la cercanía a Dios que nos procura.

Por lo tanto, aquellos que renuncian a la dificultad de llamar a otros hacia Dios y disfrutan de los placeres de la adoración en soledad, como los monjes y ascetas, buscan su propia comodidad y evitan las dificultades en las que reside la satisfacción de su Señor.

12. La búsqueda de la apertura del corazón

La mejor solución es no escapar de los obstáculos y buscar la manera de escapar de aquello que causa preocupación y angustia.

La solución es más bien buscar lo que puede hacerlos soportables, que viene representada por la apertura del pecho.

Cuando a una persona se le concede esta bendición, se vuelve como un océano que acepta todo lo que se le arroja sin que eso le cause mayor efecto, a diferencia de un cuenco que se desborda con poco que se vierta en él.

13. Ventajas de una buena fama

Exaltar el recuerdo de aquellos que llaman a seguir a Dios Altísimo, y a la cabeza de ellos el Profeta y su familia, tiene efectos y consecuencias: Y hemos elevado para ti el recuerdo.

Desde un punto de vista es un regalo y una bendición del Señor de los mundos sobre las almas y los horizontes.

Así fue como hizo que los corazones de las gentes añoraran a Su amigo Ibrahim y se inclinaban hacia él, habiendo creado un amor especial entre él y su Señor. En ese caso, la fama fue un efecto de la gracia divina.

Desde otro punto de vista, es una ventaja y una cualidad especial

que hace que la llamada a Dios tenga éxito, pues alguien con una buena reputación entre la gente posee mayor capacidad de influir en ellos que cualquier otro.

Es propio de la naturaleza de los corazones inclinarse a aceptar los consejos de una persona a la que aman.

Esto explica el secreto del sacrificio y la dedicación de los compañeros de los profetas y los Imames en la lucha por la causa de Dios y en otros campos.

Esta gracia divina tiene el efecto de otorgar el éxito a la persona que llama a las gentes a seguir la causa de Dios.

14. Elevando el recuerdo del Profeta

Existe una gran diferencia entre quien trata de conseguir fama para sí mismo, esforzándose en buscar la inmediatez, ya que esa persona puede no tener éxito en eso o, si lo tiene, su fama no será duradera, pues Dios hace que los días buenos y malos se vayan alternando, y alguien a quien Dios quiere dar buena fama.

Esa persona perdurará en el recuerdo de las gentes y su recuerdo quedará ligado a la eternidad de Dios Altísimo.

Éste es el caso de Su supremo profeta, ya que Dios Altísimo vinculó su nombre al Suyo propio en la frase con las que las personas aceptan el Islam (*Shahádatain*), en las dos llamadas a la oración (*Iqámatain*) y en el saludo final de las oraciones obligatorias y voluntarias (*Tashahud*), y eso seguirá siendo así hasta que llegue la hora del Juicio Final.

Y se recogió que el Mensajero de Dios, comentando este versículo, dijo:

*Me dijo el arcángel Gabriel: Ha dicho Dios, poderoso y majestuoso: Cuando Yo sea mencionado, tú serás mencionado conmigo.*¹

Versículos 5-8

فَإِنَّ مَعَ الْعُسْرِ يُسْرًا ۝٥ إِنَّ مَعَ الْعُسْرِ يُسْرًا ۝٦ فَإِذَا فَرَغْتَ فَانصَبْ ۝٧ وَإِلَىٰ رَبِّكَ فَارْغَبْ ۝٨

Así, en verdad, con la dificultad, la facilidad. (5) En verdad, junto a la dificultad, la facilidad. (6) Así pues, cuando hayas acabado tus obligaciones, esfuérzate en tu adoración (7) y vuélvete a tu Señor anhelante. (8)

1. Ibn Shahráshub, *Manáqib ále Abí Táleb*, t. I, p.302.

15. En toda facilidad hay dos facilidades

La facilidad es la regla general, acorde con la abrumadora misericordia divina. Es como si la dificultad solamente se sufriera para proporcionar perfeccionamiento.

Por ello, es posible decir que una sola dificultad va acompañada de dos facilidades, porque la dificultad viene con artículo definido y se repite en el versículo siguiente, y siempre que un sustantivo definido se repite al hablar, la intención del mismo es siempre la misma que la pretendida por la primera.

Y se ha narrado que el noble Profeta dijo:

*Una dificultad jamás vencerá a dos facilidades.*¹

16. La facilidad va asociada a la dificultad

La dificultad y la facilidad van juntas, como lo recuerda el noble versículo. No es que una preceda a la otra.

Por ello, la tranquilidad del creyente ante la dificultad viene de la certeza de que esa dificultad tiene como compañera su facilidad, no que es algo que llegará en el futuro, pues es consciente que todo está en manos del Sabio, el Bien informado, Quien controla las causas de la dificultad y la facilidad.

Fue recogido que el Noble Profeta dijo:

*Y sabed que la paciencia y la victoria van juntas, que la angustia y el alivio van juntos y que la dificultad y la facilidad van juntas.*²

17. Causa o efecto

Podemos considerar el versículo: *En verdad, con la dificultad, la facilidad*, la causa de la expansión de corazón. Pues una de las formas en las que se materializa la facilidad es con la expansión del corazón de quien es puesto a prueba por una gran ansiedad, que tiene como efecto esa apertura de corazón.

O bien considerar la obtención de la facilidad como un efecto de la apertura de corazón.

Así, a quien Dios expande el corazón y le alivia la carga, al mismo tiempo también le facilita sus dificultades.

1. *Machma al Bayán fi tafsír il-Qurán*, t. X, p. 771.

2. *Mishkát ul-Anwár*, p. 20.

18. El deseo y luego la fatiga

La mención de la bendición divina, especialmente bendiciones intangibles como la expansión del corazón, es una de las razones por las que el siervo se vuelve a su Señor anhelante, como indican las palabras del Altísimo:

y vuélvete a tu Señor anhelante

y de los estímulos del siervo para esforzarse en la senda de la obediencia:

Así pues, cuando hayas acabado tus obligaciones, esfuérzate en tu adoración, tal y como le indican los dos últimos versículos de esta *súrah*.

19. La unidad de dos esfuerzos

Quienes se esfuerzan por acercarse a la verdad no conocen el cansancio o el aburrimiento en su movimiento devocional.

Después de haber terminado con su deber de difundir el mensaje divino, se esfuerzan en la adoración y en la súplica ante su Señor, preparándose para soportar mayores dificultades en la liberación de las gentes y en la purificación de los países.

En esto también hay una lección elocuente para los que llaman a Dios Altísimo, pues su ocupación de enfrentar a los enemigos de Dios no les impide dedicarse a la adoración y recurrir a Dios Altísimo hasta el cansancio, como se deduce del dicho del Altísimo: *esfuérzate en tu adoración,* buscando mayor firmeza y gracia.

20. Desear a Dios

Aunque algunos versículos del Corán mencionan algunas formas materiales de recompensa en el Jardín, como las huríes y los jóvenes:

Y los emparejaremos con huríes de grandes ojos. (44:54)

Circularán alrededor de ellos jóvenes como perlas preciosas. (52:24)

y ordena apresurarse hacia:

un jardín cuya extensión es como los cielos y la Tierra (3:133)

el Sagrado Corán insta a la élite alcanzar ciertos niveles que no son comparables a esas bendiciones, entre ellos el gozo de obtener la satisfacción divina (*Ridwán*), que es mayor que todo otro gozo en el Paraíso, o el goce de la proximidad y la conexión con Dios, que puede ser alcanzada hasta en este mundo por algunas de sus gentes.

Es posible que las palabras del Altísimo: *y vuélvete a tu Señor anhelante*. (8) aludan al nivel de estar deseoso de Él, no de Su recompensa, porque en estos versículos es hacia Dios hacia quien remite directamente el deseo y es evidente que entre el deseo por la Verdad Altísima y el deseo de Su recompensa existe una gran diferencia.



La higuera

سُورَةُ التِّينِ

Súrah 95 * At-Tin

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-5

وَاللَّيْنِ وَالزَّيْتُونِ (١) وَطُورِ سَيْنِينَ (٢) وَهَذَا الْبَلَدِ الْأَمِينِ (٣)
لَقَدْ خَلَقْنَا الْإِنْسَانَ فِي أَحْسَنِ تَقْوِيمٍ (٤) ثُمَّ رَدَدْنَاهُ أَسْفَلَ سَافِلِينَ (٥)

Súrah 95

La higuera

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Juro por los higos y las aceitunas (1) y por el monte Sinaí (2) y por esta ciudad segura (3) que, ciertamente, hemos creado al ser humano en la mejor condición. (4) Luego, le hemos relegado a lo más bajo de lo bajo, (5)

1. Diversidad de juramentos

El noble Corán diversifica la manera de jurar de manera sorprendente, pasando de jurar por dos frutas: *Juro por los higos y las aceitunas*, a jurar por dos territorios sagrados: *y por el monte Sinaí y por esta ciudad segura*.

Y no hay nada extraño en eso, ya que, de alguna manera, todo guarda una relación con Dios Todopoderoso, sea una fruta o una tierra bendita.

Todo es, por tanto, sagrado y es posible jurar por ello, ya que la nobleza de lo que es superior impregna lo que está bajo ella cuando guarda relación con ello.

Y no hay nada de extraño en eso, pues ambas cosas emanan del reino de Su mandato y creación.

2. La santidad de un lugar

El monte Sinaí no era el lugar en el que vivía Moisés, sino un lugar en el que mantuvo diálogos íntimos con su Señor (*munáyát*), a diferencia del resto de las ciudades santas mencionadas en la *súrah*.

Esto muestra que el ennoblecimiento de un siervo por invocar a su Señor, incluso en un período corto de cuarenta noches, impregna de santidad el lugar en el que realizó sus suplicas.

Esa santidad del lugar es suficiente para justificar que se jure por él.

3. La ciudad segura es La Meca

El término seguro, utilizado para calificar a La Meca: *y juro por esta ciudad segura*, indica la santidad de este noble lugar, ya sea que interpretemos aquí la seguridad como sujeto activo, es decir, que este lugar pone bajo su protección a quien entra en él, algo que fue establecido por la legislación, aunque haya personas que no lo respeten, pues es un lugar seguro, donde no está permitido cazar animales o dañar a sus peregrinos, incluso si la persona en cuestión hubiera cometido un delito.

O que lo interpretemos en sentido de sujeto pasivo, como las palabras de Dios Altísimo: *¿Acaso no ven que hemos establecido un santuario seguro ...? (29:67)*

Es decir, que Dios Altísimo estableció la protección para ese territorio y quien quebranta su seguridad ha desafiado a Dios en lo que en lo que Él legisló y estableció.

Por ello, vimos el doloroso castigo que enfrentaron los ejércitos del elefante que intentaron profanar esta santidad.

4. Bendiciones materiales y espirituales

Se debe prestar atención a la diversidad de bendiciones divinas en la vida de las personas y esto, a su vez, implica multiplicar los agradecimientos de palabra y de obra por cada una de esas bendiciones.

Hay quienes son bendecidos con bienes terrenales y se olvidan de las bendiciones del mundo celestial, como la bendición del Islam y de la fe, y otros que agradecen las bendiciones espirituales pero se olvidan, por ejemplo, de dar gracias por la bendición del alimento y la bebida.

Pero el creyente presta atención a todo lo que proviene de su Señor, sea material o espiritual.

Por eso, esta *súrah* une el recuerdo de las bendiciones materiales relacionadas con el alimento, como las dos frutas, y las relacionadas con el intelecto, como la fe. Y une lo que es necesario para la salud del cuerpo, como los higos y las aceitunas, de las que se ha dicho que poseen numerosas propiedades asombrosas, con aquellas cosas que preservan la salud de las naciones, como la seguridad: *Y juro por esta ciudad segura.*

5. Las cuatro patrias de los profetas

Los primeros versículos de esta *súrah* se interpretaron como indicativos de la patria de los profetas.

La referencia a la tierra de Shám, famosa por sus higos, fue el lugar al que el profeta Abraham emigró.

Palestina, famosa por sus aceitunas, fue el lugar de nacimiento de Jesús.

El monte Sinaí, el lugar desde el que Dios llamó a Moisés.

La ciudad segura, (La Meca), que es la tierra de nuestro Profeta, el Sello de la profecía.

Tomados en conjunto, estos versículos son la prueba de que la tierra adquiere su nobleza de la gente que la habita.

Por ello, uno no debe sentirse orgulloso por el suelo sobre el que habita, ya que está claro que la nobleza de un lugar deriva de quien reside en ella y no al revés.

6. La respuesta a la súplica de Abraham

La seguridad legislativa proporcionada por Dios a La Meca se produjo como respuesta a la súplica de Abraham el Amigo de Dios, quien pidió a Dios Altísimo seguridad para él, diciendo:

¡Señor mío! Haz esta tierra segura e impide que yo y mis hijos adoremos a los ídolos. (14:35)

A lo que Dios respondió diciendo:

¿Acaso no ven que hemos establecido un santuario seguro mientras alrededor de ellos la gente es despojada? (29:67).

¡Qué asunto tan grandioso es que Dios Altísimo garantice la seguridad a una tierra hasta el Día de la Resurrección en respuesta a la súplica de uno de Sus nobles servidores!

7. Capacidades innatas y corporales

Dios Altísimo creó al hombre con la capacidad de alcanzar la perfección material y espiritual:

Ciertamente, hemos creado al ser humano en la mejor condición.

El cuerpo humano, con todas sus habilidades y facultades innatas, puede hacer algunas cosas realmente asombrosas, como el progreso científico que vemos actualmente en todas las áreas.

El espíritu humano también posee la capacidad de alcanzar los más altos niveles de perfección, puesto que Dios Altísimo le ha mostrado los caminos del bien y el mal:

¿Y no le hemos indicado las dos vías? (90:10).

¡Qué injusto, después de eso, que la persona no alcance esta perfección, poseyendo plena capacidad para hacerlo! Merece estas palabras:

¿Crees que la mayoría de ellos escuchan o razonan? La verdad es que son como el ganado. No, aún más extraviados del camino. (25:44)

8. La negligencia de los siervos

Dios Altísimo se atribuye a Sí mismo la creación del ser humano *en la mejor condición.*

De la misma manera Se atribuye el hacerle caer:

Luego, le hemos relegado a lo más bajo de lo bajo.

Con la diferencia de que la primera es Su acción pura, pues Él estaba con el siervo cuando fue creado:

¿Acaso ha existido un momento en el que el ser humano no haya sido una cosa recordada? (76:1)

Mientras que la segunda deriva de los actos de la persona, y por esto pasa a ser abandonado y castigado debido a la ley de la causalidad.

Dios Altísimo es Quien hace arder a la persona, pero sólo cuando la persona enciende ella misma el fuego.

9. El movimiento entre dos arcos

Qué considerable diferencia existe entre el arco de la ascensión al que se refieren las palabras del Altísimo:

Ciertamente, hemos creado al ser humano en la mejor condición y también:

A Él asciende la buena palabra y la obra recta la eleva. (35.10)¹
así como lo relatado por el Mensajero de Dios de las palabras de Dios Altísimo:

Si no hubiera sido por ti, Yo no habría creado las esferas celestes.²
y el arco del descenso al que se refieren las palabras del Altísimo:
Luego, le hemos relegado a lo más bajo de lo bajo
y también estas otras:

En verdad, los hipócritas estarán en lo más profundo del Fuego.
(4:145)

Y llama la atención que el desplazamiento del arco del ascenso al arco del descenso se complete en esta vida que, a pesar de sus limitaciones, determina todo eso.

Versículos 6-8

إِلَّا الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ فَلَهُمْ أَجْرٌ غَيْرُ مَمْنُونٍ ﴿٦﴾
فَمَا يَكْذِبُكَ بَعْدُ بِالَّذِينَ ﴿٧﴾ أَلَيْسَ اللَّهُ بِأَحْكَمَ الْحَاكِمِينَ ﴿٨﴾

Excepto a aquellos que creyeron y obraron rectamente, pues para ellos hay una recompensa ilimitada. (6) Así pues, ¿Qué es lo que te hace desmentir la Recompensa? (7) ¿Acaso no es Dios el mejor de los jueces? (8)

10. Los dos pilares principales de la religión

El Noble Corán ha vinculado la fe y las buenas obras en cerca de cincuenta momentos, lo que indica que la salvación no está completa sin ellas dos.

Así pues, quienes desean una religión diferente al Islam, o desean seguir otro camino que el del Profeta y su familia, violan el primer pilar, y quienes se desvían del camino correcto y no obran rectamente, o mezclan los buenos actos con los malos, violan el segundo pilar.

Nótese que el tono de los versículos que indican esta realidad varía entre los que mencionan las acciones rectas, que utilizan en tiempo

1. El pronombre oculto (*mušater*) de «eleva» remite a «la obra recta.» Por tanto, el significado de la frase sería: *Y la obra recta eleva la palabra buena.* Ibn Shahráshúb, *Manáqib ále Abí Táleb*, t. I, p. 217

2. Idem.

pasado: *excepto a aquellos que creyeron y obraron rectamente*, lo cual es indicativo de una acción completada y acabada, y los versículos que utilizan el tiempo presente, que, a la evidencia de continuidad añaden la mención de la fe como atributo de la esencia y no de la acción, como en las palabras de Dios Altísimo:

Y no se ignorará el esfuerzo de quien realice buenas acciones y sea creyente. (21:94).

Y otros que menciona las acciones justas como preludeo de las buenas nuevas, ya sea que estén dirigidas a un creyente individual, como en Sus palabras:

Y quien venga a Él como creyente que ha obrado rectamente ... (20:75)
o a un grupo de ellos, como en:

y anuncia a los creyentes que obran rectamente que para ellos hay una gran recompensa. (17:9)

11. Condiciones de la donación más perfecta

En verdad, el regalo más perfecto es el que no tiene fin, ya que la tristeza del momento en que uno se ve privado de él no viene compensada por los momentos pasados en que lo disfrutó, pues es evidente que una alegría pasada no alivia un dolor presente.

Por ello, en esta *súrah*, Dios Altísimo califica de ilimitada Su recompensa, es decir algo que no se interrumpirá y que no va acompañado de reproches, como también se puede deducir del término ilimitada, pues eso supondría una tristeza para el gratificado.

Una recompensa que, quien la recibe, siente que es algo establecido para él, como indica el versículo: *para ellos hay una recompensa ilimitada.*

Es como si esta recompensa estuviera necesariamente determinada para ellos, aunque lo cierto es que Dios Altísimo les está otorgando un favor, porque lo que ellos hicieron no fue más que lo que exigía su adoración, y por la dimensión misma de la recompensa que reciben, ya que una recompensa eterna no se puede comparar con una obediencia limitada en este mundo.

12. Métodos de persuasión

El Noble Corán nos enseña formas de persuadir.

Así, después de mencionar las maravillas de Su creación y el envío

de los grandes profetas, hace una pregunta retórica sobre qué puede hacer que alguien niegue el Día de la Retribución, diciendo:

¿Qué es lo que te hace desmentir la Recompensa?

La pregunta sugiere implícitamente que éste es un asunto muy extraño, lo cual es un método para poner en movimiento mentes rígidas.

Y podría ser que la pregunta fuera dirigida al noble Profeta para tranquilizar su mente.

En ese caso, el significado sería: *¡Oh Mensajero! ¿Quién podría desmentirte sobre la recompensa, después de la aparición de estas firmes evidencias?*

13. Contenido general

En algunos asuntos, Dios Altísimo resume los propósitos de una *súrah* en una sola sentencia.

Así, el versículo: *¿Acaso no es Dios el mejor de los jueces?* expresa resumidamente la finalidad de todo lo dicho al principio de esta *súrah*.

El inicio de la creación, la elección de algunos seres para la profecía, el hacer regresar a algunos a niveles más bajos, la recompensa continua y la amenaza a quienes niegan el Día de la Recompensa, no son más que manifestaciones de Su dominio absoluto sobre esta existencia.

14. Semejanza con la *súrat ul-Asr*

El contexto de esta *súrah* es similar al de la *súrat ul-Asr* (103) en la que se afirma el principio de que todo ser humano camina hacia su perdición (*qáidat ul-jusrán*), principio básico en la vida de cada persona y del que no es posible escapar si no es combinando la fe y las buenas obras.

En consecuencia, si una persona renuncia a ascender al mundo de la mejor condición (*ahsani taqüim*), el resultado inevitable, si no se esfuerza por ascender, es el descenso al mundo más bajo de lo bajo, como descienden los cuerpos debido a la fuerza de gravedad terrestre.

Lo que está suspendido

سُورَةُ الْعَلَقِ

Súrah 96 * Al-Alaq

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-5

أَقْرَأْ بِأَسْمِ رَبِّكَ الَّذِي خَلَقَ ۝١ خَلَقَ الْإِنْسَانَ مِنْ عَلَقٍ ۝٢ اقْرَأْ وَرَبُّكَ الْأَكْرَمُ ۝٣
الَّذِي عَلَّمَ بِالْقَلَمِ ۝٤ عَلَّمَ الْإِنْسَانَ مَا لَمْ يَعْلَمْ ۝٥

Súrah 96

Al-Alaq

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Recita en el nombre de tu Señor, el Cual ha creado. (1) Ha creado al ser humano a partir de algo que está suspendido. (2) Recita. Tu Señor es el Más Generoso. (3) Es Quien ha enseñado por medio del cálamo. (4) Ha enseñado al ser humano lo que no sabía. (5)

1. El corazón como un trono

Existe una diferencia entre la orden de leer y la orden de hablar, porque lo primero hace necesaria la existencia de algo que leer, es decir que todo lector ha de tener una lectura.

Por ello, de la orden ¡Lee! (*iqra*) se deduce la existencia de aquello que al Profeta se le ordena leer, es decir, el Noble Corán, tal y como indican las palabras del Altísimo:

Es un Corán que hemos dividido en pequeñas partes para que lo recites a la gente poco a poco y que hicimos descender gradualmente. (17:106).

Es como si el corazón del Mensajero estuviera en el lugar del trono divino desde el que desciende la revelación.

Y esta imagen alude al hecho de que el Mensajero nunca olvidó algo del Noble Corán.

¡Qué corazón tan grandioso, capaz de soportar la Escritura Divina, que descendió sobre él de una vez en una sola noche!

2. Condición para el éxito de la misión profética

Es bien sabido que toda acción que no esté relacionada con Dios Altísimo es estéril. Por ello, se nos ha ordenado invocar Su nombre (*Bismil lah*) antes de cada acción significativa.

Se ha dicho, basado en la esterilidad de cualquier acto que no se inicia invocando Su nombre, que la orden: *¡Recita en el nombre de tu Señor!* significa: *Comienza a recitar invocando Su nombre.*

La necesidad de vincular los asuntos con Dios Altísimo es mayor en todo acto de invitación a la causa de Dios, porque Dios Altísimo no está satisfecho de que Su guía se difunda excepto a través de aquellos a quienes Él aprueba y de la manera que a Él le satisface, para que no sea un favor que ninguna de Sus criaturas hace a Su religión.

Por ello, Dios Altísimo ordenó a Su mensajero, el Elegido (Al-Mustafá) que recitase en el nombre de su Señor, ese mismo Señor mencionado más de una vez en los versículos de esta *súrah*.

Añádase a esto el hecho de que Dios Altísimo ordena a Su profeta buscar Su ayuda a través de la prosternación y la cercanía a Él al enfrentarse con aquellos que prohíben que Él sea adorado.

Y es claro que el éxito en el inicio de la llamada a Dios y en su continuación depende de su conexión con el Absoluto.

3. La fe en el Señorío divino hace necesaria la adoración

El Sagrado Corán vincula a menudo la creación con el señorío divino, como sucede en el versículo:

Recita en el nombre de tu Señor, el Cual ha creado

como si, con ello, estuviera indicando que una de las obligaciones de la obediencia, y de sentirse en deuda con Él por haber podido obedecer a su Señor, es la creencia en Su poder creador.

Pues, en verdad, Su poder creador Le otorga ese derecho, lo primero, y lo segundo, el de estarle agradecido por haber podido cumplir con este deber.

Una de las razones de confiar en el principio del poder creador

para consolidar el principio de sumisión a la voluntad de Dios es que comprender el poder creador de Dios no requiere mucho esfuerzo, pues basta con meditar en los fenómenos de la existencia, mientras que investigar sobre el Señorío divino implica un esfuerzo adicional de subordinación y obediencia.

Lo que merece atención aquí es que Dios Altísimo habla por primera vez de la creación sin relacionarla con nada, diciendo:

el Cual ha creado

y luego menciona específicamente la creación del ser humano:

Ha creado al ser humano a partir de algo que está suspendido.

De esto deducimos la peculiaridad de la creación del género humano entre las criaturas de este vasto universo, pues ella es lo más sublime que Dios Altísimo creó, como Él mismo dice:

Ciertamente, hemos creado al ser humano en la mejor condición. (95:4).

4. La etapa más débil

El Noble Corán menciona el comienzo de la creación del hombre a partir de un coágulo de sangre, para recordar la insignificancia de la materia prima de su creación, de la que en otro versículo dice:

Luego, puso su descendencia en la esencia que se extrae de una gota de líquido insignificante. (32:8).

Habría sido posible citar etapas intermedias o finales del desarrollo del embrión, pero el versículo eligió la etapa más débil e insignificante, en la que no aparece el más mínimo contorno del cuerpo, indicando con ello la plenitud del poder divino en el mundo físico, ya que creó al ser humano en la mejor condición, con un comienzo que no guarda semejanza con su final.

Y este mismo poder creador es el que Dios Altísimo utiliza también en el mundo de los espíritus, pues: *Ha enseñado al ser humano lo que éste no conocía*, siendo el medio utilizado para ello una cosa común, el cálamo, de cuya materia está la tierra llena, las cañas: *Es Quien ha enseñado por medio del cálamo.*

Así pues, de la sangre y la madera surgen los seres humanos y el conocimiento, y a partir de ambos aparecieron todas estas civilizaciones sobre la faz de la tierra.

5. La máxima forma de engrandecimiento

La mención recurrente en esta *súrah* de la expresión: *tu Señor*, dirigiéndose al más noble Profeta, es una forma de engrandecerlo.

También se le suele mencionar de una manera que lo pone en relación con Dios Altísimo, con la expresión *Su siervo*, como en:

Glorificado sea Quien hizo viajar una noche a Su siervo... (17.1)

Alabado sea Dios que hizo descender sobre Su siervo la Escritura (18.1)

Bendito sea Quien hizo descender El Discernimiento a Su siervo para que amoneste a toda la humanidad. (25:1), etc.

Y se ha dicho que esa manera de hablar de él le confiere más honor que la primera, porque decirle a alguien *eres mío* lo honra más que decirle *Yo soy tuyo*.

Vale la pena reflexionar aquí que, en la primera mención, *tu Señor* no tiene calificativo alguno y después se menciona el hecho creador: *tu Señor, el Cual ha creado*.

Pero la mención del Señor la segunda vez: *tu Señor es el más generoso*, viene con una delimitación acusativa (*al-akramiyah*) seguida por la mención de la enseñanza, que es Su manifestación legislativa, pues Él:

Es Quien ha enseñado por medio de la escritura.

6. La extrema generosidad

Cuando Dios Altísimo habla de la creación, se describe a Sí mismo como El generoso, al decir:

¡Oh, humano! ¿Qué fue lo que te sedujo y apartó de tu Señor, el Generoso, el Cual te creó, te formó y te perfeccionó? (82:7)

Pero cuando habla de ciencia y educación, se describe a Sí mismo como El más generoso:

Tu Señor es el Más Generoso. Es Quien ha enseñado por medio de la escritura. Ha enseñado al ser humano lo que éste no conocía.

Es como si toda la creación estuviera en un lado y enseñar al ser humano lo que no sabía en otro, siendo lo segundo más importante que lo primero.

No hay nada extraño en eso porque, con este conocimiento, él abre el camino para conocer lo que hay al otro lado, el de la creación y más aún, para conocer también a su Creador.

Al mencionar en ambos casos el atributo de la generosidad, de entre todos los atributos divinos, nos indica que su efusión en ambos es por pura bondad, ofrecida sin esperar nada a cambio, por lo que no ha de entenderse como recompensa sino como favor y benevolencia.

7. El Islam es la religión del cálamo

Algunas personas maliciosas acusan al Islam de ser la religión de la espada, pero lo cierto es que es la religión del cálamo, como podemos ver en los primeros versículos revelados del Sagrado Corán, que vino para abrir los corazones con el lema:

No existe coacción en la religión. (2:256)

Éste es el secreto de que el Islam se haya extendido hasta los confines del mundo.

El carácter sagrado que el Noble Corán otorga al conocimiento es tal que llega a jurar por el instrumento que se utiliza para escribir, el cálamo y lo que con él se escribe, el libro, como podemos ver en la *súrat ul-Qalam*, que une ambas cosas:

Juro por el cálamo y lo que escriben. (68:1).

sin mencionar ningún tipo específico de conocimiento escrito, para honrar todos los conocimientos que fluye de la pluma de una persona, incluso si es sólo para obtener un beneficio mundano.

8. Imitación de los atributos divinos

Con frecuencia Dios Altísimo relaciona la enseñanza con Él, así ha dicho:

Ha enseñado al ser humano lo que no sabía.

y también:

El Clementísimo ha enseñado el Corán, ha creado al ser humano, le ha enseñado a expresarse. (55:1-4)

y:

Enseñó a Adán todos los nombres. (2:31)

y:

Y cuando te enseñé la Escritura Sagrada y la Sabiduría y la Torá y el Evangelio. (5:110)

y:

En verdad, él poseía un conocimiento que Nosotros le habíamos enseñado. (12:68)

y:

Es una inspiración que se le revela, que se la ha dado a conocer el poseedor de una fuerza extraordinaria. (53:4-5).

Por ello, quien elija el camino de enseñar a la gente conocimiento útil, no sólo está eligiendo la senda de los grandes profetas; está

eligiendo la senda de Dios Altísimo y actuando como Él, por lo que tiene derecho a que Dios le ayude de la misma manera en que ayudó a todos Sus profetas.

Y esto también muestra el vasto abismo existente entre el trabajo de los sabios poseedores de este atributo divino y las personas que solamente se preocupan por su propia salvación.

9. Conocimiento adquirido y conocimiento inspirado

El concepto de la enseñanza se repite en esta *súrah*, una vez en términos absolutos:

Ha enseñado al ser humano lo que no sabía

y otra delimitado por el cálamo:

Es Quien ha enseñado por medio del cálamo.

Y puede que en ello exista una indicación de dos tipos de conocimiento, uno de ellos adquirido por medios naturales, como el cálamo, los libros y la transmisión de las personas, y otro inspirado, algo otorgado sólo a los siervos elegidos, como es el caso del Jidr, al que Dios se refiere, diciendo:

...a uno de Nuestros siervos al que habíamos otorgado una misericordia y habíamos instruido en una ciencia procedente de Nosotros. (18:65)

y como es el caso del sabio Luqmán, del que el Altísimo dice:

Y, ciertamente, dimos a Luqmán la sabiduría. (31:12)

10. Creatividad y Señorío divino

Los politeístas no tienen problema con que Dios Altísimo haya creado el universo, pues Él mismo dice:

Y si les preguntas: «¿Quién ha creado los cielos y la Tierra y ha sometido al Sol y a la Luna?» seguro que dirán: «¡Dios!» (29:61).

Su problema es que no se someten al señorío de Dios Altísimo, porque se han sometido a otros que no son Él, ídolos y dioses humanos.

Por lo tanto, un musulmán que reconoce aceptar el señorío de Dios mientras obedecer a otro en la práctica, participa en los atributos de este grupo, aunque no sea realmente como ellos.

Por eso, el Señor Altísimo nos ordena, en la *súrat ul-Fátiha*, alabarle por Su señorío, primero:

La alabanza es para Dios, Señor de los mundos (1:2)

y a reconocer que nuestra obediencia y adoración son para Él, en segundo lugar:

Solamente a Ti adoramos. (1:5)

En esta *súrah* también se menciona primero el Señorío divino (*tu Señor*) y luego la creatividad (*el Cual ha creado*) como un atributo para Él, ensalzado sea.

Versículos 6-8

كَلَّا إِنَّ الْإِنْسَانَ لِرَبِّهِ لَكَنَّاظٍ ﴿٦﴾ إِنَّ إِلَىٰ رَبِّكَ الرُّجْعَىٰ ﴿٧﴾ إِنَّ إِلَىٰ رَبِّكَ الرُّجْعَىٰ ﴿٨﴾

¡Pero no! En verdad, el ser humano se rebela (6) cuando se cree autosuficiente. (7) En verdad, el regreso es hacia tu Señor. (8)

11. Oposición de la ciencia y la riqueza

Después de hablar del conocimiento y el cálamo, esta *súrah*, pasa a criticar a quien se ve a sí mismo autosuficiente por la riqueza que posee.

Las palabras del Altísimo: *¡Pero no! En verdad, el ser humano se rebela*, son como una indicación de la incompatibilidad del conocimiento y la riqueza material y, en general, de este mundo y el otro, pues, como se entiende de una narración profética, ambos son opuestos.

El corazón de quien está absorto en el amor del mundo está ocupado en lo que lo distrae de Dios Altísimo y, por ello, no puede disfrutar de la bendición del conocimiento que le beneficia y no puede ser disuadido por las advertencias de los profetas, ya que:

En verdad, solo aprovecha tu amonestación quien sigue el Recuerdo y teme al Clementísimo en secreto. (36:11)

El Noble Corán pone un ejemplo claro de alguien que se vuelve arrogante debido a sus riquezas, en la persona del Faraón, cuando Dios Altísimo dice:

¡Id ambos al Faraón! ¡En verdad, se ha endiosado! (20:43), para que su aniquilación final sea un disuasivo para aquellos que se vuelven rebeldes por que se creen autosuficientes.

12. Falso sentimiento

La base de toda rebelión es que el ser humano se ve a sí mismo autosuficiente, aunque sea una ilusión, y corta sus lazos con el verdadero

Dueño absoluto de todo tipo de riquezas, ya que la riqueza, como estado externo es, en realidad, una gracia y una asistencia divina, en la medida en que este mundo es el campo donde sembramos para nuestro Más Allá.

Pero, es posible que la riqueza externa lleve a volverse rebelde interiormente si uno no se observa y vigila atentamente.

Por eso, este versículo trata del ser humano en términos absolutos, no sólo de aquellos que tienen fe.

Lo apropiado es pedirle al Señor lo suficiente para vivir, no sea que un exceso de bienes conduzca a una rebelión autodestructiva.

13. Grupos rebeldes

El Sagrado Corán menciona con frecuencia a los grupos que se opusieron al llamado de los profetas, para denunciarlos y advertir a otros.

Lo hace con los reyes, de los que el Altísimo dice:

En verdad, cuando los reyes entran en un país, lo corrompen totalmente y arruinan a los poderosos de él. Eso es lo que hacen. (27:34)

Lo hace con los ricos, de los que dice:

Cuando queremos destruir una ciudad, damos órdenes a los favorecidos de ella y entonces ellos transgreden. (17:16)

Lo hace con los grandes malhechores, de quienes Él dice:

Y así es como hemos puesto en cada ciudad a los mayores pecadores para que hagan sus planes. (6:123)

Y lo hace con los notables arrogantes:

Los notables de su pueblo, que eran arrogantes, dijeron: «Shuaib, os expulsaremos de nuestra ciudad, a ti y a los que creen contigo, si no regresáis a nuestras creencias.» (7:88)

Y en esta *súrah*, una de las primeras en ser reveladas, se advierte, desde el comienzo mismo de la invitación al Islam, denuncia a los ricos rebeldes, que usaron sus bienes para luchar contra los profetas, como Qarún en el pasado y los arrogantes Quraysh en los inicios del Islam.

14. Riqueza y conocimiento

Cuando la riqueza se combina con el conocimiento se convierte en un factor de desarrollo de la sociedad humana, como sucedió con el profeta José:

¡Señor mío! ¡Tú me has dado parte del gobierno y me enseñaste la interpretación de los acontecimientos! (12:101)

Su reino, que era parte de la riqueza, y su conocimiento, fueron dos medios para salvar a las gentes, de adorar a los dioses, por un lado, y para solucionar las consecuencias de varios años de sequía, por otro lado.

Cuando cualquier gobernante, en cualquier época, une ambos elementos, el resultado es siempre el mismo, como podrá atestiguar la humanidad en un próximo futuro de justicia y tranquilidad, cuando regrese nuestro Imam al-Mahdi.

15. Empoderamiento divino de los ricos

El término autosuficiente (*Istagná*) puede sugerir que aquellos a quienes el dinero ha vuelto arrogantes, creen que ha sido su propio esfuerzo y la búsqueda del mismo en este mundo lo que les ha hecho ricos, en caso de que su riqueza sea real.

No son conscientes de que cualquier riqueza acumulada, incluso por los rebeldes, es solo porque Dios Altísimo se la ha facilitado.

La Tierra y todo lo que hay en ella regresa a Él, pues Él dice:

¿No veis cómo Dios ha sometido para vosotros lo que hay en los cielos y en la Tierra? (31:20)

Y, en esta misma *súrah*, dice:

En verdad, el regreso es hacia tu Señor. (8)

Es como si mencionar el día del Juicio Final y el ajuste de cuentas ante Él fuera una forma de aniquilar ese sentimiento interior entre los que todavía tienen un corazón.

16. Los dos pilares de la perfección

La base de toda perfección espiritual es la atención a dos verdades: la creencia de que hemos de regresar a Dios Altísimo: *En verdad, el regreso es hacia tu Señor*, y el ver que uno mismo está en Sus manos: *¿Acaso no sabe que Dios ve?*, porque eso le hará humilde en el mundo material y sumiso en el espiritual.

De ambas creencias surge la necesidad de hacer recuento de lo que uno hace al cabo del día (*muhásabah*), para acordarse del recuento de sus actos en la otra vida, y de la vigilancia de su comportamiento cotidiano (*muráqabah*), para acordarse de que Dios le está observando en este mundo.

Sin estas dos creencias, uno no alcanzará la perfección jamás.

Fue recogido que el Mensajero de Dios dijo:

¡Adora a Dios como si lo vieras! Porque si tú no lo ves Él sí te ve. ¹

Es interesante notar que este principio de perfección espiritual ha sido mencionado en el Noble Corán desde los inicios de la misión profética, antes del descenso de los detalles de las leyes.

Así pues, no deberíamos aceptar la afirmación de quienes dicen que no hay nada más allá de la letra de las leyes, solamente cumplir con lo obligatorio y abandonar lo prohibido.

Versículos 9-19

أَرَأَيْتَ الَّذِي يَنْهَى (٩) عَبْدًا إِذَا صَلَّى (١٠) أَرَأَيْتَ إِنْ كَانَ عَلَى الْهُدَى (١١) أَوْ أَمَرَ بِالْتَّقْوَى (١٢) أَرَأَيْتَ إِنْ كَذَّبَ وَتَوَلَّى (١٣) أَلَمْ يَعْلَمِ بِأَنَّ اللَّهَ يَرَى (١٤) كَلَّا لَئِنْ لَمْ يَنْتَهِ لَنَسْفَعًا بِالنَّاصِيَةِ (١٥) نَاصِيَةٍ كَذِبَةٍ خَاطِئَةٍ (١٦) فَلْيَدْعُ نَادِيَهُ (١٧) سَنَدْعُ الزَّبَانِيَةَ (١٨) كَلَّا لَا نَطْعُهُ وَأَسْجُدْ وَاقْتَرِبْ (١٩)

¿Has visto a quien prohíbe (9) a un siervo que rece? (10) ¿Has visto si está sobre la buena guía (11) u ordena el temor de Dios? (12) ¿Has visto si desmiente y se aparta? (13) ¿Acaso no sabe que Dios ve? (14) ¡Pero no! Si no termina con eso le arrastraremos del flequillo. (15) Flequillo mentiroso y pecador. (16) Que llame entonces a sus colegas. Nosotros llamaremos (17) a los ángeles guardianes del Infierno. (18) ¡Pero no! No le obedezcas, prostrárate y busca la cercanía de Dios. (19)

17. El peor de los pecados

Los tres versículos que comienzan con *¿Has visto?* expresan el asombro ante la manera de actuar de quien impide a un creyente que rece, que no sigue el camino recto y que no ordena el temor de Dios.

Y lo hace para mostrar que el grado de maldad de este comportamiento es tal que suscita el asombro del Señor Altísimo y para mostrar el terrible castigo que eso merece.

Se debe prestar atención a que Dios Todopoderoso menciona una manera de disuadir a esas personas, recordarles que todo en la vida de este mundo está siendo observado por Dios Altísimo.

El discurso está dirigido a los politeístas que niegan la existencia de su Creador.

1. Sheykh Al-Túsi, *Al-Amáli*, p. 526.

El versículo quiere explicar que esta creencia conlleva necesariamente el temor de estar siendo observado por Él y eso hace innecesario tener que amenazarlos con el fuego del Día de la Retribución.

Y por ello, la advertencia de que Él está vigilando se dirige incluso a ellos, al igual que invitó al Faraón a purificarse, cuando dijo:

Quizás así se deje llamar al recuerdo o tema. (20:44).

18. Clemencia y generosidad divinas

El Noble Corán acostumbra mencionar que las puertas del arrepentimiento permanecen abiertas, incluso para los peores casos de desobediencia, para dar así esperanza a las almas agobiadas por los pecados y que, por lo tanto, se han hecho un gran daño a sí mismas.

Refiriéndose a ello, dice en la *súrah Las constelaciones*:

En verdad, quienes persiguen y torturan a los creyentes y a las creyentes y luego no se arrepienten, sufrirán el castigo del Infierno y el castigo del Fuego. (85:10), condicionando la ejecución del castigo, incluso de ese gran pecado, a la falta de arrepentimiento.

Otro ejemplo de ello se puede encontrar en esta *súrah*, en la que también se alude al arrepentimiento, aunque en el contexto de una amenaza al dueño del flequillo pecador y mentiroso, quien persiste en prohibir a otros que recen, como indica el uso del verbo en tiempo presente:

¿Has visto a quien prohíbe a un siervo que rece?

diciendo de él:

¡Pero no! Si no termina con eso le arrastraremos del flequillo.

Flequillo mentiroso y pecador. (16)

abriendo para él una puerta al desistimiento.

¡Qué grande es la clemencia del Más misericordioso de los misericordiosos, que incluso cuando amenaza deja abierta la oportunidad de arrepentirse y ser perdonado!

19. Enemistad con la gente de la oración

La reprobación y la amenaza contenidas en esta *súrah*, aunque van dirigidas específicamente a quien prohibió al Profeta que rezara, como lo indica el final de la *súrah*, que le ordena no obedecer a su enemigo y prosternarse y acercarse a su Señor, implican fundamentalmente que mostrar enemistad hacia un creyente por su fe, y especialmente porque

realiza sus oraciones, despierta la ira divina, ya que tal comportamiento constituye una ofensa a la más noble de Sus criaturas mientras está ocupada en su acto de obediencia más sublime, y esa ofensa es, en definitiva, a Dios Altísimo que es el más severo castigando cuando es necesario castigar y vengar.

20. Enemistad antes y después de la designación profética

Esta *súrah*, teniendo en cuenta que toda ella fue lo primero revelado al Profeta, indica la grandeza del Profeta, incluso antes de ser designado para la misión profética, ya que lo describe como una persona que seguía la guía divina, ordenaba el temor de Dios y rezaba, incluso ante de haber sido instruido en las reglas particulares de la oración.

¿Por qué molestarse en emitir reprensiones y amenazas en estos versículos, si lo que se está discutiendo aún no ha sucedido?

Es obvio que la oposición y la persecución de la gente hacia el Profeta, antes de que comenzara su misión profética y después, no iba dirigida a su persona, sino a su condición de mensajero divino. Es por eso que el versículo lo describe como un siervo que reza, en lugar de mencionarlo por su nombre.

Y esta es otra marca de distinción del Señor para Su amado Al-Mustafá, porque lo describe de manera indefinida, como un siervo, para mostrar así la grandeza de este asunto.

21. La piedad es una condición para guiar

Dios Altísimo unió la orden de ser piadoso y el estar en la guía recta, al decir:

¿Has visto si está sobre la buena guía (11) u ordena el temor de Dios? (12)?

Y es evidente que sólo tiene derecho a ordenar el temor de Dios quien está investido de él, pues ¿Cómo puede el desnudo vestir a otros con el manto de la piedad?

El versículo indica que la orden del Profeta, resultado de los actos de adoración, es tener temor de Dios:

¿Has visto si está sobre la buena guía (11) u ordena el temor de Dios? (12)

y que la adoración en sí misma no es el objetivo.

De la misma manera en que lo que se pretende con el ayuno, por

ejemplo, no es el abstenerse de comer y beber, sino más bien el estado de temor de Dios que resulta de ello, como indican las palabras del Altísimo:

¡Oh, los que creéis! Se os ha ordenado que ayunéis, de la misma manera que fue ordenado a quienes os precedieron. Quizás así seáis temerosos de Dios. (2:183).

Y eso mismo es lo que se busca de quien llama a las gentes a la causa de Dios Altísimo, que obtenga resultados prácticos, no que limite su deber a enunciar las cuestiones teóricas introductorias y punto.

22. Garantía de éxito de los propagandistas de la fe

Las advertencias divinas y las amenazas de castigo son requisitos esenciales para el éxito de la misión profética, acompañadas, por supuesto, por las buenas nuevas y las promesas de recompensa.

En esta *súrah* aparecen diversas amenazas dirigidas a los opulentos rebeldes. Por ejemplo:

*¿Has visto a quien prohíbe...? (9),
...le arrastraremos del flequillo. (15)
...llamaremos a los ángeles guardianes del Infierno. (18).*

Amenazas que es necesario emplear para eliminar obstáculos en la tarea de llamar a las gentes hacia Dios Altísimo.

Así pues, aquellos que carecen de resolución y determinación en su forma de llamar hacia Él no estarán siguiendo el método del Profeta, cuya llamada se basó tanto en la devoción como en el rechazo a los enemigos de la fe y que podemos deducir del testimonio de fe, que está compuesto de dos partes, una que niega y una que afirma:

No hay nada digno de ser adorado / excepto Dios.

Es lo mismo que lo que se sobrentiende en la prohibición y la orden de las palabras del Altísimo: *¡Pero no! No le obedezcas, prostrárate y busca la cercanía de Dios. (19)*

23. Conspiraciones constantes

A lo largo de los siglos, los infieles han estado ansiosos por reunirse y asociarse, en secreto o abiertamente, para enfrentar a los creyentes, aquellos que pusieron sus esperanzas en Dios Altísimo, sin condicionar su enfrentamiento con los infieles a formar un grupo, como lo hacen los infieles para enfrentarlos a ellos.

Pero el Sagrado Corán se burla de estas reuniones, que se verán frustradas en el más allá, diciendo:

Que llame entonces a sus colegas. Nosotros llamaremos (17) a los ángeles guardianes del Infierno. (18)

Se burla de ellos doblemente, ya que, por un lado ¿Qué harían con semejante reunión en el fuego del Infierno, a merced del Todopoderoso Vengador? Y, por otro lado ¿Cómo se enfrentarían a los “carceleros”, que son los ángeles encargados del Fuego? ya que, ese día, el enfrentamiento no será entre el grupo de los incrédulos y el de los creyentes.

Por ello, el creyente debe tener en cuenta, mientras vive en este mundo, ese resultado final, para armarse de resolución y firmeza al enfrentar las filas de la gente de la falsedad, que siempre están conspirando y tramando, como vemos incluso hoy en día.

24. Las asociaciones de los infieles

Las asociaciones y partidos de los infieles, cualquiera que sea su número y variedad a lo largo de los siglos, son siempre del mismo tipo.

Así, el grupo que reunió a Abú Lahab y a Abú Yahl en la Casa al-Nadwa de la noble ciudad de La Meca, representa en esencia a los líderes de la incredulidad y el extravío de todas las épocas.

Por ello, la ley que llevó a uno a perecer y desaparecer es también aplicable a los demás, pues Dios Altísimo «es quien aniquila a los reyes y los reemplaza por otros»¹

Por la misma razón, el versículo: *¡Qué perezcan las manos de Abu Lahab y qué perezca él mismo!* (111:1) predice también la perdición del frente de la falsedad en todos los tiempos, sin importar quién sea el dirigente del mismo.

Es la misma destrucción y ruina que Dios Altísimo prometió al Faraón, al decir: *Y los planes del Faraón sólo obtuvieron el fracaso.* (40:37)

Así, las cercanas expresiones *perecer (tabbat)* y *fracaso (tabáb)* sirven para reunir a dos figuras emblemáticas de los incrédulos a lo largo de la historia.

1. Párrafo de una súplica de la gente de la casa profética, la paz sea con ellos, conocida como la Oración de la Apertura, que es recitada en las noches del mes de Ramadán. (N. de t.)

25. La prosternación como medio de acercarse a Dios

Se dijo que la intención al mencionar la prosternación en el versículo: *prostérnate y busca la cercanía de Dios. (19)* se refiere a la oración para enfrentar la prohibición de quien prohíbe rezar y para mostrar que no se debe hacer caso a su prohibición: *¡Pero no! No le obedezcas, prostérnate y busca la cercanía de Dios. (19).*

Pero es posible que la intención al hablar aquí de prosternarse sea la prosternación (*suyúd*) en sí misma, ya que la prosternación es siempre una acción deseable, incluso fuera de la oración, ya sea la prosternación en sentido general, o la prosternación al recitar esta *súrah*, que contiene un versículo de prosternación obligatoria.

Los *hadices* que enfatizan la importancia de la prosternación dicen que lo más cerca que un siervo estará de su Señor es cuando está prosternado, y este noble versículo vincula el acercamiento al Señor con la prosternación, porque ella es una de las maneras mejores para que una persona busque la cercanía a su Señor.

26. El secreto del éxito de la invitación a la senda de Dios

Recurrir a Dios Altísimo es una característica de todos los profetas en su tarea de llamar a las gentes a la causa divina, debido a las muchas dificultades que han de afrontar en este camino.

Y en esta *súrah* también encontramos la orden de que la recitación, que es una de las características de la manera de invitar a la causa de Dios, debe realizarse en el nombre del Señor:

Recita en el nombre de tu Señor, el Cual ha creado... y... ha enseñado por medio del cálamo.

Por lo tanto, la llamada hacia Dios debe comenzar volviéndose hacia Él, el Altísimo, como lo hace en esta *súrah*.

Y, en la *súrah La abertura*, encontramos también la orden de finalizar la invitación hacia Dios volviendo nuestra atención hacia Él:

Así pues, cuando hayas acabado tus obligaciones, esfuérzate en tu adoración y vuélvete a tu Señor anhelante. (94:7-8).

Así pues, el deseo por Él, el Altísimo, y un intenso esfuerzo en la adoración, son cosas necesarias al inicio de la llamada a la causa de Dios, durante y después de la predicación y éste es el secreto del éxito de la misión del Profeta Elegido y de aquellos de su noble familia que vinieron tras él, hasta el día de hoy.

27. Beneficios del comienzo de la súra

Una de las características que distinguen a esta *súra*, que fue la primera en serle revelada al Profeta, es que confirma una verdad doctrinal, enfatizando el señorío de Dios Altísimo sobre el universo después de haberlo creado y señalando los corolarios lógicos de obediencia y sumisión a Él debidas.

Confirma una verdad científica, representada por la invitación al conocimiento y al aprendizaje, ya sea mediante el cálamo o directamente de Dios Altísimo, recibiendo Su inspiración.

Confirma una verdad moral, representada por el sentimiento de la presencia de Dios Altísimo en la existencia, pues Él ve todo lo que hay en una persona, sea bueno o malo.

Y confirma una verdad práctica, representada por el mandato de orar y, en particular, de prosternarse, como la más importante de las derivaciones prácticas de la religión.

El decreto

سُورَةُ الْقَدْرِ

Súrah 97 * Al-Qadr

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-3

إِنَّا أَنْزَلْنَاهُ فِي لَيْلَةِ الْقَدْرِ ۚ (١) وَمَا أَدْرَاكَ مَا لَيْلَةُ الْقَدْرِ ۚ لَيْلَةُ الْقَدْرِ خَيْرٌ مِّنْ أَلْفِ شَهْرٍ (٢) إِنَّا أَنْزَلْنَاهُ فِي لَيْلَةِ الْقَدْرِ ۚ (٣)

Súrah 97

El decreto

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

En verdad, lo hicimos descender en la Noche del Decreto. (1) ¿Y qué te hará entender lo que es la Noche del Decreto? (2) La Noche del Decreto es mejor que mil meses. (3)

1. La grandeza del Corán

En esta *súrah* aparecen muchas formas de enfatizar la grandeza del Corán. Entre ellas, referirse a él utilizando un pronombre sin mencionar su nombre, como se hace al hablar de algo que conocemos de sobra.

Dios Altísimo eligió para revelarlo uno de los momentos más nobles del año, la Noche del Decreto. También eligió el corazón de la más honorable de las criaturas para recibirlo en esa noche de una sola vez, tal como Él indica: *En verdad, lo hicimos descender...*

Así como lo revelado, el Noble Corán, es honrado por el destinatario, el Noble Profeta, también el destinatario es honrado por el Noble Corán.

Dios Altísimo se refiere a Sí mismo usando el plural Nosotros para mostrar Su grandeza, como en:

En verdad, Nosotros hacemos descender el Recuerdo y, en verdad, Nosotros somos sus protectores. (15:9)

y en:

En verdad, te hemos otorgado la abundancia. (108:1)

2. La Noche del Decreto continente de la revelación

Se da un hecho sorprendente en esta *súrah*. Comienza recordando el descenso del Noble Corán, y lo natural sería que continuara hablando de ello. En su lugar, el tema gira repentinamente hacia la Noche del Decreto.

Es como si estuviéramos hablando de la llegada de un invitado notable a un determinado lugar y, en un instante, pasáramos de hablar de la importancia del invitado a hablar de las particularidades del lugar en el que lo hemos alojado.

Si tales fueran las palabras de una persona sabia, deduciríamos de ello que, desde el primer momento, su intención al decirnos que había instalado allí a un invitado distinguido era mostrarnos la importancia del lugar.

Eso mismo es lo que sucede en esta *súrah*. Nos indica que uno de los motivos de la grandeza de la Noche del Decreto es haber sido continente en el tiempo para el descenso del Noble Corán.

3. El recipiente de la noche y la súplica

No es ningún secreto que la noche posee ciertas ventajas respecto al resto de los momentos del día, y por eso fue elegida para recibir ese bendito evento que es la revelación del Corán.

En ella, Dios Altísimo se dirige a la élite de Sus amigos, para cubrirlos con las luces de Su majestad.

El Sagrado Corán ha jurado por el amanecer y por la tarde una vez, pero ha jurado por la noche en siete momentos:

Y juro por la noche cuando se va (81:17)

¡Por la noche cuando declina! (74:33)

y por la noche cuando se retira. (89:4) ...

También recuerda la actividad nocturna de los creyentes:

Eran de los que dormían poco durante la noche y antes del amanecer pedían perdón (51:18)

Y levántate parte de la noche. (17:79)

una comunidad recta que recita los versículos de Dios en mitad de la noche (3:113)

Y en la noche, prostérnate para Él. Y glorifícale por la noche largamente. (76:26)

Levántate en la noche excepto una pequeña parte (73:2).

Y Dios Altísimo concertó una cita con Moisés cuarenta noches:

Y [recordad] cuando nos citamos con Moisés durante cuarenta noches (2:51)

e hizo viajar a Su Amado de noche:

Glorificado sea Quien hizo viajar una noche a Su siervo, (17:1).

Todos estos hechos prueban que la noche es un tiempo especialmente adecuado para recibir bendiciones espirituales.

4. Aspectos de la expresión ¿Y qué te hará entender...?

El Noble Corán recurre a menudo a la fórmula *¿Y qué te hará entender...?* para asuntos que están más allá de lo que pueden percibir los sentidos corporales, como algunos fenómenos del Día de la Resurrección, por ejemplo, el Saqar:

¡Pronto le enviaré al Infierno de Saqar! Y ¿Qué te hará entender lo que es Saqar? (74:27),

el Día de la Diferencia (*yaum ul-fasl*):

Y ¿Qué te hará entender lo que es el Día de la Diferencia? (77:14)

el Día de Recompensa (*yaum ud-Dín*):

¿Y qué te hará entender lo que es el Día de la Recompensa? (82:17)

La catástrofe:

¿Qué es la catástrofe? (101:2)

¿Qué te hará entender lo que es el Hutama? (104:5)

un Fuego abrasador. (101:11)

Por lo tanto, mencionar la Noche del Decreto en ese contexto, muestra que también esa noche está conectada con el mundo oculto a los sentidos (*‘alam ul-gaib*), a pesar de que se manifieste en este mundo.

Y la incapacidad de la gente de comprender la realidad de esa noche, de la misma manera en que son incapaces de comprender las realidades del mundo intermedio (*barzaj*) y de la Resurrección, es debida a que son asuntos ocultos a sus sentidos físicos.

5. Señales de la grandeza

La grandeza de la Noche del Decreto (*Laylat ul-Qadr*) se manifiesta en varias cosas, entre las cuales se incluyen el ser un continente temporal

para la revelación del Noble Corán y que sea una de las noches del mejor de los meses, el bendito mes de Ramadán.

El hecho de ser llamada por su nombre, Noche del Decreto, tres veces seguidas en una sola *súrah*, en lugar de referirse a ella con un pronombre.

La manera en que el Señor se dirige a Su muy noble profeta, diciéndole: *¿Y qué te hará entender ...?* Es decir, si tú no puedes abarcar plenamente la importancia de esta noche y su inmensa grandeza, entonces ¿Cómo podrían hacerlo los intelectos de la gente común?

6. Compensación por la brevedad de las vidas

Dios Todopoderoso, en Su inmensa misericordia, quiso compensar a la comunidad final, debido a la corta duración de sus vidas y a la negligencia de algunos de sus miembros, con una gran compensación, por eso les otorgó una noche mejor que mil meses.

Se relató que el Mensajero de Dios observó la corta duración de la vida de la gente de su comunidad y temió que no pudieran llegar a realizar tantas buenas obras como hicieron las comunidades anteriores y que por esa razón Dios Altísimo le otorgó la Noche del Decreto, que es mejor que mil meses de las otras comunidades.

No es seguro que el versículo quiera igualar esta noche con mil meses y puede que su excelencia sea mayor, pues Dios Altísimo dice que esa noche es mejor que mil meses, sin aclarar en qué medida es mejor ni en cuántas veces, pero haciendo de esos mil meses el límite inferior de su excelencia.

Es algo semejante a lo que dijo el Profeta sobre el golpe de espada que Ali asestó a Amru ibn Abdewad cuando peleaba con él:

*El golpe de Ali ibn Abu Táleb a Amru ibn Abdewad el día de la batalla de la zanja es mejor que todo lo que mi comunidad hará hasta el Día de la Resurrección.*¹

7. Razón para denominarla Noche del Decreto

El termino *qadr* utilizado en esta *súrah* puede que signifique nobleza (*sharáfah*), como en las palabras del Altísimo:

No han valorado a Dios en Su verdadera magnitud. (39:67)
(*wa má qadarú Allaha haqqa qadrihi*);

1. Ibn Shahr Ashub, *Manáqib*, t. III, p. 138.

puede que signifique decreto de los asuntos (*taqdir*), como en las palabras de Dios Altísimo:

Luego, viniste cuando estaba decretado ¡Oh, Moisés! (20:40) ('alá qadarin); puede que signifique limitación, cuando la tierra es estrechada por los ángeles del cielo, como en:

Y aquel cuya provisión ha sido limitada que gaste conforme a lo que Dios le ha otorgado. (qudira 'alayh) (65.7).

Sea cual sea el significado elegido, la expresión indica la grandeza de esta noche, ya sea por su propia naturaleza, por los ángeles que descienden de los cielos en ella o por la determinación de los destinos de todo el año que en ella tiene lugar.

Y, es evidente, que todo esto manifiesta la grandeza y generosidad del Creador, que nos otorgó tal regalo en el limitado tiempo de una noche.

8. El carácter de la bendición

Denominar a la Noche del Decreto: *una noche bendita* (44:3) nos permite deducir que Dios Altísimo hace descender en esa noche algo de la bendición que otorga vida interior al siervo, de la misma manera en que otorga vida física a la tierra muerta:

E hicimos descender del cielo agua bendecida (50:9).

Por ello, desfavorecido es quien no ha estado expuesto a esta abundante bendición en su existencia y no se ha beneficiado de ella.

Quizás esta bendición divina sea el secreto del incremento de energía en la gente común en esa noche, a pesar de su pereza el resto de las noches, incluso del mes sagrado.

No es un secreto que la bendición tienen grados. Así, la bendición que desciende, por ejemplo, sobre el Imam de nuestra época, no es concebible que descienda sobre otro distinto a él.

Esto significa que nunca deberíamos estar satisfechos con el grado del favor divino obtenido en esta noche bendita y siempre deberíamos esforzarnos por obtener más.

9. El descenso del Corán de una sola vez

Una de las razones de la nobleza de la Noche del Decreto es que Dios Altísimo, que decidió enviar el Noble Corán gradualmente a lo largo de todo el periodo de la misión profética, quiso también hacerlo descender en su totalidad al corazón del Profeta en una sola noche.

¡Qué inmenso corazón! Capaz de soportar la revelación de todo el Corán de una sola vez, cuando la revelación de un solo versículo era a veces tan agotadora para él, que el sudor y el cansancio se podían ver reflejados en todo su noble ser.

10. La realidad de la bendición divina

La naturaleza de la bendición divina es fluir hacia lo que la rodea.

El Altísimo hace decir a Su profeta Jesús, la paz sea con él:

Él me ha bendecido dondequiera que yo esté (19:31)

y dice sobre Moisés:

Y cuando llegó allí, le llamaron: «Bendito sea Quien está en el fuego y alrededor de él. (27:8).

El mes de Ramadán, además de su bendición como mes de Dios Altísimo, también ha sido bendecido con la Noche del Decreto, que forma parte de él, lo que incrementa el carácter bendito de todo el mes.

Y, por analogía, decimos que las bendiciones de la Noche del Decreto también alcanzan a las almas de aquellos creyentes que son dignos de recibir esta inmensa efusión de gracia.

11. La predisposición del sujeto

Que la Noche del Decreto sea mejor que mil meses puede deberse a los actos que en ella se realizan, como suele decirse, y puede deberse a la calidad de las almas que los realizan, que es lo más importante.

La bendición se relaciona con el alma de quien actúa, no solamente con el acto en sí. Es decir, que una persona puede obtener en esa noche la cercanía a la verdad y la perfección en el mundo de los espíritus que no adquiere en mil meses de esfuerzo y lucha interior.

Y en eso reside la perfección de la motivación de su gente, que busca la perfección de la esencia, no la recompensa de los actos.

12. Una noche decisiva

El hecho de que todos los asuntos se ordenen en una sola noche, como entendemos también de otro versículo:

En ella se detallan de manera diferenciada todos los asuntos establecidos. (44:4)

puede ser una fuente de preocupación para quien quiera asegurar su bienestar en asuntos religiosos y mundanos, pero esa preocupación

estimulará su voluntad de hacer lo que le procure el mejor destino, antes de que la tinta de la pluma del decreto se seque en el momento del amanecer, en particular en los últimos momentos de la mayor Noche del Decreto.

Por lo tanto, los decretos divinos, aunque desciendan del mundo oculto a los sentidos, pueden ser cambiados por el siervo, en aquello en que son susceptibles de serlo, para salvaguardar su moral y éxito.

Esta regla se aplica a cualquier área en la que el Noble Corán usa las palabras quien él quiere, ya que el pronombre podría referirse al siervo, como cuando Él dice:

Guía Dios a Su Luz a quien él quiere. (24:35)

13. Doble secreto

Cuando se menciona la multiplicación de la recompensa en la Noche del Decreto se plantea la siguiente pregunta ¿Cómo se puede combinar este versículo con el hecho sabido de que la recompensa de los actos es proporcional al esfuerzo realizado? ¿Cómo, entonces, la adoración de mil meses puede ser comparable con la adoración de una sola noche?

La respuesta a esta pregunta es la misma que damos al explicar las grandes bendiciones que provienen de cualquier pequeña cosa relacionada con Dios; El arca de Moisés (*tábút*), la camisa de José, la piedra de la Kaaba y el bendito mes del Ramadán, por nombrar solo algunos.

Por eso decimos que, cuando un objeto o una acción está conectada a Dios Altísimo, cambia su misma esencia, pues Dios, que es quien dota a las cosas de sus cualidades, es Quien otorgó, por Su bondad, esta maravillosa cualidad a una sola noche del año.

No hay, pues, nada extraño en ello, porque Él hace lo que quiere.

14. La súplica cambia el decreto

La Noche del Decreto no solo es crucial para la humanidad sino también para todos los seres existentes, ya que se dijo que Dios Altísimo decreta en ella todo lo que sucederá en ese año, incluidas lluvia, sustento, vida y muerte.

Por lo tanto, el decreto de esta noche bendita afecta los eventos de la creación, ya que el decreto divino abarca todo lo que Dios Poderoso y Majestuoso ha creado, conforme a Sus palabras:

En verdad, hemos creado todo en su justa medida. (54:49)

Por ello, se puede decir que, quien suplica intensamente en esta noche, puede influir con su súplica, provocando cambios en los eventos mundanos decretados, terremotos, catástrofes y otras cosas, además de en aquello decretado para otras criaturas, sus hermanos creyentes o el común de las gentes que se han apartado de la creencia.

15. La razón para la indeterminación

Dios Altísimo podría habernos otorgado la Noche del Decreto en una fecha precisa, para evitarnos así las dudas de cada año, pero, con Su gran sabiduría, la mantuvo oculta para motivar a la gente a permanecer despierta y adorar durante varias noches, con el corazón atrapado entre el miedo de perderse esta noche y la esperanza de alcanzarla.

De esta forma, el que la alcance no se verá afectado por la vanidad y el orgullo y el que la pierda no se verá afectado por la desesperación y el desaliento.

Además, la indeterminación de esa noche incrementa su nobleza, porque lo que posee un alto valor no se ofrece a todo el que aspira a ello.

Y es sabido también que la sabiduría del ocultamiento es apreciable en otros asuntos, por ejemplo, Dios Altísimo ha ocultado:

Su satisfacción cuando es obedecido, para que Sus siervos deseen obtenerla con todas sus buenas obras.

Ha ocultado Su enfado cuando es desobedecido, para protegerlos de cometer más errores.

Ha ocultado a Su representante entre la gente, para que mostremos respeto a todos Sus siervos.

Ha ocultado la respuesta a las súplicas, para que nos esforzamos más en todas nuestras súplicas a Él.

Ha ocultado Su nombre supremo, para que veneremos todos Sus nombres.

Ha ocultado cuál es la Oración del medio: *Cuidad vuestras oraciones y, [especialmente], la oración del medio (2:238)*, para que cuidemos todas las oraciones.

Ha ocultado Su aceptación del arrepentimiento, para que busquemos Su perdón con perseverancia en todo momento.

Ha ocultado el momento de la muerte, para que temamos que nos tome desprevenidos.

Versículos 4-5

نَزَّلَ الْمَلَائِكَةَ وَالرُّوحَ فِيهَا بِإِذْنِ رَبِّهِمْ مِنْ كُلِّ أَمْرٍ ۖ سَلَّمَ هِيَ حَتَّىٰ مَطْلَعِ الْفَجْرِ ۝

Descienden en ella los ángeles y el Espíritu con el permiso de tu Señor sobre todos los asuntos. (4) Hay paz en ella hasta la llegada del amanecer. (5)

16. El descenso de todos los ángeles

El significado aparente de las palabras del Altísimo: *Descienden en ella los ángeles* es que descienden todos los ángeles, por imperativo del artículo definido los (*alif wa lam ma'rifa*).

Esto es algo que sorprende a los exegetas coránicos, que se preguntan ¿Cómo es posible reunir a una cantidad tan inmensa de ángeles en una misma y sola noche?

Uno de ellos ¹ dijo que no descienden a la Tierra, sino que se quedan en el cielo más bajo. Otro² dijo que vienen a la Tierra en grupos sucesivos y así se verifica el descenso de todos ellos en una sola noche.

Es evidente que visualizar esta multitud de ángeles fascina necesariamente al siervo y le lleva a esforzarse en su adoración de esa noche, esperando tener la suerte de ser saludado por esa congregación, e incluso ser incluido por ellos en sus súplicas.

17. Significado del ruh

Ciertamente, unir la mención del espíritu (*ruh*) a la de los ángeles, indica la existencia de una jerarquía de atributos en el conjunto de la creación.

Igual que Dios Altísimo ha favorecido a unos de Sus mensajeros sobre otros³ también ha otorgado mayores cualidades a algunos de los habitantes del Trono.

Así, hizo que el espíritu fuera añadido a los ángeles, pero independiente y diferenciado de ellos.

Sobre el significado de ello han existido diferencias.

Se ha dicho que es un gran ángel sin semejante.

1. *At-tibían fi Tafsír il-Qur'an*, t. X, p. 386.

2. *Mafátiḥ ul-gaib*, t. XXXII, p. 233.

3. *Estos son los Mensajeros. A algunos de ellos les hemos favorecido sobre los otros. Dios habló a algunos y a otros les elevó en dignidad. (2:253)*

Se ha dicho que es un grupo especial de ángeles que no desciende excepto en la Noche del Decreto.

Se ha dicho que es el ángel Gabriel, quien fue descrito por el Todopoderoso diciendo:

«Lo ha bajado el Espíritu Santo, procedente de tu Señor, por medio de la Verdad, para fortalecer a los que creen y como guía y buena nueva para los musulmanes.» (16: 102).

Se ha dicho que es una referencia a Jesús, la paz sea con él, porque Dios Altísimo dijo de él:

En verdad, el Mesías Jesús hijo de María es un profeta de Dios, Su palabra depositada en María y un espíritu procedente de Él. (4:171)

quien vendría a observar las obras de la comunidad del Sello de la Profecía, que Dios lo bendiga a él y a su familia, y a asegurarse de la importancia de lo que hacen sus seguidores y, a la cabeza de todos ellos, el Sello de los Sucesores Designados, el Imam Al-Mahdi esperado, que Dios acelere su noble retorno.

18. La súra de la wilaya¹

Existe una estrecha conexión entre esta *súra* y el principio de *wilaya*, porque la Noche del Decreto está establecida en todas las épocas, como está verificado, y de ello resulta que los ángeles descienden en ella con los decretos divinos.

Es bien sabido que por cada cosa que desciende debe existir alguien sobre el que ello desciende, y quién podría ser sino aquel sin el cual la tierra se desmoronaría con toda su gente.

Él es el representante de los Imames infalibles en todas las épocas.

Por lo tanto, podríamos considerar esta *súra* como una de las *súras* de la *Wilaya*.

Y la esencia de ella es el hacer regresar a la comunidad a la otra cosa de gran peso junto al Sagrado Corán.²

1. Wilaya: Existencia de un Imam purificado en cada época, que garantiza la correcta interpretación del Corán y de la sunna profética y que detenta la autoridad espiritual y el poder temporal de la comunidad. (Ndt.)

2. Referencia a un hadiz profético considerado fiable incluso por fuentes sunitas: Dejo entre vosotros dos cosas de gran peso: el Libro de Dios y mis parientes, la gente de mi casa. Muslim, as-Sahih, (Ndt.)

19. El anhelo de los ángeles

El descenso de los ángeles a la Tierra, aunque ellos lo desean, debe obtener el permiso divino, ya que la naturaleza de los ángeles es no adelantarse a su Señor:

No se adelantan a Él al hablar y actúan conforme a Sus órdenes. (21:27)

El versículo puede ser una indicación de que los ángeles anhelan visitar a los justos de esta comunidad y a quien se encuentra a la cabeza de ellos, el mayor amigo de Dios, el Imam al-Mahdi, quiera Dios apresurar su noble regreso, de la misma manera en que ellos anhelan visitarles en el Jardín, diciéndoles:

«¡Paz sobre vosotros por haber sido pacientes! ¡Qué excelente es la última morada!» (13:24)

Es natural que alguien que tiene la intención de ir de visita desee conocer al visitado, incluso si ello es por orden de alguien que no puede ser desobedecido.

20. La relación múltiple con Dios

Todos los elementos que intervienen en la Noche del Decreto están relacionados con Dios Altísimo de alguna manera, ya que esta noche tiene lugar en el mes de Dios, en el cual fue hecho descender el Libro de Dios, para entregárselo al Mensajero de Dios, de la mano de un ángel de Dios, para guiar a los siervos de Dios.

Por ello, todos los elementos de esta noche están teñidos con los colores de lo divino y es por eso que esta noche ha obtenido una posición privilegiada y un honor superior al del resto de las noches.

21. El significado de todos los asuntos.

La grandeza del Noble Corán se manifiesta en la posibilidad de que sus palabras, e incluso sus partículas, tengan diferentes significados.

Un ejemplo de ello son las diferentes interpretaciones de los sabios sobre el significado de la partícula *min* en el dicho del Altísimo: *min kul li amr (de todos los asuntos)*.

Así, se dijo que significa lo mismo que la *ba* concomitante (*bá ul.mulábisah*) ya que explica qué es lo que descende en esa noche con los ángeles.

Se ha dicho que significa causalidad, es decir, que ese descenso es debido a todos los mandatos divinos, como explica el dicho del Altísimo:

En verdad, Su orden cuando desea algo es decirle: «¡Sé!» y ello es. (36:82).

Y se ha dicho que significa justificación (*ta'alil*), es decir, que indica el propósito de gestionar cada asunto de la creación por venir.¹

22. El retroceso enemigo

Lo que arruina la serenidad y la paz de la vida del siervo es, por un lado, el ego y, por otro lado, el maldito Satanás tentador, y es sabido que el papel de ambos disminuye en la Noche del Decreto.

Los demonios están encadenados durante todo el mes sagrado, y especialmente en la Noche del Decreto, de manera que no encuentran la forma de extender su autoridad, con los ángeles llenando los horizontes esa noche e imponiendo su poderío.

El ego también ha sido domeñado con el ayuno de todo el mes y especialmente en la Noche del Decreto, pues ella está rodeada de un halo de santidad divina que incluso la gente común puede percibir en sí misma.

Por ello, en esa noche reina la paz hasta el amanecer.

23. Los aspectos de la paz

La paz en la Noche del Decreto puede ser considerada en relación con la noche misma. Y se la calificaría noche de paz en la medida en que brinda seguridad de aquellas cosas dañinas que impiden la aceptación de las buenas obras.

Y es evidente el énfasis que hay en ello, como si decimos: fulano es la justicia, para enfatizar que es una persona justa.

O puede ser considerada en relación con los saludos de paz de los ángeles entre ellos o los que dirigen a los creyentes, o que se usan para invocar la paz sobre el Profeta, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia purificada, y sobre su sucesor purificado.

Fue narrado con la autoridad de del Imam Ali, la paz sea con él:

*Ellos descienden para saludarnos e interceder por nosotros. Así pues, quien reciba ese saludo de paz verá perdonados todos sus pecados.*²

1. Tabátábá'í, *Al-Mizán fi Tafsír il-Qur'an*, t. XX, p. 332.

2. *Mafátih ul-gayb*, t. XXXII, p. 233.

La prueba clara

سُورَةُ الْبَيِّنَاتِ

Súrah 98 * Al-Bayyina

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-5

لَمْ يَكُنِ الَّذِينَ كَفَرُوا مِنْ أَهْلِ الْكِتَابِ وَالْمُشْرِكِينَ مُنْفَكِينَ حَتَّى تَأْتِيَهُمُ الْبَيِّنَةُ ﴿١﴾
 رَسُولٌ مِنَ اللَّهِ يَتْلُو صُحُفًا مُطَهَّرَةً ﴿٢﴾ فِيهَا كُتُبٌ قَيِّمَةٌ ﴿٣﴾ وَمَا تَفَرَّقَ الَّذِينَ أُوتُوا الْكِتَابَ إِلَّا مِنْ بَعْدِ
 مَا جَاءَهُمُ الْبَيِّنَةُ ﴿٤﴾ وَمَا أُمِرُوا إِلَّا لِيَعْبُدُوا اللَّهَ مُخْلِصِينَ لَهُ الدِّينَ حُنَفَاءَ وَيُقِيمُوا الصَّلَاةَ
 وَيُؤْتُوا الزَّكَاةَ وَذَلِكَ دِينُ الْقَيِّمَةِ ﴿٥﴾

Súrah 98

La prueba clara

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Los que no creían de la Gente del Libro y los politeístas no se separaron hasta que no llegó a ellos la prueba clara. (1) Un Mensajero de Dios que les recita escritos purificados (2) en los que hay mensajes y enseñanzas valiosas. (3) Y no se dividieron aquellos a quienes fue dada la Escritura hasta después de haber llegado a ellos la prueba clara. (4) Y no les fue ordenado sino que adorasen a Dios, con fe en Él únicamente, como verdaderos buscadores de la Verdad, que hicieran la oración y que diesen el impuesto purificador de la riqueza. Y esa es la religión verdadera. (5)

1. Reprimenda a la Gente del Libro

La partícula *min* en las palabras del Altísimo: *Lam iakunil laddina kafarú min ahlil kitabi...* (Los que no creían de la Gente del Libro...) si significase: *aclaración (tabayyn)*, es decir, si se utilizase para aclarar

cuál es el grupo de los que no creen, haría que el versículo fuera un vistazo a la condición de los mismos antes de la misión profética. Todos ellos eran no creyentes, tanto si eran de los que aceptaron aparentemente un Libro celestial, pero en realidad eran desviados, como si eran de los que no habían aceptado un Libro en absoluto y adoraban ídolos.

Si significase *alejamiento* (*tab'id*) estaría contemplando su situación tras la llegada de la profecía, y el versículo reprendería a ese grupo que permanecía sin creer y desviado.

2. La diferencia entre los dos grupos

La forma en que se denomina a quienes les fueron reveladas las Sagradas Escrituras difiere.

A veces son denominados *Gentes del Libro* (*Ahl ul Kitáb*) y otras veces *Aquellos a quienes les fue dado el Libro* (*al-ladína útu l-Kitáb*).

Por ello, se ha dicho que la diferencia entre las dos expresiones se debe a que:

La intención al denominarlos *Gente del Libro* es señalar que ellos son los seguidores de las religiones celestiales establecidas, de ahí que se mencionen por separado de los politeístas, que son adoradores de ídolos.

Mientras que la intención de la expresión *Aquellos a quienes les fue dado el Libro* es referirse a aquellos para quienes descendió el Libro.

Es decir, la atención de la frase recae sobre ellos, como en las palabras del Altísimo:

La Humanidad constituía una sola comunidad y después Dios designó a los profetas como portadores de buenas nuevas y amonestadores e hizo descender con ellos la Escritura Sagrada con la Verdad para que juzgasen entre los hombres en aquello en lo que no se ponían de acuerdo. Después de haber llegado a ellos las pruebas claras, aquellos a los que les fueron dadas no discreparon, excepto algunos, por envidia entre ellos. A aquellos que creían, Dios, por su voluntad, les guio a la Verdad de aquello en lo que discrepaban. Dios guía a quien quiere al camino recto. (2:213).

La discusión en este versículo es en realidad, sobre el común de las gentes a quienes les fueron enviados mensajeros.

Pero el resultado cuando rechazan la guía divina, quienquiera que sea la gente, es uno y el mismo, es decir, que disienten de la guía.

Sea este desacuerdo dentro de una misma religión divina, como en las palabras del Altísimo:

Y cuando vino Jesús con las pruebas claras, dijo: «He venido a vosotros con la sabiduría y para aclararos algunas de las cosas en las que discrepáis. Así pues, sed temerosos de Dios y obedecedme. En verdad, Dios es mi Señor y vuestro Señor, así pues ¡Adoradle! Ese es el camino recto.» Pero los partidos disintieron entre ellos. Así pues ¡Ay de quienes oprimieron! ante el castigo de un día doloroso (43:63-65)

O no sea dentro de una misma religión, como en las palabras del Altísimo:

Estos son los Mensajeros. A algunos de ellos los hemos favorecido sobre los otros. Dios habló a algunos y a otros los elevó en dignidad. Dimos a Jesús hijo de María las pruebas claras y lo fortalecimos con el Espíritu Santo. Si Dios hubiera querido, sus seguidores no habrían peleado entre ellos después de haberles llegado las pruebas claras. Pero discreparon. Algunos de ellos creyeron y otros no creyeron. (2:253)

3. El versículo más difícil

Uno de los lugares en los que existe mucho desacuerdo entre los exegetas coránicos es el primer versículo de esta *súrah* y se ha dicho que es uno de los versículos coránicos más difíciles de analizar e interpretar.

Por tanto, quien medite en el Sagrado Corán debe poseer una cierta intuición y orientación interior para superar sus dificultades.

Debe saber que el término *separados* (*munfakkína*) es el que genera esa imprecisión. Primero, por la ausencia de una referencia indicando de qué se habrían separado.

Pues, si considerásemos que la referencia es a su falta de creencia (*Al-kufr*), como parece a primera vista, el significado del versículo sería que ellos se habrían separado de su incredulidad después de haber recibido las pruebas claras.

Pero la realidad es que, por el contrario, se mantuvieron en su falta de fe tras ello. Incluso se volvieron más obstinados y confrontaron el mensaje, como dice el Altísimo en un versículo posterior:

Y no se dividieron aquellos a quienes fue dada la Escritura hasta después de haber llegado a ellos la prueba clara.

Para responder a ese dilema se han ofrecido dos respuestas.

La primera sería: La intención al decir que no se separaron es que ellos no se separaron de la regla general aplicable a todos los pueblos, como indican las palabras del Altísimo:

Y Dios no extravía a un pueblo después de haberle guiado sin antes explicarle claramente aquello que debe temer y evitar. (9:115)

y también:

y no castigamos sin haber enviado previamente un Mensajero. (17:15)

Y la explicación de que la prueba clara mencionada en el primer versículo sería el envío del Mensajero al que se refiere el versículo siguiente, tiene sentido en este contexto, ya que el argumento fue completado sobre ellos al enviarles la prueba clara.

Pero fue después de que llegó a ellos la prueba clara cuando ellos se diidieron entre quienes la negaron y quienes la reconocieron:

Y cuando les llegó una Escritura procedente de Dios, confirmando lo que tenían, aunque anteriormente pedían la victoria sobre los incrédulos, cuando les llegó lo que conocían, descreyeron de ello. ¡La maldición de Dios sobre los que descreen! (2:89)

La segunda: Afirmaban que no se separarían de lo que creían a menos que llegara a ellos una prueba clara que les hiciera cambiar sus creencias.

Pero después de la llegada de la prueba clara, se separaron de la fe que habían prometido.

Dicho de otra manera, *después de haber llegado a ellos la prueba clara* y después de haber dejado en suspenso su fe hasta la llegada de la misma: *hasta que no llegó a ellos la prueba clara*, no sólo no consideraron necesario seguir esta evidencia, sino que se alejaron de ella.

4. Dos características del Profeta

Cuando se habla sobre el Profeta, las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia purificada, se está hablando de alguien con dos características.

La primera es que él es quien posee la prueba clara necesaria para que el argumento sea definitivo, por lo que todos sus hechos y declaraciones deben ser considerados desde esa perspectiva

La segunda, que él recita escritos purificados que no pueden ser falseados por la distorsión de los seres humanos o la manipulación de los demonios, y comprende tanto las enseñanzas escritas para los siervos de Dios, como indican Sus palabras:

Se os ha ordenado que ayunéis. (22:183)

Ha sido decretado para vosotros el combate (2:216)

Se os ha prescrito que, cuando se le presente a uno de vosotros la

muerte si deja algunos bienes, testamento a favor de sus padres y de sus familiares cercanos, según el uso establecido... (2:180)

¡Ha sido decretada para vosotros la ley del talión! (2:178)

dispuestas para cuidar de sus intereses de la forma mejor, más plena y perfecta, como un tutor cuida los asuntos de los huérfanos, como nos lo indica el uso de la *ta* de énfasis en la expresión *Disposiciones claras y firmes*. (*kutubun qayyima-tun*).

5. Expresión con fines de condena

El versículo, en lugar de nombrar a los judíos y a los cristianos explícitamente, se refiere a ellos como Gente del Libro y, al mencionarles como aquellos que recibieron las Sagradas Escrituras, lo hace para incrementar su condena, ya que, una vez que se completó lo anunciado en sus Sagradas Escrituras no adulteradas, sobre la llegada del profeta del final de los tiempos, ellos no tenían excusas para no reconocerlo:

Y [recuerda] cuando Jesús hijo de María dijo: «¡Oh, Hijos de Israel! En verdad, soy el Mensajero de Dios enviado a vosotros para confirmar la Torá anterior a mí y para anunciar a un Mensajero que vendrá tras de mí. Su nombre es Ahmad.» Y cuando vino a ellos con las pruebas claras, dijeron: «¡Esto es magia evidente!» (61:6)

Se debe prestar atención a la grandeza del Profeta que estos versículos manifiestan.

De ellos se entiende que quien no cree en él es porque tampoco cree en Dios Altísimo o porque adora otras cosas junto a Él, por lo que todos ellos terminarán juntos en el Fuego:

En verdad, los que no creen de la gente de la Escritura y los idólatras estarán eternamente en el fuego del Infierno. Ellos son lo peor de la Creación. (6)

Éste es también el secreto de no mencionar el nombre del Profeta explícitamente y citarle con una referencia al mensaje divino: Un mensajero de Dios.

Es una manera de engrandecerlo, al igual que describir el hecho de que otros hayan recibido las Sagradas Escrituras aumenta su culpabilidad.

6. Olvidando mencionar a los politeístas

Es posible que el secreto de no mencionar a los politeístas junto a aquellos a quienes fue dada la Escritura en el versículo cuarto, mientras

que sí fueron mencionados al comienzo de la *súrah*:

Los que no creían de la Gente del Libro y los politeístas no se separaron hasta que no llegó a ellos la prueba clara. (1)

sea que, en el cuarto versículo, la discusión trata sobre dividirse en diferentes partidos y sectas, algo que sólo se da entre gente que posee creencias ideológicas y religiosas, aunque sean falsas, mientras que los politeístas no han alcanzado un nivel en el que puedan dividirse en varios grupos y tendencias, por lo elemental de sus creencias o, de hecho, por lo absurdo de ellas.

¡Después de todo, no tiene sentido hablar de que se dividan quienes no tienen creencias sólidas!

7. Tipos de adoración

Existe diferencia entre quienes adoran a Dios Altísimo con esperanza de entrar en Su Paraíso o por miedo a Su Infierno, y entre quien adora al Dios Altísimo

por Sí mismo, buscando Su satisfacción, aunque sepa que su recompensa junto a su Señor serán *los Jardines del Edén, por los que discurren los ríos* (8).

Es similar a quien hace su ablución mayor por obedecer a Dios Altísimo, aunque es consciente de que con ello eliminará la suciedad de su cuerpo.

Conocer el efecto que tendrán nuestros actos no entra en contradicción con la pureza de la intención. Sólo si se actúa para obtener tales efectos surge esa contradicción.

Pero son pocas las personas que alcanzan este nivel y Dios Altísimo les ha denominado (*mujlisín*) sinceros en su fe.

Se refiere a ellos con un adjetivo en lugar de por su acto (por ejemplo: *que se sinceran - iujlisúna*) para indicar su firmeza en este nivel.

8. Sinceridad y moderación

El espíritu de las religiones celestiales no es más que uno, y consiste, después de la fe en Dios Altísimo y en el profeta enviado en cada época, en la adoración, caracterizada por dos aspectos:

Uno: la sinceridad (*Al-ijlás*): *con fe en Él únicamente, como verdaderos buscadores de la Verdad* (5). pues lo que es para otro que no sea Dios Altísimo no se puede denominar realmente adoración, incluso

si está mezclada con la adoración correcta en su forma externa.

Y dos: la moderación, evitando los extremos, tanto por exceso como por defecto.

Éste es el significado de *verdaderos buscadores de la Verdad* (*hunafá*), o al menos una de sus implicaciones, si lo interpretamos como rectitud e integridad (*Istiqámah*).

Así pues, los monjes cristianos han abandonado este equilibrio, exagerando en su adoración, pensando sólo en ellos mismos y descuidando sus deberes hacia los demás, como enfrentarse a los opresores y servir a los necesitados.

Es apropiado mencionar aquí una tradición del Profeta que rechaza este tipo de monacato:

*Para cada comunidad existe un monacato; el monacato de mi nación es la vida en comunidad, las oraciones del viernes y enseñarse unos a otros los mandatos religiosos.*¹

9. La oración y la limosna purificadora de la riqueza en las religiones

No hay duda de que los detalles de las disposiciones religiosas difieren de una creencia religiosa a otra, pero lo que todas comparten, conforme a los versículos del Noble Corán, es la oración y la limosna purificadora, como dice el Altísimo:

que hicieran la oración y que diesen el impuesto purificador de la riqueza. Y esa es la religión verdadera. (5)

y también, cuando dice:

me ha encomendado la oración y el pago del impuesto religioso mientras viva (19:31)

por supuesto con las diferencias en los detalles propias de esas dos formas de adoración.²

Puede que el secreto de compartir estos dos elementos resida en que la oración gobierna la relación entre el siervo y su Señor, mientras que la caridad gobierna la relación entre él y Su creación.

La oración es una lucha interior para que el corazón ponga su atención en Dios Altísimo y la caridad es una lucha exterior para eliminar el apego a la riqueza.

Ambas suponen una entrega total al Señor en todo lo que Él ordena,

1. *Bihár al-anwár*, t. LXVII, p. 115.

2. Islámica y cristiana. (NdT)

para ser como un camino llano, sin dificultades para quien viaja por él.

Y la suma de los contenidos de estas religiones cae bajo la rúbrica de las palabras de Dios: la religión verdadera, tanto si esto significa la religión de los libros verdaderos, aludiendo a todas las escrituras celestiales, como si significa específicamente la religión del profeta que pone el sello a toda la profecía, porque sus enseñanzas velan por el bienestar de los siervos, o si significa una religión de alto valor porque contiene elevadas enseñanzas.

10. Universalidad del Islam

El espíritu de los versos contenidos en esta bendita *súrah* da testimonio del carácter universal de la llamada islámica y del hecho de que las religiones anteriores, aunque válidas para sus seguidores antes de la aparición del Islam, con el envío del Sello de la Profecía y la normativa legal final (*ash-shai'at ul-játimah*), quedan desactualizadas.

Por lo tanto, no deberíamos sentirnos fascinados por ningún logro religioso o humano, fuera del marco del Islam, ya que dice el Altísimo: *Ciertamente, la religión ante Dios es el Islam.* (3:19).

La aceptación de las obras depende del temor de Dios que las presida y el temor de Dios es sólo una palabra sin sentido si se actúa en un camino diferente al deseado por Dios Altísimo, aunque el acto sea bueno aparentemente.

11. El ignorante voluntario y el involuntario

Es necesario adoptar los modales de Dios Altísimo mencionados en esta *súrah*: no castigar a nadie sino es con un motivo válido.

Por tanto, en primer lugar, no deberíamos culpar al ignorante, a menos que, por supuesto, sea deliberadamente ignorante, en cuyo caso deberemos librarle de su ignorancia.

Esto debe ser así porque Dios Altísimo no castiga a Sus siervos. hasta que completa las pruebas contenidas en *escritos purificados en los que hay mensajes y enseñanzas valiosas.*

Valiosas para el bienestar de los siervos, o valiosas por su integridad sin distorsiones.

Lo contrario de las normas creadas por el ser humano y las leyes creadas, debido a lo que en ellas hay opuesto a la naturaleza innata pura y a que ignoran los intereses reales de las personas.

Versículos 6-8

إِنَّ الَّذِينَ كَفَرُوا مِنْ أَهْلِ الْكِتَابِ وَالْمُشْرِكِينَ فِي نَارِ جَهَنَّمَ خَالِدِينَ فِيهَا أُولَئِكَ هُمْ شَرُّ الْبَرِيَّةِ ﴿٦﴾
إِنَّ الَّذِينَ آمَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ أُولَئِكَ هُمْ خَيْرُ الْبَرِيَّةِ ﴿٧﴾ جَزَاءُهُمْ عِنْدَ رَبِّهِمْ جَنَّاتُ عَدْنٍ
تَجْرِي مِنْ تَحْتِهَا الْأَنْهَارُ خَالِدِينَ فِيهَا أَبَدًا رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُمْ وَرَضُوا عَنْهُ ذَلِكَ لِمَنْ خَشِيَ رَبَّهُ ﴿٨﴾

En verdad, los que no creyeron de la gente de la Escritura y los politeístas estarán eternamente en el fuego del Infierno. Ellos son lo peor de la Creación. (6) En verdad, quienes creyeron y actuaron rectamente son lo mejor de la Creación (7) Su recompensa junto a su Señor son los Jardines del Edén, por los que corren los ríos, en los que permanecerán eternamente. Dios está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él. Eso es para quien temió a su Señor. (8)

12. Por qué la amenaza precede a la promesa

En esta *súrah*, Dios Altísimo ha dado prioridad a la amenaza del castigo sobre la promesa de la recompensa, mencionando la retribución a lo peor de la Creación y luego la recompensa a lo mejor de la Creación ‘’.

Quizás el secreto de eso sea que el eje de los versículos iniciales de la *súrah* gira en torno a las falsas creencias de la Gente del Libro y de los politeístas, por lo que, al hablar de retribuciones, era más apropiado mencionar primero lo que guarda relación con el comienzo de la *súrah*.

Además, la relación de la amenaza del castigo con la promesa de recompensa es como la del medicamento con los alimentos. Primero se debe disuadir a la persona de tomar lo que es perjudicial y luego orientarla hacia lo que la beneficia.

13. Lo mejor y lo peor de las criaturas

Si el siervo reúne en sí fe y obras rectas, siguiendo la escuela de los profetas, merece ser llamado con razón lo mejor de lo que Dios Altísimo ha creado:

En verdad, quienes creen y actúan rectamente son lo mejor de la creación (7), considerando que el término creación abarca a todos los seres creados, incluidos los ángeles, porque ellos también han sido creados por Dios Altísimo.

Y deducimos de los textos sagrados que algunas criaturas son

mejores que los ángeles.

Por ejemplo, el mandato divino a los ángeles de prosternarse ante Adán, la paz sea con él, cuando éste aún no había sido designado para la misión profética.¹

Eso se debe a la capacidad innata que el ser humano posee de alcanzar la perfección y de elevarse por encima de los ángeles.

Podemos considerar que estos versículos, que indican quienes son las mejores y las peores criaturas, nos están señalando los dos arcos, ascendente y descendente, de la creación, tal como nos indican los versículos de la *súrah Los higos*:

Ciertamente, hemos creado al ser humano en la mejor condición. Luego, lo hemos relegado a lo más bajo de lo bajo, (95:4-5).

14. Cercanía de la recompensa

Es evidente la bondad inherente en la expresión junto a (*inda*) de la frase del Altísimo: *Su recompensa junto a su Señor...*, porque *Lo mejor de la creación* son aquellos que pusieron sus esperanzas únicamente en Aquel que tiene junto a Él este tipo de recompensa y no les importan las recompensas fugaces que otros puedan ofrecer.

También podemos interpretar que significa que Su recompensa es como un depósito en manos de una persona de confianza, que se lo devuelve a su propietario en el momento en que éste más lo necesita.

Este sentido de la proximidad de la recompensa que está junto a Dios aporta un estado de satisfacción al creyente, que no deberá apresurarse por obtener en este mundo los frutos de sus actos, aun cuando sean beneficios espirituales, porque sabe que lo que es para él está junto a su Señor y eso le permite prescindir de todas las ventajas inmediatas.

15. Perfección de la gracia en la eternidad

Entre los elementos más importantes de la estancia en el Paraíso se encuentra su atributo *Edén*, que significa *residencia y continuidad*.

La prueba de ello es la eternidad de la vida en él:

Su recompensa junto a su Señor son los Jardines del Edén, de cuyas profundidades brotan los ríos, en los que permanecerán eternamente.

Existen otros versículos que confirman esa realidad. Por ejemplo:

1. *Nosotros dijimos a los ángeles: «¡Prosternaos ante Adán!»* (2:34, 7:11, 17:61, 18:50, 20:116)

*Allí no les alcanzará la desgracia ni serán de allí sacados. (15:48)
En ellos estarán eternamente, sin desear cambio alguno. (18:108).*

Y fue narrado que dijo el Profeta:

¡La eternidad en el Paraíso es mejor que el Paraíso mismo! y ¡La satisfacción de Dios es mejor que el Paraíso!

Porque, de no ser por esta eternidad, la gente no podría disfrutar plenamente del Paraíso, ya que el dolor de saber que algún día ese bienestar terminaría no compensaría su inmenso deleite.

16. El jardín del espíritu

Así como el ser humano fue creado con un cuerpo y un alma, y cada uno de ellos tiene su parte en este mundo, también ambos tienen su parte en el más allá.

La parte que le corresponde al cuerpo en él es el Jardín descrito en esta *súrah* y otros tipos de bendiciones para los sentidos, como doncellas de grandes ojos y los palacios.

La parte que le corresponde al alma en él es la satisfacción del Señor Altísimo:

Dios está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él. (8)
que representa el Jardín de la proximidad divina.

Y llama la atención aquí que Dios Altísimo no cita Su atributo del Señorío cuando menciona Su satisfacción con aquellos que describió como lo mejor de la creación, sino que cita Su nombre inmenso *Al.lah: Dios*, que es considerado el más grande de todos los nombres, porque es el nombre que remite a la esencia y a los atributos divinos en su totalidad, es decir, los atributos de Majeσtad y de Generosidad.

En cambio, mencionó la posición del Señorío al hablar de la recompensa:

Su recompensa junto a su Señor serán los Jardines del Edén.

17. El camino hacia la satisfacción

La suma perfección consiste en alcanzar una etapa en la que el siervo está satisfecho con su Señor y en la que su Señor también está satisfecho de su siervo. Es la etapa del *alma sosegada (an-nafsu l-mutma'inna)* a la que se refiere el Altísimo al decir:

¡Oh, alma sosegada! ¡Regresa a tu Señor, satisfecha de Él y Él satisfecho de ti! (87:27 y 28).

Está aleya concluye diciendo: *Eso es para quien temió a su Señor.* (8) para recordarnos que la senda para alcanzar esa recíproca satisfacción entre el siervo y su Señor consiste en que el siervo tema a su Señor con un temor cercano a la veneración, del que el Altísimo dice refiriéndose a los ángeles: *sólo se angustian por temor a Él.* (21:28).

Y ha usado una expresión idéntica referida a los siervos creyentes: *Aquellos que por temor a su Señor se angustian.* (23:57)

Y este temor surge de su sabiduría, pues, como dice el Altísimo: *En verdad, de Sus siervos, sólo temen a Dios los que son sabios.* (35:28) pues el sentimiento de Su grandeza y de Su vigilancia es el que refrena de actuar mal y lleva a actuar bien.

Y debe saberse que este estado de satisfacción es la mayor bienaventuranza en el Paraíso.

Es, de hecho, su néctar, pues la estación de la satisfacción fue mencionada separada de las bendiciones del Paraíso en las palabras del Altísimo:

Su recompensa junto a su Señor son los Jardines del Edén, por los que corren los ríos, en los que permanecerán eternamente. Dios está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él. (8)

Y, es evidente que, quien posea esas características, ya ha sido bendecido en este mundo con las más preciadas bendiciones del Paraíso, aunque sea en un grado menor.

18. Vinculación con la posición del Señorío

Cuando el Noble Corán atribuye el temor a los sabios:

En verdad, de Sus siervos, sólo temen a Dios los que son sabios. (35:28)

utiliza la expresión de majestad *Al-lah*, que remite a la Esencia divina en todas las dimensiones de la Belleza y la Perfección.

Esto es lo apropiado a la posición espiritual de la sabiduría, mediante la cual se captan las características y los niveles del Señorío

Pero cuando habla del temor del común de los creyentes:

quienes creen y actúan rectamente,

como lo hace en esta *súrah*, utiliza al atributo de Señor:

Eso es para quien temió a su Señor.

Eso se debe a que el Señorío dominador y planificador tiene un papel en llevarlos a *los Jardines del Edén, por los que corren los ríos*, y por ello su temor a Dios está relación con la posición espiritual del Señorío divino.

El terremoto

سُورَةُ الزَّلْزَلَةِ

Súrah 99 * Az-Zalzala

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Versículos 1-5

إِذَا زُلْزِلَتِ الْأَرْضُ زِلْزَالَهَا ① وَأَخْرَجَتِ الْأَرْضُ أَثْقَالَهَا ② وَقَالَ الْإِنْسَانُ مَا لَهَا ③
يَوْمَئِذٍ تُحَدِّثُ أَخْبَارَهَا ④ بِأَنَّ رَبَّكَ أَوْحَىٰ لَهَا ⑤

Súrah 99

El terremoto

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Cuando la Tierra tiemble con su temblor (1) y la Tierra expulse su carga (2) y diga el ser humano: «¿Qué le sucede?» (3) Ese día, relatará sus crónicas (4) conforme a lo que Dios la inspire. (5)

1. La conexión entre los dos mundos

Centrarse en la Resurrección y los horrores que tendrán lugar en ella es una característica del Noble Corán, porque su objetivo es conducir a la persona a realizar buenas obras, y por ello le muestra la conexión entre sus actos en este mundo y sus resultados en el siguiente.

Esta *súrah* se ubica en ese contexto, ya que comienza con el recuerdo de la resurrección y sus horrores, luego concluye con un recuerdo de la materialización de los actos en el otro mundo, de modo que el siervo esté precavido al comienzo del camino, para que no tenga que sorprenderse con los resultados finales.

El objetivo final de esta *súrah* es motivar a la persona a esforzarse

continuamente, sin considerar que ninguna buena acción es demasiado pequeña, aunque sea del tamaño de un átomo, porque tal vez sea esa acción la que lo salvará, ni considerar pequeña ninguna mala acción, porque tal vez sea esa acción la que lo aniquilará, ya que podría ser suficiente para inclinar la balanza contra él, como puede ocurrir en el mundo de los pesos y las medidas.

2. El terremoto devastador

Los terremotos, a los ojos de la gente común, son de las cosas que más miedo provocan en este mundo, por la devastación que provocan en pocos segundos.

Por eso, el Noble Corán utiliza ese fenómeno para exponer lo primero que sucederá el Día de la Resurrección, cuando los seres humanos salgan de sus tumbas:

como si fueran langostas dispersas (54:7)

Es el día en que los seres humanos serán como polillas dispersas (101:4).

Pero a este terremoto le llama *su terremoto*, lo que nos dice que es un temblor especial de la Tierra que Dios Altísimo ha reservado para ese día, uno que no se limita a un lugar en particular, como sucede con los terremotos de este mundo, sino que afectará a la Tierra como un todo, y por ello es una descripción aún más poderosa del horror y el pánico de ese día.

3. La carga pesada

Todos los tesoros y los cuerpos que están enterrados, e incluso todo lo que está enterrado, dependiendo de cómo se interprete el término *azqál*, no son más que una carga pesada en un hueco de la tierra, sin que importe si son tesoros ocultos o cuerpos que un día tuvieron el control de los asuntos de este mundo.

¡Y qué aliviado se siente quien soporta la carga cuando arroja su peso a un lado, sacándose de encima! como dice el Altísimo: y *la Tierra expulse su carga*.

Queda claro, por tanto, que la Resurrección es también algo físico y no solo de las almas, como algunos pensaron.

4. La sorpresa general

Algunos han pensado que la consternación expresada por las palabras del Altísimo: *y diga el ser humano: «¿Qué le sucede?»* (3) se refiere específicamente a los no creyentes.

Como estás otras palabras del Altísimo:

Dirán: «¡Ay de nosotros! ¿Quién nos ha levantado del lugar en el que dormíamos?» (36:52)

La realidad es que los hechos de ese día llenarán de pavor a todos los que se verán arrojados repentinamente de su tumba a la llanura donde se reunirá a las multitudes, llena de situaciones horrosas. Por eso Dios Altísimo nos dice que el ser humano se preguntará sobre el temblor de la Tierra.

Pero todo esto no está en absoluto en contradicción con que algunos elegidos se salven de este terror impactante, totalmente o al menos en algunas etapas de la Resurrección, ya que dice el Altísimo:

Quien venga con buenas obras obtendrá algo mejor aún y ellos estarán a salvo del terror de ese día. (27:89)

5. Cómo hablará la Tierra

Al comentar el versículo: *Ese día, relatará sus crónicas* (4) se han dado varias explicaciones.

Algunos dijeron que su manera de hablar será manifestando su estado. Otros dijeron que con la creación de una voz adecuado a ella. Otros, que hablará como un ser vivo, que es lo que aparentemente indica este versículo.

Esto viene apoyado por otros versículos, por ejemplo:

Los siete cielos y la Tierra y quienes en ellos están Le glorifican y no hay cosa alguna que no le glorifique con su forma de glorificar, pero vosotros no comprendéis sus glorificaciones. (17:44)

Y dirán a sus pieles: «¿Por qué testificáis contra nosotros?» Ellas dirán: «Nos ha hecho hablar Dios, que es Quien hace hablar a todas las cosas.» (41:21)

Y lo que es evidente en todas las interpretaciones es que no existirá nada semejante a su testimonio, ya que no es lógico pensar que la Tierra lo haga buscando su propio beneficio o para evitarse algún perjuicio, como sucede algunas veces en los testimonios de este mundo.

Además, el testimonio de la Tierra es posterior al de Aquel cuyo conocimiento todo lo abarca.

Por ello, ahora deberíamos preguntarnos lo siguiente: Si la Tierra tiene la capacidad de ser divinamente inspirada y recibir revelación hasta el punto de hablar dando detalles de los acontecimientos ¿Cómo podría no hacerlo el ser humano si Dios Altísimo lo quiere?

6. El testimonio de la Tierra

La declaración: *Ese día, relatará sus crónicas (4) conforme a lo que Dios la inspire. (5)* contiene una indicación de que su relato será detallado, no simplemente un testimonio resumido.

De modo que la Tierra, por ejemplo, no testificará del mero hecho de que una persona rezara en ella, sino más bien cuántas veces lo hizo, dónde lo hizo y cómo lo hizo.

Por ello, nos fue ordenado rezar en diferentes lugares.

Se relató que Ali, la paz sea con él, dijo:

*¡Rezad en diferentes lugares de la mezquita! Porque cada lugar dará testimonio el Día del Juicio de quién rezó allí.*¹

Y se narró que, cuando terminaba de repartir los fondos del tesoro público, rezaba dos *rakats* y decía:

*¡Da testimonio de que te llené lícitamente, y te he vaciado lícitamente!*²

Y se narró que el Profeta (s.) recitó uno día el versículo: *Ese día, relatará sus crónicas (4)* y dijo:

*¿Sabéis cuáles son sus crónicas? La gente respondió: ¡Dios y Su mensajero saben más! Dijo: Sus crónicas son que la Tierra testificará lo que cada siervo y comunidad hizo sobre ella. Ella dirá: “¡Oh, mi Señor! ¡Hicieron tal y tal cosa en tal y tal día!”*³

Tomadas en conjunto, estas tradiciones deberían ser motivo para que los pecadores se sientan avergonzados el Día de la Resurrección, porque aquello que ellos pensaban que era un ser inerte se transformará en un testigo contra quien se supone que es el representante de Dios en la Tierra.

1. Hurr Al- Ámilí, *Wasa'il ash-shí'a*, t. V, p. 188.

2. Toyserkaní, *La'áli l-ajbár*, t. V, p. 79.

3. Tabarsí, *Machma l-bayán*, t. X, p.798.

Versículos 6-8

يَوْمَئِذٍ يَصُدُّرُ النَّاسَ أَشْتَاتًا لِيُرَوْا أَعْمَالَهُمْ ﴿٦﴾
فَمَنْ يَعْمَلْ مِثْقَالَ ذَرَّةٍ خَيْرًا يَرَهُ ﴿٧﴾ وَمَنْ يَعْمَلْ مِثْقَالَ ذَرَّةٍ شَرًّا يَرَهُ ﴿٨﴾

Ese día, regresarán los seres humanos en grupos con estados diferentes, para que les sean mostradas sus acciones (6) Así pues, quien haga el peso de un átomo de bien, lo verá (7) y quien haga el peso de un átomo de mal, lo verá. (8)

7. Diferentes formas de salir de la tumba

El Día de la Resurrección, las gentes surgirán en grupos diversos, tal como se desprende de lo que dice el versículo:

En verdad, vuestros esfuerzos obtienen diferentes resultados. (92:4).

Evidentemente, la dispersión de la gente el Día del Juicio no significa que todos tendrán un mismo estado, porque se establece claramente:

Recuerda el día en que convoquemos a cada grupo de gentes con su dirigente. (17:71)

Por tanto, nada impide que salgan de manera dispersa, para alinearse bajo diversos estandartes, según lo que siguieron en la vida de este mundo. A quien adoró a una piedra Dios le reunirá con ella.

No pasa desapercibida la sutileza en el uso del término *regresarán (iasduru)*, que originalmente se utiliza para los camellos que regresan del lugar donde fueron a beber.

Es como si la gente hubiera estado aquí abajo junto a un pozo de agua que ahora habría abandonado, de modo que sabremos quiénes bebieron de ese pozo hasta saciarse y quiénes quedaron sedientos.

Esto viene respaldado por las palabras del Comandante de los Creyentes, la paz sea con él:

¡Oh gentes! Hoy es el día de trabajar y no del ajuste de cuentas y mañana será el día del ajuste de cuentas y no de trabajar.¹

8. La intención de la respuesta o del juramento.

Al exponer un asunto utilizamos una frase condicional para dejar clara cuál es la respuesta y, en algunos casos, para enfatizarla. Para ello usamos una fórmula gramatical de juramento.

1. *Al-Káfi*, t. VIII, p. 58.

Pero la respuesta a la condición y el juramento pueden omitirse para despertar la atención e incitar al lector a preguntarse por lo que ha sido omitido, como sucede en esta *súrah* y en otros lugares del noble Corán.

Algunos dicen que se habría omitido la respuesta a la condición: *Cuando la Tierra tiemble con su temblor* (1) y la prueba sería que el contexto sugiere una respuesta del tipo: *Cuando tenga lugar el acontecimiento* (56:1),

Otros dicen que la respuesta sería: *Ese día, regresarán los seres humanos en grupos con estados diferentes* (6) y todavía otros que dicen que sería: *Ese día, relatará sus crónicas* (4).

9. El versículo abarcante

Los versículos: *Así pues, quien haga una pizca de un átomo de bien, lo verá* (7) y *quien haga una pizca de un átomo de mal, lo verá*. (8) son una forma de advertencia y disuasión clara para cualquiera que reflexione sobre ellas.

Se ha narrado que el Profeta (s.) denominó a estos versículos *comprensivos* o *abarcantes* (*yámi'ah*) porque:

- Se refieren a toda persona adulta, incluidos los profetas, al utilizar el pronombre relativo *quien*.
- Hacen que el predicado sea algo tan diminuto como la mota de polvo que brilla en los rayos del sol y que se utiliza también para referirse a las hormigas jóvenes.
- Han aplicado esa precisión tanto al bien como al mal, sin que la generosidad del Generoso y Su bondad le impidan ser riguroso, para asegurar que las personas descaradas no se atrevan a pecar.
- Hacen que el resultado sea ver las consecuencias, bien de las propias acciones o bien de su retribución, como una realidad física.
- Sustituyen en este versículo: *para que les sean mostradas sus acciones*, el término *saber* por el término *mostrar*, así como sustituye el término *saber* por el término *encontrar* cuando dice:

El día en que cada alma encuentre ante sí lo que hizo de bien y lo que hizo de mal., (3:30)

10. La frustración y la expiación

No hay contradicción entre este versículo, que habla de la retribución

por la acción, aunque sea del tamaño de una pizca de un átomo, y los que hablan de la reducción a la nada de las buenas obras:

Si adoras a otros dioses invalidarás tus obras (39:65)

Y lo mismo los que indica la expiación que borra las malas acciones:

En verdad, las buenas obras borran las malas. (11:114).

Porque los presentes versículos evocan la ley general que rige el recuento de los actos de las criaturas, que no entra en contradicción con que otra ley estipule excepciones:

Él no será interrogado por lo que hace, pero ellos sí serán interrogados. (21:23)

Otra explicación que podríamos dar a esto es que, cuando Dios Altísimo reduce a la nada en la otra vida lo que alguien hizo aquí en la Tierra, es porque, en realidad, no hizo nada bueno, porque el valor de las buenas obras permanece hasta el Día de Recompensa, a diferencia de aquellas obras que parecían buenas a los ojos miopes de la gente.

11. La disuasión de esta sūrah

Reflexionar sobre los horrores del Día de la Resurrección es suficiente para que aquellos que tienen absoluta certeza de la otra vida rechacen el pecado.

Por eso se llamó a la muerte *la destructora de los placeres*.¹

Así pues ¿Qué hacer con lo que es más inmenso que la muerte?

Se cuenta que un hombre se acercó al Profeta (s.) y le dijo:

¡Enséñame de lo que Dios te enseñó!

El Profeta le envió a alguien para que le instruyera y esa persona comenzó a enseñarle esta sūrah.

Cuando llegó a los versículos: *Así pues, quien haga el peso de un átomo de bien, lo verá (7) y quien haga el peso de un átomo de mal, lo verá*, el hombre dijo: *¡Eso me basta!*

Cuando el Profeta fue informado (s.), le dijo: *¡Déjalo! ¡Ya lo ha entendido todo!*²

1. *Al-Amáli*: p.264, del Comandante de los Creyentes (la paz sea con él): *Recuerda la muerte a menudo, porque es la destructora de los placeres.*

2. *Bihár Al-Anwár*, t. XCII, p.107.

Los que galopan

سُورَةُ الْجَنَادِيَةِ

Súrah 100 * Al-Adiyat

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

وَالْعَدِيدِ صَبْحًا ① فَالْمُورِبَتِ قَدْحًا ② فَالْمُغِيرَتِ صَبْحًا ③ فَأَثَرْنَ بِهِ نَقْعًا ④
فَوَسَطْنَ بِهِ جَمْعًا ⑤ إِنَّ الْإِنْسَانَ لِرَبِّهِ لَكَنُودٌ ⑥ وَإِنَّهُ عَلَىٰ ذَٰلِكَ لَشَهِيدٌ ⑦
وَإِنَّهُ لِحُبِّ الْخَيْرِ لَشَدِيدٌ ⑧ أَفَلَا يَعْلَمُ إِذَا بُعِثَ رَمًا فِي الْأَقْبُورِ ⑨
وَحُصِّلَ مَا فِي الصُّدُورِ ⑩ إِنَّ رَبَّهُم بِهِمْ يَوْمَئِذٍ لَّخَبِيرٌ ⑪

Súrah 100

Los que galopan

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Juro por los que galopan jadeantes (1) y hacen saltar chispas (con sus cascos) (2) y atacan al enemigo por sorpresa al amanecer, (3) levantando una nube de polvo (4) e irrumpiendo en grupo entre las filas enemigas (5) que, en verdad, el ser humano es muy ingrato con su Señor (6) y, en verdad, él mismo es consciente de ello. (7) En verdad, ama en exceso la riqueza. (8) ¿Acaso no sabe que, cuando sea expulsado lo que hay en las tumbas (9) y se haga aparecer lo que hay en los corazones, (10) en verdad, su Señor, ese día, estará bien informado de ellos? (11)

1. El valor de las monturas de los guerreros

El eje de los juramentos de esta bendita *súrah* son los estados y movimientos de las cabalgaduras de los guerreros, caballos ordinarios y, por otro, sus voces al enemigo, las chispas que levantan sus cascos de fuego, su ataque sorpresa a los enemigos al amanecer, el polvo que levantan al galopar y cómo irrumpen en medio de sus enemigos al atacar.

Por ello, decimos, si los caballos de aquellos guerreros en la senda de Dios Altísimo son dignos de tales juramentos ¿Qué no merecerán ellos mismos?

¿Existe un elogio mayor que jurar por las monturas de aquellos que se desea ensalzar?

2. La transmisión de la nobleza

En el Sagrado Corán encontramos numerosos ejemplos de transmisión de la grandeza de los grandes a algunas de sus pertenencias, que carecerían de grandeza en sí mismas si no fuese por esa transmisión.

Por ejemplo, la camisa del profeta José, la paz sea con él:

Cuando el portador de la buena nueva llegó, la puso sobre su rostro y él recuperó la vista. (12:96),

el arca de Moisés, la paz sea con él:

Y su profeta les dijo: «En verdad, la señal de su reinado será que vendrá a vosotros, transportada por los ángeles, el Arca portadora de la tranquilidad, que procede de vuestro Señor.» (2:248),

la camella del profeta Sáleh, la paz sea con él:

El Mensajero de Dios les había dicho: «¡Ésta es la camella de Dios, dejadla beber!» (91:13).

Un ejemplo de ello se encuentra también en este versículo de los caballos de los combatientes, hasta tal punto que Dios Altísimo jura en él por los cascos de esas monturas que producen chispas al galopar: y *hacen saltar chispas (con sus cascos).*

3. Sorprender al enemigo

Elogiar una redada al amanecer, en el contexto de un juramento, demuestra que es deseable lanzar ataques sorpresa contra el enemigo, porque la guerra es estrategia y una forma de sorprenderle es atacarle al amanecer, no en la oscuridad de la noche, en la que no se puede ver al enemigo, ni en la claridad de la mañana, en la que el enemigo está en guardia.

Pero la cuestión no se limita a esa táctica victoriosa contra el enemigo, sino a esforzarse para obtener los medios que nos permitan derrotarle, incluida la acumulación de fuerzas:

Y preparad contra ellos toda la fuerza que podáis y caballería. (8:60)

Es evidente que la intención del presente versículo no se limita específicamente a los caballos, se refiere a todo tipo de fuerzas que permitan enfrentar al enemigo.

4. El valor de la adoración y del yihád

Algunas personas dijeron que la intención de aquello por lo que juran estos versículos son los camellos que usan los peregrinos para desplazarse entre Arafat, Mina y Muzdalifah cuando realizan la peregrinación, según fue recogido del Comandante de los Creyentes, la paz sea con él.¹

En este caso, los versículos evocarían, por un lado, la eminencia de los peregrinos y, por otro lado, la grandeza de estos lugares, pues se jura por la montura que transporta a un noble jinete en un noble lugar.

De éste y otros casos similares, aprendemos que el Corán es portador de múltiples sentidos.²

5. La ingratitud humana

La conexión entre el juramento y lo jurado: *que, en verdad, el ser humano es muy ingrato con su Señor (6)* es muy sutil.

Es posible que la relación entre la ingratitud del hombre y los caballos de los combatientes sea la relación existente entre un grupo que ofrece lo más valioso que posee, sus vidas, al servicio de la religión, y aquellos que prefieren la riqueza que Dios Altísimo les ha confiado, hasta que tengan que regresar a Él, siendo ingratos con Él y haciendo caso omiso de Sus bendiciones.

En ese caso, el homenaje a los caballos de los combatientes, jurando por ellos, sería una forma de menospreciarlos, considerándolos inferiores en mérito a esos caballos, para recibir los favores de Dios Altísimo.

O puede que signifique que la orden de combatir fue dada para confrontar a los dueños de estas almas enfermas y condenadas por su incredulidad, y que estos versículos tengan la intención de que sean humillados por su iniquidad y extravío, por aquellos a quienes se les concede la victoria sobre ellos.

1. Huwayzí, *Tafsír Nur uz-Zaqalayn*, t. V, p. 656.

2. Sharif Ar-Rádi, *Nahyu l-balága*, p. 465, wasiyya 77.

6. Condena de algunos atributos

El Noble Corán menciona una serie de atributos que se encuentran en el interior del ser humano, como la injusticia y la ignorancia:

En verdad, él es injusto, ignorante. (33:72),

la codicia:

En verdad, el ser humano ha sido creado codicioso. (70:19),

el desaliento:

Cuando le alcanza un mal se alarma. (70:20),

la desesperación y la ingratitud:

caerá en una profunda desesperación y desagrado. (11:9),

la rebeldía:

En verdad, el ser humano se rebela (96:6)

y la debilidad:

el ser humano fue creado débil. (4:28)

Esta *súrah* menciona uno de estos rasgos internos y lo atribuye al ser humano en tanto que ser humano que no ha sido educado en las enseñanzas de los profetas divinos, la paz sea con ellos: *la ingratitud (kufrán)*, precedida por una partícula de énfasis *ciertamente (inna)* y por una *lam* también de énfasis: ***Inna*** *l-insána lirabbihi lakanud: que, en verdad, el ser humano es muy ingrato con su Señor (6)*

Es bien sabido que tales atributos se encuentran en el alma como semillas en la tierra, esperando lo que las haga germinar.

Por tanto, sin esforzarse ni sondear las profundidades del alma y purificar lo que hay en ella, estas características serán el caldo de cultivo adecuado para que broten las malas acciones que su naturaleza propicia.

7. El desobediente conoce su maldad

Una de las razones por las que se incrementará el castigo de una persona el Día de la Resurrección es su conocimiento de que las cosas que hizo estaban mal.

Como dice el Altísimo: *en verdad, él mismo es consciente de ello. (7)* siempre que consideremos que el artículo *él* remite al siervo y no Dios Altísimo.

Es como si ese descreimiento desagradecido ignorase lo que tiene de objetable, sólo ocupado de sus propias pasiones egoístas.

Porque ir en contra de lo que implica esta característica, la tacañería,

por ejemplo, requiere de esfuerzos que no están dispuestos a realizar, y esa es la prueba más elocuente en contra de ellos.

Otro versículo análogo que explica que la persona es muy consciente de sí misma, es el dicho del Altísimo:

El ser humano es quien mejor conoce su propia alma, aunque trate de disculparse. (75:14-15)

8. Lo divino invisible y el interior del ser humano

Esta *súrah* contiene realidades que tienen que ver con el mundo interior: La ingratitud del ser humano, su amor excesivo por la riqueza y su consciencia de lo que hay dentro de sí mismo, aunque sea arrogante y lo niegue.

También contiene, por otro lado, realidades que tienen que ver con el mundo oculto a los sentidos. Por ejemplo, cómo Dios Altísimo mostrará a Sus siervos, el Día de la Recompensa, Su conocimiento de todas las cosas.

Por lo tanto, es apropiado que aquí se haga un juramento claro, para que la gente acepte estas realidades que los sentidos no pueden captar, y un énfasis en todos estos asuntos, utilizando la partícula *En verdad* (*inna*), una frase nominal y la partícula *lam* de énfasis: *En verdad, su Señor, ese día, estará bien informado de ello. (11)*

9. La riqueza entre el bien y el mal

El versículo utiliza el término *jayr* (*el bien*) para referirse a los bienes materiales, como hace también en otra parte del Corán: *si deja algún bien (2:180)* y también en: *y si le alcanza el bien es mezquino. (70:21)*

Es posible que este término se use por sus propias afirmaciones de que la riqueza es el bien para ellos, pues todos los placeres de este mundo se consiguen mediante esa riqueza.

O por la realidad misma, ya que la riqueza en sí misma y, de hecho, el mundo entero, no son, en sí mismos malos.

Al contrario, la riqueza es la esencia misma del bien y la maldad sólo resulta de amarla en exceso: *y amáis las riquezas con un amor desafortado (89:20)* que distrae de Dios Altísimo y se torna un problema: *Y sabed que vuestros bienes y vuestros hijos son una prueba para vosotros. (8:28)* y un enemigo: *¡Oh, creyentes! En verdad, en algunas*

de vuestras esposas y de vuestros hijos hay un enemigo para vosotros, así pues, tened cuidado con ellos. (64:14)

Y la prueba de que la riqueza no es en sí misma la que distrae de Dios es que al profeta Salomón, la paz sea con él, le fueron concedidas abundantes riquezas sin que ello debilitara lo más mínimo su determinación de adorar a Dios Altísimo.

También al Mahdi prometido, quiera Dios acelerar su llegada, le serán otorgadas riquezas inimaginables cuando la tierra muestre sus tesoros y los cielos hagan descender la lluvia.

10. Los cuerpos desgastados no tienen valor

Se habla de los cuerpos en la tumba como de cosas inertes que están en la tierra.

Por eso, el versículo: *cuando la Tierra expulse su carga (99:2)* habla de los cuerpos como una más de las cosas enterradas y expulsadas por la tierra, como aliviada de librarse de su carga.

También en esta *súrah* encontramos la expresión *expulsado (bu'zira): cuando sea expulsado lo que hay en las tumbas ... (9)* que se utiliza al levantar la tierra para sacar lo que hay en ella, como el agricultor saca lo que ha crecido en su interior.

Por tanto, podemos decir que los cuerpos no tienen nobleza en sí mismos, más bien, su nobleza viene determinada por los espíritus a los que pertenecen, pues ellos son como un grano de trigo en la espiga, una vez que el trigo ha sido cosechado, la paja se desecha, el viento la esparce o se quema en el fuego.

11. Los requisitos del corazón sano

Dios Altísimo menciona especialmente los corazones al hablar del momento del ajuste de cuentas: *y se haga aparecer lo que hay en los corazones (10)* y no menciona las extremidades, porque la relación de ellas con los corazones es como la del efecto en relación con la causa y, por tanto, los corazones son más dignos de mención.

Por tanto, lo que verdaderamente salvará el Día del Juicio, y lo que es el centro en el relato, es tener un corazón sano: *excepto quien llegue a Dios con un corazón sano (26:89)*

Cualquiera que adorne sus miembros con actos de obediencia sin embellecer su corazón con hábitos virtuosos, verá que lo que se extraerá

de él, como promete el versículo, no será nada de lo que pueda felicitarse el Día de la Resurrección.

Entre los muchos versículos que corroboran la primacía de los actos del corazón, se encuentran estas palabras del Altísimo:

Quien lo oculte tiene, verdaderamente, un corazón pecador. (2:283) en el que hace del corazón el asiento del pecado.

...de manera que se despierte el deseo de quien tiene una enfermedad en el corazón, (33:32), que pone al corazón enfermo como causante de la lujuria al relacionarse con las mujeres.

Ni su carne ni su sangre llegan a Dios, lo que llega a Él es vuestra piedad. (22:37)

¿Qué valor entonces tendría la sangre de los sacrificios de Mina, que marcan el final de la peregrinación, si no son realizados con piedad?

Y quien sea reverente con los ritos establecidos por Dios, en verdad, su comportamiento procederá del temor a Dios de los corazones. (22:32),

porque de un corazón temeroso surgen actos piadosos, incluido el profundo respeto por los ritos divinos en todas sus formas.

¡Oh, los que creéis! Se os ha ordenado que ayunéis, de la misma manera que fue ordenado a quienes os precedieron. Quizás así seáis temerosos de Dios. (2:183),

que hace que la esperanza de ser temeroso de Dios sea el fruto del ayuno, pues es sabido que el temor de Dios es un estado del corazón.

12. La Resurrección

Dios Altísimo es sabio y está informado de todas nuestras acciones en el mismo momento en que las realizamos e, incluso, antes de que ocurran, por Su conocimiento de lo que está oculto a los sentidos (*al gayb*).

Saber que Dios posee ese conocimiento es una buena razón para obrar bien.

Sin embargo, el noble versículo: *en verdad, su Señor, ese día, estará bien informado de ello (11)* sitúa como recipiente de este conocimiento divino al Día del Levantamiento, a pesar de que Su conocimiento es atemporal.

¿Cómo armonizar entonces el versículo con la realidad?

La respuesta, además de que el versículo no excluye que Dios posea este conocimiento en otras ocasiones, es que la Resurrección no es el recipiente para Su conocimiento en sí, sino el momento en

que se manifiestan las consecuencias de ese conocimiento en forma de retribución.

Y, es evidente, que la conexión entre Su conocimiento de nuestra estadía en la morada terrenal y sus consecuencias en el más allá, es una de las razones para no desobedecer, si es que tenemos una creencia firme en el último día.

Lo mismo ocurre con el versículo:

¿A quién pertenece la soberanía ese día? A Dios, el Uno, el Victorioso. (40:16).

El hecho es que Su reino es eterno y no tiene fin ¿Cómo es, entonces, su relación con ese día?

De nuevo, la respuesta es que aquí se está refiriendo a Su soberanía reconocida plena y unánimemente por todos Sus súbditos.

Y merece la pena señalar que el objeto del conocimiento divino al que se refiere son las propias almas de las personas: *estará bien informado de ellos*, y no meramente de sus hechos.

Y eso es una forma más elocuente de expresar todo lo que incluye Su conocimiento, porque quien abarca la esencia de una persona, abarca sus actos, pero no al revés.

La catástrofe

سُورَةُ الْقَارِعَةِ

Súrah 101 * Al-Qari'a

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

الْقَارِعَةُ ① مَا الْقَارِعَةُ ② وَمَا أَدْرَاكَ مَا الْقَارِعَةُ ③
 يَوْمَ يَكُونُ النَّاسُ كَالْفَرَاشِ الْمَبْثُوثِ ④ وَتَكُونُ الْجِبَالُ كَالْعِهْنِ الْمَنْفُوشِ ⑤
 فَأَمَّا مَنْ ثَقُلَتْ مَوَازِينُهُ ⑥ فَهُوَ فِي عِيشَةٍ رَاضِيَةٍ ⑦ وَأَمَّا مَنْ خَفَّتْ مَوَازِينُهُ ⑧
 فَأُمُّهُ هَاوِيَةٌ ⑨ وَمَا أَدْرَاكَ مَا هِيَ ⑩ نَارُ حَامِيَةٍ ⑪

Súrah 101

La catástrofe

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

La catástrofe. (1) ¿Qué es la catástrofe? (2) ¿Y qué te hará entender lo que es la catástrofe? (3) Es el día en que los seres humanos serán como polillas dispersas (4) y las montañas como lana de colores deshilachada. (5) Entonces, aquel cuya balanza sea pesada (6) disfrutará de una vida satisfactoria (7) y aquel cuya balanza sea ligera (8) tendrá por hogar el abismo. (9) ¿Y qué te hará entender lo que es el abismo? (10) Es un Fuego abrasador. (11)

1. Semejanza entre Al-Qári'ah y Al-Haqqah

La manera en que se evoca la catástrofe (*al-Qári'ah*) que golpea los corazones y los oídos el Día de la Resurrección, es similar a la manera utilizada en la *súrah Al-Haqqah*, en la que el Altísimo dice:

La inevitable ¿Qué es la inevitable? y ¿Qué te hará entender lo que es la inevitable? (69:1-3)

En ambos casos hay dos preguntas. La primera es simple en su

forma. Pregunta sobre la naturaleza del tema mencionado inicialmente, para captar la atención de la audiencia.

La segunda pregunta añade la expresión *¿Qué te hará saber...?* (*wa má adráka*), es decir: “¿Qué cosa te hará entender la realidad de este asunto?”

Una forma más enfática de preguntar. Como si lo contenido en esta *súrah* y en otras semejantes no fuera suficiente para transmitir la realidad tal como es.

2. Dos métodos para hacer entender

La expresión *Y qué te hará entender* (*wa má adráka*) aparece más de diez veces en el Sagrado Corán y la expresión: *Y cómo podrías saber* (*wa má iudrika*) se mencionó en tres lugares.

Se dijo que la diferencia entre ellas consiste en que la primera es utilizada cuando Dios Altísimo quiere hacer saber a Su Profeta (s.) aquello por lo que le pregunta y la segunda fórmula es utilizada en las situaciones en las que Dios Altísimo quiso dejar la pregunta sin respuesta.

Es como si directamente afirmase que es algo que no sabemos y que la inteligencia no puede llegar a discernir, como al hablar del Día de la Resurrección, diciendo: *¿Y cómo podrías saber? Puede que la Hora esté cerca.* (42:17)

Lo que es realmente interesante en todo el Sagrado Corán es que Dios Altísimo se dirige al intelecto de las personas, pero sin separar la retórica del uso de recursos emocionales.

Esto es una lección que nos enseña a no conformarnos con emitir un discurso árido carente de estímulos emocionales

3. La analogía de las polillas

El noble versículo *Es el día en que los seres humanos serán como polillas dispersas* (4) describe los horrores de la Resurrección, comparando a las personas con polillas o langostas. Algo que ha recibido dos interpretaciones:

O bien debido a la fragilidad de esos seres, pues ambos son insectos y por eso su número no importa mucho a la gente, tanto si están dispersos como si están agrupados: *como si fueran langostas en un enjambre* (54:7), como una multitud de unas sobre otras.

O bien debido al movimiento desordenado de estos insectos, hasta tal punto que se dice: “van hacia el fuego como polillas”, es decir,

vuelan en cualquier dirección, incluso hacia una llama.

Porque las gentes el Día de la Resurrección serán como un enjambre de frágiles insectos que deambulan sin objetivo.

Lo peor es que éstos insignificantes insectos, con los que se les compara, se encuentran en mejor situación que muchas personas que no llegan a alcanzar el propósito para el que fueron creadas

4. Resurrección y cambio

Los dos versículos:

Es el día en que los seres humanos serán como polillas dispersas (4) y las montañas como lana de colores deshilachada,

es decir, *cardada*, aluden al hecho que las cosas que vemos como constantes y fijas en esta vida perderán su estabilidad.

Por ello, además de a la realidad física, se refieren a la realidad social.

La realidad física está representada por las imponentes montañas de diversos colores, a las cuales Dios Altísimo se refiere diciendo:

Y en las montañas hay vetas de diferentes colores: blancas, rojas y de un negro intenso. (35:27)

y que perderán su estabilidad y se convertirán en algo como lana cardada.

La realidad social es la representada por la sociedad humana estable y que controla toda la tierra, que se verá inmersa en una tormenta que la golpeará y la arrebatará esa estabilidad, convirtiéndola en un caos semejante al vuelo incoherente y disperso de las polillas.

Y en esto hay una lección para todos, para que no se apeguen a lo efímero y para que, los creyentes en particular, no busquen apoyarse en otra cosa que no sea Dios. Todo ello resumido en el versículo: *Todo lo que está en ella perecerá. (55:26)*

5. Recordando la resurrección

La Resurrección es un asunto mencionado en setenta diferentes momentos del Sagrado Corán, tanto como parte de un juramento como de otras formas.

Esto muestra claramente, primero, la importancia crucial de creer en ella como uno de los fundamentos de la religión, y, en segundo lugar, que prestarle atención detallada en la propia vida cotidiana es una buena manera de recordar la cita que tenemos pendiente con Dios.

Porque lo que impide la cercanía a Dios Altísimo es el descuido, en algunas ocasiones, y el predominio de las pasiones, en otras ocasiones.

Ambas situaciones se superan o se limitan recordando el fin último que a todos nos aguarda, cuando todos los placeres transitorios se desvanezcan y todo lo que quede sean sus consecuencias.

Y una de las maneras de recordarlo es gracias al énfasis que esta *súrah* hace de ello.

6. Referencia para evaluar los actos

Pesado y ligero no son conceptos que sirvan únicamente para describir las balanzas y las cosas que pueden ser pesadas en ellas, cualquier cosa que tenga entidad o valor puede ser calificada con uno de esos atributos.

Una de esas cosas es *la verdad (al-Haqq)*. Como dice Dios Altísimo: *Ese día, la balanza será la Verdad. Aquellos cuyos actos hayan sido de peso serán los triunfadores.* (7:8)

Así, la verdad deviene en una unidad de medida para sopesar los actos.

Por ello, cuando esta *súrah* menciona el peso:

Entonces, aquel cuya balanza sea pesada (6)

nos está indicando que las personas que tienen vidas satisfactorias son aquellas cuyos esfuerzos fueron en pos de la verdad.

Por tanto, el siervo debe evitar cualquier cosa que pueda ser denominada vana (*bátíl*), ya sea en su comportamiento consigo mismo, como ciertas distracciones, o en su relación con los demás, como apoderarse de sus bienes.

En resumen, la verdad es toda cosa que esté relacionada con Dios Altísimo, y lo vano es todo lo que está relacionado con lo que no es Él:

Eso es así porque Dios es la Verdad y lo que ellos invocan aparte de Él es falso. (22:62)

7. El efecto de pedir bendiciones para el Mensajero de Dios y su familia (a.s.)

Se recogió en las narraciones del *Ahl ul-Bayt* (a.s.)¹ que lo que hace que la balanza sea más pesada en el Día de la Resurrección es pedir bendiciones por Muhammad y la familia de Muhammad y que ese acto es valorado como un acto de amor por los familiares, además de ser una

1. a.s. es la abreviatura de *aleihis salám*, la paz sea con ellos.

de aquellas suplicas que son respondidas y ¿Qué otra suplica puede ser respondida con mayor prontitud que aquella que pide bendiciones para el mejor de la creación?

Y es sabido que *las balanzas* (*al-mawásin*) en esta *súrah* designa los actos en sí mismos, es decir, *lo pesado* (*al-mausún*) y no aquello con lo que se pesa, es decir, *la balanza* (*al-mízán*). Por eso es apropiado referirse a ellas en plural.

8. La religión de la realidad

El Islam es una religión realista, no idealista, por eso a ninguno de nosotros se le pide que purifique totalmente sus actos, ya que eso es algo que solamente alcanzan a realizar los purificados de la familia profética (a.s.).

En las personas se combinan el alma que censura, que llama al bien, (*an-nafs ul-lawwámah*) y el alma que ordena el mal (*an-nafs ul-ammárah*) y por eso, a veces se mantienen en el camino recto y a veces caen.

Y, por ello, se habló de la retribución del Día del Juicio utilizando la imagen de una balanza ligera o pesada: *y aquel cuya balanza sea ligera* (8) es decir, según su platillo de la balanza se incline hacia un lado o hacia otro.

Lo importante al final es que el platillo de las buenas obras sea el que más pese, como indican los nobles versículos:

Entonces, aquel cuya balanza sea pesada (6) *disfrutará de una vida satisfactoria* (7)

9. Satisfacción con la vida

Lo que se necesita para tener una vida feliz es que su dueño esté verdaderamente satisfecho con su vida.

Por ello, Dios Altísimo describió así a la gente del Paraíso: *disfrutará de una vida satisfactoria* (7) porque el descontento de la persona consigo misma o con su vida es uno de los castigos más dolorosos para cualquiera, ya que le hace culparse a sí mismo constantemente.

Y es evidente que aquello que generará tal estado en el más allá es lo que haya hecho en esta vida.

Por ello, la vida satisfactoria que la gente del Paraíso disfrutará mañana, el creyente ya la está viviendo en este mundo, puesto que no

hace nada de lo que provocaría el enojo de su Señor.

Por tanto, tiene una vida satisfactoria en este mundo y en el próximo.

10. Hijos del fuego

La expresión *su madre será el abismo* para referirse al Infierno, sugiere que éste es como una madre para la gente destinada a él, debido a:

La profunda conexión entre el Infierno y sus gentes, porque es como si fueran sus hijos, que salieron de su vientre y ahora regresan a él.

Y debido a que un niño, en los momentos de dificultad, recurre a su madre, y estas personas no tendrán asilo ese día salvo junto a su madre, representada por el Infierno.

Eso si interpretamos el término *al-Háwiya* como un nombre de Infierno, así llamado porque la gente cae de cabeza en él (*yahuy fihá*).

Pero también podemos interpretarlo como un adjetivo para el sustantivo *madre*, que describiría la parte superior de la cabeza de quien es arrojado al fuego del Infierno, en cuyo caso significaría que la persona caerá de cabeza en él, que es la máxima humillación, ya que entrará en el fuego con la parte más noble de su cuerpo.

Sumado a que la palabra *Háwiya* transmite una idea de deterioro, de ruina. Por lo que es posible establecer una conexión entre la parte superior de la cabeza y el flequillo mentiroso mencionado en una *súrah* anterior.

Es decir, que la mentira y el pecado contarían entre las causas de esta caída en el fuego del Infierno.

11. La inmensidad del fuego de la Resurrección

Los primeros versículos de esta *súrah* comienzan con *Y qué te hará entender*, para mencionar los horrores del Día de la Resurrección.

Sin embargo, repiten la misma frase para referirse al Infierno, diciendo: *¿Y qué te hará entender lo que es la catástrofe?* (3) lo cual supone añadir una magnificación a otra. Es decir, magnifica el asunto del Infierno al mismo tiempo que magnifica el Día del Levantamiento.

Llama la atención aquí que el versículo califique al fuego de ardiente, algo que es evidente para cualquiera, pues no sería lógico que fuera de otra manera.

Pero es como si el versículo quisiera insistirnos en que ese fuego es verdaderamente ardiente, como comparándolo con el fuego de este mundo que apenas quemaría.

La rivalidad

سُورَةُ التَّكْوِيْنِ

Súrah 102 * At-Takathur

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 أَهْمَكُمُ التَّكَاثُرُ ① حَتَّى زُرْتُمُ الْمَقَابِرَ ② كَلَّا سَوْفَ تَعْلَمُونَ ③
 ثُمَّ كَلَّا سَوْفَ تَعْلَمُونَ ④ كَلَّا لَوْ تَعْلَمُونَ عِلْمَ الْيَقِينِ ⑤ لَتَرَوُنَّ الْجَحِيمَ ⑥
 ثُمَّ لَتَرَوُنَّهَا عَيْنَ الْيَقِينِ ⑦ ثُمَّ لَتَسْأَلُنَّ يَوْمَئِذٍ عَنِ النَّعِيمِ ⑧

Súrah 102

La rivalidad

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

La rivalidad sin sentido por obtener mayores bienes materiales os mantendrá distraídos (1) hasta que os llegue el momento de visitar las tumbas. (2) ¡Pero no! ¡Pronto sabréis! (3) Otra vez ¡Pero no! ¡Pronto sabréis! (4) ¡Pero no! ¡Si supieseis con conocimiento cierto, (5) os juro que veríais el Fuego! (6) Luego, os juro que lo veréis con certeza absoluta. (7) Luego, os juro que, ese día, seréis preguntados por las bendiciones. (8)

1. Control de las ilusiones

El Noble Corán considera que la distracción es causada por la rivalidad, como si la rivalidad se hubiera apoderado de la existencia humana, de modo que, en lugar de que el ser humano sea dueño de sí mismo y se dirija a donde desee, se ve dirigido por cosas ilusorias y arbitrarias, que carecen de realidad en sí mismas, como los delirios del estatus adquirido por la riqueza y los hijos.

Por lo tanto, la única solución global para este problema es luchar

con el ego (*nafs*) para sacarlo del círculo vicioso de las falsas ilusiones y los complejos y, en lugar de abandonarlo por completo, llevarlo a un estado de desapego hacia las cosas externas (*zuhd*), lo cual genera un sentimiento de orgullo interior.

Porque se ha narrado que:

*Ningún hombre se vuelve arrogante o tiránico salvo por alguna debilidad interna.*¹

2. Tipos de codicia

Buscar ganancias y luego sentirse orgulloso de lo que uno ha acumulado es algo que generalmente tiene que ver con la riqueza y los hijos.

Pero el ego, que nunca tiene suficiente, también puede vincular su amor por las ganancias a otras cosas, como la edad:

Alguno de ellos desearía vivir mil años (2:96),

la vivienda:

¿Vais a construir vanamente una señal en cada promontorio? (26:128),

los alimentos:

No soportamos comer siempre lo mismo. Ruega por nosotros a tu Señor que haga salir para nosotros de lo que da la tierra, algo de legumbres, verduras, pepinos, ajos, lentejas y cebollas. (2:61)

En resumen, si el versículo primero: *La rivalidad sin sentido por obtener mayores bienes materiales os mantendrá distraídos*, no especifica a qué bienes se refiere, es para incluir todas las formas de distracción de este mundo, las que se han citado y otras.

El segundo versículo: *hasta que os llegue el momento de visitar las tumbas*, apunta en particular a la rivalidad en tener hijos.

3. La realidad de la distracción

Quien crea en del Día de la Retribución debe evitar todo aquello que lo distraiga de aprovisionarse para el otro mundo, porque la esencia de la distracción es que nos aparta de aquello que es más importante.

Esta definición implica que atender lo importante en lugar de lo que es más importante sigue siendo una forma de distracción, incluso si uno no se da cuenta, porque no es obvia la distracción que ello implica.

1. *Al-Káfi*, t. II, p. 312.

¡Qué bien encaja esta definición con el incesante frenesí de la gente mundanal en su vida cotidiana! Incluso si no son conscientes de ello, siempre que, por supuesto, esta actividad no esté relacionada con la eternidad y la inmortalidad de la última vida.

4. La jactancia vana

La rivalidad censurada en esta *súrah* podría referirse a:

- La rivalidad en acumular hijos y riquezas.

En ese caso, sería la acumulación misma la condenable, por ser un ejemplo de distracción debida a los propios placeres mundanos.

Por supuesto, cualquiera a quien esto no distraiga del recuerdo de Dios queda excluido de este reproche, conforme a lo que el Altísimo dice:

Hombres a quienes ni los negocios ni las ventas distraen del recuerdo de Dios (24:37)

- La jactancia y la vanidad de acumular sin motivo ni necesidad.

En cuyo caso la censura va dirigida a ese estado psicológico en el que uno vive engañado, pues esto también lo distrae del Más Allá.

Por tanto, las causas de distracción en ambos casos son una y la misma, tanto si la persona ha logrado algo material como si no.

5. La propiedad ilusoria

Comentando las palabras del Altísimo: *hasta que os llegue el momento de visitar las tumbas*, se ha dicho¹ que lo implícito en las palabras divinas es que la rivalidad os mantendrá distraídos en este mundo hasta la hora de la muerte, cuando vayáis a visitar las tumbas, es decir, cuando os lleven a enterrar.

Pero una mejor explicación es que algunas personas estaban tan preocupadas por rivalizar y fanfarronear de la cantidad de hombres de su tribu, que llegaron al extremo de ir a las tumbas para contar a sus muertos y agregarlos al número de los vivos, para jactarse de su fuerza ante los demás.

¡Qué estúpido es el hijo de Adán al hacer de algo ilusorio un factor de superioridad sobre los demás!

La excelencia de una persona viva no depende de la excelencia de otra persona viva ¿Cómo podría depender de la excelencia de una persona muerta?

1. *Al-Mizán fí tafsír il-Qur'an*, t. XX, p. 351.

Y menos aún si no existe en el discurso excelencia alguna, como era el caso de los árabes que se jactaban de sus muertos antes de la llegada Islam, como se dijo para explicar las causas del descenso de éstos versículos. ¹

6. La amenaza general

El no mencionar el complemento del verbo *sabréis* en: *¡Pero no! ¡Pronto sabréis!* (3) y su indefinición, es una indicación de la gravedad de la retribución que aguarda en el Día del Levantamiento a aquellos que están distraídos por la rivalidad.

Esto es totalmente aterrador para quien haya de sufrirla, especialmente porque Dios Altísimo repite la disuasiva interjección *¡Pero no!* más de una vez en esta bendita *súrah*:

¡Pero no! ¡Pronto sabréis! (3) Otra vez *¡Pero no! ¡Pronto sabréis!* (4) *¡Pero no! ¡Si supieseis con conocimiento cierto!* (5)

Los siguientes versículos ciertamente mencionan la sanción, pero en términos muy generales: *¡Veríais el Fuego!*, sin detallar los tipos de castigo, como hace en las otras benditas *súras*.

Eso es una forma más elocuente de amenaza, como vemos en las palabras del Altísimo:

Si los vieses cuando estén ante su Señor. Él dirá: «¿Acaso no es esto verdad?» (6:30),

pues en ese versículo no se menciona lo que pasará cuando tengan que presentarse ante Dios Altísimo.

7. La disuasión real

El noble versículo hace de la certeza sin mezcla alguna de duda la manera de rechazar la distracción que supone el deseo de acumular bienes.

Y se ha dicho, para definir lo que significa esa certeza, que es la firme convicción justificada e inmutable y que no se puede eliminar.

En realidad, es una combinación de dos tipos de conocimiento: el conocimiento de lo sabido y el conocimiento de que lo opuesto a ese conocimiento es absolutamente imposible.²

Por lo tanto, cualquier cosa que no sea este conocimiento no es

1. *Ibid.* p. 353.

2. *Ibid.* p. 351.

suficiente para disuadir a la gente de rivalizar, como sucede con la adoración de los ignorantes, porque quien no sabe no teme:

En verdad, de Sus siervos, sólo temen a Dios los que son sabios. (35:28). Por eso el rango de ellos es superior al de los devotos y los ascetas.

8. La certeza quiebra la arrogancia

El conocimiento, especialmente cuando ha alcanzado un alto nivel de certeza, deviene una prueba (*huyya*) para su poseedor, y ésta es una de las motivaciones más importantes para que una persona se libere de las vanas impurezas espirituales.

Es por lo que, al final de esta *súrah*, el Señor lo ha considerado un medio para romper con este estado de rivalidad y arrogancia que se menciona al principio de ella.

Si tal conocimiento no produce un resultado como éste, se convertirá entonces en una causa de angustia y arrepentimiento en el futuro, razón por la cual Dios ha llamado al Día de la Resurrección *el Día del Arrepentimiento*:

Y adviérteles del Día del Arrepentimiento (19:39)

Y se debe saber que quien lucha en este mundo y quien no lo hace son iguales cuando se trata de arrepentirse.

El ejemplo de ello es el de quienes entraron en una cueva oscura con Dul-Qarnayn y encontraron cuentas en el suelo.

Algunos de los que estaban con él cogieron de estas cuentas y cuando salieron de la oscuridad vieron que eran gemas valiosas. Así que los que las habían tomado se entristecieron de no haber tomado más y los que no tomaron ninguna también se entristecieron de no haberlo hecho.¹

¡Así sucederá exactamente el Día de la Resurrección cuando las gentes vean todas las oportunidades que perdieron para hacer buenas obras durante su vida en este mundo!

9. Visión del corazón

La visión que menciona el Altísimo en: *¡Veríais el Fuego!* es posible que sea una visión del corazón, pues el corazón es capaz de ver las realidades de esta existencia:

1. Rází, *Mafátih ul-gayb*, p. 273, en el comentario a la *súrah* 102:5-7. El Corán no menciona este relato en los versículos dedicados a Dul Qarnayn (18:83-98).

- En términos generales, como le sucede al común de los creyentes, de quienes el Comandante de los Creyentes, la paz sea con él, comentando la certeza de ellos en Dios Altísimo, ha dicho:

No lo ven los ojos con la mirada, pero lo perciben los corazones mediante las realidades de la fe. ¹

- O con detalles precisos. Como es el caso de Abraham, el amigo de Dios, la paz sea con él, de quien el Altísimo dijo:

Así mismo, hicimos ver a Abraham el gobierno de los cielos y de la Tierra para que fuese de los que tienen certeza. (6:75)

Y corrobora esta interpretación el hecho de que Dios Altísimo añadió a esa primera visión: *¡Veríais el Fuego!* una segunda visión relativa a la Resurrección: *Luego, os juro que lo veréis con certeza absoluta* (7), y esto significa verlo con los ojos después de haberlo visto con el corazón.

10. Los grados de la certeza

La certeza (*yaqín*) posee diferentes niveles:

conocimiento cierto (*‘ilm ul-yaqín*),
certeza absoluta (*‘ayn ul-yaqín*) y
certeza verdadera (*haqq ul-yaqín*).

Un ejemplo de esos niveles sería ver el humo, luego ver el fuego y luego tocarlo. En los tres casos existe certeza, pero aún existe una clara diferencia entre ellos.

Estos diferentes grados de certeza también se aplican a la certeza sobre el Más Allá.

Así, existe una diferencia entre estar seguro de ello en este mundo: *¡Pero no!* *¡Si supieseis con conocimiento cierto!* (5), y estar seguro de ello en la Otra Vida: *¡Luego, os juro que lo veréis con certeza absoluta!* (7)

La gente de certeza debe elevar su certeza a un nivel cercano a la certeza absoluta, tal y como el Comandante de los Creyentes (a.s) ha descrito a los temerosos de Dios (*muttaqín*):

Así que, es como si ellos ya hubieran visto el Paraíso y ya disfrutaran de sus bendiciones y es como si ellos ya hubieran visto el Infierno y estuvieran sufriendo sus castigos. ²

1. *Nahy ul-Balága*, p. 258

2. *Ibíd.* p. 303.

11. Felicidad pública y privada

Si bien la cita: *Luego, os juro que, ese día, seréis preguntados por las bendiciones.* (8) se encuentra en un contexto en el que se está hablando de aquellos que rivalizan en la obtención de bienes materiales, posee un alcance general que incluye a todos aquellos de Sus siervos a los que Dios Altísimo ha bendecido.

Algunos lo restringen, sin embargo, a las bendiciones espirituales, ya que Dios, Altísimo es demasiado majestuoso para exigir cuentas, por ejemplo, por la comida y la bebida que dio, porque esto es algo que incluso las personas generosas en este mundo no harían.

Esto viene respaldado por una narración del Imam As-Sádiq, la paz sea con él, que dice:

*Dios es demasiado noble y majestuoso para alimentarte con comida y permitirte consumirla, solo para luego cuestionarte al respecto. Más bien, te preguntará acerca de la bendición que te otorgó con Muhammad y la familia de Muhammad (a.s.)*¹

12. Agradecer en la práctica por las bendiciones

Algunas personas contemplan los bienes que les ha sido otorgado para su disfrute como una pura bendición, sin darse cuenta de que una bendición sólo está completa cuando se utiliza para obedecer a Dios Altísimo o, de lo contrario, se convierte en una maldición para su poseedor, porque será uno de los motivos de amonestación o castigo cuando sea interrogado al respecto el Día del Levantamiento, ya que dice el Altísimo:

Luego, os juro que, ese día, seréis preguntados por las bendiciones. (8)

Es bien sabido que la mejor manera de dar gracias por estas bendiciones es lo que la *Shari'ah* ha dejado claro a través de su legislación, relativa al cuerpo, como el ayuno; relativa a la riqueza, como el *zakat*;² relativa al espíritu, como la oración, que lo eleva, o relativa a los derechos, como el mantener los lazos de parentesco, por ejemplo.

Por eso, no prestar atención a las disposiciones de la *Shari'ah* puede llevar a que el siervo termine haciendo lo contrario de lo que se ha mencionado.

1. *Al-Káfi*, t. VI, p. 270

2. *Zakat*: Limosna obligatoria que purifica los bienes adquiridos.

Por esa razón, los que están agradecidos por las bendiciones de Dios Altísimo son una minoría: *¡Qué poco agradecidos sois!* (7:10)

13. Manifestar las bendiciones sin jactancia

Algunos pueden imaginar que existe alguna contradicción entre esos versículos que prohíben jactarse de la riqueza, los hijos y cosas similares, y el versículo que ordena al Profeta proclamar las bendiciones recibidas de su Señor, como las palabras del Altísimo: *Proclama la merced de tu Señor.* (93:11)

La respuesta a eso es que proclamar las bendiciones recibidas, ya sea mostrándolas exteriormente o hablando de ellas, debe hacerse por una buena razón, ya sea para mostrar gratitud por ellas o para animar a otros a hacer lo mismo por aquellas cosas con las que Dios Altísimo los ha bendecido.

¡Y eso no tiene nada que ver con la jactancia y la ostentación, que resultan de entregarse a las pasiones del ego, en lugar de obedecer la guía del Señor!



La época

سُورَةُ الْعَصْرِ

Súrah 103 * Al-Asr

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 وَالْعَصْرِ ﴿١﴾ إِنَّ الْإِنْسَانَ لَفِي خُسْرٍ ﴿٢﴾
 إِلَّا الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ وَتَوَاصَوْا بِالْحَقِّ وَتَوَاصَوْا بِالصَّبْرِ ﴿٣﴾

Súrah 103

La época

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Juro por la época (1) Ciertamente, el ser humano está en pérdida, (2) excepto aquellos que creen y realizan buenas acciones y se aconsejan unos a otros la Verdad y se aconsejan unos a otros la paciencia. (3)

1. El secreto de los diversos énfasis.

En esta *súrah*, a pesar de su brevedad, encontramos numerosos énfasis.

Comienza con un juramento, que es una forma de enfatizar en sí misma, añadido al énfasis que implica la partícula *Ciertamente* (*inna*), más el énfasis con *lam*, más el recurso a una frase nominal.

Es posible que el secreto de todo ello sea que la cosa por la que se jura (*muq̣sam ‘alaih*) queda muy oculta para la mayoría de las personas, pues es la verdadera naturaleza de esa pérdida (*jusr*) aplicable a todos los seres humanos, excepto a aquellos que están excluidos de ella por una buena razón.

Por eso, quien no ve en sí mismo fe y buenas obras realizadas con determinación y certeza absolutas, es porque está incluido en ese estado de pérdida generalizada.

En resumen, la pérdida no necesita de razones, a diferencia de lo contrario a ella, es decir, el progreso espiritual.

Así que, quien dude de si estará excluido de esa norma, estará necesariamente en una pérdida permanente.

¡Y qué espantoso es esto para cualquiera que tenga corazón!

2. Posibles significados del término *Asr*

Existen diferentes opiniones sobre el significado del término *Asr*.

Algunos dijeron que se refiere a la tarde del día y que este juramento sería parte de los juramentos que tienen que ver con otras partes del día, como la aurora (*al-fayr*) (89:1), la mañana (*as-subh*) (81:18), el día (*annahár*) (92:2), la noche (*al-lail*) (92:1) y la media mañana (*ad-duhá*) (93:1).

Otros opinaron que se refiere a un momento particular de la historia humana, representado por el tiempo del Profeta (s.) y por el tiempo del Imam al-Mahdi (a.f.)¹, pues, en el primer caso, fue el comienzo de la misión profética y, en el segundo caso, el momento en el que la religión se renovará después de haber declinado.

Otros pensaron que alude a la oración de la tarde, porque ésta es la oración del medio que ha sido mencionada en particular de entre el resto de las oraciones, en las palabras del Altísimo: *Cuidad vuestras oraciones y la oración del medio* (2:238)

Otros que se refiere al tiempo en general, que es el continente en el que ocurren todos los hechos, lo que a su vez es la fuente de todo bien y todo mal

Como al decir: *Juro por tu vida* (16:72) se refiere particularmente al tiempo de la vida del Profeta (s.)

3. Más perdido que las bestias

No es correcto hablar de pérdida excepto para referirnos a los seres humanos, pues el resto de las criaturas, sean animales u otros seres, están obligadas a seguir la senda que su Creador quiera para ellas y marcharán siguiendo esa guía, conforme a las palabras del Altísimo:

«*Nuestro señor es Quien ha creado toda cosa y luego la ha guiado.*» (20:50) incluso si es la picadura de una serpiente o la dentellada de una fiera salvaje.

1. *A.f.* es la abreviatura de *ar ruahuná fida*, *nuestras almas sean sacrificadas para él*. Es decir, para propiciar su regreso a este plano de la existencia. (NdT)

Esta noción solamente se utiliza para el ser humano, el cual puede desviarse del camino de la adoración establecido para él, para caer en la pérdida, como indica el versículo. De manera que desciende a una posición inferior a la de las bestias, cuyos esfuerzos no sufren extravío en ninguna situación.

4. Las circunstancias de la pérdida

El uso de preposiciones en el Noble Corán, lo mismo que el de los sustantivos y los verbos, obedece a los objetivos del Corán de educar al ser humano en las enseñanzas divinas, y esto sólo puede lograrse mediante reprimendas, intimidaciones, promesas y advertencias. Todo ello en función del momento y la situación.

Lo que notamos en la presente *súrah* en relación con esta regla que rige el uso de las preposiciones, es que Dios, exaltado sea, dice que *el ser humano está en pérdida*.

Es como si comparase a las personas con algo sumergido en un recipiente de pérdidas, de manera que la misma los rodea por todas partes, como el agua del recipiente envuelve lo que hay en él. Es una hipérbole para explicar la pérdida y ¡Qué expresiva hipérbole!

5. Desperdiciar la riqueza de toda una vida

El término *al-jusr* significa literalmente una reducción del capital, y es obvio que el capital de una persona está representado por el tiempo de su vida, que se está reduciendo continuamente desde el momento en que nace.

¡Ésta es una verdad evidente por sí misma!

Así, lo que de ese tiempo se utiliza en obtener provisiones para la otra vida, es un capital que se desplaza de un mundo a otro y, por tanto, no se produce una pérdida en absoluto.

Pero si las horas de la vida se gastan en lo que disgusta a Dios Altísimo, lo cual incluye no solo las horas en las que desobedeció a Dios y abandonó sus obligaciones, sino también las horas en las que está distraído y perdiendo el tiempo, entonces habrá desperdiciado esa riqueza, sin enviar nada de ella a la otra vida.

¡Qué evidente será entonces la pérdida que indica este versículo!

6. Bendiciones manifiestas y ocultas

La fe y las buenas obras tienen efectos evidentes, todos los cuales se pueden reunir bajo el título de *salvación de la pérdida*.

Entre esos efectos está el que la persona viva una vida agradable en ambos mundos, como dice el Altísimo:

A quien obre rectamente, sea hombre o mujer, y sea creyente, le haremos vivir una vida buena. Y les recompensaremos conforme a lo mejor que hacían. (16:97),

ser amado por el Creador y por las criaturas:

En verdad, el Clementísimo ha puesto el amor para aquellos que creen y obran rectamente. (19:96)

y entrar en la misericordia divina:

Y a quienes son creyentes y obran rectamente su Señor les hará entrar en Su misericordia. (45:30)

7. El efecto de reunir los elementos necesarios

En el mundo físico no se obtienen resultados hasta no disponer previamente de todos los elementos necesarios para lograr el objetivo.

Por ejemplo, si queremos quemar algo, necesitaremos leña y combustible y eliminar todo aquello que impida que el fuego arda.

En el mundo espiritual sucede lo mismo. No obtendremos el éxito (*fauz*) hasta no haber reunido todos los elementos necesarios para ello:

Creen y realizan buenas acciones y se aconsejan unos a otros la Verdad y se aconsejan unos a otros la paciencia.

Y cualquiera de estas premisas que nos falte nos provocara pérdidas.

Por ello, quien tiene fe y obra rectamente en el verdadero sentido de la palabra, pero deja de recomendar el bien y la paciencia, no cumple con uno de los elementos fundamentales para evitar la pérdida

Así pues, las personas que se apartan del mundo para adorar en soledad y abandonan la tarea de corregir a los siervos, no deberían sentirse orgullosas de su manera de obrar, ya que, si falta algún elemento de esa combinación, no importa cuál, no se logrará el efecto deseado, como sucede cuando queremos encender un fuego.

8. Beneficios de la otra vida o pérdidas

Así como en las operaciones comerciales de este mundo se producen pérdidas y ganancias relativas, de manera que alguien se

considera ganador en comparación con las pérdidas de otro o perdedor en comparación con alguien que ha ganado más, lo mismo sucede en lo relativo a los negocios de otro mundo.

Así, quien realiza algunas buenas obras, pero abandona otras, como los creyentes que transgreden, no logrará el éxito completo, sino que sufrirá una pérdida relativa, en comparación con alguien que ha abandonado todas las buenas obras.

Es posible que creerlo así motive a algunos a completar el resto de las buenas obras que le permitan escapar de esta pérdida relativa y lograr el éxito total.

Es evidente que, esta relatividad no existe en cuestiones de fe.

Quien tenga carencias en los fundamentos de su fe, por ejemplo, quien niegue la profecía, aunque crea en el Dios único, nunca será considerado exitoso, pues dice Dios Altísimo:

En verdad, aquellos que no creen en Dios y en Sus Mensajeros y quieren hacer diferencias entre Dios y Sus Mensajeros y dicen: «Creemos en algunos, pero no creemos en otros» queriendo tomar una postura intermedia entre unos y otros, son los verdaderos incrédulos. Y hemos preparado para los incrédulos un castigo humillante. (4:150-151)

9. Las bendiciones de aconsejarse mutuamente

Existe una diferencia entre ordenar el bien y prohibir el mal y el aconsejarse mutuamente la verdad, como esta *súrah* ordena.

Ordenar el bien y prohibir el mal puede darse entre un creyente y un pecador y es algo que ocurriría en una sola dirección. Es decir, una persona ordena y prohíbe mientras que la otra es ordenada y prohibida.

Pero aconsejarse unos a otros la verdad (*tawási*) solamente puede darse entre los mismos creyentes o, de hecho, entre los mejores de ellos.

Así, cada uno de ellos aconsejará y será aconsejado al mismo tiempo, ya que, por excelente que sea una persona, siempre tendrá necesidad de que alguien la llame al recuerdo, pues Dios Altísimo dice:

¡Y recuerda! Pues, en verdad, el recuerdo beneficia a los creyentes. (51:55)

Se puede decir al respecto que aconsejarse mutuamente tiene dos aspectos.

Uno que tiene que ver con la relación con el Creador y es apropiado para exhortarse a ser pacientes, tanto para obedecer los mandamientos de Dios como para evitar el pecado o soportar las dificultades

Y otro que tiene que ver con la relación con la creación, y que es apropiado para aconsejarse la verdad, para que no se viole el derecho de nadie.

10. Satanás aprovecha la distracción

Para salvarse de la pérdida se necesita la ayuda especial de Dios Altísimo, ya que cada instante de la vida es un momento único que puede reportar ganancias o pérdidas.

Y, aunque la persona preste la máxima atención y vigile el uso que hace de su tiempo, no puede evitar ser negligente en algún momento. Especialmente, teniendo en cuenta a los demonios que acechan el corazón de los hijos de Adán y lo rodean, que se abalanzan sobre él cuando descuida el recuerdo de Dios y se alejan cuando recuerda a su Señor, como podemos deducir de algunas narraciones proféticas.¹

Por tanto, es necesario que la persona cuente con el favor divino para anular el efecto de esos momentos de negligencia, ya que algunos instantes de negligencia provocan una pérdida a la persona, aunque sólo sea en la medida de esos pocos momentos.

Por ello, estos versículos vinieron a enfatizar esa realidad:

Y si no fuese por el favor de Dios sobre vosotros y por Su misericordia, habríais seguido a Satanás, exceptuando a unos pocos. (4:83).

Y si no hubiese sido por el favor de Dios sobre vosotros y Su misericordia, ninguno de vosotros habría conseguido jamás ser puro. (24:21)

Y, si no hubiera sido por el favor de Dios sobre vosotros y por Su misericordia, habríais sido de los perdedores. (2:64)

Y es evidente que, en paralelo a ese favor divino que nos protege de la pérdida, existe el aconsejarse mutuamente de los creyentes para protegerse de eso mismo, como ha sido mencionado en esta *súrah*.

11. Mencionar especialmente el consejo mutuo

No hay duda de que llamarse mutuamente a lo que es correcto y exhortarse unos a otros a tener paciencia, cae dentro de la categoría de las obras rectas, pero se menciona específicamente en esta *súrah* porque

1. Ibn Bábúyah, *Ilalo sh-shará'ia'*, t. II, p. 566: *Ciertamente, Satanás acerca su hocico al corazón del hijo de Adán. Si él recuerda a Dios, Satanás se retira, pero si se olvida de Él, Satanás se come su corazón; ¡Así es el susurrador furtivo!*

ayuda a reducir las pérdidas en la vida, que son algo más grave que las pérdidas de riqueza.

De la misma manera, aconsejarse mutuamente la paciencia entra en la categoría de llamarse a la verdad, pero fue mencionado específicamente por lo que la paciencia tiene de garantía de que la exhortación a la verdad será aceptada.

La exhortación y el consejo pesan sobre el alma de los siervos, porque van contra los requerimientos egoístas y la falta de consideración por la opinión de los demás.

12. Filosofía existencial

Esta breve *súrah* nos expone toda la filosofía de la existencia, al indicarnos que el ser humano, a lo largo de toda su vida, se encuentra en un estado de pérdida continua, a pesar de que exteriormente parezca estar progresando y creciendo.

Escapar de ese principio fundamental sólo se puede lograr uniendo la fe y las buenas obras en la relación de la persona con su alma.

Es imprescindible que aconsejarse mutuamente la verdad vaya acompañado de exhortarse unos a otros a la paciencia, para que, además del deber de los profetas de llamar a la comunidad al bien y de que el individuo se llame al bien a sí mismo, los miembros de la sociedad se llamen al bien unos a otros.

Así es como la humanidad puede avanzar hacia la perfección.

El difamador

سُورَةُ الْهُمَزَةِ

Súrah 104 * Al-Humaza

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 وَيَلُّ لِكُلِّ هُمَزَةٍ لُّمَزَةٍ ۝ (1) الَّذِي جَمَعَ مَالًا وَعَدَّدَهُ ۝ (2) يَحْسَبُ أَنَّ مَالَهُ أَخْلَدَهُ ۝ (3)
 كَلَّا لَيُبَدَّنَ فِي الْحُطْمَةِ ۝ (4) وَمَا أَدْرَاكَ مَا الْحُطْمَةُ ۝ (5) نَارُ اللَّهِ الْمَوْقُودَةُ ۝ (6)
 الَّتِي تَطَّلِعُ عَلَى الْأَفْئِدَةِ ۝ (7) إِنَّهَا عَلَيْهِمْ مُّوَصَّدَةٌ ۝ (8) فِي عَمَدٍ مُّمَدَّدَةٍ ۝ (9)

Súrah 104

El difamador

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

¡Ay de todo murmurador difamador (1) que acumula riqueza y la recuenta! (2) Cree que su riqueza le eternizará. (3) ¡Pero no! Juro que será arrojado al Hutamah. (4) ¿Y qué te hará entender lo que es el Hutamah? (5) Es el fuego abrasador de Dios, (6) que llega hasta el fondo del alma. (7) En verdad, se cerrará sobre ellos (8) en columnas alargadas. (9)

1. Razones para el uso de la expresión wayl

En el Sagrado Corán, la expresión ¡Ay! (wayl) se ha utilizado diecisiete veces en forma indefinida, para indicar la importancia de la amenaza y la condena.

La interjección siempre va dirigida a las gentes de la idolatría y la incredulidad, como en: ¡Ay! ¡Qué duro castigo para los que ocultan la Verdad y no tienen fe! (14:2) y también a quienes se apartan de los valores morales con la mentira, la murmuración y la difamación, como sucede en esta *súrah*.

La lección que se debe aprender de esto es que Dios Altísimo usa la

interjección *¡Ay!*, para condenar los vicios internos más bajos, como la incredulidad, y también los vicios externos representados por los pecados mencionados en esta *súrah*, la murmuración y la difamación, y que los pecadores toman a la ligera con el pretexto de que son sólo palabras.

Por ello, no se debería estar tranquilo y relajado por haberse librado de la bajeza interior, mientras permanezcan en nosotros malos comportamientos externos.

En resumen, comportarse conforme a la ética de las normas islámicas (*Shari'ah*) es tan necesario como la creencia en los principios doctrinales.

Por eso, la amenaza con la expresión *wayl* es utilizada en ambas situaciones.

2. Murmuración y calumnia combinadas

Se han ofrecido numerosas explicaciones sobre las diferencias entre los términos *humaza* y *lumaza*, pero lo común a ambas es hablar de los defectos ajenos, ya sea en serio o en broma, ya sea en materia de religión o de este mundo, ya sea de palabra o de obra, ya sea en presencia o en ausencia del afectado.

Lo que, en resumen, está implícito en este versículo: *¡Ay de todo murmurador difamador!* y en el versículo de la difamación: *Y no os espiéis ni os difaméis unos a otros.* (49:12) es la intención del Señor de condenar al que menciona las faltas de los demás sin una buena razón, porque atenta contra el buen nombre de la gente, suscita sentimientos de enemistad en el alma de las personas y las distrae de corregir sus propias faltas.

3. Las raíces del pecado

No se comete un pecado sin que las raíces del mismo se encuentren en el interior de la persona.

Una persona arrogante no es arrogante, como leemos en una tradición, salvo por una debilidad psicológica, y quien defrauda a otros, que también es reprendido en el Corán con un *wayl*, no se come la riqueza de los demás sino por su amor por acumular bienes y placeres.

Lo mismo ocurre con el murmurador y el calumniador, que no mancillan el honor de los demás salvo por una mezquindad y vileza que habita en el interior de ellos mismos.

Ni ellos ni el difamador obtienen beneficio en este mundo por lo que hacen y además se exponen al castigo del Señor de los Mundos.

Es posible que el castigo del difamador sea semejante al del murmurador y el calumniador y viceversa, porque su pecado es de la misma naturaleza, perseguir las faltas de los demás y hacerlas públicas.

No hay duda de que mencionar el Fuego y sus horrores, que es como termina esta bendita *súrah*, debería ser uno de los motivos para que, quien tenga una naturaleza capaz de arrepentimiento, desista de tales comportamientos.

4. Tener bajeza moral

Además de censurar a los calumniadores en general, como hace en esta *súrah*, Dios Altísimo también condena a aquellos que calumnian al más noble de la creación

en su cualidad más conocida, la honradez, como algunos tuvieron la audacia de hacer.

Por esa razón, Dios Altísimo dijo sobre ellos:

Algunos de ellos te censuran por las limosnas. Si se les da de ellas están satisfechos, pero si no se les da de ellas se enfadan. (9:58)

El Señor también defiende a los creyentes que dan de sus bienes de buena gana, diciendo:

Dios se burlará de quienes critican a los creyentes que dan limosnas voluntariamente y se burlan de quienes apenas encuentran algo que dar. Y tendrán un castigo doloroso. (9:79)

Y se debe saber que esta característica, que es muy evidente entre los hipócritas cuando se encuentra entre los creyentes, supone la posesión de la iniquidad moral misma, especialmente porque el versículo es explícito al generalizar su condena con las palabras: *¡Ay de todo murmurador difamador!*

¡Qué terrible es pensar que un creyente puede poseer los atributos propios de un hipócrita, como el hablar de los defectos ajenos o ser perezoso a la hora de rezar!

5. El dinero motivo de corrupción

Reunir riquezas sin repartir de ellas de manera adecuada es inmoral en sí mismo. Y aunque esto no esté explícitamente prohibido en sentido legal, puede suponer el prólogo para otros pecados.

Es suficiente para condenarlo el que haya sido mencionado como la práctica del murmurador difamador.

Y es sabido que, si el corazón de la persona se contamina de amor al mundo, se olvidará de su Creador y su Creador le hará olvidarse de sí mismo:

Y no seáis como quienes olvidan a Dios y, por tanto, Él hace que se olviden de sus propias almas. (59:19)

En esa situación, resulta fácil profundizar todo tipo de errores, pues uno se ve a sí mismo superior a los demás y eso hace que sea fácil para él menospreciarlos, ya que: *El amor por este mundo es la fuente de todos los errores.*¹

Y fue narrado que el Imam ar-Ridá (a.s.) dijo:

*No se acumula la riqueza excepto con cinco características: avaricia extrema, esperanzas desmesuradas, codicia abrumadora, destrucción de los lazos familiares y el sacrificar la otra vida por ésta.*²

6. La riqueza antes del recuerdo y después de él

La riqueza obtenida, cuando es después de haberse dedicado al recuerdo de Dios Altísimo, está llena de bienes y bendiciones.

De hecho, el Noble Corán anima a reunirla:

Y, cuando termine la oración, dispersaos por la Tierra y buscad el favor de Dios y recordad mucho a Dios, quizás así triunféis. (62:10)

Pero si la riqueza se obtiene descuidando el recuerdo de Dios Altísimo, entonces se convierte en algo reprobable, como indican las palabras del Altísimo:

Pero, cuando ven un negocio o una diversión, escapan hacia ella y te dejan plantado. Di: «Lo que hay junto a Dios es mejor que la diversión y que los negocios y Dios es el mejor de los proveedores.» (62:11)

La acumulación de riqueza censurada en esta *súrah*, se refiere, por supuesto, a la riqueza obtenida de esta segunda forma, ya que nadie acumula riqueza y la recuenta una y otra vez, excepto alguien que ama la riqueza en sí misma, no con la intención de repartirla en aquello que Dios Altísimo ha recomendado a Su siervo.

7. Humillación del pueblo de la falsedad

Una de las maneras que usa el Noble Corán para disuadir de las malas acciones es despreciar a quienes las cometen.

En esta *súrah*, además del uso de la interjección *wayl* que indica

1. *Al-Káfi*, t. II, p. 130.

2. *Al-Jisál*, t. I, p. 282

desaprobación y censura, se utiliza el término *será arrojado* (*layunbadanna*) como si fuera algo despreciable que está destinado a ser desechado.

Y denomina *tritador* (*Hutamah*) al fuego que devora y reduce a cenizas lo que se arroja en él.

Debemos añadir a todo esto, el desprecio que manifiesta por sus almas, incapaces de captar las verdades más elementales, pensando que la riqueza es uno de los requisitos de la inmortalidad: *Cree que su riqueza le eternizará*, que es lo más estúpido que se puede llegar a pensar.

8. El término para expresar una gran disuasión

La expresión *¿Y qué te hará entender?* se usa generalmente para describir la resurrección y sus horrores, como en la *súrah La inevitable* (*Al-Haqqah*, 69:3) y en la *súrah La Catástrofe* (*Al-Qari'ah* 101.3).

Y el usarla en esta *súrah* junto a la descripción del *Hutamah* como *el fuego abrasador de Dios, que llega hasta el fondo del alma*, es un recurso para disuadir con contundencia de cometer este pecado, que puede llegar a ser habitual en muchas personas.

Por eso, es necesario evitar todo tipo de cosas prohibidas, de las que no se conocen sus dimensiones hasta no haberse introducido en su mundo:

Y se haga venir ese día al Infierno... Ese día, recordará el ser humano y de nada le servirá el recuerdo. (89:23)

Es evidente la relación que existe entre el fuego del *Hutamah* en el más allá y las acciones de las gentes que irán a él, porque sus palabras también son destructoras (*hátimatun*) de las almas en este mundo.

9. De los grandes pecados

Si definimos los grandes pecados (*al-kabirah*) como aquellos para los que Dios ha decretado el Fuego en Su Libro, esta definición es claramente aplicable a los pecados de murmuración y difamación.

El problema con todos los pecados del habla, como son éstos, es que suelen ser tomados a la ligera por quien los comete, con el pretexto de que sus palabras no causan un daño concreto, a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, con la fornicación, el robo y el asesinato.

La realidad es que los pecados del habla son la fuente de muchos de esos otros pecados, como el asesinato porque alguien se encuentra poseído por la ira provocada por este pecado del habla, y como la fornicación bajo los efectos de la lujuria provocada por eso mismo.

10. Abrasar el corazón

Se ha interpretado que el castigo mencionado en las palabras del Altísimo: *que llega hasta el fondo del alma*. (7), significa que la carne se quemará hasta las entrañas.

Pero es posible agregar que el castigo alcanzará el verdadero núcleo interior de la persona, es decir, su alma, no sólo el interior de su cuerpo, porque el alma es la fuente de todos los males y, por eso, el castigo debe estar dirigido a ella

Por ello, vemos también en este mundo el reflejo de ese estado de los desobedientes que les abrasa interiormente, un fuego que les provoca angustia y amargura, tal y como el Noble Corán ha descrito:

Hace que el pecho de quien Él quiere extraviar se oprima y estreche como si ascendiera al cielo. Así es como Dios debilita a quienes no creen. (6:125)

Y eso es lo explica su insistencia en disfrutar todo tipo de placeres, intentando librarse de la angustia y las aflicciones que padece.

11. Bloqueo de la ruta de escape

La esperanza de una persona encarcelada en este mundo es escapar de su prisión.

Pero el Sagrado Corán cierra esta puerta ilusoria a la gente del Infierno en diferentes versículos, de los que se desprende que las puertas del Infierno están cerradas y selladas para su gente.

Entre esos versículos se encuentra el dicho del Altísimo:

a quienes el Fuego rodeará por todos lados. (90:20)

Y entre ellos está el que dice:

Siempre que quieran salir de él regresarán a él y se les dirá: «¡Gustad el castigo del Fuego! ¡Ese que soliais desmentir!» (32:20)

Y entre ellos está lo que hay en esta *súrah*:

En verdad, se cerrará sobre ellos (8)

Es bien sabido que ser castigado y sentir que no hay escapatoria ni alivio del castigo causa un tormento psicológico añadido al tormento físico.

De ahí que se haya utilizado el término *angustia* (*gamm*) para describir el castigo de quien se encuentra en el fuego.

En palabras del Altísimo:

Cada vez que quieran salir de ello, presos de angustia, se les hará regresar: «Saboread el castigo abrasador.» (22:22)



El elefante

سُورَةُ الْفِيلِ

Súrah 105 * Al-Fil

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 أَلَمْ تَرَ كَيْفَ فَعَلَ رَبُّكَ بِأَصْحَابِ الْفِيلِ (١) أَلَمْ يَجْعَلْ كَيْدَهُمْ فِي تَضَلِيلٍ (٢)
 وَأَرْسَلَ عَلَيْهِمْ طَيْرًا أَبَابِيلَ (٣) تَرْمِيهِمْ بِحِجَارَةٍ مِّن سِجِّيلٍ (٤)
 فَجَعَلَهُمْ كَعَصْفٍ مَّأْكُولٍ (٥)

Súrah 105

El elefante

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

¿No has visto cómo hizo tu Señor con los compañeros del elefante?

(1) ¿Acaso no hizo que fracasase su trama (2) y envió sobre ellos pájaros en bandadas sucesivas (3) que les lanzaron piedras de barro, (4) que les dejaron como heno comido? (5)

1. En el juicio sensible

La expresión ¿No has visto...? en lugar de ¿No sabes...? se usa para indicar lo evidente del asunto. Hasta cierto punto, es como si pudiera ser visto con los ojos externos.

Es sabido que el acontecimiento del elefante coincidió con el nacimiento del Profeta (s.), por lo que es como si, para verificar que tuvo lugar, fuera correcto preguntarle a él por ello y como si lo hubiera vivido y visto con sus propios ojos.

Y esta expresión se adecua a la extrañeza de este acontecimiento y al final que sufrió el ejército del elefante, algo que jamás había sucedido en la historia.

Por ello, es necesario el uso de una fórmula interrogativa retórica como esta, usada por el Noble Corán, a veces, en relación con realidades claramente perceptibles por los seres humanos:

¿Acaso no veis que Dios hace descender agua del cielo y la Tierra se vuelve verde? (22:63)

y, a veces, para cosas que quedan ocultas a ellos:

¿Acaso no habéis visto que para Dios se prosternan quienes están en los cielos y en la Tierra? (22:18)

Lo que se busca generalmente es llevarnos a un nivel en el que descubramos las verdades ocultas a los sentidos lo mismo que descubrimos las realidades testimoniabiles.

2. Meditar sobre las historias del pasado.

Cuando Dios Altísimo dice:

¿No has visto cómo hizo tu Señor con los compañeros del elefante? ¹ busca que meditemos sobre la forma en que Él actuó, no sobre el hecho en sí, pues una mirada superficial a la aniquilación que sufrieron los compañeros del elefante no tiene, en sí misma, un efecto notable, ni hace que aprendamos una lección moral de ello.

El observador poco inteligente comparte con el inteligente la observación misma de los hechos, pero lo que se busca de las personas inteligentes es el análisis y la búsqueda de los detalles y que aplique las lecciones de lo que sucedió en el pasado a lo que sucederá en el futuro.

Éste es el objetivo fundamental de transmitir los relatos de los pueblos anteriores, como dice Dios Altísimo:

«Viajad por la Tierra y observad cual fue el final de los desmentidores.» (6:11)

Así pues, se nos ordena: Primero, viajar, segundo, observar y, tercero, aprender de cuál fue su final.

3. Fortalecer el corazón

El término *Señor* en relación no sólo con los profetas, es utilizado en el Sagrado Corán en más de doscientas ocasiones.

Aunque el Altísimo guarda relación con la totalidad de la existencia, en la posición del Señorío, la relación con el todo habría sido más apropiada que la relación con la parte.

1. En lugar de *¿No has visto lo que hizo tu Señor ...?*

Por lo tanto, Él no haría una excepción de ello, excepto por una buena razón.

Un ejemplo de ello se encuentra en esta *súrah*, mostrando la grandeza del Señor al vengarse de Sus enemigos de una manera que nadie hubiera podido concebir.

De modo que, al dirigirse al Profeta diciendo *¿No has visto cómo hizo tu Señor con los compañeros del elefante?* está tratando de fortalecer su corazón y el de los creyentes que están con él.

También, se evidencia la bondad y grandeza que supone dirigir Sus palabras al Profeta de entre todos los seres existentes.

Hay en ello una indicación de Su deseo de evitarle cualquier preocupación causada por su misión de llamar a las gentes a seguir a Dios Altísimo.

4. Semejanza del ser humano con el elefante

La palabra *compañero* (*sáhib*) se usa generalmente para referirse a seres de la misma especie, como los humanos entre sí, tanto si comparten creencias:

Pero ellos llamaron a su compañero que se ocupó de ello y la mató. (29) como si no las comparten:

Y su compañero le dijo al conversar con él: «¿Acaso has dejado de creer en Quien te creó de barro, luego de semen y luego te dio forma de hombre? (18:37)

Sin embargo, llamar compañerismo a la relación de un ser irracional con un ser humano: *¿No has visto cómo hizo tu Señor con los compañeros del elefante?* sólo es correcto con fines retóricos, como sucede en esta *súrah*, cuando el jinete del elefante en su transgresión se volvió como ese animal en su brutalidad, con la diferencia de que el primero deseaba demoler la Casa¹ intencional y deliberadamente, y el segundo quería lo mismo por imperativo de la naturaleza con la que Dios Altísimo lo había creado y puesto al servicio de Sus siervos, aunque se dijo que se negó a destruir la Casa.

5. Falsa confianza

La expresión *compañeros del elefante* indica la confianza de aquellos rebeldes en sus medios materiales, incluidos los poderosos y

1. La Kaaba, la Casa de Dios.

atemorizantes elefantes que los acompañaban. Como si su dependencia de ellos justificara llamarlos sus compañeros.

Pero la confianza de los creyentes, en todos los altibajos de sus vidas, está puesta únicamente en el Altísimo, como entendemos de Sus palabras:

Eso es porque Dios es el protector de quienes son creyentes y los que no creen no tienen quien les proteja. (47:11)

¡Qué diferencia hay entre un verdadero Señor, que protege a Sus súbditos, y alguien que no tiene protector, o que ha tomado de protector a quien no puede protegerlo!

6. La trama de los compañeros del elefante

Describir los actos de los que no creen como una trama (*kayd*) como se hizo en relación con Abraha y su ejército, sugiere un estado de maldad del alma, porque la trama es el recurso a la astucia y a la traición, a diferencia de la confrontación abierta en el campo de batalla y, por lo tanto, la maldad del acto es aún mayor.

Por ello se sabe que no se trataba únicamente de destruir la Casa, sino que tenían

otras malas intenciones que solo Dios Altísimo conocía. Entre ellas, querían desviar a los peregrinos de la Casa Sagrada a otra Kaaba que Abraha había construido en el Yemen.

7. El extraviado, el extravío, el engaño

La trama de los no creyentes no es un asunto insignificante, pues el Sagrado Corán la describe diciendo:

Y, ciertamente, tramaron sus planes, pero Dios conocía sus planes, aunque sus planes eran como para aplastar las montañas. (14:46)

Por su contundencia, podría causar temor y sentimiento de debilidad en el alma de los creyentes, por ello era necesario recordad lo que podía eliminar ese temor, como las palabras del Altísimo:

En verdad, tu Señor está siempre vigilante. (89:14)

En verdad, Dios defiende a quienes tienen fe. (22:38)

¡Oh, creyentes! ¡Si auxiliáis a Dios, Él os auxiliará y consolidará vuestros pasos! (47:7)

Quienes vivieron antes que ellos maquinaron, pero Dios debilitó su edificio desde los cimientos. (16:26)

Y quienes planean maldades tendrán un duro castigo y sus planes serán destruidos. (35:10)

Y entre esas palabras se encuentran las que vienen en esta *súrah* diciendo que su trama es un extravío, es decir, en un fracaso, y hace que las cosas no alcancen su objetivo, a pesar de la cuidadosa planificación de su trama.

Tampoco sus súplicas en el fuego del Infierno alcanzarán su objetivo y no obtendrán respuesta, pues dice Dios Altísimo:

La súplica verdadera es la que se dirige a Él y aquellos a quienes invocan en lugar de Él no les responderán nada. (13:14)

Y llama la atención aquí que el fracaso se atribuya a sus acciones.

Ese mismo término (*ad-dalálah*) se utilizó en relación con ellos mismos: *ni los extraviados (wa la ad-dál lín)* (1:7).

Por tanto, de la persona extraviada no proviene nada más que extravío, en los hechos, en las palabras, en el momento presente y en su destino final.

8. La diferencia entre el Dios y Su representante.

En esta *súrah*, el Noble Corán combina dos conceptos que resuelven la creencia que atribuye los actos a otro distinto que Dios Altísimo en lugar de atribuírselos a Él. Y lo hace diferenciando entre el agente principal y su representante.

Así, al comienzo de la *súrah*, se atribuye a Sí mismo la acción, diciendo: *y envió sobre ellos pájaros en bandadas sucesivas*, para decir a continuación: *que les lanzaron piedras de barro*, atribuyendo la acción a los pájaros.

Es evidente que no existe contradicción entre estas dos declaraciones, porque no existe tal contradicción entre el agente original de la acción y su representante.

Éste es un principio aplicable en todos los casos en que alguien realiza una acción con el permiso de Dios.

Así, cuando dice:

Dios recoge las almas cuando les llega la muerte (39:42)

y en otro momento dice:

Di: «El ángel de la muerte, al cual habréis sido confiados, tomará vuestras almas y luego se os hará regresar a vuestro Señor.» (32:11)

Esto se hace aún más evidente cuando Dios dice:

No erais vosotros quienes los matabais, sino Dios Quien los mató. Ni

eras tú quien lanzaba cuando lanzabas, sino Dios Quien lanzaba. (8:17)
 donde Dios niega claramente que la acción fuera realizada por el lanzador mismo, a pesar de que emanó de él aparentemente.

Después de todo lo mencionado no queda motivo para extrañarse ante algunas cosas extraordinarias que realizan los siervos justos de Dios, pues todas ellas entran en la categoría de *les lanzaron piedras de barro* después de haber dicho *envió sobre ellos pájaros*.

9. Confrontación decisiva

Se da aquí un contraste gracioso entre el elefante y las bandadas de pájaros que atacaron al ejército, por la gran diferencia existente entre un pájaro diminuto y el animal más grande que camina sobre la tierra.

Su gran tamaño no le sirvió de nada, ni tampoco la multitud de soldados que lo rodeaban, pues la voluntad divina quiso que fuera aniquilado.

En esto también hay una lección válida para todos los enfrentamientos entre los creyentes y los no creyentes a lo largo de la historia; pues no importa la cantidad de ellos o sus pertrechos cuando Dios Altísimo desea destruirlos, incluso con los medios más simples, como el viento, el rayo o una bandada de pájaros.

10. Posponer el castigo a Quraish

Los Quraish habían estado adorando ídolos desde hacía mucho tiempo, y esa actitud doctrinal no era menos grave a los ojos de Dios que la voluntad de demoler la Casa. A pesar de ello, Dios no envió contra ellos un castigo parecido.

Es posible que la diferencia consista en que los compañeros del elefante estaban desafiando al Dueño de la Casa, no por ignorancia o incomprensión, y además estaban transgrediendo los derechos de las personas, incluso aunque entre ellas hubiera gente pecadora, ya que ellos también se encontraban protegidos por la inmunidad que Dios otorga a quienes visitan Su casa.

Qué decir entonces de los siervos creyentes como Abd el-Mutalib, que puso el asunto en manos del Señor de la Kaaba, diciendo:

*¡Oh Dios! Ciertamente, el hombre protege su camello
 Protege Tú tu recinto sagrado
 Jamás triunfarán su fuerza y sus planes
 sobre los planes que Tú tienes*

11. Aves del mundo oculto a los sentidos

El apedreamiento aniquilador realizado por las aves no fue un asunto fácil ni sencillo

¿De dónde vinieron con las piedras de arcilla y cómo planificaron su lanzamiento para dejarlos como heno triturado?

¿De dónde salieron esas bandadas y a dónde regresaron?

Todas estas preguntas nos hacen entender que estos seres poseían conciencia y capacidad de recibir la inspiración divina, como les sucede al resto de las aves, pues Dios Altísimo las ha descrito de la siguiente manera en Sus nobles Escrituras:

¿Acaso no han visto a las aves suspendidas en el aire del cielo? Nadie las sostiene excepto Dios. En verdad, en ello hay señales para gente que tiene fe. (16:79)

¿Acaso no has visto que quienes están en los cielos y en la Tierra y las aves con sus alas desplegadas glorifican a Dios? Cada cual sabe cómo rezar y glorificar y Dios sabe bien lo que ellos hacen. (24:41)

¡Qué vergonzoso que las aves estén sometidas a Dios Altísimo y no lo esté el hijo de Adán, que se rebela desafiante contra su Señor!

12. Guerra psicológica

Para atacar la Casa y destruirla no necesitaba traer elefantes al territorio de La Meca, podrían haberla atacado con la misma facilidad con caballos y luego haberla destruido con medios mecánicos.

Más bien, querían infundir terror en los corazones de la gente de La Meca con un animal que ellos no habían visto anteriormente, como era el elefante.

Eso es algo que entra en el terreno de la guerra psicológica, algo usual en los enfrentamientos militares

Sin embargo, Dios Altísimo destruyó el ejército de los incrédulos, junto con sus fuerzas nunca vistas para aterrorizar a la gente de La Meca.

Por ello, nadie debería dejarse impresionar por las fuerzas del enemigo mientras crea con firmeza que: *toda la fuerza pertenece a Dios. (2:165)*

13. La venganza es proporcional al crimen

La venganza divina en este mundo es proporcional a la gravedad del crimen.

Por eso, Dios Altísimo establece distintas formas de castigar:

Así pues, tomamos a cada uno de ellos por sus pecados. A algunos de ellos Nosotros les enviamos una tormenta huracanada de piedras, a otros les sorprendió el Grito, a otros hicimos que se los tragase la tierra y a otros les ahogamos. Y no fue Dios quien los oprimió, ellos se oprimieron a sí mismos. (29:40)

Así que, esas diferentes formas de castigar hicieron que los cuerpos de los pueblos castigados a lo largo de la historia presentasen diferentes aspectos.

Algunos parecían palmeras arrancadas de la tierra, como dice el Altísimo:

Y podías ver a las gentes caídas en el suelo, como troncos de palmera arrancados de raíz. (69:7)

Otros quedaron tendidos dentro de sus casas:

Entonces, el terremoto les sorprendió y amanecieron muertos en sus casas. (7:78)

Pero al hablar de los compañeros del elefante, el Altísimo los describe con características singulares: *como heno comido*, como la cáscara de los cereales que el viento esparce una vez que su grano ha sido comido y no queda nada de él, a diferencia de quien cae muerto en su casa.

Quizás la razón de este castigo excepcional fuera que el ejército de Abraha amenazó directamente la santidad de Su Casa Sagrada, y por eso Dios Altísimo los hizo desaparecer de la existencia, tal como ellos habrían hecho desaparecer Su Casa, que es el símbolo de Su Divina Unidad en este mundo.

Los Quraysh

سُورَةُ قُرَيْشٍ

Súrah 106 * Quraysh

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 لِإِيلَافِ قُرَيْشٍ ۝١ إِيْلَافِهِمْ رِحْلَةَ الشِّتَاءِ وَالصَّيْفِ ۝٢ فَلْيَعْبُدُوا رَبَّ هَذَا الْبَيْتِ ۝٣
 الَّذِي أَطْعَمَهُمْ مِنْ جُوعٍ وَآمَنَهُمْ مِنْ خَوْفٍ ۝٤

Súrah 106 Quraysh

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

¡Juro por la alianza de los Quraysh! (1) ¡Su alianza para el viaje de las caravanas de invierno y verano! (2) Así pues, que adoren al Señor de esta Casa, (3) el Cual les da de comer en tiempos de hambruna y les da seguridad ante el temor. (4)

1. El flagelo de la división y la rivalidad

Una sociedad armoniosa y alejada de las disensiones está cerca de lograr la felicidad social y religiosa.

El noble Profeta no podría haber consolidado la llamada divina en Medina sin garantizar esa armonía social.

Por eso, Dios Altísimo se la concedió, cuando dijo:

Y Él unió sus corazones. Si hubieras gastado todo lo que hay en la Tierra no habrías podido unir sus corazones, pero Dios los unió. En verdad, Él es poderoso, sabio. (8:63)

Y les advirtió para que no se dividieran hasta el Día de la Resurrección, diciendo:

Y no disputéis, pues vacilaríais y perderíais vuestro ímpetu. (8:46)

Es evidente que las disputas y los desacuerdos, además de ser un flagelo en sí mismos, son de las causas que permiten a los enemigos que acechan a la comunidad hacerse con el poder.

2. La sabiduría de la seguridad y la armonía.

Teniendo en cuenta el vínculo de esta *súrah* con la anterior, conforme al mandato canónico de recitarlas juntas en la oración, la aniquilación de los compañeros del elefante fue el preludio de la armonía entre los Quraysh y la tierra en la que vivían.

Como si, de no haber sido por la intervención divina que los defendió y acabó con sus temores, hubieran tenido que dispersarse por la tierra en busca del sustento y de la seguridad y habrían sido un pueblo errante como los judíos:

Y los dispersamos por la Tierra en comunidades. (7:168)

De esa manera, habrían perdido el estatus y el honor que habían conseguido estando al servicio de la Casa Sagrada.

Se debe añadir que la destrucción del ejército de Abraha fue también el preludio de otra bendición, sus viajes seguros en verano al Levante y en invierno al Yemen, pues, si no hubiera sido por esa seguridad, no se habrían atrevido a dejar sus hogares y sus valles y adentrarse en el desierto en busca de los medios de vida o, es posible, que hubieran salido de sus tierras buscando la seguridad y perdiendo, por ello, la bendición de vivir junto a la Casa Sagrada.

3. Mudarse al servicio de la Shari'ah

Moverse y viajar en diferentes estaciones para ganarse la vida es algo positivo, de lo contrario, Dios Todopoderoso no habría bendecido a los Quraysh al recordarles que podían viajar con seguridad.

Eso complementaba Su bendición de establecerlos en las cercanías de la Casa, algo que les proporcionaba riqueza y seguridad.

Por eso, si los Quraysh necesitaban esas buenas relaciones entre ellos para un asunto mundano, como viajar en el invierno y el verano en busca de beneficios y riqueza, la comunidad musulmana tiene una necesidad aún mayor de seguridad y tranquilidad para ocuparse de lo concerniente a la otra vida y para hacer llegar el mensaje del Islam al corazón de la gente, así como el individuo también necesita de ambas para conseguir mayor cercanía a Dios Altísimo.

4. La relación de los corazones con el bien

La enumeración de las bendiciones divinas es una de las razones para despertar las conciencias y volverse hacia el Benefactor.

Eso es algo que se encuentra arraigado en el instinto incluso de los animales, que se aferran a quien les trata con amabilidad.

En este contexto, vemos cómo Dios Altísimo recuerda Sus bendiciones a los Quraysh, protegiéndolos y facilitando el viaje de sus caravanas en invierno y verano, y sus provisiones y seguridad, como un prelude a la invitación a adorar al Señor de la Casa.

Este principio también opera en las relaciones que las personas establecen entre sí.

¿Por qué un padre no debería enumerar las ocasiones en que ha favorecido a su hijo, para motivarlo a actuar bien, no por afán de pasarle factura e imponerse sobre él?

5. Recordar que Él es el dueño de la Casa.

La Casa Sagrada posee una nobleza particular ante Dios Altísimo.

Por ello, a veces la relaciona con Él mismo, diciendo: *purifica Mi Casa* (22:26) y otras veces se relaciona Él con ella: *que adoren al Señor de esta Casa*.

Estas diferentes maneras de referirse a ella son indicaciones de la grandeza de la Casa.

Es evidente lo apropiado de mencionar la Casa en esta *súrah*, ya que el Señor que la defendió, y defendió a quienes vivían junto a ella, ante la calamidad que la amenazaba, bien merece ser adorado en exclusiva, en agradecimiento por las mercedes recibidas.

Como vimos, ese agradecimiento es un sentimiento familiar para las almas comunes, no como sucede con la adoración pura, la cual es practicada únicamente por siervos especiales.

6. El orden lógico entre las dos súras

La razón juzga que defenderse de un daño es más urgente que obtener beneficios, y Dios Altísimo aclara a los Quraysh cómo, primeramente, los protegió del peligro, aniquilando a Abraha y a quienes estaban con él y, posteriormente, les proporcionó el beneficio de la seguridad y la alimentación.

Eso también nos aclara la lógica del ordenamiento de ambas *súras*.

Por lo tanto, un siervo noble que quiera ayudar a alguien, siguiendo el ejemplo de su Señor, deberá lograr ambas cosas, mantenerle a salvo de daños y procurarle beneficios.

7. Merced con los antepasados a causa de sus descendientes

Quraysh, a pesar de su incredulidad y malas acciones, matando, asaltando y persiguiendo al Profeta (s.), a pesar de que él había pasado muchos años llamándolos a seguir la senda del Islam, fueron honrados por Dios Altísimo, como se menciona en esta *súrah*, proporcionándolos alimento y seguridad, por varias razones:

- Por engrandecer Su Casa Sagrada, ya que ellos habían vivido junto a ella tanto tiempo que se les llegó a llamar la gente de Dios.
- Por engrandecer a quienes vivían allí, como Abdel Mutalib. Pues Dios Altísimo honra a una tierra por un siervo recto que viva en ella o aparta el daño de sus habitantes debido a la presencia de un siervo recto entre ellos.
- Por respeto a quien nacería entre ellos posteriormente, un profeta salido de entre ellos mismos.

Por lo tanto, nada impide que Dios Altísimo honre a los antepasados para honrar así a un descendiente de ellos.

Así mismo actuó Ali, apartando su espada de aquellos en los que vio una luz entre sus descendientes.

8. Relación entre la vida y la adoración.

Adorar al Dios Altísimo requiere de un alma que este en posesión de todos sus recursos, esté segura de su sustento y encuentre su fuerza y aquello que se la proporciona.

Lo contrario a ello es lo que impide la vida, ya sea el hambre o el miedo.

Por ello, el Sabio Señor llama a sus siervos, en esta *súrah*, a la adoración, después de haberlos favorecido con las mercedes de los alimentos y la seguridad, eliminando así cualquier excusa en esa senda.

Entre las cosas que respaldan esta idea, se encuentra lo relatado por el Imam As-Sádiq (a.s.) de Salmán:

¿Acaso no sabíais ¡Oh ignorantes! que el alma puede alejarse de su Dueño, es decir, desobedecerle, si no tiene lo necesario para vivir confiada y que cuando asegura su sustento se tranquiliza. Abu Darr

*poseía algunas camellas y ovejas que le daban leche y que sacrificaba si su familia quería carne o le llegaba algún invitado?*¹

9. Alimentar es un atributo divino

El acto de alimentar es, en sí mismo, un atributo digno de alabanza, que el Creador Altísimo adjunta al acto de la creación cuando dice:

Di: «¿Tomaréis por amigo y protector a otro distinto de Dios, el Creador de los cielos y de la Tierra, siendo Él el que alimenta y no es alimentado?» (6:14)

Y es también es un atributo de Sus amigos (*awliyá'ihí*), porque no hay profeta ni *walí* que no muestre la mayor generosidad alimentando a sus semejantes y auxiliándolos de otras maneras.

Alimentarlos es algo que tiene aún mayor valor cuando se trata de salvarlos del hambre y las privaciones.

Esto es lo que especifica el noble versículo:

el Cual les da de comer en tiempos de hambruna,

especialmente si nos fijamos en que, al mencionar el miedo y el hambre, lo hace en su forma indefinida, que sirve para magnificarlos.

Y eso es también lo que el Noble Corán señala como un medio de superar los obstáculos, diciendo: *o alimentar en días de hambre (90:14)*

10. Instrumento del despertar y la venganza

El hambre y el miedo son, en general, modos de poner a prueba a las criaturas, como dice el Altísimo:

En verdad, os pondremos a prueba con algo de temor y de hambre, (2:155)

Aquí, debemos prestar atención a que ambas cosas pueden ser, a veces, formas de castigo y venganza, que las personas deben hacer frente, como le sucedió a la ciudad segura y pacífica que fue ingrata con las bendiciones de Dios Altísimo:

Dios pone el ejemplo de una ciudad que vivía segura y tranquila y a la que llegaba abundante provisión de todos los lugares, pero no

1. *Al-Káfi*, t. V, p. 68. Abu Darr era un compañero cercano del Profeta, unido por un pacto de hermandad a Salman el persa. Fue exiliado por uno de los primeros califas al desierto por criticar abiertamente las injusticias que se cometían bajo su califato. Salman recuerda que, sin embargo, vivió en una sobria independencia y no en una miseria perjudicial para la vida espiritual.

creyeron en las bendiciones de Dios y Dios les hizo probar el vestido del hambre y el temor por lo que hacían. (16:112)

Y puede que tengan que sufrirlos como una manera de despertar en ellos la necesidad de adorar a Dios Altísimo, porque el ego, por naturaleza, tiende a la negligencia y a la facilidad, y este tipo de aflicciones es una manera de apartarlo de eso y de espabilarlo.

Un ejemplo de ello se encuentra en esta *súrah*, cuando Dios Altísimo dice:

El Cual les da de comer en tiempos de hambruna y les da seguridad ante el temor. (4)

haciendo que salvarles del hambre y el miedo sea el prólogo para adorar al Señor de la Casa.

11. Las mayores bendiciones divinas

La seguridad y liberar a las personas del temor a aquello que les asusta son algunas de las mayores bendiciones que Dios Altísimo otorga a Sus siervos en este mundo y también en el Más Allá, porque un corazón libre de toda distracción es un corazón sano, en el que pueden habitar las luces de la majestad y la belleza divinas.

Las siguientes palabras del Imam As-Sádiq (a.s.), comentando el versículo: *excepto quien llegue a Dios con un corazón sano (26:89)* respaldan esta idea:

El corazón sano que recibe a su Señor y que no tiene dentro de él otro que no sea Él. ¹

La evidencia de que esta bendición les será otorgada a los fieles en este mundo, son las palabras de Dios Altísimo:

Dios ha prometido que designará herederos y representantes Suyos en la Tierra a quienes de entre vosotros sean creyentes y realicen buenas acciones, igual que designó herederos y representantes Suyos a quienes vinieron antes de ellos. Que hará que fructifiquen y se consoliden las creencias que Él ha hecho satisfactorias para ellos y que transformará el miedo que han pasado en seguridad, si Me adoran sin asociar en su adoración nada junto a Mí. Y quienes abandonen la fe tras eso serán los transgresores. (24:55)

Y la evidencia de que esta bendición les será otorgada a los fieles en el otro mundo son Sus palabras:

1. *Al-Káfi*, t. II, p. 16.

Quienes creen y no mezclan su fe con opresión, disfrutarán de seguridad y serán bien guiados. (6:82)

De modo que los fieles reciben la buena noticia de que estarán a salvo y seguros en ambos mundos.

12. Una oración por las generaciones futuras

Las súplicas de los profetas, cuando son respondidas, prolongan sus efectos en los siglos venideros.

Un ejemplo de ello es la súplica que el profeta Abraham, el amigo de Dios, (a.s.) hizo para la gente de La Meca:

«¡Señor mío! Haz esta tierra segura y provee de frutos a quienes de sus habitantes crean en Dios y en el Último Día.» (2:126)

Y la respuesta a su súplica es la mencionada en esta *súrah*: *el Cual les da de comer en tiempos de hambruna. (4)* ya que en ella no se dice que Dios proveerá de frutos a los justos de entre ellos únicamente, sino que incluye en Su merced a todos, para que la prueba divina alcance su perfección.

Siendo así ¿Qué impide a la gente seguir el ejemplo del profeta Abraham, el amigo de Dios, (a.s.) y no limitar sus súplicas pidiendo solamente por sus contemporáneos sino incluir a todos aquellos que vendrán en el futuro?

La ayuda

سُورَةُ الْمَاعُونِ

Súrah 107 * Al-Ma'un

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 أَرَأَيْتَ الَّذِي يُكَذِّبُ بِالذِّينِ ① فَذَلِكَ الَّذِي يَدْعُ الْيَتِيمَ ②
 وَلَا يُحِضُّ عَلَى طَعَامِ الْمَسْكِينِ ③ فَوَيْلٌ لِلْمُصَلِّينَ ④ الَّذِينَ هُمْ عَنْ صَلَاتِهِمْ سَاهُونَ ⑤
 الَّذِينَ هُمْ يُرَاءُونَ ⑥ وَيَمْنَعُونَ الْمَاعُونَ ⑦

Súrah 107

La ayuda

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

¿Has visto a quien desmiente la Retribución? (1) Pues es el mismo que aparta de sí violentamente al huérfano (2) y que no anima a alimentar al necesitado. (3) Así pues ¡Ay de los que rezan (4) y que son negligentes con su oración! (5) Aquellos que la hacen para ser vistos (6) y rehúsan ayudar. (7)

1. Unir la negación y la desviación.

Ciertamente, preguntar usando la fórmula ¿Has visto...? es una manera de expresar el asombro que causan quienes combinaron la negación doctrinal con la desviación práctica.

Es como si una persona así fuera una excepción entre las criaturas y mereciera ser señalado con una exclamación de sorpresa y como si fuera algo poco frecuente.

Pero la realidad es que las personas, en general, se han acostumbrado a las desviaciones doctrinales y se han olvidado y no ven lo inadecuado de tal comportamiento.

Por esa razón se pone tanto énfasis en la necesidad de cortar las

relaciones con la gente que descreo y no vivir en sus tierras, si se teme perder la fe o verla debilitarse.

2. El efecto de la resurrección en el comportamiento.

El término *dín* en el versículo *¿Has visto a quien desmiente la Retribución?* puede referirse al Islam, ya que Dios Altísimo limitó la religión verdadera a él cuando dijo:

Ciertamente, la religión ante Dios es el Islam. (3:19),

pero puede que se refiera a la recompensa, como en Sus palabras:

Y desmentíamos el Día de la Recompensa (74:46),

que es explícitamente el Día de la Resurrección, ya que la recompensa por lo hecho en este mundo será en ese día y en el Sagrado Corán se utiliza ese término para referirse a la recompensa, como en:

¿Cuando muramos y seamos polvo y huesos seremos vueltos a la vida y recompensados por nuestros actos? (37:53)

Y la razón por la que Dios Altísimo se centra en este fundamento de la religión y condena a quienes lo rechazan es que negar la Resurrección libera al ser humano de todo tipo de limitaciones, ya que, al no ver una recompensa final por sus acciones, se siente libre para cometer todo tipo de transgresiones, especialmente si su naturaleza innata (*fitra*) se debilita y su conciencia muere.

3. La desgana en el cumplimiento de los derechos

Quien no cumpla totalmente su deber con Dios Altísimo, que no solamente es el Benefactor Supremo, sino que no existe otro benefactor verdadero a parte de Él, fallará aún más en sus deberes para con Sus criaturas.

Porque, quien no es capaz de ver esa verdad evidente ¿Cómo puede prestar atención a lo que es inferior a ella?

Por eso, estos versículos relacionan el abandono de las oraciones con dejar de alimentar a los necesitados, como señalan las palabras del Altísimo:

Dirán: «No éramos de los que rezaban, ni éramos de los que alimentan al necesitado.» (74:43-44)

De la misma manera, relacionan la ausencia de fe en Dios Altísimo con no animar a los demás a alimentar a los pobres, como indican las palabras del Altísimo:

En verdad, no creía en Dios Inmenso y no animaba a dar alimento al necesitado. (69:33-34)

También esta *súrah* establece una conexión similar entre la falta

de fe en la resurrección y el no animar a otros a alimentar a los pobres:
¿Has visto a quien desmiente la Retribución? (1) Es el mismo que aparta de sí violentamente al huérfano (2) y que no anima a alimentar al necesitado. (3)

4. No subestimar

Un siervo no debe tomar ningún acto de obediencia a la ligera, del mismo modo que nunca debe subestimar la gravedad de ningún pecado, por trivial que lo considere, porque la satisfacción o el disgusto de Dios Altísimo y de Su mensajero podrían residir en algo que el siervo no espera, como algunas tradiciones dan a entender.

Por eso, cuando se les pregunte a las gentes del Fuego cómo terminaron en los pozos del Infierno, ellos contestarán que abandonaron humildes actos de obediencia, como alimentar a los pobres:

No éramos de los que rezaban, ni éramos de los que alimentan al necesitado (74:43-44)

o cometieron pequeños pecados:

sólo nos preocupábamos de lo intrascendente. (74:45)

Esta *súrah* también menciona situaciones similares al describir las características de quienes niegan la retribución del Juicio Final, como no animar a otros a alimentar a los pobres: *y que no anima a alimentar al necesitado (3)*, que es aún una falta más liviana que no alimentarlos personalmente.

5. Hablar de alimento y no de alimentar

El Sagrado Corán menciona en numerosas ocasiones que toda la riqueza pertenece a Dios Altísimo y que Él ha dado permiso a Su siervo para repartirla:

¡Creed en Dios y en Su Mensajero y repartid de aquello para lo que Él os puso como representantes! Y, quienes de vosotros crean y repartan, tendrán una recompensa grande. (57:7)

y también:

Y dadles de los bienes de Dios que Él os ha otorgado. (24:33)

Esto supone necesariamente que, quien niegue a las criaturas de Dios Altísimo lo que Él ordenó repartir, se convertirá en un traidor al depósito que le ha sido confiado, pues fue recogido en un *hadíz qudsi*¹:

1. Se denomina *hadíz qudsi* a la palabra de Dios revelada por Gabriel (a.s.)

*Toda la riqueza que existe Me pertenece. Los pobres son criaturas que dependen de Mí y los ricos son Mis encargados y si Mis encargados son tacaños con quienes dependen de Mí, les quitaré Mi riqueza sin ningún remordimiento.*¹

Y en esta *súrah* hay una referencia a esa realidad, contemplada desde otra dimensión, que consiste en atribuir la comida, no la alimentación, al pobre, indicando que el hecho de alimentar es entregar el alimento a su legítimo dueño.

Es como si el socio en un negocio le entregase a su socio la parte que le corresponde.

Esto viene corroborado por lo que cita otro versículo:

Y daban de sus bienes a los mendigos y a los necesitados su derecho.
(51:19)

Por lo tanto ¿Qué gloria hay en ello?

6. Lo reprochable de algunos actos no prohibidos por la ley

Es interesante notar que esta *súrah* utiliza la frase *¿Has visto a quien desmiente la Retribución?* en el contexto un fuerte reproche.

En otro momento recurre a la expresión *¡Ay!* (*wayl*) para censurar algo que no se considera prohibido en sentido legal, como no animar a otros a alimentar a los necesitados y negar la ayuda a los demás.

Para resolver esta extraña situación se podría argumentar que lo que fundamentalmente se está censurando es el hecho de negar el Día de la Retribución, que es la causa que genera tal comportamiento, siendo el resto sólo consecuencias, como bien indica la partícula *fa* causal utilizada: *fa dálíka l-ladí...* (*Pues es el mismo que...*)

También se podría argumentar que es debido a que actuar así evidencia la bajeza del alma que es censurada por ello, pues se puede excusar a una persona por no alimentar a un semejante necesitado, pero no instar a otros a hacerlo es algo que no tiene excusa.

7. El final de quien abandona la oración

La expresión *¡Ay!* (*wayl*), que indica la severidad del castigo del Día de la Resurrección, se repite más de diez veces para referirse a quien niega el Día del Juicio.

al Mensajero de Dios (s.) pero que no forma parte de la revelación coránica. NdT.
1. Shu'ayrí, *Yámi'u l-ajbár*, p. 80.

En esta *súrah* se ha interpretado que quien lo niega es aquel que es negligente con su oración: *¡Ay de los que rezan (4) y que son negligentes con su oración! (5)* que es diferente de quien las abandona.

Por lo tanto, deberíamos preguntarnos ¿Cómo imaginar entonces el castigo para quien abandona por completo su oración?

8. Combinar dos atributos

La expresión *¡Ay!* en esta *súrah* va dirigida a quien descuida sus oraciones, no a quien se descuida en su oración, ya que eso es algo que les sucede incluso a los buenos creyentes.

Se refiere a quienes son negligentes y dan poca importancia a la realización de la oración, ya sea realizándolas de manera intermitente, retrasándolas sin motivo, o realizándolas para lucirse.

Un corolario natural de esta actitud es la falta de preocupación por las necesidades de los demás: *y rehúsan ayudar*.

Pues ¿Cómo puede alguien que no se ayuda a sí mismo por su propio interés ayudar a otros a satisfacer sus necesidades?

Con ello queda clara la conexión entre los dos versículos.

9. Ostentación y negación de la resurrección.

Es natural que quien niega la Resurrección busque obtener su recompensa de las criaturas, ya que la naturaleza del ego es anhelar recompensas y alabanzas.

Así, aparentan ser grandes devotos buscando ser admirados por la gente.

Ésta es una característica común de ellos, pues dice el Altísimo: *hacen su oración para ser vistos (6)* usando el verbo en tiempo presente.

Por el contrario, el temor a lo que seguirá a la Resurrección hace que el celo del creyente se circunscriba a buscar la satisfacción de su Señor, que es Quien otorga la mejor recompensa.

Eso es lo que menciona el Sagrado Corán sobre *Ahl ul-Bayt*,¹ cuando dijeron:

«En verdad, os alimentamos por agradar a Dios. No queremos de vosotros recompensa ni agradecimiento. En verdad, tememos de parte de nuestro Señor un día terrible y fatídico.» (76:9-10)

1. *Ahl ul-Bayt*. Literalmente *La gente de la casa*, es un término acuñado para referirse a los purificados de la casa profética, el Mensajero de Dios, su hija Fátima az-Zahrá y los doce Imames Purificados, la paz sea con todos ellos. Cfr. *Sagrado Corán*, 33:33 (NdT)

Por ello, quien recuerda que ha de regresar a Dios Altísimo y lo vive con todo su ser, no necesita esforzarse por lograr la pureza en cada ocasión. Con el constante recuerdo de esta realidad, no necesitará mucho esfuerzo para lograrla.

10. Obligaciones morales y éticas

El Islam es una religión que reúne gran variedad de deberes morales: Los que guardan relación con el Creador y, a la cabeza de todos ellos, las oraciones obligatorias y la invitación a no realizar los actos de adoración pensando en causar buena impresión en los demás: *Aquellos que la hacen para ser vistos (6)*

Los que guardan relación con las criaturas, y que esta *súrah* detalla en varios versículos, entre ellos, ayudar a los huérfanos:

Es el mismo que aparta de sí violentamente al huérfano,

llamar a alimentar a los necesitados:

y que no anima a alimentar al necesitado

y brindar asistencia a los semejantes:

y rehúsan ayudar.

Por lo tanto, quien usa su adoración como pretexto para dejar de ayudar a sus semejantes, está lejos del espíritu del Islam auténtico y completo.

11. Desviaciones ideológicas y de comportamiento

Algunas personas toman a la ligera las desviaciones ideológicas de otros y las ven como un asunto personal que cae dentro de su libertad de conciencia:

¿Has visto a quien desmiente la Retribución?

Pero la realidad es que esta desviación puede ser el origen de las censurables desviaciones de comportamiento que luego evoca la *súrah*, como rechazar al huérfano con aspereza, hasta llegar a un punto en el que la persona se sale del comportamiento común y acostumbrado.

Y eso es si interpretamos el término *ayuda (ma'ún)* que emplea esta *súrah*, como algo que va más allá de la limosna, es decir, lo que incluye los utensilios de la casa, como sartenes, el hacha, los platos y otras cosas que la gente está acostumbrada a prestarse.

El Imam as-Sádiq (a.s.) lo explicó diciendo:

Es el dinero que se presta, los bienes que se dejan y el favor que se hace.¹

1. *Al-Káfi*, t. III, p. 498.

12. La Shari'a tolerante

Cuando esta *súrah* explica los aspectos propios de la coexistencia, no habla de cuestiones que remiten al propio practicante de la ley, sino que le invita a no rechazar al huérfano y a no prohibir que se ayude a otros, pues ambas cosas son actos negativos.

También le pide que anime a los demás a alimentar a los pobres, algo que no supone necesariamente repartir de sus propios bienes.

De todo esto entendemos que la normativa islámica es tolerante y quiere, en algunos momentos, que paremos el mal y, en otros, que animemos a nuestros semejantes a hacer el bien.

13. Tratamiento del entumecimiento emocional

Puede que una persona pase por un período en el que sus sentimientos se encuentren embotados hacia los necesitados que la rodean, los huérfanos y los pobres.

El tratamiento para ese estado consiste en lo que se menciona en esta *súrah*: visitar a los huérfanos y acariciarles la cabeza para despertar esos sentimientos, y alimentar a los necesitados y alentar a otros a que lo hagan.

Pero, si ese estado persiste, el problema entonces es que existe dureza de corazón.

A eso es a lo que se dirige la censura de esta *súrah*, enfrentando ese estado permanente que revela la muerte de los sentimientos, no su embotamiento, con términos como: *aparta con violencia, no anima, rehúsa*, todos ellos indicando un estado continuo, como muestra el uso del tiempo presente.

14. Señal de baja

Cuando una persona pide una pequeña ayuda a otra, es decir, *má'ún*, como sal, agua o fuego, que son pequeñas cosas de la vida cotidiana, ha de sufrir necesariamente una pequeña vergüenza. Incluso perderse y preguntar por el camino, implica una cierta humillación.

Negarse a ayudar, especialmente en asuntos pequeños, indica poseer una baja condición.

Por esta razón, Dios Altísimo se lamenta con un *¡Ay!* (*wayl*), que el Sagrado Corán no utiliza excepto para los grandes asuntos.

Se ha narrado que el Profeta (s.) dijo:

Quien niegue la ayuda a su vecino, verá como Dios le negará Su

*bondad el Día de la Resurrección y lo dejará a su suerte. Y a quien Dios deje a su suerte, se encontrará en la peor de las situaciones.*¹

15. El vínculo entre la oración y el zakát

El Sagrado Corán siempre relaciona la oración y el *zakát*, ya que ambos evitan que la persona sea absorbida por otros asuntos.

En la oración, la persona deja a un lado otras cosas que ocupan su corazón y sus múltiples pensamientos, para volver todo su ser hacia el Creador, mientras que con el *zakát* deja de lado otras cosas del mundo exterior, como su preocupación por la riqueza, para poner su atención y preocupación en las personas.

Esta *súrah* también alude a esta relación entre la oración y el *zakát*, cuando Dios Altísimo menciona *su oración (salátihim)* y *la ayuda (má'ún)*, pero se centra en los asuntos más claros y que más empatía inspiran, porque habla de la alimentación, que es una de las cosas más necesarias de la vida, y de los mendigos, que es una de las capas más bajas de los pobres, y de animar a otros a alimentarlos, que es de los deberes más fáciles de realizar.

16. Anexo a los hipócritas

Una de las características de los hipócritas es su indiferencia en todas las dimensiones de la personalidad humana.

En lo relativo a las creencias doctrinales, al no tener nada que oponer a los argumentos que se les dan, recurren a la negación, que es lo más fácil, pues no requiere de ningún argumento:

¿Has visto a quien desmiente el Día de la Recompensa?

En lo que respecta a los actos de adoración, ni les importan ni se preocupan por ellos:

son negligentes con su oración,

y si la hacen es por ostentación y buscando ser alabados y recompensados:

Aquellos que la hacen para ser vistos.

En el trato con las criaturas son insensibles a su dolor y no animan a otros a alimentarles:

1. *Man la iahduruhu l-faqih*, t. IV, p. 14. (Recopilación de *hadices* del famoso sabio Abu Ya'far Muhammad ibn 'Ali ibn Babawayh al-Qummi, comúnmente conocido como Ibn Babawayh o Sheikh as-Sadúq.

no anima a alimentar al necesitado,
y se niegan a ayudar a sus semejantes incluso en las cosas más insignificantes:

y rehúsan ayudar

e incluso tratan con dureza a los más débiles:

aparta de sí violentamente al huérfano.

¿Qué rasgo de humanidad les queda entonces?

Por ello, quien posea tales atributos será contado como uno de ellos, aunque sea de los musulmanes.

17. Dos caminos hacia el éxito

La conclusión de esta bendita *súrah* es que el camino hacia el éxito de la sociedad se basa en dos principios y los que detentan la autoridad en la sociedad deben prestarles atención en todas las épocas.

Uno de ellos tiene que ver con las cuestiones educativas, a la cabeza de las cuales se encuentra la oración, ya que la oración previene de cometer indecencias y malas acciones, razón por la cual otro versículo dice que una de las principales prioridades de aquellos que Dios Altísimo ha establecido sobre la tierra es establecer la oración:

Aquellos que, si les damos poder en la Tierra, establecen la oración
(22:41)

La otra es la preocupación por lo relativo a la supervivencia.

Lo más importante es atender las necesidades de los huérfanos y de las capas más débiles de la sociedad, que son los mendigos, especialmente para su alimentación, que es a lo mínimo que las personas tienen derecho, para cubrir sus necesidades en esta vida.

La abundancia

سُورَةُ الْكَوْثَرِ

Súrah 108 * Al-Kawthar

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 إِنَّا أَعْطَيْنَاكَ الْكَوْثَرَ ﴿١﴾ فَصَلِّ لِرَبِّكَ وَأَنْحَرْ ﴿٢﴾ إِنَّ شَانِئَكَ هُوَ الْأَبْتَرُ ﴿٣﴾

Súrah 108

La abundancia

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

En verdad, te hemos otorgado la abundancia. (1) Así pues, reza a tu Señor y ofrece sacrificios (2) En verdad, quien te odia es el que no tendrá descendencia. (3)

1. El desafío de las súras más cortas

En verdad, esta *súrah* coránica, que es una de las *súras* más pequeñas del Sagrado Corán, no difiere en su sentido y contexto del resto de las *súras* más largas, por lo que cabe incluirla entre aquellas que menciona el Corán cuando dice desafiante:

*Di: «Traed, pues, un capítulo semejante o llamad a quien podáis aparte de Dios, si es que sois sinceros.»*¹ y es una de las *súras* que manifiestan la milagrosa inimitabilidad del Noble Corán, pues en él se desafía a los árabes más elocuentes a traer tres aleyas similares a esta *súrah*.

2. Palabras que no se repiten

Se diferencia esta *súrah* porque ella utiliza términos que no se repiten en el Sagrado Corán, como son: *Kauzar* (abundancia), *naḥr* (sacrificio), *shání'a* (enemigo) y *ábtar* (estéril, sin descendencia).

1. Sagrado Corán, *súrah* de Yúnus, 10:38.

Es un derecho del Profeta, las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia purificada,¹ que Dios Altísimo se dirija a él con una *súrah* que se diferencia del resto por los términos utilizados en ella y, a la cabeza de todos ellos, con el término *Al-Kauzar*, que indica abundancia de todo bien.

3. La expresión sabia

En verdad, el Noble Corán, en todos los temas que trata, es sumamente preciso y sabio en el uso que hace de los términos.

Por ejemplo, en el uso que hace del pronombre de la primera persona cuando se refiere a la Esencia de la Majestad, pues a veces utiliza el singular, por ejemplo, cuando el Altísimo dice: *Yo soy el Perdonador, el Misericordioso*.²

Y cuando dice: *En verdad, Yo estoy cerca*.³ para transmitir la proximidad al siervo y que conlleva un sentimiento de afecto e intimidad, como es evidente cuando Dios Altísimo se dirige a Moisés, la paz sea con él:

*En verdad, Yo soy Dios. No hay nada digno de ser adorado excepto Yo. Así pues ¡Adoradme y estableced la oración en recuerdo Mío!*⁴

Mientras que, otras veces utiliza el plural, como al comienzo de las cuatro *súras* del Noble Corán:

*En verdad, te hemos proporcionado una victoria evidente.*⁵

*En verdad, Nosotros enviamos a Noé.*⁶

*En verdad, lo hemos hecho descender en la Noche del Decreto.*⁷

*En verdad, te hemos otorgado la abundancia.*⁸

que comparten la grandeza del acto atribuido a Dios Altísimo:

- Una victoria evidente.⁹

1. *En adelante: (s.)*

2. *Sagrado Corán, súrah Al-Híchr, 15:49.*

3. *Sagrado Corán, súrah Al-Báqara, 2:186.*

4. *Sagrado Corán, súrah Ta-Ha, 20:14.*

5. *Sagrado Corán, súrah Al-Fath, 48:1*

6. *Sagrado Corán, súrah Nuh, 71:1*

7. *Sagrado Corán, súrah Al-Qadr, 97:1*

8. *Sagrado Corán, súrah Al-Kauzar, 108:1*

9. Se refiere al tratado de paz que el Profeta firmó con los Quraysh, conocido como *La paz de Hudaibiyya*, el año sexto de la *hégira*, por el cual se comprometían a no guerrear entre ellos durante diez años y a permitir a los musulmanes peregrinar al año siguiente a La Meca, y que fue determinante en la liberación de La Meca y en

- El envío del primero de los profetas “poseedores de determinación”,¹ el cual es como el segundo padre de la humanidad.²
- El descenso de la última de las escrituras celestiales.
- El otorgamiento del bien abundante.³

Y, entre estos cuatro asuntos existe una conexión evidente: El mensaje de los Profetas poseedores de determinación, la Escritura divina, la sagrada descendencia profética, equivalente a ella,⁴ y la victoria exterior que garantiza el éxito de la predica profética.

4. La capacidad y la acción

Es posible ser generoso con alguien sin necesidad de otorgarle la propiedad del bien, por ejemplo, otorgándole el usufructo de algo, pero no la cosa en sí.

Pero lo que aquí se otorga es, evidentemente, en propiedad y supone una donación total.

A ello debemos añadir el hecho de que la persona a la que se alude al decir: *Te hemos otorgado*, es el noble Profeta, las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia, lo cual sugiere que ese otorgamiento es específico para su noble ser.

Y el hecho de que él merezca *Al-Kauzar*, es algo que va incluido en ese otorgamiento, ya que la capacidad del receptor obliga también al donante.

5. Abundancia de opiniones respecto al término Al-Kauzar

Las opiniones relativas al significado del término *Al-Kauzar* alcanzan un grado sorprendente, algunas llegan a concederle hasta veintiséis significados,⁵ pero todas ellas guardan relación con la idea de “un bien abundante.”

No obstante, en primer lugar, el sentido más adecuado al contexto de esta *súrah* es el de “abundante descendencia”, cuando lo enfrentamos

el triunfo de la causa islámica en Arabia dos años después.

1. *Uúli l-‘azm*. Se denomina así a cinco de los profetas divinos: Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad, las bendiciones de Dios y la paz sean con todos ellos.
2. Se refiere a Noé, ya que, el diluvio, supuso un reinicio de la especie humana.
3. Según numerosos exégetas coránicos, Fátima az-Zahra, la hija del Profeta, la paz sea con ambos. El bien abundante serían los descendientes del Profeta a través de ella.
4. Equivalente a la Escritura Sagrada. Cfr. *Sagrado Corán, súrah Al-Maida*, 5:67.
5. Cfr. *Al-Mizán fí tafsír il-Qur ‘án*, v. XX, p. 370.

al término *ábtar* (infértil, sin descendencia) dirigido a quien pretendía insultar al Profeta, las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia purificada, acusándole de carecer de descendientes.

Y, en segundo lugar, cuando lo ponemos en relación con la orden de sacrificar una camella, que es lo apropiado cuando alguien es agraciado con descendencia.

No debe olvidarse que esta *súrah* es parte de las noticias del mundo oculto a los sentidos (*al-ajbar bi l-gaib*), de aquellos asuntos denominados «Predicciones del Sagrado Corán» (*Maláhim ul-Qur'án al-Karim*), ya que esta buena noticia descendió en La Meca, cuando el Profeta (s.)¹ disponía de escasos partidarios y medios, mientras que su enemigo poseía grandes medios y posición social.

Sin embargo, la realidad da testimonio de la veracidad de tal profecía coránica, lo mismo que del resto de las profecías, pues ningún otro linaje a lo largo de la historia ha proliferado tanto como la descendencia del Sello de los profetas (s.) a través de su hija Fátima az-Zahra, (a.s.)²

1. Abreviatura de: Las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia purificada.

2. Abreviatura de: La paz sea con ella.

Los que no creen

سُورَةُ الْكَافِرِينَ

Súrah 109 * Al-Kafirun

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 قُلْ يَتَّيِبُهَا الْكٰفِرُونَ ﴿١﴾ لَا أَعْبُدُ مَا تَعْبُدُونَ ﴿٢﴾ وَلَا أَنْتُمْ عٰبِدُونَ مَا أَعْبُدُ ﴿٣﴾
 وَلَا أَنَا عٰبِدُ مَا عٰبَدْتُمْ ﴿٤﴾ وَلَا أَنْتُمْ عٰبِدُونَ مَا أَعْبُدُ ﴿٥﴾ لَكُمْ دِينُكُمْ وَلِيَ دِينِ ﴿٦﴾

Súrah 109

Los que no creen

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Di: «¡Oh, vosotros que no creéis! (1) No adoro lo que vosotros adoráis, (2) ni vosotros sois adoradores de lo que yo adoro. (3) Y yo no soy adorador de lo que vosotros adorabais (4) y vosotros no sois adoradores de lo que yo adoro. (5) Para vosotros vuestra religión y para mí mi religión.» (6)

1. Una clase especial de infieles discutidores.

Aunque el discurso de esta *súrah* está dirigido a los incrédulos en general, se refiere a un grupo especial que existía en la época del Profeta.

Fueron los incrédulos más intratables de la historia, porque a su ignorancia sumaban su terquedad y obstinación.

Éstos versículos transmiten la absoluta desesperanza de que ese grupo llegue a tener fe.

Sin embargo, no se aplica a todos los infieles, porque a menudo hay quienes abandonan su incredulidad, como los que creyeron después de la conquista de La Meca y se convirtieron en buenos musulmanes, o

como los magos que creyeron en Moisés (a.s.) después de haber estado oponiéndose a él mucho tiempo.

2. Grados del debate doctrinal

Esta *súrah* confirma en cuatro versículos, cuyas ideas fundamentales son muy similares, una verdad esencial, la inexistencia de creencias comunes en la adoración de los dos antagonistas, la gente de fe y la gente de la incredulidad, dada la importancia que el aspecto doctrinal tiene en la estructura ideológica del creyente, especialmente en lo relativo a la creencia en un Dios uno y único (*tauhid*), ya que todo su comportamiento se encuentra determinado por este principio fundamental.

Evidentemente, la imposibilidad de negociar con este principio sólidamente establecido no significa que las personas no puedan llegar a acuerdos para su beneficio mutuo en aquellos asuntos que no afectan a lo fundamental de las creencias.

Por esa razón, el Profeta (s.) cerró acuerdos con los incrédulos, como fue el caso del tratado de Hodaybiyya.

De hecho, Dios Altísimo ordenó al Profeta que buscara la paz cuando fuera apropiado, al decirle:

Y si se inclinan hacia la paz inclinaos también vosotros. (8:61)

3. La diferencia entre rendición y paz.

El uso de la partícula *Lá* para negar, indica que esa negación se prolonga en el tiempo, y se utiliza para aclarar tanto la negativa del Profeta para adorar a sus dioses, como la negativa de los incrédulos a adorar a Dios Altísimo, y es la prueba de que jamás habrá entendimiento entre el Profeta (s.) y sus adversarios.

Por eso no puede haber acuerdos en lo relativo a los principios doctrinales, incluso cuando se puedan alcanzar compromisos en el campo de batalla.

El Sagrado Corán es categórico al respecto:

Ni los judíos ni los cristianos estarán satisfechos de ti hasta que no sigas sus creencias. (2:120)

pues solamente renunciando a los principios doctrinales se puede complacer a los demás, y eso es algo que no se les puede conceder.

4. Las diferentes posibilidades de la partícula má

La partícula *lo que (má)* se utiliza para referirse a las cosas no a las personas, por lo que es apropiado utilizarla en relación con los dioses de los incrédulos: *No adoro lo que vosotros adoráis*, (2) porque son ídolos que no poseen intelecto, pero no parece apropiado usarla para referirse a Aquel que es debidamente adorado: *ni vosotros sois adoradores de lo que yo adoro*. (3).

Por tanto, lo explicamos diciendo que esto se debe, o bien al deseo de mantener una construcción idéntica a la del versículo anterior, o bien a que se refiere a la forma de adorar, no al Adorado, o bien a que es una preposición (*masdariya*) y no un pronombre relativo (*mawsúla*) y por lo tanto se está refiriendo a la adoración en sí, es decir: *y vosotros no sois adoradores de mi adoración*.

5. Unidad en la adoración

La disputa entre el Profeta y los incrédulos de su tiempo no tenía que ver con reconocer al Creador, porque ellos no negaban Su existencia, como dice el Sagrado Corán: *Y a quienes toman protectores aparte de Él diciendo: «No los adoramos sino para que nos aproximen a Dios»*. (39:3)

Así que el desacuerdo consistía en la manera de adorar a Dios y en la violación del monoteísmo en la adoración.

Por ello, el eje de estos versículos gira en torno a la adoración y lo relacionado con ella.

Y es sabido que, mucho de lo que hacen por ostentación en sus actos de adoración algunos de quienes creen en Dios Altísimo, se debe a que padecen el mismo error en el que cayeron los incrédulos.

Ahora bien ¿Qué sentido tiene una adoración que no esté dedicada exclusivamente al Dios Único?

6. Términos descriptivos y atributivos

Uno de los objetivos de la repetición en estos claros versículos es establecer firmemente la imposibilidad de que ninguna de las partes se aparte de lo que adora.

Los términos usados por el Profeta (s.) varían entre el: *No adoro*, que construye la frase con un verbo, y: *Y yo no soy adorador*, que recurre al sujeto agente, y la conjunción de ambas sirve para expresar con la mayor elocuencia el rechazo del Profeta hacia sus oponentes.

7. El motivo de la repetición

Es posible decir, para explicar las repeticiones contrarias a las reglas de la elocuencia, que la repetición en los dos versículos se refiere a la oferta de los incrédulos al Profeta para que adorase a sus dioses durante un año y, a cambio, ellos adorarían a Dios otro año y la negativa del Profeta se repite para responder a ambas ofertas.

También se podría decir que las dos primeras negativas: *No adoro lo que vosotros adoráis*, (2) *ni vosotros sois adoradores de lo que yo adoro*. (3) se realizan utilizando un pronombre relativo *lo que* (má mawsúla) que designa aquello que es adorado, negando así la adoración a las deidades de ambas partes, mientras que en los dos siguientes versículos: *Y yo no soy adorador de lo que vosotros adorabais* (4) y *vosotros no sois adoradores de lo que yo adoro*. (5) sería una preposición (má masdariya).

Según esta segunda explicación, los versículos establecerían una diferencia tanto en la naturaleza de aquello que se adora como en la manera de adorarlo.

Cuando el Corán dice *No adoro lo que vosotros adoráis* (2) está refiriéndose al momento, porque contiene un verbo en tiempo presente continuo, mientras que, cuando dice: *Y yo no soy adorador de lo que vosotros adorabais* (4) el verbo está en tiempo pasado. De tal manera que, tomados en conjunto, estos versículos indican que nunca compartirían el mismo culto.

8. Prohibición de negociar con incrédulos

Al colocar la preposición y el pronombre antes del sujeto en el versículo: *Para vosotros vuestra religión y para mí mi religión*. (6) las palabras de Dios Altísimo están indicando que la religión de la Verdad y la religión de la falsedad pertenecen en exclusiva a los seguidores de cada una, ya que nada de la religión de los incrédulos pasa de ellos al Profeta y viceversa.

Esta aclaración también enfatiza que no hay nada en común entre las dos creencias y que no hay lugar para concesiones en los principios doctrinales.

9. Amenaza a quienes se oponen al Islam

No se debe suponer que los versículos que indican tolerancia con

cualquier grupo para que practiquen su religión indican también libertad de tener cualquier creencia, verdadera o falsa.

Esa es una idea propagada por la gente extraviada de todas las épocas para librarse de las ataduras de las normas divinas (*Shari'ah*).

Todo el Sagrado Corán es un llamamiento al monoteísmo y a la invalidez de cualquier religión que no sea el Islam.

Éstos versículos conllevan una amenaza que viene a decir: ¡Manteneos en vuestra religión y veréis cómo termina vuestro asunto!

Y lo que hemos dicho es también aplicable a las palabras del Altísimo: *Nosotros somos responsables de nuestros actos y vosotros de los vuestros.* (28:55)

10. Las diferentes actitudes del creyente

Un creyente adopta diferentes actitudes en función de la situación a la que se enfrenta.

Así, con un creyente negligente, recurre a hacerle recordar:

¡Y recuerda! Pues, en verdad, el recuerdo beneficia a los creyentes. (51:55).

Y con un creyente transgresor opta por ordenar el bien:

Y surja de vosotros una comunidad que invite al bien, ordene hacer lo que es correcto y prohíba hacer el mal. (3:104)

Con el creyente opresor, intenta buscar una reconciliación:

Si dos grupos de creyentes pelean entre sí, poned paz entre ellos. Pero si uno de ellos oprime y maltrata al otro, combatid contra el que oprime hasta que regrese a la orden de Dios. (49:9).

Con el incrédulo agresor, adopta una postura de combate:

Y combatid en la senda de Dios contra aquellos que os combatan, pero no seáis agresores. Ciertamente, Dios no ama a los agresores. (2:190)

Pero con el incrédulo que busca la paz, adopta una postura de apaciguamiento:

Dios no os prohíbe que tratéis con amabilidad y equidad quienes no combaten vuestra fe ni os han expulsado de vuestros hogares. En verdad, Dios ama a quienes son equitativos. (60:8)

11. Los beneficios de la repetición

La repetición es un método bien conocido que el Noble Corán utiliza para llamar la atención sobre un significado que el Señor quiere

enfaticar. Y Él sabe mejor lo que quiere y lo que beneficia a sus siervos.

Por ello, cuando Dios Altísimo repite más de treinta veces la frase: *¿Cuál, pues, de las bendiciones de vuestro Señor negaréis?* en la *súrah Ar-Rahmán* (55) lo hace para dejar bien establecido el significado de dar gracias.

En la *súrah de Los Mensajeros* (77), repite diez veces este versículo: *¡Ay ese día los desmentidores!* para reafirmar la amenaza a quienes desmienten la Resurrección.

Y repite el versículo: *Así pues ¡Que lo maten! ¡Cómo ha decidido!* (19) en la *súrah del Arrojado* (74) para enfatizar el sentido de suplicar contra ellos.

Y repite el versículo: *¡Pero no! ¡Pronto sabréis!* (3) en la *súrah de la Rivalidad* (102) para enfatizar la amenaza del Día de la Resurrección.

Y también en esta *súrah* hay otro ejemplo de esto, cuando rechaza categóricamente la idea de que el Profeta abandonará su religión para ajustarse a los deseos de los infieles, y repite esta idea, aunque mediante dos diferentes expresiones:

No adoro lo que vosotros adoráis (2) *Y yo no soy adorador de lo que vosotros adorabais* (4)

12. Función de liderazgo y sus obligaciones

El Noble Corán llama a los creyentes a amar a los amigos de Dios Altísimo y a rechazar a Sus enemigos.

Uno de los más claros ejemplos de esto se encuentra al comienzo de *súrah At-Tauba*:

Rechazo de Dios y de Su Mensajero a los politeístas con los que hicisteis un tratado. (9:1)

Y en esta *súrah* también encontramos un llamamiento a apartarse de los incrédulos y a no alabar sus creencias religiosas.

Evidentemente, este discurso va dirigido en especial a los dirigentes de la comunidad, a la cabeza de los cuales se encuentra el Noble Mensajero, pues la adulación comienza con quienes ocupan una posición dirigente, cuando no se caracterizan por ser temerosos de Dios.

El auxilio

سُورَةُ النَّاصِرَةِ

Súrah 110 * An-Nasr

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 إِذَا جَاءَ نَصْرُ اللَّهِ وَالْفَتْحُ ۖ وَرَأَيْتَ النَّاسَ يَدْخُلُونَ فِي دِينِ اللَّهِ أَفْوَاجًا ۗ
 فَسَبِّحْ بِحَمْدِ رَبِّكَ وَاسْتَغْفِرْهُ إِنَّهُ كَانَ تَوَّابًا ۝

Súrah 110

El auxilio

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Cuando llegue el auxilio de Dios y la victoria (1) y veas a los seres humanos entrando en la religión de Dios en oleadas sucesivas, (2) glorifica con alabanzas a tu Señor y busca Su perdón. En verdad, Él es muy indulgente con quien se arrepiente. (3)

1. El anhelo de ayuda de los creyentes.

Es costumbre que el que desea algo vaya hacia lo que desea, pero cuando se desea hacer un gran honor a alguien se hace llegar a él aquello que desea, como se da en matrimonio a la novia a su esposo, a pesar del fuerte deseo de él por ella.

Un ejemplo de ello en el Sagrado Corán es el Paraíso prometido a sus gentes, acercándose a ellos, conforme a las palabras del Altísimo:
y sea aproximado el Jardín para los temerosos de Dios. (26:90)

Otro ejemplo de esto se encuentra en esta *súrah*, en referencia a los combatientes por la causa de Dios, los cuales se esfuerzan normalmente por el auxilio de Dios y la victoria, pero aquí vemos que la ayuda de Dios acude hacia el noble Profeta, pues dice Dios Altísimo:

Cuando llegue el auxilio de Dios y la victoria. (1)

2. Elementos de la ayuda divina

Aunque la ayuda se atribuye a Dios Altísimo, así como todo bien se atribuye a Él, su fuente se encuentra en las manos del siervo, como Él mismo nos lo indica al decir:

¡Oh, creyentes! ¡Si auxiliáis a Dios, Él os auxiliará y consolidará vuestros pasos! (47:7)

Es sabido que ayudar a Dios, en un sentido general, implica:

Primero: Ayudarle en todos los asuntos, sean pequeños o grandes.

Segundo: Circunscribir la mirada al Auxiliado, que es Dios Altísimo, sin que nuestra vista decaiga, pues, de lo contrario no contaría como ayuda a Él.

3. Eliminar las raíces del descreimiento

Mencionar explícitamente la victoria de La Meca después de haber mencionado la ayuda en términos generales, indica que erradicar los focos de corrupción y los centros de perversión es algo necesario para el éxito de la llamada a seguir la senda de Dios Altísimo.

La guerra entre el Profeta y sus enemigos no terminó con las batallas de Badr, ni de Uhud, ni la de los partidos, solamente terminó cuando liberó La Meca, ya que después de eso a los enemigos no les quedaba nada.

Esto significa que el deber de los creyentes a lo largo de la historia es luchar con todas sus fuerzas para arrancar en cada época las raíces de la sedición, para que no tengan tropiezos en su marcha hacia la victoria.

4. Cuenta las diferentes bendiciones

Son numerosas las veces que se mencionan las mercedes divinas en las últimas *súras* de esta trigésima parte del Sagrado Corán.

A veces recuerda el Señor las bendiciones que otorgó a Su Profeta al abrir su corazón, como en la *súrah La Abertura*:

¿Acaso no hemos abierto tu pecho (94:1)

Otras veces le promete otorgarle lo que le agradecerá, refiriéndose al poder de intercesión (*shifá'ah*) como hace en la *súrah La Mañana*:

y pronto te dará tu Señor y estarás satisfecho. (93:5)

Otras, como en la *súrah Al-Kauzar*, le informa que le ha concedido un gran bien:

En verdad, te hemos otorgado la abundancia. (108:1)

Otras veces anuncia la revelación del Sagrado Corán a Su noble profeta, como en la *súrah El Decreto*:

En verdad, lo hicimos descender en la Noche del Decreto. (97:1)

Y en esta *súrah*, recuerda la ayuda que Él otorgó a Su amado Al-Mustafa (s.) y la gran victoria que la siguió:

Cuando llegue el auxilio de Dios y la victoria.

5. La diferencia entre ayuda y victoria

Existe diferencia entre la ayuda y la victoria.

Dios Altísimo pueda ayudar a Su siervo frente a los enemigos frustrando sus planes y anulando sus estrategias, sin poner fin a la guerra con ellos y eliminar su existencia

Así, en la batalla de Badr, se materializó la ayuda divina a los creyentes:

Ciertamente Él os ayudó en Badr cuando estabais en inferioridad. (3:123)

pero lo sucedido no supuso un desenlace definitivo y por ello luego fueron derrotados en Uhud.

Pero Dios Altísimo concedió a Su Profeta la ayuda y la victoria en la toma de La Meca, a la que se llamó “la victoria de las victorias” porque con esa victoria hizo que terminase la guerra contra los incrédulos y sus seguidores.

Y lo mencionado sobre la diferencia entre el auxilio y la victoria en el mundo manifiesto también tiene realidad en el mundo espiritual.

Dios puede ayudar a Su siervo en su mayor esfuerzo (*al-yihád al-akbar*) en ciertas etapas de su vida, sin darle la victoria completa, consistente en estar firmemente establecido en el mundo del alma segura (*an-nafsu l-mutma'innah*) y la entrada en el dominio de:

¡Oh, alma segura! ¡Regresa a tu Señor, satisfecha de Él y Él satisfecho de ti! Entra con Mis siervos, y entra en Mi Jardín. (89:27-30)

6. Otros están entre las bestias

El versículo denomina seres humanos (*nás*) a aquellos que entran en la religión de Dios Altísimo.

Es posible decir que aquellos que no entran en la religión final es como si no pertenecieran a la especie humana.

El Sagrado Corán se refiere a aquellos que se desvían de la obediencia a Dios diciendo de ellos:

La verdad es que son como el ganado. No, aún más extraviados del camino. (25:44)

Eso viene respaldado por una narración del Imam al-Hasan ibn Ali (a.s.) sobre los seres humanos, en la que dice:

Nosotros somos los seres humanos y nuestros seguidores se asemejan a los seres humanos y nuestros enemigos son como simios con forma humana.¹

7. La entrada y la salida en multitudes

Existe una diferencia entre las personas que entran en la religión individualmente y las que entran en la religión en pequeños o grandes grupos.

Éstos últimos se encuentran más cercanos a los objetivos de la normativa islámica y agradan más al Señor y es por lo que se les cita en particular.

Por ello, quien actuó de manera que hizo posible la entrada de las personas a la religión, está más cerca de obtener la ayuda divina y la victoria que viene de Dios.

Por el contrario, quien provoca que las personas salgan de la religión, asumirá una pesada carga.

Y eso es lo que sucederá en una etapa de la vida de la comunidad, pues se recogió que el Mensajero de Dios dijo:

Las gentes entraron a la religión de Dios por multitudes y saldrán de ella por multitudes.²

8. Eliminar las fuerzas del mal

El imperativo de la naturaleza innata, en la cual fueron creados los seres humanos, es su aceptación de la religión de Dios Altísimo.

Por esa razón la normativa islámica (*sharí'ah*) es llamada *hanífya*, es decir, alejada del camino de la falsedad.

No obstante, la influencia de las fuerzas enemigas se opone a ello, como hicieron los faraones y los de su calaña a lo largo de la historia.

Dice Dios Altísimo: *Así engañó a su pueblo y éstos le obedecieron. (43:54)*

Pero cuando el gobierno de la falsedad llega a su fin, este obstáculo se elimina y la naturaleza original del ser humano puede obrar como le corresponde.

1. *Al-Káfi*, t. XV, p. 556

2. *Yawámi'u l-yámi'*, p. 555

Por eso, la liberación de La Meca fue una gran victoria, ya que eliminó el mayor obstáculo de su época para que la llamada a la senda de Dios tuviera éxito.

9. La medida de la nobleza

El auxilio y la victoria solo adquieren valor y nobleza si se obtienen luchando para que las personas entren masivamente a la religión de Dios Todopoderoso.

Se podría decir, en términos generales, que cualquier beneficio material debe contemplarse en su relación con los beneficios del mundo oculto a los sentidos.

Así, lo que sea causa de un acercamiento a Dios Altísimo, será digno de alabanza, de lo contrario será una desgracia para su poseedor.

Y por ello, si la gente de este mundo juzgara sus vidas con este patrón, no se alegrarían demasiado por lo bien que el mundo les trate, tanto si es una ayuda contra sus enemigos, como si es la espuma evanescente de los placeres fugaces.

10. La intimidad con el Señor

Dios Altísimo menciona Su nombre, indicativo de Su esencia, cuando menciona el auxilio: *Cuando llegue el auxilio de Dios* y también cuando menciona la religión: *entrando en la religión de Dios*.

El propósito es mostrar la grandeza de ambas y por eso es apropiado mencionar el más noble de Sus nombres.

Sin embargo, cuando menciona a Su amado Al-Muṣṭafá (s.) lo relaciona con Él mismo invocando Su Señorío: *¡Glorifica con alabanzas a tu Señor!* que evidencia el favor y la ternura de Dios con él.

Y ello por varias razones.

La primera, por la construcción gramatical en la que une al profeta con Él mismo mediante un sufijo *Rabbuka* (el Señor tuyo) como una manera de hacerle los honores.

Después, por el mismo uso del término Señor (*rabb*), que indica la condición del Señorío (*rububiyya*) de la que procede el auxilio divino, para, a continuación, honrar al noble Profeta uniéndolo a Sí mismo.

Y, finalmente, por dirigirse al Profeta utilizando el pronombre de la segunda persona (*ka*), algo que denota atención e intimidad.

11. El recuerdo al recibir la ayuda

La necesidad de recordar es mayor aun cuando hay algo que distrae a una persona de recordar a su Señor, por ejemplo, el combate en medio de una batalla, porque la naturaleza misma de las ofensivas contra los enemigos y de las retiradas puede hacer que nos olvidemos mucho del recuerdo de Dios.

Por ello, vino la orden divina diciendo: *¡Oh, los que creéis! Cuando os encontréis con un ejército aguantad con firmeza y recordad mucho a Dios, quizás así triunféis.* (8:45)

Entre las causas de la distracción se encuentra también el estar ocupados con los botines conseguidos gracias a la ayuda divina, y con la exaltación provocada por la victoria.

Por esa razón, esta *súrah* ordena recordar, glorificar a Dios con alabanzas y suplicar el perdón después de recibir la ayuda y la victoria.

12. El vínculo entre la glorificación y la alabanza

Es posible explicar la glorificación mediante la alabanza de distintas maneras.

Una, que la orden de unir ambas es semejante a la orden de unir la expresión *No hay nada adorable excepto Dios (tahlil)* y *¡Dios es más grande! (takbír)*, sin que exista ninguna relación aparente entre ellas.

Otra, diciendo que la glorificación a Dios (*At-tasbīh*), puesto que Él está libre de toda imperfección o carencia, se puede realizar mediante la alabanza y el ensalzamiento, pues el alabado solamente merece ser ensalzado cuando está libre de defectos en su esencia y sus atributos.

Otra, que el propósito principal sea la glorificación, pero con la ayuda de la alabanza a Dios y Su favor. Así como uno se atribuye a sí mismo todas las buenas obras, alabando a Dios Altísimo, al decir: *¡He realizado mis oraciones! ¡Alabado sea Dios Altísimo!*

13. La glorificación de Jonás

El Sagrado Corán menciona más veces la glorificación (*tashbīh*) que Su singularidad (*tahlil*), Su engrandecimiento (*takbír*) y Su alabanza (*tahmīd*).

Puede que el secreto de ello resida en que, cuando la persona desobedece a su Señor en muchos de Sus mandatos y prohibiciones, sufre muchos reveses y caídas.

Por ello, lo apropiado es que la persona no atribuya a su Señor

cualquier carencia, incluida la tiranía (*dulm*), cuando uno ve en sí mismo los efectos del castigo divino por sus actos y, por el contrario, se atribuya a sí mismo cualquier defecto.

Eso fue lo que hizo Jonás (a.s.) diciendo:

¡No hay más Dios que Tú! ¡Gloria a Ti! ¡En verdad, he sido de los opresores! (21:87)

Y esta glorificación fue la causa de su salvación, así como fue la causa de que Dios aceptara la disculpa de los ángeles, cuando Le dijeron:

¡Glorificado seas! No conocemos más que aquello que Tú nos has enseñado. En verdad, Tú eres el Conocedor, el Sabio. (2:32)

14. La ayuda divina a los creyentes

Uno de los requisitos previos para el ensalzamiento y la glorificación absolutas es que Dios Altísimo nunca abandonará a Sus amigos en esta vida y en el más allá:

En verdad, Nosotros auxiliaremos a Nuestros Mensajeros y a quienes tuvieron fe, en esta vida y en el día en el que se pongan en pie los testigos. (40:51)

Y es evidente que el requisito de responder a lo bueno con lo bueno implica que Dios Altísimo ayude a quienes lo ayudan, como Él afirma en un versículo muy enfático:

Ciertamente, Dios auxilia a quienes Le auxilian. En verdad, Dios es fuerte, poderoso. (22:40)

Y los acontecimientos históricos confirman esta verdad. Dios siempre ayudará a Sus amigos y derrotará a Sus enemigos, aunque sea después de pasado un tiempo.

15. El sentido de la petición de perdón del Profeta

La petición de perdón del Profeta y la orden de hacerlo, como aparece en esta *súrah* y en las palabras del Altísimo: *y pide el perdón de tus pecados y el de los creyentes y las creyentes. (47:19)* puede deberse a distintos motivos:

- Que otros lo imiten, siguiendo su ejemplo.

Esto es algo que vemos a menudo al educar a otros. Un maestro puede reprender a un estudiante esforzado, para hacer a otro alumno, que es quien debería ser el amonestado en primera instancia, consciente de sus deficiencias.

- O por haber abandonado lo que era prioritario y mejor.

Aunque ese abandono no entraría en contradicción con la infalibilidad profética, sería suficiente para hacer que alguien que vigila sus actos con rigor se avergonzase ante Dios Altísimo y eso le llevaría a pedir un verdadero perdón.

- O podría ser un requisito al atravesar las estaciones espirituales en la senda hacia Dios Altísimo.

Porque, el viajero espiritual que va de una posición elevada a otra más elevada aún, ve las deficiencias y carencias de su estado anterior y eso le lleva a buscar el perdón de Aquel hacia el que se dirige.

16. La petición de perdón tras la alabanza

Pedir perdón es un tipo de súplica con la que el siervo se vuelve hacia su Señor. En consecuencia, es necesario observar toda la etiqueta de la súplica, incluso ofrecer elogios y alabanzas antes de ello, como vemos en esta *súrah*, en la que Dios Altísimo pide al Profeta que Le glorifique y alabe y luego le ordena pedir perdón.

Esas son las fórmulas de cortesía que deben ser observadas en todas las formas y variedades de súplica.

17. Pedir perdón después del éxito

El éxito y la victoria, por su propia naturaleza, generan un estado de orgullo y arrogancia, cualidades bien conocidas de los conquistadores.

Pero esta *súrah* viene a recordar la necesidad de buscar el perdón después de recordar a Dios, contrariamente a lo que se espera de la naturaleza de la situación.

Puede que lo que se busque con ello sea, en primer lugar, eliminar esa arrogancia y, en segundo lugar, disipar la ilusión de que su éxito les pertenece en un sentido real, ya que Dios Altísimo se lo atribuye directamente a Sí mismo al decir:

La victoria proviene solamente de Dios, el Poderoso, el Sabio. (8:10)

18. Ausencia de limitaciones en la búsqueda del perdón

Dios Altísimo no ha condicionado aquí la petición de perdón con muchas estipulaciones, como lo ha hecho en otros versículos que tratan del arrepentimiento por haber pecado por ignorancia, por haber pecado recientemente o por reincidir en el pecado.

La búsqueda del perdón aquí viene en el contexto de la ayuda proporcionada por Dios Altísimo en respuesta a la ayuda recibida de Sus siervos, por lo que no necesita de muchas estipulaciones.

De hecho, éste versículo habla del arrepentimiento que se verifica como resultado directo de la petición de perdón, utilizando varias fórmulas enfáticas, como son:

- prefijar la oración con la partícula *En verdad.. (inna)*,
- usar la forma superlativa (*mubálagha*) al describir el alcance de Su perdón: *muy indulgente (tawwában)* y el verbo *ser (kana)* para indicar el carácter permanente de Su indulgencia.

19. La diferencia entre muy indulgente (Tawwáb) y muy perdonador (Gaffár)

Es evidente que el uso de la expresión *muy indulgente (tawwáb)* en lugar de *muy perdonador (gaffár)* contiene una sutil implicación en un contexto en el que se menciona la ayuda divina.

Tawwáb significa que el Señor se vuelve hacia Su siervo con bondad y misericordia, aceptando su arrepentimiento, lo cual inspira también al siervo a volverse hacia Él, como dice el Altísimo:

Él se volvió a ellos con misericordia para que pudiesen arrepentirse.
(9:118)

Y este sentido es diferente al del simple perdón, porque Dios Altísimo podría perdonar a Su siervo, borrando sus malas acciones, sin volverse hacia él con bondad.



El esparto

سُورَةُ الْمَسَدِ

Súrah 111 * Al-Masad

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 تَبَّتْ يَدَا أَبِي لَهَبٍ وَتَبَّ ① مَا أَغْنَىٰ عَنْهُ مَالُهُ، وَمَا كَسَبَ ②
 سَيَصْلَىٰ نَارًا ذَاتَ لَهَبٍ ③ وَأَمْرَأَتُهُ، حَمَّالَةَ الْحَطَبِ ④ فِي جِيدِهَا حَبْلٌ مِّن مَّسَدٍ ⑤

Súrah 111

El esparto

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

¡Qué perezcan las manos de Abu Lahab y qué perezca él! (1) No le servirá de nada su riqueza ni todo lo que obtuvo. (2) Entrará en un Fuego llameante (3) y también su mujer; la portadora de leña, (4) con una cuerda de esparto rodeando su cuello. (5)

1. La maldición que anula las conspiraciones

Las expresiones *Qué perezcan (tabbat)* y *que perezca él (tabb)* son, o bien, una declaración de la aniquilación y destrucción que los aguarda, o bien, una amenaza de aniquilación.

A veces se utiliza para referirse a la mano, que es el instrumento mediante el cual una persona realiza sus deseos, y a veces para referirse al sujeto mismo, que es el dueño de la mano.

En consecuencia, la maldición divina que acompaña a esta expresión anula las acciones de los incrédulos y destruye a sus mismas personas.

Y después de esta advertencia divina, que alcanza a todos los tiranos a lo largo de la historia, como Abu Lahab ¿Qué temor podría permanecer en las almas de los creyentes?

2. Una súra completa para reprender a dos personas

Uno de los parientes más cercanos al ser más noble de la creación fue Abu Lahab, pues el hermano del padre, en las normas sociales, es como un segundo padre y, a menudo, asumirá las responsabilidades de un padre en caso de pérdida del primero, hasta el punto de llamársele padre, como vemos en el caso del profeta Abraham (a.s.) y su tío paterno, Ázar:

Y [recuerda] cuando Abraham dijo a su padre Ázar ... (6:74)

Pero ¿Es justificable que alguien utilice su parentesco con el Profeta como excusa para hacer lo que quiera?

Merece la pena prestar atención a la crítica y las amenazas dirigidas aquí al tío del Profeta, poco vistas en el Sagrado Corán, pues se dedicó una *súra* completa del Corán para reprenderlos, a él y a su esposa Umm Yamíl.

3. Maldición general y específica

Algunas personas se niegan a maldecir a otros y a rezar pidiendo que sean excluidos de la misericordia divina, pero la realidad es que el Sagrado Corán invoca maldiciones en más de cuarenta ocasiones, utilizando diferentes fórmulas, incluida la que encontramos en esta *súra*, que es otra forma de pedir la aniquilación y la exclusión de la misericordia.

En este caso va dirigida específicamente contra Abu Lahab, ya que él se distinguió por perseguir al Profeta en un grado increíble, siguiéndolo como su sombra.

Siempre que alguna delegación venía a ver al Mensajero de Dios, preguntaban a su tío Abu Lahab por él, por respeto a su edad y a sus lazos de parentesco con el Profeta, y él les decía: *¡Es un brujo!* para que regresaran sin entrevistarse con él.

Una vez llegó a él una delegación y le dijo: *No nos iremos sin verlo.* Entonces, les dijo: *Todavía no hemos podido curarlo de su locura. ¡Maldito sea ese desgraciado!*

Un testigo relató lo siguiente:

¹ *Estando en el mercado de Du l-Mayáz, vi a un joven que decía: ¡Oh gentes! Decid: No hay nada digno de ser adorado excepto Dios (la ilaha il lal lah) y obtendréis el éxito. Entonces, un hombre que estaba*

detrás de él comenzó a lanzarle piedras que le hacían sangrar las piernas y los pies, mientras decía: ¡Oh gentes! ¡Es un gran mentiroso! ¡No le creáis!

4. Los efectos de la maldición en este mundo

La súplica contra los incrédulos consiste en pedir la maldición para ellos y su exclusión de la misericordia divina, y las consecuencias de ello se manifestarán normalmente el Día del Levantamiento, pero estos versículos señalan que estas maldiciones tienen consecuencias y efectos también en este mundo:

- El fracaso de los esfuerzos por impedir el éxito de la misión profética.
Como dice Dios Altísimo:
¡Qué perezcan las manos de Abu Lahab y qué perezca él!
- El que Dios mismo se comprometa a luchar contra ellos, pues
¿Quién puede oponerse al Soberano de los cielos y la tierra:
¡Que Dios los combata! ¡Qué engañados están! (9:30)
- La destrucción total de sus riquezas, como sucedió con el clan del Faraón:
¡Señor nuestro! ¡Elimina sus riquezas! (10:88)
- La demolición de sus estructuras:
Dios debilitó su edificio desde los cimientos y el techo cayó sobre ellos desde lo alto. (16:26)

5. El rechazo a Abu Lahab

Quien lee el Corán debe vivir conforme a lo que Dios hizo descender como si acabara de descender, anhelando las dichas del Jardín cuando es mencionado, buscando refugio del castigo del Fuego, como si el rugido del Infierno estuviera en el interior de sus oídos, agradeciendo las bendiciones de Dios cada vez que Dios Altísimo menciona una de Sus mercedes y rechazando a los enemigos de Dios Altísimo cuando se les menciona por su maldad.

Un ejemplo de esta manera de vivir con el Corán se puede encontrar en esta súra.

Es apropiado suplicar contra aquellos a quienes Dios Altísimo ha censurado en los términos más duros. Esto es también uno de los ejemplos de rechazo a los malvados de los que aparecen en el Sagrado Corán.

Y ha sido narrado que el Imam as-Sádiq (a.s.) dijo: *Cuando recitéis ¡Qué perezcan las manos de Abu Lahab y qué perezca él! suplicad contra Abu Lahab, porque él fue de hecho uno de los que negaron al Profeta (s.) y lo que él trajo de parte de Dios Poderoso y Majestuoso.*¹

6. Carencia de bendición

Todas las manifestaciones de mercedes y poder en este mundo no benefician al siervo si no son bendecidas por Dios Altísimo, pues Él es el otorgador de todas las mercedes en su origen y Quien las bendice.

Existen numerosos versículos explicando que aquellas cosas en las que los ricos depositan su confianza en este mundo no les reportarán beneficios, ya sean las propiedades y los hijos, que Dios Altísimo desvaloriza al decir:

En verdad, a quienes no creen, ni sus riquezas ni sus hijos les servirán de nada ante Dios. (3:10)

O los amigos y aquellos en quienes una persona se apoya para lograr sus objetivos, pues Dios Altísimo dice:

El día en que un amigo no podrá beneficiar a otro amigo y no serán auxiliados. (44:41)

O sus estratagemas y astucias secretas, pues dice el Altísimo:

El día en el que sus trampas no les servirán de nada y en el que no serán auxiliados. (52:46)

O la intercesión de los incrédulos, pues Dios Altísimo la invalida:

¿Voy a tomar otros dioses en lugar de Él? Si el Clementísimo quisiera causarme un mal, la intercesión de ellos no podría beneficiarme en absoluto ni podrían rescatarme. (36:23)

O la confianza en la fortaleza de su clan en número y en recursos, pues dice el Altísimo:

Vuestras tropas no os servirán de nada por muchas que sean. Dios está con los creyentes. (8:19)

7. Destruyendo la entidad de Abu Lahab

Se podría decir que la diferencia entre *su riqueza (málu hu)* y *lo que obtuvo (má kasaba)* es que la primera se refiere a las posesiones de una persona, incluso si no las ha ganado, como los bienes heredados, mientras que la segunda se refiere a lo que ha obtenido con su esfuerzo,

1. Machlesí, *Wasá'il ash-shi'ah*, t. VI, p. 73

considerando que la *má* es infinitiva (*masdariyah*) y transmite el significado de un sustantivo verbal (*todo lo que...*).

Por lo tanto, la ira divina abarca a todo ello, sus actos (*sus manos*), su persona (*Abú Lahab*), sus bienes y sus esfuerzos en la vida (*lo que obtuvo*).

¿Qué será de aquel al que la maldición divina alcanza en todas las dimensiones de su existencia?

8. La riqueza de Abú Lahab arderá

El Sagrado Corán se refiere en muchos versículos a las estratagemas y astucias de los incrédulos, pero con desprecio y burla, para fortalecer los corazones de los creyentes cuando ven sus conspiraciones capaces de aplastar montañas.¹

Refiriéndose a ellas, dice:

Pero los planes de quienes trataban de ocultar la Verdad no tuvieron éxito. (40:25)

y también:

¡Dios destruye los planes de los que no son creyentes! (8:18)

Así como lo que se encuentra en esta *súrah*, hablando de la aniquilación de una de las cabezas de la obstinada oposición, Abú Lahab, recordando que la riqueza que gastó para dañar al Profeta no le beneficiará, sino que más bien arderá en el fuego del Infierno.

9. La esposa de Abū Lahab

El castigo divino en la otra vida es proporcional a lo que la persona hizo en este mundo.

Por ello, la retribución de Abú Lahab en el Más Allá se corresponderá con lo que su propio mote indica (*El padre de la llama*) y el castigo de su esposa también se corresponderá con su comportamiento.

Ella cargaba haces de arbustos espinosos para arrojarlos al camino por el que el Profeta pasaba, por ello, es justo que esas zarzas alimenten el fuego en el que ella arda.

Un fuego cuyas llamas serán de una intensidad inimaginable, considerando que la expresión *un fuego llameante* (*náran data lahab*) se usó de manera indefinida para inspirar terror, ya que todo fuego se caracteriza por tener llamas.

1. En referencia al versículo: *Y, ciertamente, tramaron sus planes, pero Dios conocía sus planes, aunque sus planes eran como para aplastar las montañas.* (14:46)

10. La diferencia entre la mujer y la esposa.

El término *esposa* (*zauyah*) remite al sentimiento de intimidad y afecto que Dios Altísimo ha puesto entre los cónyuges.

Por ello, el Corán no utilizó la expresión *esposa* para hablar de la mujer que habría de terminar en el Infierno, como indica esta *súrah*:

y su mujer, la portadora de leña.

Por eso mismo, el Altísimo habla de las mujeres de Noé y Lot:

Dios pone un ejemplo de los que no creen: La mujer de Noé y la mujer de Lot. (66:10)

También usa ese mismo término para la esposa del Faraón:

Y Dios pone un ejemplo de quienes son creyentes: La mujer del Faraón cuando dijo: «¡Señor mío! Constrúyeme una morada junto a Ti en el Jardín y sálvame del Faraón y sus acciones.» (66:11)

El primer caso es un ejemplo de una mujer transgresora en compañía de un hombre transgresor. Es decir, Abú Lahab y su mujer.

El segundo caso es un ejemplo de una mujer corrupta con un hombre justo. Es decir, el profeta de Dios, Noé, y su mujer.

El tercero es un ejemplo de una mujer justa con un hombre corrupto. El Faraón y su mujer.

Y frente a todos ellos, está el modelo de una esposa justa en los brazos de un esposo justo.

El ejemplo más perfecto de ese caso en este mundo es el de unos cónyuges como no hay otros, el representado por Ali y Fátimah (a.s.), de quienes Dios Altísimo ha dicho:

Él ha hecho fluir los dos mares que se juntan. Entre ellos hay una barrera que no traspasan. ¿Cuál, pues, de las bendiciones de vuestro Señor negaréis? De ambos salen la perla y el coral. (55:19-22)

11. Semejanza entre la gente del fuego

La sintonía entre cónyuges es un hecho evidente de la vida social.

Por ello, la semejanza entre la portadora de leña y Abú Lahab no es algo insólito, ya que los cónyuges, generalmente, cooperan tanto en lo bueno como en lo malo, debido a la conexión esencial que comparten.

Si hubiera existido en la esposa de Abú Lahab un poco de bondad, ella podría haber disuadido a su esposo o tratado de frenar sus excesos.

Por eso es tan importante tener cuidado al elegir un cónyuge. ¡Uno debe mirar hacia dónde se está dirigiendo!

12. Una fea imagen de humillación

Una forma de castigo en el Fuego son las diversas humillaciones que allí sufren sus habitantes.

Una de ellas es la imagen que esta *súrah* nos ofrece sobre la portadora de leña, la esposa de Abú Lahab.

Una de las más feas imágenes posibles de humillación en el Fuego, ya que, normalmente, las mujeres adornan sus cuellos con collares de oro, pero esta miserable mujer nos es presentada llevando una áspera cuerda de esparto alrededor de su cuello y cargando un hato de leña, el combustible para su propio castigo en el Fuego.

Todo ello una materialización de lo que ella hacía en este mundo, ya que no es muy difícil imaginarla cargando un hato de zarzas atadas con una cuerda de esparto para tirarlas al paso del Mensajero de Dios.

13. Predicciones sobre el destino de Abu Lahab y su esposa.

Esta *súrah* es una de las profecías del Corán, informándonos sobre lo relativo al mundo que se encuentra más allá de los sentidos corporales (*al-gayb*), ya que fue revelada mientras Abu Lahab estaba vivo y descreía del mensaje divino.

Él podría haber desafiado al Sagrado Corán, creyendo en los mandatos divinos y desmintiendo con ello lo afirmado en ella.

Pero Dios Altísimo sabía que esto nunca sucedería y, por eso, hizo descender esta *súrah*.

Ella aclara un principio general: el conocimiento de lo que el siervo hará en el futuro no entra en contradicción con su libre albedrío.

Pues lo que se predice sobre sus actos también forma parte de su libertad de elección, ya que, si no fuera libre para actuar, tampoco podría ser castigado.



El monoteísmo

سُورَةُ الْاِخْلَاصِ

Súrah 112 * Al-Ikhlás

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 قُلْ هُوَ اللَّهُ أَحَدٌ ۝ (١) اللَّهُ الصَّمَدُ ۝ (٢) لَمْ يَكِدْ وَلَمْ يُولَدْ ۝ (٣)
 وَلَمْ يَكُنْ لَهُ كُفُوًا أَحَدٌ ۝ (٤)

Súrah 112

El monoteísmo

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Di: «Él es Dios, uno. (1) Dios, absoluto. (2) No ha engendrado ni ha sido engendrado (3) y no existe para Él semejante alguno.» (4)

1. Aclaración de los atributos especiales

Esta *súrah*, igual que el *versículo del escabel* (*Ayat al-Kursi*, 2:255), describe los atributos del Señor y se refiere a Él por los mayores de ellos, la Unidad de la Esencia (*Ahadiyah ul-dát*) y la inexistencia de un ser semejante a Él, ni en la esencia, ni en los atributos ni en los actos, por lo cual es a Él a quien hay que volverse en todos los asuntos.

Él no es un ser compuesto y por tanto no necesita de nada ni nadie para ser y tampoco necesita asumir una forma física.

Esta *súrah* ocupa un lugar de honor especial, pues aclara las más grandes verdades de la existencia con versículos breves, como se entiende por la narración del Imam As-Sádiq (a.s.) que comenta el *hadíz* del viaje del Mensajero de Dios a los Cielos (*hadíz ul-Mi'rach*):

Dios le dijo al Mensajero ¡Recita!: Él es Dios., Uno ... como fue hecho descender para ti, porque esa súrah Me describe y califica. ¹

1. Ash-Sheyj As-Sadúq, *Ital ash-Shará`i'a*, t. II, p.315

Por eso, es adecuado decir, tras haberla recitado en la oración: *Así es Dios, mi Señor. (ka dálíka Allahu rabbí)*

2. Un tercio del Sagrado Corán

Las narraciones¹ manifiestan explícitamente que esta *súrah* equivale a un tercio del Sagrado Corán.

Para explicarlo se dijo que se refiere a las enseñanzas doctrinales del Corán, que son tres, la Unidad Divina (*tawhíd*), la Profecía (*nubuwwa*) y la Resurrección (*ma'ad*), y que esta *súrah* es la encargada de exponer la primera de ellas. el monoteísmo.

Se ha dicho también que todas las enseñanzas de Sagrado Corán giran en torno a tres ejes, la doctrina, las leyes prácticas y el pasado de los pueblos, y que esta *súrah* es la encargada de explicar el primero de éstos tres ejes, el relativo a las creencias doctrinales.

3. Afinidad entre las súras que comienzan con el imperativo ¡Di! (Qul)

Existe una cierta afinidad entre las cuatro *súras* del Corán que comienzan con la orden: ¡Di ...! (*Qul*), es decir, las dos *súras* de protección (113 y 114), la *súrah del Monoteísmo* y la *súrah Los que no creen* (109).

En la *súrah del Monoteísmo* prevalece el aspecto positivo, que consiste en poner la atención sobre el Señorío divino y todo lo que ello conlleva, como volverse sólo a Él para cubrir las propias necesidades.

En la *súrah Los que no creen*, predomina el aspecto de la negación. Es decir, negarse a prestar atención a ningún otro objeto de adoración que no sea Él.

Ambas *súras* tienen que ver con actos del corazón.

Las dos *súras* de protección aclaran el camino para salvarse del mal de todo susurrador (*muwaswis*) que intenta que no obedezcamos a Dios, del mal de todo envidioso que envidia las bendiciones que hemos recibido y del mal de cualquier cosa maligna, ya sea la oscuridad o la brujería.

Ambas *súras* están relacionadas con los actos físicos.

1. Cfr. *Al-Káfi*, t. IV, p. 644; *Wasá'il ash-Shi'ah*, t. VI, p. 225

4. Características de la expresión de Majestad

La expresión de Majestad (*Allah*) es mencionada más de dos mil quinientas veces en el Sagrado Corán.

Es el nombre propio que incluye todos los atributos de magnificencia y perfección del Altísimo, a diferencia de aquellos nombres que sólo se refieren a uno de sus atributos, como el Generoso (*al-Karim*), el Concedor (*al-'Alim*) y otros.

También encontramos en el Corán todos los nombres que derivan de este bendito Nombre, comenzando con *Allah* mismo, *perteneciente a Dios (lillah)*, *perteneciente a Él (lahu)* y terminando con el pronombre que se refiere a Él: *huwa*.

5. La referencia a la dimensión de Majestad y Perfección

Referirse al Altísimo como *Él (Huwa)*, no como el sujeto de la oración, como algunos han sugerido, seguido inmediatamente por la expresión de Majestad (*Allah*) que lo denota, posee profundos significados.

Al utilizar el término *Él (huwa)* está indicando primeramente ese aspecto que Él posee de perfección e inasibilidad, que está por encima de toda determinación y calificación.

Luego se refiere a Él con el Nombre que denota Sus atributos, diciendo *Allah*.

A continuación, se refiere a Él con uno de Sus atributos, *Uno*, luego con otro de ellos *Absoluto (Samad)*, *de Quien todo depende*.

Para captar la grandeza de la referencia a esta dimensión imposible de determinar con un nombre o adjetivo, debemos escuchar las palabras del Comandante de los Creyentes (a.s.):

*Vi a Jidr (a.s.) en un sueño la noche anterior a la batalla de Badr. Le dije: ¡Enséñame algo que me asista contra el enemigo! Él dijo: Di: ¡Oh Él! ¡Oh Quien no hay Él excepto Él! (¡Ya Hu! ¡Ya man la Huwa il la Hu!) Así que cuando me desperté se lo relaté al Mensajero de Dios y él me dijo: ¡Oh Ali! ¡Él te han enseñado el Nombre Más Grande! Así que estuvo en mis labios el día de Badr.*¹

1. Ash-Sheyj As-Sadúq, *Kitáb at-Tawhid*, p.89.

6. Frutos del monoteísmo

El fruto práctico de la creencia en la Unidad de la Esencia divina, Sus Atributos y Sus Actos es el monoteísmo en la adoración. Quien cree estas cosas, ¿Cómo puede siquiera pensar en adorar a quien no sea Él?

Por ello, es sabido también que profundizar en el conocimiento teórico lleva en la práctica a adorarle exclusivamente a Él, ensalzando sea.

Está en la naturaleza del ser humano dirigir su atención hacia quien satisface sus necesidades.

Así que, cuando no ve ningún otro agente eficiente (*mu`azaran*) excepto Él, y éste es uno de los requisitos de la visión monoteísta, es natural que ponga su atención únicamente en Él, aunque sólo sea para lograr sus objetivos y no porque lo considere digno de adoración.

7. Etimología del Nombre de Majestad

La etimología del noble Nombre remite a las ideas de “perplejidad” acerca de Él y de “buscar refugio” en Él.

Los árabes dicen *Aliha r-rayul* cuando algo les sorprende y no llegan a comprenderlo. Y usan la expresión *walaha* cuando buscan protección de algo que les causa temor.

Podemos citar en este contexto lo dicho por el Comandante de los Creyentes (a.s.):

El término Allah remite al sujeto adorado sobre el cual toda la creación está perpleja y en quien toda la creación busca refugio. Allah no puede ser percibido por la vista y está velado a la imaginación y a los pensamientos. ¹

Y también lo dicho por el Imam al-Báqir (a.s.): *Allah es el sujeto adorado ante el cual toda la creación se siente perpleja cuando trata de discernir Su esencia y abarcar Su naturaleza.* ²

8. Negar la unidad, no el uno

Existe una clara diferencia entre el término *unidad* (*Wáhid*) y el término *uno* (*Ahad*), y el más adecuado a la estación (*maqám*) de la Majestad divina es el segundo, porque la negación del único no supone negar la existencia de los numerados, del dos en adelante, pues dices:

1. *Ibíd.*

2. *Ibíd.*

No vino a mí una única persona, para dejar abierta la posibilidad de que vinieran dos o más.

Pero negar el uno implicaría negar todos los números, que no podrían existir sin él, tanto en el pensamiento como en la realidad concreta.

Esa negación conduce a la negación de la multiplicidad en todas sus formas. Por ello, ese calificativo: *el Uno (al-Ahad)*, lo usamos únicamente para referirnos a la Esencia Sagrada.

Esta precisión en el uso del lenguaje hace de esta *súrah* un objeto dirigido a aquellos que profundizan en los significados.

Fue transmitido que el Imam Ali as-Sayyád (a.s.)¹ dijo:

*Dios, Poderoso y Majestuoso, sabía que al final de los tiempos habría gente de profundo entendimiento y por ello hizo descender: Di: «Él es Dios, uno. Dios, eterno, y los primeros versículos de la súraht ul-Hadíd hasta que dice: Él conoce muy bien lo que hay en el fondo de los pechos. (57:6). Así que, quien conjeture más allá de lo que hay allí, será aniquilado.»*²

9. Estimulando el pensamiento

El método coránico pretende estimular la inteligencia. Por ello utiliza términos que poseen diferentes significados, como *Al-Kauzar*.

Un ejemplo de ello se encuentra en esta *súrah* al mencionar a alguien ausente con un concepto impreciso: *Di: Él es (Qul huwa)* añadiendo luego para aclarar: *Dios, Uno (Allahu Ahad)*, un predicado tras otro de aquello que está altamente oculto desde el punto de vista de la Esencia, aunque sea altamente manifiesto desde el punto de vista de sus efectos.

10. Relación entre el Uno y el Absoluto

El término *As-Samad* se usa para referirse a alguien a quien la gente recurre para satisfacer sus necesidades, porque confía en él.

Eso mismo dijo Imam al-Yawád (a.s.)³ cuando le fue preguntado: *¿Qué es As-Samad?* Él respondió: *El noble a quien la gente recurre tanto en los asuntos grandes como en los pequeños.*⁴

1. El Imam Ali As-Sayyád, martirizado el año 712, es el cuarto Imam de la Casa Profética (a.s). (NdT)

2. *Al-Káfi*, t. I, p. 91

3. El Imam Muhammad Al-Yawád, martirizado el año 835, es el noveno Imam de la Casa Profética (a.s). (NdT)

4. *Al-Káfi*, t. I, p. 123.

Y este término no puede asignarse con propiedad excepto a Quien posee el atributo de la Unidad Esencial (*Ahadiyya*), ya que no tiene igual ni en Su esencia, ni en Sus atributos, ni en Sus actos.

En este versículo, el término *As-Samad* califica al Altísimo precedido por el Nombre de Majestad (*Allah*) como sujeto de la oración, de la misma manera que el calificativo *Uno* (*Ahad*) fue precedido por el Nombre de Majestad.

Así que, cada versículo expone un atributo diferente de la Divinidad, pero utilizando una misma construcción sintáctica.

Allahu s-Samad remite a los actos divinos, mientras que *Allahu Ahad* remite a la Esencia Divina.

Es sabido que una perfecta concepción de la Unidad Divina ha de incluir ambas dimensiones.

11. Conexión entre los versículos.

Los versículos de esta *súrah* están interconectados de la mejor de las maneras.

La Unidad Esencial (*Ahadiyah*) ha de ser necesariamente algo de lo que todos dependen (*Samad*), a quien todos se vuelven buscando refugio cuando temen algo porque sólo Él posee todos los atributos de la majestad y la perfección.

Necesariamente Su condición de ser Absoluto (*Samadiyah*) niega que Él esté compuesto de partes, ya que todo lo que está hecho de partes depende de ellas para ser, por ello no ha podido engendrar o ser engendrado.

Y niega también que Él sea trino, porque no estar compuesto de partes supone que no exista otro semejante a Él, ni en su esencia, ni en sus actos, ni en sus atributos. ¹

12. Significados precisos de As-Samad

Dijo el Imam al-Husayn (a.s.) que el término *As-Samad* en esta *súrah* significa *El que no tiene hueco*. (*Al-ladí lá yaufun lahú*) ²

1. Porque si existiera otro ser semejante a Él, eso implicaría que Dios estaría compuesto de partes, una en la que se parecería a Su semejante y otra en la que se diferenciaría de él. (NdT)

2. Ash-Sheyj As-Sadúq, *Kitáb at-Tauhid*, p.89.

Imam Huseyn ibn Ali (a.s.), nieto del Profeta, fue martirizado en Karbalá el año 680.

Es el tercer Imam de la Casa Profética. (NdT)

Así que *As-Samad* significa aquí algo totalmente uniforme y sólido (*musmat*), que es, por supuesto, una expresión metafórica para indicar que Él no es afectado por otros seres, ya que los cuerpos pueden comprimirse por los espacios vacíos que tienen dentro de sí mismos.

O para indicar la inexistencia en Él de un lugar en el que engendrar, como es el caso en los seres creados.

En ese caso, las palabras del Altísimo: *No ha engendrado ni ha sido engendrado* serían una aclaración de esa condición.

13. Atribución de una gran falsedad

La falsa atribución de paternidad a Dios Altísimo estaba muy extendida en los pueblos anteriores al Islam.

Por ejemplo, la afirmación de que Jesús o Esdras eran Sus hijos como indican Sus palabras:

Los judíos dicen: «Esdras es el hijo de Dios» y los cristianos dicen: «El Mesías es el hijo de Dios.» (9:30)

O la afirmación de que los ángeles son Sus hijos e hijas, como dice el Altísimo:

Le atribuyen hijos e hijas. (6:100)

y también:

¿Acaso vuestro Señor os ha otorgado hijos varones y tomado para Sí hijas de entre los ángeles? (17:40)

Y es por lo que el versículo niega primero que Dios engendre, antes que el haber sido engendrado, porque es raro que alguien diga que Dios ha nacido de otro dios, como creen algunos idólatras.

14. Significante de la exclusividad.

Colocar por delante un término que normalmente debería venir después, es un recurso que se utiliza para indicar exclusividad.

Por ello, el que la expresión *para Él (la hū)* preceda a *semejante alguno (kufuwan ahad)* indica que solamente Él, Altísimo, no tiene semejante, ya que es posible imaginar un semejante a todo lo que no sea Él, pues todos los seres contingentes son semejantes en el hecho de haber sido originados (*hudúz*) y en su potencialidad para ser (*qábiliyyah*).

Otro versículo que nos indica esta exclusividad es el siguiente:

Con seguridad, es con el recuerdo de Dios como se tranquilizan los corazones. (13:28),

en el que Su exclusividad viene dada por el hecho de que el complemento preceda al sujeto, indicando con ello que los corazones sólo se tranquilizan al recordar a Dios Altísimo, pues Quien no tiene semejante en Su esencia tampoco tiene semejante en Sus efectos, uno de los cuales es la tranquilidad de los corazones al recordarle.

15. Ejemplos ocultos de idolatría

Nadie ha defendido la existencia de dos seres necesarios (*wáyib al-wuyúd*) semejantes en su esencia, pero muchos a lo largo de la historia han defendido la existencia de un semejante a Dios en los actos.

Algunas personas conceden la capacidad de gestionar y administrar el mundo (*tadbír*) a otros seres diferentes de Dios Altísimo, como lo hacen los idólatras o los que adoran a otros seres humanos. Por ejemplo, quienes creían en la divinidad del Faraón.

Es posible que una de las formas sutiles de politeísmo de este tipo sea la de quien confía en otro diferente a Dios Altísimo para la gestión de sus asuntos, en lugar de confiar en la gestión de Dios Altísimo para ello, incluso si no lo hace de manera consciente.

16. Unidad divina en la esfera social

Una profunda comprensión de la Unidad Divina implica que, además de adorarle sólo a Él, reconozcamos que solamente Él posee el derecho a gobernar y legislar. Esa es la dimensión social de la Unidad Divina, que complementa la dimensión individual, que es a la que nos referimos usualmente.

Quien cree en un Dios uno y Absoluto, que todo lo abarca y que no tiene semejante ¿Cómo puede otorgar el derecho a gobernar sobre él a otro, sin la autorización del Gobernante Único, o el derecho a legislar algún asunto sin un conocimiento inspirado por el Absoluto?

Por esa razón, el Sagrado Corán considera parte de los incrédulos a aquellos que no gobiernan con lo que Dios Altísimo ha revelado:

Quienes no juzguen con lo que Dios ha hecho descender; esos son los que ocultan la Verdad. (5:44)

El alba

سُورَةُ الْفَلَقِ

Súrah 113 * Al-Falaq

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 قُلْ أَعُوذُ بِرَبِّ الْفَلَقِ ﴿١﴾ مِنْ شَرِّ مَا خَلَقَ ﴿٢﴾ وَمِنْ شَرِّ غَاسِقٍ إِذَا وَقَبَ ﴿٣﴾
 وَمِنْ شَرِّ النَّفَّاثَاتِ فِي الْعُقَدِ ﴿٤﴾ وَمِنْ شَرِّ حَاسِدٍ إِذَا حَسَدَ ﴿٥﴾

Súrah 113

El alba

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Di: «Me refugio en el Señor del alba (1) del mal de lo que Él ha creado (2) y del mal de una oscuridad cuando se extiende (3) y del mal de las sopladoras de nudos (4) y del mal de un envidioso cuando envidia.» (5)

1. Los tres pilares al buscar protección

Toda búsqueda de protección, es decir, todo intento de evitar cualquier daño recurriendo a otros, implica tres elementos fundamentales.

El primero es aquel que busca protección (*al-Mu'tasim*) porque siente temor hacia algo, de lo contrario no buscaría protegerse de ello.

El segundo es aquel de quien se busca ayuda y protección (*al-Mu'tasim bihi*) que debe ser alguien de quien se está seguro de que tiene poder para ayudar y proteger.

El tercero es aquello de lo que se busca protección (*al-Mu'tasim min hu*) que es ese mal del que la persona teme sufrir un daño.

Cuando estos tres elementos fundamentales están presentes, es de esperar que la persona busque ayuda y protección, si su súplica es sincera.

Esta *súrah* vino a confirmar estos tres elementos.

Aquel a quien va dirigida la orden: ¡Di! (*Qul*) es el que busca

protección. El Señor Altísimo es de Quien se busca la protección: *el Señor del alba* y la cosa que se teme y de la que se busca protección son los males mencionados en esta noble *súrah*.

2. Tipos de búsqueda de protección

Se nos ordena que, al ir a leer el Sagrado Corán, pidamos la protección de Dios Altísimo, dirigiéndonos a Él por Su nombre propio, indicativo de Su Esencia:

Y cuando recitéis el Corán buscad la protección de Dios de Satanás el apedreado. (16:98)

Pero aquí, se nos ordena buscar protección recurriendo a uno de Sus atributos: *el Señor del alba*.

Esto puede ser una indicación de la gravedad de los susurros de Satanás al leer el Corán, que requiere buscar la ayuda del Señor mencionado Su nombre más grande, ya que la estación espiritual es la de repeler el mal cuando estamos en la proximidad de Dios Altísimo, que es diferente a la estación de la búsqueda de protección frente al mal de las tinieblas, los hechiceros y los envidiosos, ya que el perjuicio que todo eso puede causarnos se circunscribe puramente al ámbito de este mundo.

3. Pedir protección aleja el mal.

Es mejor pedir protección antes de que pase algo malo, porque nos protege de ello y, por supuesto, es más fácil prevenir el mal que eliminarlo.

Por ello, el Mensajero de Dios se protegía con esta *súrah* y también pedía con frecuencia protección para Al-Hasan y Al-Huseyn (a.s.)¹ recitando estas dos últimas, *El alba* y *Los seres humanos*.

Esto es algo especialmente significativo, considerando que el Profeta no estaba expuesto a sufrir los efectos de la brujería, pues eso implicaría una vulnerabilidad incompatible con la estación espiritual de portador del Mensaje divino, y nos indica que no hay nada malo en pedir protección ante un mal que no habrá de suceder.

4. La verdadera petición de protección

Buscar protección es algo que se hace ante un temor y es ese temor el que nos hace actuar para salvarnos de aquello que tememos.

Eso mismo es lo que vemos que nos narra el Sagrado Corán de la

1. *Machma l-bayán*, t. X, p. 686.

familia profética cuando entregaron sus alimentos como limosna:

En verdad, tememos de parte de nuestro Señor un día terrible y fatídico. (76:10)

Al hacerlo, unieron el: *En verdad, os alimentamos por agradar a Dios. (76:9)* con el temor que los llevó a buscar protección.

Por lo tanto, el verdadero buscador de protección es aquel que suplica con sinceridad y la sinceridad de la súplica supone realizar aquellas cosas que procuran la salvación.

5. El vínculo entre la búsqueda de protección y el atributo del Señorío

Existe una clara correspondencia entre la expresión *el Señor del alba (Rabbi l-falaq)* y la búsqueda de protección de los diversos males mencionados en esta *súrah*.

¿Qué impide que Dios Altísimo elimine las tinieblas del mal con la luz del consuelo cuando alguien busca Su protección, si nos muestra cada día que Él es quien hiende la oscuridad de la noche con la luz del amanecer?

La correspondencia podría deberse a las energías espirituales que se concentran en las horas del amanecer, el momento de: *los que piden perdón antes del alba. (3:17)* cuando los ángeles de la noche se encuentran con los ángeles del día para escuchar la recitación del Corán en la oración del amanecer:

En verdad, la recitación del amanecer es observada. (17:78)

Por ello, buscar la protección del Señor en esos momentos benditos tiene más posibilidades de que la súplica reciba una respuesta favorable.

6. Significado de Al-Falaq

El término *Al-Falaq* aquí utilizado, lo mismo que sucede con *Al-Kauzar* y con *Al-Fayr* y otros términos similares, es interpretado de diferentes maneras por los exegetas coránicos, debido a que se abre a muchas posibilidades.

Eso nos muestra, a su vez, la profundidad de esta sagrada escritura y evidencia la necesidad de que exista una persona cualificada que nos aclare cuál de los significados es el correcto en cada lugar.

Se ha dicho que *Al-Falaq* es el amanecer que rasga (*falaqa*) la oscuridad.

Se ha dicho que significa traer a cada criatura a la existencia, dividiendo la semilla que la contiene, es decir rasgándola, tanto en los animales como en las plantas. Pues Él ha dicho:

En verdad, Dios es Quien hace germinar la semilla y el hueso de los frutos. (6:95),

ya que Él es quien hace salir todo de la oscuridad de la nada a la luz de la existencia, que es como rasgar el velo de la nada.

7. Explicación del mal en los seres

Algunas personas se preguntan cómo podemos buscar la protección de Dios Altísimo del mal de todo malvado: *del mal de lo que Él ha creado*, cuando es Él quien lo ha creado. Sería como buscar protección en Él de Él mismo.

La respuesta es que, a veces, el mal proviene de alguien que deliberadamente tiene la intención de hacer el mal, como el mal que proviene de los seres humanos, y a veces el mal proviene de seres que no piensan, como los animales dañinos.

En ambos casos, Dios Altísimo creó esos seres dotados de la capacidad de hacer el bien o el mal.

Por eso decimos que es adecuado que una persona busque protección en Su Señor, que es quien gobierna esos seres y el bien o el mal que procede de ellos, para que cambie el defecto en su carácter, cuando se trata de seres humanos, o el imperativo de la naturaleza, como sucede con las bestias y los reptiles.

8. La búsqueda de protección general y particular

En efecto, *el mal de la oscuridad cuando se extiende* es la noche oscura cuando se expande.

Es como si estuviera ayudando al mal esparciendo sus tinieblas, para que el pecador pueda desobedecer sin escándalo y el agresor atacar por sorpresa a su enemigo, sin dejarle ninguna posibilidad de escapar.

A eso hay que añadir el miedo que algunas personas le tienen a la misma oscuridad de la noche, especialmente si a ella se suma, por ejemplo, la oscuridad del mar.

Esa es la razón por la que se menciona específicamente, después de citar el mal en términos generales:

del mal de lo que Él ha creado y del mal de la oscuridad cuando se extiende.

Es posible que la facilidad para cometer algunos pecados que ofrece la noche sea una de las razones más importantes del mal que hay en ella.

¡Qué gran diferencia entre una noche en la que ocurren males y la noche descrita por el Sagrado Corán!:

Una comunidad recta que recita los versículos de Dios en mitad de la noche y humilla su frente hasta el suelo en adoración. (3:113)

9. Males ocultos a los sentidos

Este universo está compuesto de cosas ocultas a los sentidos y cosas perceptibles y, así como existe un mal tangible que es visible a simple vista, como los leones salvajes, o mediante un microscopio, como los pequeños gérmenes, existen también males imperceptibles para los sentidos, como los efectos de la magia: *y del mal de las sopladoras de nudos*, y el mal de ojo: *y del mal del envidioso cuando envidia*.

El Corán también afirma en otros versículos que tales cosas existen.

Por ejemplo, menciona la magia diciendo:

fueron los demonios los que ocultaron la Verdad y enseñaron a la gente la magia (2:102)

Y nos habla del mal de ojo, diciendo:

En verdad, los que no creen están a punto de fulminarte con la mirada cuando escuchan el Recuerdo (68:51)

Y menciona a los genios:

Que hombres de los humanos buscaban refugio en hombres de los genios y ellos les incrementaron su pecado y su rebeldía (72:6)

Por lo tanto, no tiene sentido apresurarse a negar las cosas que no son perceptibles por los sentidos, mientras el intelecto lo crea posible y la evidencia externa lo confirme.

10. ¿Por qué usar hechizos?

Atribuir la brujería a las mujeres que soplan nudos, si no la consideramos limitada a las brujas de la época del Profeta (s.), podría indicar la existencia de mujeres que recurren a ella en todos los tiempos, ya sea por su debilidad para enfrentar a sus adversarios, que las llevaría a utilizar recursos que no supusieran un enfrentamiento físico de hombre a hombre, por la fuerza que ello requiere, o por su necesidad sentimental de conquistar el corazón de un hombre, recurriendo para

ello a medios para encender los sentimientos amorosos, aunque fuera por vías prohibidas, debido al mal que causan a otros.

11. Engaño sin magia

Es posible decir que aquello de lo que habla este versículo no es en realidad de la brujería de las mujeres al soplar nudos hechos en cuerdas o en cosas similares, sino de sus esfuerzos naturales para atraer los corazones de los hombres, porque ellas utilizan el atractivo de sus rostros y personas que Dios Altísimo les ha otorgado para ganarse sus corazones.

Es como si insuflaran en sus corazones lo que mina su determinación y su disciplina.

Esto es algo evidente en los momentos de intimidad en los que el hombre actúa en contra de su razón y religión como si estuviera verdaderamente embrujado.

Por ello, es apropiado advertir contra tales mujeres como se advertiría contra un hechicero, ya que comparten la misma maldad.

Las palabras de Dios Altísimo lo confirman en este versículo en el que se refiere a las mujeres, aunque sean las propias esposas:

En verdad, en algunas de vuestras esposas y de vuestros hijos hay un enemigo para vosotros, así pues, tened cuidado con ellos. (64:14).

12. El uso del indefinido

El uso del indefinido en: *una oscuridad (gásiquin)* y en: *un envidioso (hásidin)* podría deberse a un deseo de magnificar el mal de ambos en comparación con *las sopladoras de nudos*, ya que el mal que proviene de ellas es algo fortuito, que sucede con poca frecuencia, a diferencia de la noche que llega cada día, o la envidia en las relaciones humanas, algo que sufrimos en cada situación.

O podría ser todo lo contrario, para quitar gravedad a su maldad en comparación con las que soplan en los nudos, en el sentido de que el mal de la noche o la envidia humana no son inherentes a la noche o al envidioso ¡Cuántas noches están libres de mal! y ¡Cuántos envidiosos no llegan a ser perjudiciales!

Por ello, es apropiado usar el indefinido para ellos dos a diferencia de las que soplan en los nudos, porque el mal de sus prácticas es algo inherente a las mismas.

13. Manifestación de la envidia.

Cuando el envidioso oculta su envidia y no la manifiesta, sino que se siente turbado por sus sentimientos, eso podría hacerle merecedor de la misericordia divina, porque el Señor puede cambiar el estado de esa persona igual que cambia la noche y el día.

El mal solamente aparece cuando el envidioso envidia y por eso se ha condicionado la búsqueda de protección a las situaciones en las que él envidia:

y del mal de un envidioso cuando envidia.

Esa envidia puede manifestarse como mal de ojo.

Ha sido narrado que el Profeta (s.) dijo:

*¡La envidia está a punto de prevalecer sobre el decreto divino!*¹

O puede manifestarse con actos, planeando males contra aquel a quien se envidia, que le lleven a cometer actos que disgustan al Señor, porque materializan aquello que indican las palabras del Profeta:

*¡Cuidaos de la envidia! ¡Pues la envidia devora las buenas obras como el fuego devora la leña!*²

14. El límite de la sordidez

Posponer la mención del envidioso a la del brujo es una indicación clara de la sordidez de la envidia, entre todas las malas cosas que existen.

El envidioso se encuentra en el límite de la mezquindad, ya que en lugar de pedir el bien para sí mismo, desea privar del bien a otros.

Se encuentra al límite de la ignorancia, ya que no pide el bien a Aquel en cuyas manos están los tesoros de los cielos y la tierra, y que les dice a Sus siervos que soliciten Sus favores:

Y no deseéis aquello con lo que Dios ha favorecido a unos sobre otros... Y pedid a Dios que os otorgue de Su favor. (4:32)

Se encuentra al límite del desafío, aunque no se dé cuenta, ya que, de alguna manera, se opone a lo que Dios Altísimo hace, pues Él ha dicho:

¿O es que envidian a la gente por lo que Dios les ha otorgado de Su favor? (4:54)

1. *Wasá`il ush-shi`ah*, t. XV, p. 365.

2. *Al-Káfi*, t. II, p. 306.

Los humanos

سُورَةُ النَّاسِ

Súrah 114 * An-Nas

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 قُلْ أَعُوذُ بِرَبِّ النَّاسِ ﴿١﴾ مَلِكِ النَّاسِ ﴿٢﴾ إِلَهِ النَّاسِ ﴿٣﴾
 مِنْ شَرِّ الْوَسْوَاسِ الْخَنَّاسِ ﴿٤﴾ الَّذِي يُوَسْوِسُ فِي صُدُورِ النَّاسِ ﴿٥﴾
 مِنَ الْجِنَّةِ وَالنَّاسِ ﴿٦﴾

Súrah 114

Los seres humanos

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Di: «Me refugio en el Señor de los seres humanos, (1) el Soberano de los seres humanos, (2) el Dios de los seres humanos, (3) del mal del susurrador furtivo, (4) el que susurra en el pecho de los seres humanos (5) y procede de los genios y de los seres humanos.» (6)

1. La diferencia entre las súras El alba y Los seres humanos

Dios Altísimo ha emparejado dos súras para invitar a Sus siervos a recurrir a Él, porque el ser humano no se libra de cosas que le causan temor a lo largo de su vida.

Por eso, hizo descender la súrah *El alba* para protegerse de los perjuicios sensibles de la noche, de la envidia y de la magia.

La súrah *Los seres humanos* se caracteriza por hablarnos de los perjuicios que no son percibidos por los sentidos corporales, como el susurro malvado en los corazones de los seres humanos, tanto si proviene de otros seres humanos como si proviene de genios malvados.

La protección completa ante todos los males solamente se consigue si escapamos de ellos tanto interna como externamente.

2. Pedir protección con el corazón

Algunas personas consideran suficiente pedir la protección divina verbalmente antes de leer el Corán, actuando conforme al mandato del Altísimo:

Y cuando recitéis el Corán buscad la protección de Dios de Satanás el expulsado. (16:98),

porque los ataques de Satanás se vuelven más intensos frente a los buenos actos.

Pero esa petición verbal de la protección divina no es suficiente para conseguir una protección verdadera, pues lo que se ordena al decir: *¡Di! Me refugio ...* no es únicamente pronunciar tales palabras, sino, primero, sentir con el corazón esa búsqueda de protección y luego hacer lo necesario para conseguirla.

Por ejemplo, si pides que se preserve tu religión de la corrupción, debes abandonar las costumbres paganas una vez que se ha emigrado a tierras islámicas.

De hecho, se debe renunciar a cualquier comportamiento que entre en conflicto con la búsqueda de la protección divina, pues, de lo contrario, estaríamos actuando como alguien que pide a Dios Altísimo que le proteja de los animales salvajes, pero rehúsa protegerse en un refugio que tiene frente a él.

3. Atributos de Aquel a quien se pide protección

Aquel cuya protección se busca en esta *súrah* es citado desde diferentes perspectivas.

Desde una de ellas se busca la protección divina del *Señor de los seres humanos*, y eso es causa suficiente, porque Dios Altísimo es el refugio de todo el que busca protección. Él es el Señor que gobierna y organiza y posee el poder para cambiar los estados de Sus siervos.

Otras veces se busca Su protección en tanto que Él es: *el Soberano de los seres humanos*, y esa es otra causa suficiente, porque Él posee toda la autoridad sobre los siervos y es Quien puede someterlos como quiera, a lo que quiera y de la forma que quiera.

Otras veces se busca Su protección en tanto que Él es: *el Dios de*

los seres humanos, y esa es otra causa suficiente, porque Él es Aquel a Quien se adora, Aquel hacia Quien nos volvemos en toda circunstancia, Aquel al que acudimos en busca de refugio cuando tememos algo (*al-Masmud ilaih*) y Aquel a Quien pedimos que satisfaga todas nuestras necesidades.

Por ello llegamos a la conclusión de que lo mejor es buscar la protección de Aquel que reúne todas estas cualidades.

4. La capacidad de otorgar refugio.

La mención a las características del señorío, la divinidad y la soberanía aparece en muchos versículos del Sagrado Corán.

Entre los que señalan los atributos del señorío y la divinidad se encuentran estas palabras del Altísimo:

El Señor del Oriente y del Occidente. No hay más dios que Él. Así pues ¡Tómale como protector! (73:9)

Entre los que señalan Su soberanía, se encuentra éste:

A Él pertenece el reino de los cielos y de la Tierra y a Dios regresan todos los asuntos. (57:5)

Y entre los versículos que mencionan los tres atributos, el señorío, la soberanía y la divinidad, estas palabras del Altísimo:

Ese es Dios vuestro Señor. A Él pertenece el reino. No hay más dioses que Él ¿Cómo entonces cambiáis? (39:6)

Al llegar a este punto, hemos de decir lo siguiente: Quien cree que Aquel a quien está pidiendo refugio reúne estas tres cualidades ¿Cómo puede permanecer temeroso frente a los males de esta vida?

5. Males externos e internos

En los tres primeros versículos existe una gradualidad al referirse a Aquel a quien pedimos protección, primero como Señor, luego como Soberano y luego como Dios.

Es posible entender lo que hace obligado ese orden gradual.

La morada del Señorío es la más cercana a la experiencia vital del siervo, porque puede ver los efectos de Su gobierno y gestión en los detalles más pequeños de su vida.

Tras ello, viene a él el sentimiento de Su Soberanía, que impregna toda la existencia.

Por supuesto, reconocer esta morada divina es algo reservado a

quienes viven sabiendo que, en realidad, solamente Él es suficiente para ellos, de acuerdo con Sus palabras: *¿No es Dios suficiente para Su siervo?* (39:36)

Luego llega a él un sentimiento de cercanía espiritual, representado por la relación de pura adoración a Dios, aparte del Cual no hay nada digno de ser adorado.

Por tanto, esa gradación es propia de las moradas espirituales que atraviesa la relación y conexión con el Principio, y es la apropiada para protegerse con ella de los males del ego.

En la *súrah El alba* se buscaba la protección en *el Señor del alba* solamente, porque esa es la apropiada para los males mundanales, que son menos peligrosos que los mencionados en esta *súrah*.

6. El secreto de repetir los seres humanos

Esta *súrah* ordena resguardarse en la fortaleza de Dios Altísimo mediante Sus tres manifestaciones, el Señorío, la Soberanía y la Divinidad, sin utilizar conjunciones entre ellas y repitiendo el concepto *los seres humanos* (*An-Nás*) tras cada mención de una de las teofanías.

De todo ello se entiende que cada uno de los versículos nos proporciona elementos suficientes para buscar la protección divina con él.

Se notará que los humanos también recurren a esos mismos elementos, y por ese mismo orden, cuando buscan protección entre ellos.

Quien ha sufrido alguna injusticia, busca primeramente la ayuda de quien gobierna y protege sus asuntos, por ejemplo, su padre. Después, de quien tiene poder para imponer y prohibir, por ejemplo, el gobernante. Y, si pierde la esperanza en ellos dos, se volverá hacia lo que adora más allá de los seres humanos.

7. La búsqueda continua de refugio

El grave efecto de los susurros (*waswás*) de los demonios y de las personas sobre el alma humana se entiende por los tres mandatos de buscar protección frente a un solo mal, a diferencia de la *súrah El alba*, en la que se busca protección una sola vez frente a cuatro males.

Puede que la causa de ello sea que las insinuaciones son un proceso sutil y es posible que la persona no se dé cuenta de ello, ya que son cosas que se proyectan a los corazones: *que susurra en el pecho de los seres humanos*.

Puede ser, también, que sea debido a que el susurro maligno procede de diversas fuentes: *procede de los genios y de los seres humanos*.

O puede ser debido a que el susurrador susurra continuamente, como indica el uso del verbo en presente continuo: *que susurra...* Porque este susurrador nunca se da por vencido y vuelve a susurrar una y otra vez, pues él es: *el susurrador furtivo*.

De ahí la gran necesidad de buscar la protección suprema de un Señor Supremo contra este supremo mal.

8. Robar la voluntad humana

Purificar los corazones de la influencia demoníaca es una forma de purificar las acciones, pues el ser humano está expuesto a la influencia de estos ataques que, a veces, son tan intensos que roban la voluntad, mientras no cese lo susurrado en su corazón.

Lo que impulsa a una persona interiormente podría ser tan intenso que la mueva exteriormente, como una mano que la empujase.

Aunque Dios Altísimo ha dado licencia a quien susurra el mal en los corazones, también se ha reservado el derecho prioritario de inspirar a Sus amigos el bien.

Eso sucede con frecuencia, como menciona el Sagrado Corán en muchas ocasiones. Por ejemplo:

...cuando Nosotros revelamos a tu madre lo que le fue revelado (20:38).

Y también en relación con la gente de la cueva:

Vamos a relatarte la historia verdadera. Ciertamente, ellos eran unos jóvenes buenos que creían en su Señor y Nosotros incrementamos su guía. (18:13)

9. El sentido de los verbos en presente continuo

Si imaginas la influencia de Satanás sobre el corazón, alrededor del cual acecha, y que él fluye entre los hijos de Adán como la sangre fluye en las venas, y si recuerdas que, cada vez que se menciona a Dios Altísimo, Satanás se retira (*janasa*), como se menciona en esta *súrah*, todos esos recuerdos deberían llevarte a estar invocando continuamente a Dios, ya que la única forma de rechazar el susurro, que es permanente, como lo indica el verbo en presente continuo: *que susurra*, es pidiendo continuamente la protección divina: *Me refugio en el Señor de los seres humanos*.

Por lo tanto, debemos saber que, básicamente, el hijo de Adán está siempre expuesto a que Satanás devore su corazón y que solamente puede escapar de eso si se da cuenta de lo que obliga a Satanás a alejarse de él.

La mejor forma de imaginarnos esta situación es lo que nos ha narrado el Profeta (s.):

*Ciertamente, Satanás acerca su hocico al corazón del hijo de Adán. Si él recuerda a Dios, Satanás se retira, pero si se olvida de Él, Satanás se come su corazón; ¡Así es el susurrador furtivo!*¹

10. El humano diabólico

Que el calificativo de *susurrador furtivo* sea compartido por *los genios y los seres humanos*, como parece señalar el versículo, indica el poder que algunos seres humanos poseen de ejercer una influencia interna sobre sus semejantes.

La influencia sutil de los demonios sobre los corazones es de esperar, pero el poder de una persona sobre otra normalmente no va más allá del ámbito físico.

Para que algunas personas penetren hasta los corazones de otras, han de poseer un poder satánico especial ¡Por eso hay que protegerse de ellos como de los propios demonios!

Ha de saberse que el calificativo *furtivo (jannás)* se puede aplicar también a ellos, porque no retiran su mano de su presa a la primera señal de resistencia, lo mismo que hacen los demonios, empeñados en arrastrar a su víctima a la degradación.

11. Etapas del sellado del corazón.

Unir los dos términos: *susurrante* y *furtivo*, nos hace entender que el alma sufre una serie de ataques y retiradas de demonios, genios o humanos, pues el uso del calificativo *furtivo (jannás)* nos hace entender que ataca y luego se retira.

Pero, si esa batalla continúa y el *susurrante* termina predominando, el asunto pasa del acoso al marcado de los corazones:

Aquellos a quienes Dios ha marcado sus corazones, sus oídos y su vista. (108)

y a su sellado:

1. 'Ilál ash-sharà`i'a, t. II, p. 566.

Dios selló sus corazones y sus oídos, y sobre sus ojos hay una venda. (2:7)

Esa es la etapa de la que el Comandante de los Creyentes (a.s.) dijo: *Es entonces cuando Satanás toma posesión de sus amigos.*¹

12. Recurrir a Quien cambia los corazones

Como el *susurro* está relacionado con el mundo de los corazones y no todo ser humano tiene control sobre lo que no se puede percibir con los sentidos, se confirma la necesidad y el apremio de recurrir a Quien posee las llaves de los corazones, pues:

*En verdad, los corazones de los siervos se encuentran entre dos dedos del Misericordioso.*²

Él es Quien: *Se sitúa entre el hombre y su corazón (8:24) y es Quien: conoce las miradas que traicionan y lo que ocultan los pechos. (40:19)*

Esta *súrah* descendió para empujar al ser humano en esa dirección, porque está en Su mano, y no en la mano de ningún otro, el colocar en Su inexpugnable fortaleza a quien busca protección.

13. El susurro a los elegidos

Existe aquí una diferencia entre el susurro dirigido al corazón de las personas comunes: *el que susurra en el pecho de los seres humanos*, en los cuales surgen vanos pensamientos, luego el apetito por lo prohibido y finalmente la rendición de los cuerpos a ello, y los susurros satánicos a los que están expuestos los elegidos (*jawás*), es decir, los profetas (a.s.).

Algo que le sucedió a Adán (a.s.): *Pero le susurró Satanás. (20:120)* y que le sucede a los siervos temerosos de Dios: *Quienes son temerosos de Dios, cuando les roza el susurro de un demonio, recuerdan a Dios y, entonces, ven claro. (7:201)*

Pero éste es un susurro fugaz, que no se asienta en el corazón, y no hay que temer que a sus dueños los lleve a caer en lo prohibido.

14. Intercambio de experiencias entre Satanás y el ser humano

El afecto de algunos seres humanos hacia los demonios es indicativo de la sintonía de lo que hay entre ellos, pues, de la misma manera en que encontramos un mensajero interno, la inteligencia,

1. *Al-Káfi*, t. VIII, p. 159.

2. *Ibid.* t. II, p. 353.

que ayuda al mensajero externo, existen entre los seres humanos representantes externos del diablo interior, lo cual hizo que el Sagrado Corán los asociara en un versículo: *demonios de entre los hombres y los genios* (6:112)

Lo que llama la atención aquí es que algunas personas aprenden en pocos años lo que los demonios han tardado largos años en aprender.

El asunto llega a tal punto que intercambian sugerencias entre ellos sobre la manera de poner obstáculos en el camino de los profetas:

Así es como dispusimos para cada profeta enemigos, demonios de entre los hombres y los genios, que se susurran unos a otros palabras encantadoras y engañosas. (6:112)

15. Fortaleza del centro de la existencia humana

La conclusión final de esta *súrah* con la que termina el Sagrado Corán es la invitación al siervo para que fortalezca el centro de toma de decisiones de su ser, que es el corazón, al que aquí se refiere como *el pecho* (*Sadr*), para que no caiga en manos de los enemigos acechantes, los demonios susurradores de entre los genios y los seres humanos.

Porque es evidente que, sin fortificar ese castillo, en el que se encuentra el gobernante del cuerpo, los actos de adoración externos no serán suficiente para rechazar a quienes acechan alrededor de esa fortaleza.

Lo que mejor ilustra la guerra entre el alma y sus enemigos es lo que fue recogido que dijo el Imam As-Sádiq (a.s.):

*El corazón es el recinto sagrado de Dios. Así pues, no dejéis que nadie viva en Su recinto sagrado, excepto Dios.*¹

A pesar de su brevedad, esta cita resume la visión de la Gente de la Casa Profética (a.s.) acerca de la purificación y el refinamiento de los corazones.

1. *Bihár al-Anwár*, t. LXVII, p. 25.